

**Leon Trotsky**

# **Escritos**

**Tomo IX 1937 - 1938**

**volumen 1**



**León Trotsky**

**Escritos**  
**1937 - 1938**

**Tomo IX**  
**volumen 1**

**30 octubre 1937 - 6 marzo 1938**

Edición Original  
Writings (1937 - 38)  
Pathfinder Press, New York, 1976

Traducción de  
Alba Neira  
Susana Malekin

Carátula  
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.  
Bogotá, 1977  
Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

## Prefacio

Este tomo comprende el período desde finales de octubre de 1937 hasta mediados de setiembre de 1938, cuando León Trotsky vivía en Coyoacán, suburbio de la ciudad de México. El tomo pertenece a una serie que reúne los escritos de Trotsky durante su último exilio (1929-1940) y que no se consiguen en libros o folletos de publicación permanente.

Era una época en que las grandes potencias se rearmaban y preparaban, en diversa forma, para la guerra inminente. Los militaristas japoneses se abrían paso, a la fuerza, hacia el interior de China. Las tropas alemanas e italianas se unían a Franco en su asalto a la república española, que se hundía lentamente hacia la muerte. Los ejércitos de Hitler marcharon sobre Austria y la ocuparon sin resistencia. Los gobiernos británico y francés, al haber aceptado los avances de Hitler en España y Austria, parecían incapaces de encontrar un motivo por el cual luchar contra sus exigencias de desmembrar a Checoslovaquia, lo cual condujo rápidamente al infame acuerdo de Munich. Roosevelt recién-

temente había pronunciado su discurso de “cuarentena a los agresores” en Chicago, en el cual advertía a todos los interesados para que tuvieran en cuenta el poder imperialista de los Estados Unidos en la próxima repartición del mundo. El Kremlin mantuvo su política de coexistencia pacífica con las democracias imperialistas, pero estaba preocupado con las purgas sangrientas dentro del propio país y tuvo poco éxito en su esfuerzo de cimentar una alianza con Gran Bretaña, Francia y con los Estados Unidos contra las potencias del eje.

Para Trotsky también fue este un período de preparación para la guerra. Específicamente, significó la preparación del movimiento revolucionario internacional de tal manera que pudiese responder a las pruebas supremas que traería la guerra, con sus revoluciones concomitantes y levantamientos coloniales.

El movimiento llamado trotskista empezó en 1923, cuando Trotsky organizó la Oposición de Izquierda en la Unión Soviética para luchar por el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Se convirtió en *International Left Opposition*, [ILO, Oposición de Izquierda Internacional] en 1930, después de que Stalin exiló a Trotsky a Turquía. Después de que los stalinistas capitularon ante Hitler sin una sola lucha en Alemania en 1933, la Oposición de Izquierda decidió que la Internacional Comunista y sus afiliados no podían ya ser reformados y que era necesario construir una nueva internacional y nuevos partidos revolucionarios en todo el mundo. Para expresar este cambio de orientación, la Oposición de Izquierda cambió su nombre por *International Communist League* [ICL, Liga Comunista Internacional]. En 1936 la ICL celebró una conferencia

internacional, pero sus delegados rechazaron el consejo de Trotsky de establecer la Cuarta Internacional en esa conferencia; en lugar de ello, pospusieron su fundación y cambiaron su nombre por *Movement for the Fourth International* [MFI, Movimiento pro Cuarta Internacional].

A finales de 1937 Trotsky estaba convencido de que la fundación de la Cuarta Internacional ya no podía ser aplazada; la proximidad de la guerra requería la rápida consolidación de todas las fuerzas revolucionarias dentro de un partido internacional común, unido alrededor de un programa marxista, aunque al comienzo fuese una pequeña internacional. Esta era su mayor preocupación política durante el período de este volumen, demarcar y enfrentar a los elementos indecisos e irresolutos dentro y fuera del Movimiento pro Cuarta Internacional y preparar sus núcleos política, ideológica y psicológicamente para la próxima guerra y sus nuevas responsabilidades.

Los esfuerzos de Trotsky para construir la Cuarta Internacional, que consideraba como la parte más importante del trabajo de su vida, fueron generalmente ignorados o menospreciados por Isaac Deutscher en *The Prophet Outcast* [El profeta desterrado, 1963]. El presente volumen al contener muchas cartas previamente inéditas acerca de la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional y el recientemente publicado *Transitional Program for Socialist Revolution* [Programa de transición para la revolución socialista, Pluma, Bs. As., 1973], al contener los documentos centrales programáticos que Trotsky escribió para aquella conferencia y la taquigrafía de todas las discusiones que tuvo sobre el tema, antes y después de escribirlo,

permitirá a los lectores juzgar por sí mismos cuán seriamente tomó Trotsky la construcción de la Cuarta Internacional y lo que hizo para influir en su conferencia de fundación.

El principal evento personal en la vida de Trotsky durante este período fue la muerte de su amado hijo y camarada, León Sedov, a manos de agentes de la GPU en un hospital de París. Difícilmente hay algo más conmovedor en todo el reino de la literatura política, que el tributo de Trotsky a Sedov, aquí reproducido. Otro golpe personal y político fue el secuestro y asesinato en París de otro apreciado camarada que había sido secretario de Trotsky en Turquía y Francia, el joven refugiado alemán Rudolf Klement, quien estaba a cargo de los preparativos técnicos del establecimiento de la conferencia.

Uno de los mayores acontecimientos de este período, fue el tercer Juicio de Moscú, que comprometió a Bujarin, Rikov y otros diecinueve acusados, en marzo de 1938. Trotsky y Sedov habían hecho más que nadie en el mundo para revelar el carácter fraudulento de los dos primeros Juicios de Moscú (1936 y 1937). Ahora, antes de que el golpe de la muerte de Sedov se hubiese borrado, Trotsky se lanzó al trabajo gigantesco de llegar a la opinión pública mundial con una refutación diaria de las falsificaciones y contradicciones presentadas en el tribunal de Moscú. Con la ayuda de sus secretarios y trabajando casi veinticuatro horas diarias, durante diez días, escribió y envió más de una veintena de artículos en tres idiomas que fueron impresos en algunos de los más importantes periódicos del mundo y que publicamos aquí. (Un vívido relato de como esto fue organizado y llevado a cabo se encuentra en la

introducción de Joseph Hansen a *My Life* de Trotsky [Mi Vida] publicada por Pathfinder Press, 1970).

Como de costumbre, escribía acerca de cosas diferentes para públicos diferentes. Usó hábilmente la prensa capitalista para romper el aislamiento y ostracismo con que trataron de amordazarlo los stalinistas; pero la mayor parte de sus escritos estaba dirigida a la izquierda. Su artículo evaluando el *Manifiesto Comunista* en su nonagésimo aniversario, su carta al periódico del partido laborista inglés sobre las expropiaciones del petróleo mejicano y el consecuente boicoteo británico, sus declaraciones sobre la libertad de educación, arte, prensa y el derecho de asilo, fueron ideados para influir en la opinión obrera y radical. Además escribió artículos para el MFI. los más numerosos, que pueden ser divididos en dos partes: los que estaban destinados a los miembros en conjunto, impresos en los boletines internos de las diferentes secciones nacionales (tales como las respuestas polémicas sobre el carácter de clase de la Unión Soviética las cuales contestaban a críticas de los camaradas franceses y americanos, una carta sobre centralismo democrático, críticas sobre la prensa del partido, etcétera); y las cartas que Trotsky envió a los dirigentes de las secciones nacionales o al Secretariado Internacional, generalmente sobre asuntos confidenciales. Debe anotarse que algunas de estas cartas fueron escritas en inglés; en ellas la selección de palabras de Trotsky no era siempre exacta, de tal manera que en el texto de este volumen hay alguna irregularidad entre el inglés usado por Trotsky y el inglés de los traductores y editores de 1938 y posteriores.

En las primeras ediciones de *Writings* [Escritos], la



permanencia de Trotsky en México, de cuarenta y tres meses, estaba comprendida en tres volúmenes -designados 1937-1938 (aunque ese volumen comenzó en realidad cuatro días antes de 1937), 1938-1939 Y 1939-1940. Desde su publicación, un vasto número de los artículos y cartas de Trotsky del período mejicano se han hecho asequibles, muchos de ellos nunca antes publicados. Esto ha hecho necesario, en las segundas ediciones, reorganizar y extender el número de volúmenes del período mejicano de tres a cuatro, los cuales son ahora designados con el título de 1936-1937, 1937-1938 (el presente volumen), 1938-1939 y 1939-1940.

La segunda edición de este volumen difiere de la primera en lo siguiente:

1°. De las 129 selecciones de este volumen, 52 son publicadas aquí por primera vez. Estas incluyen cuarenta que fueron escritas o transcritas al inglés pero nunca antes publicadas y doce que fueron escritas o publicadas en otras lenguas y tuvieron que ser traducidas para este volumen.

2°. Abarca un período más corto (octubre de 1937 - setiembre de 1938) que la primera edición (diciembre de 1936 - abril de 1938), y por lo tanto no incluye material de la primera edición fechada octubre de 1937 y antes o, setiembre de 1938 y después, el cual ha sido transferido a los lugares apropiados en las segundas ediciones tituladas 1936-1937 y 1938-1939. No incluye el artículo *Behind the Kremlin Walls*, [Detrás de las paredes del Kremlin], del 8 de enero de 1938, el cual ha sido transferido a *Political Portraits* [Retratos Políticos], (Pathfinder, 1977).

3°. La primera edición estaba dividida por tema en

doce secciones, cada una dispuesta cronológicamente.

4°. A diferencia de la primera edición, la segunda está acotada.

5°. Algunas fechas usadas erróneamente en la primera edición han sido corregidas en ésta, y pasajes ausentes en ciertos artículos de la primera edición han sido restituidos.

Muchos artículos en este volumen fueron firmados con pseudónimos o no firmados cuando se publicaron por primera vez, generalmente por razones de seguridad; el uso de pseudónimos, especialmente en los estenogramas, explica por qué Trotsky habla de sí mismo en tercera persona. La fecha que precede cada selección indica cuando fue terminada; si ésta no es conocida se da la fecha de la primera publicación. Las traducciones hechas en los años treinta y cuarenta han sido revisadas para corregir errores obvios y obtener uniformidad en cuanto a ortografía de nombres, puntuación, estilo, etcétera. Reconocimientos acerca de artículos y traducciones y material explicativo sobre personas y eventos mencionados en ellos, se encuentran en la sección titulada *Notas y Reconocimientos*<sup>1</sup>. Una lista de los libros, folletos y artículos de Trotsky de 1937-1938 no incluidos en este volumen porque están impresos y asequibles en otra parte, se encuentran en la sección titulada *Other Writings of 1937-1938* [Otros Escritos de 1937-1938].

Por el aumento y mejoras de la presente edición y su contenido, agradecemos especialmente a la Biblioteca de la Universidad de Harvard por su autorización para examinar y usar el material en la sección "abierta" de los archivos de Trotsky; a James P. Cannon, quien nos abrió sus archivos antes de su muerte en 1974; y

a Lollis Sinclair por la ayuda que nos prestó su *Leon Trotsky: A Bibliography* (Hoover Institution Press, 1972).

Los editores [norteamericanos]  
Abril de 1975

## Cronología

### 1937

*30 de octubre al 1º de noviembre:* segundo congreso de la sección francesa del Movimiento pro Cuarta Internacional, en París.

*2 de noviembre:* llamamiento de Trotsky para una ofensiva contra el stalinismo.

*6 de noviembre:* la Italia fascista firma el pacto anti-Comintern.

*25 de noviembre:* Trotsky escribe sobre el carácter de clase del estado soviético, como contribución a la discusión que precede a la convención de fundación del Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) en los Estados Unidos.

*13 de diciembre:* la Comisión de Investigación Dewey hace Público su veredicto de "absolución" sobre cargos contra Trotsky y León Sedov en los Juicios de Moscú.

*31 de diciembre:* se abre en Chicago la convención de cuatro días para formar el SWP como sección norteamericana del Movimiento pro Cuarta Internacional.

**1938**

*15 de enero:* Trotsky analiza el renovado debate sobre el levantamiento de Kronstadt en 1921.

*16 de febrero:* León Sedov muere en circunstancias misteriosas en un hospital de París.

*23 de febrero:* La Confederación de Trabajadores Mejicanos dominada por stalinistas adopta una resolución presentada por Lombardo Toledano condenando el trotskismo.

*2 al 13 de marzo:* veintiún antiguos bolcheviques, incluyendo a Bujarin y Rikov, son acusados en el tercer Juicio de Moscú, el cual termina condenándolos.

*11 de marzo:* Hitler anexa a Austria.

*20 al 25 de marzo:* una delegación del SWP se reúne con Trotsky para discutir problemas nacionales e internacionales.

*Abril:* Trotsky escribe el *Programa de Transición* para presentarlo a la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional y firma contrato con Harper para escribir la biografía de Stalin.

*23 de abril:* Trotsky defiende la nacionalización de la industria petrolera de propiedad británica y americana por parte del gobierno mejicano.

*31 de mayo:* Trotsky insiste, de una manera definida, en la fundación de la Cuarta Internacional durante la próxima conferencia internacional.

*Julio:* Trotsky, André Breton y Diego Rivera escriben un manifiesto sobre arte revolucionario.

*13 de julio:* Rudolf Klement, uno de los secretarios de Trotsky, es secuestrado por agentes stalinistas en París; su cuerpo es hallado unos pocos días antes de la

conferencia de fundación de la Cuarta Internacional.

*19 de julio:* Trotsky protesta por el encubrimiento de la policía francesa en la muerte de Sedov.

*30 de agosto:* Trotsky enfatiza la importancia de la próxima conferencia de fundación de la Cuarta Internacional.

*2 de setiembre:* se funda la Cuarta Internacional en una conferencia en París.

*6 al 12 de setiembre:* en México se reúnen un congreso de gremios obreros y un congreso contra la guerra y el fascismo, controlados por stalinistas.

## Noventa años del Manifiesto Comunista<sup>2</sup>

30 de octubre de 1937

¡Es difícil creer que solamente faltan diez años para el centenario del *Manifiesto Comunista*! Este folleto, que demuestra una genialidad mayor que cualquier otro en la literatura mundial, nos pasma aun hoy por su frescura. Sus secciones más importantes parecen haber sido escritas ayer. Ciertamente los jóvenes autores (Marx tenía veintinueve años y Engels veintisiete)<sup>3</sup> fueron capaces de prever el futuro más que nadie antes o después de ellos.

En su prefacio común a la edición de 1872, Marx y Engels declararon que, a pesar de que algunos de los pasajes secundarios en el Manifiesto eran anticuados, sentían que ya no tenían derecho a alterar el texto original puesto que el *Manifiesto* se había convertido ya en un documento histórico, durante esos veintinueve años. Han transcurrido sesenta y cinco años desde entonces. Pasajes aislados han retrocedido aun más en el pasado. Trataremos de establecer sucintamente

en este prefacio aquellas ideas del *Manifiesto* que conservan hoy su fuerza completa, como también aquellas que requieren importantes alteraciones y ampliaciones.

1º. La concepción materialista de la historia, descubierta por Marx poco antes y aplicada con habilidad consumada en el *Manifiesto* ha resistido completamente la prueba de los hechos y los golpes de la crítica hostil. Hoy constituye uno de los más preciosos instrumentos del pensamiento humano. Todas las demás interpretaciones del proceso histórico han perdido todo significado científico. Podemos declarar con certeza que es imposible en nuestra época, ser no sólo un revolucionario militante sino incluso un observador culto de la política sin asimilar la interpretación materialista de la historia.

2º. El primer capítulo del *Manifiesto* comienza con las siguientes palabras: "La historia de todas las sociedades existentes hasta hoy es la historia de la lucha de clases." Este postulado, la conclusión más importante extraída de la interpretación materialista de la historia, tornóse inmediatamente en argumento de la lucha de clases. Ataques especialmente venenosos fueron dirigidos por hipócritas reaccionarios, doctrinarios liberales y demócratas idealistas contra la teoría que sustituía el "bienestar común", la "unidad nacional" y las "verdades morales eternas" por la lucha de intereses materiales como fuerza impulsora de la historia. A ellos más tarde se unieron reclutas de las filas del movimiento obrero, los llamados revisionistas, que proponían criticar ("revisar") el marxismo con el espíritu de conciliación y colaboración de clases. En nuestra propia época finalmente, el mismo camino han tomado



en la práctica los despreciables epígonos de la Internacional Comunista (los “stalinistas”): la política del llamado Frente Popular fluye totalmente de la negación de las leyes de la lucha de clases.<sup>4</sup> Mientras tanto, es precisamente la época del imperialismo, al llevar todas las contradicciones sociales a un punto de máxima tensión, lo que de al *Manifiesto Comunista* su supremo triunfo teórico.

3º. Marx dio forma final a la anatomía del capitalismo, como una etapa específica en el desarrollo económico de la sociedad, en *El Capital* (1867). Pero en el *Manifiesto Comunista* las líneas principales del análisis futuro están firmemente esbozadas: el pago por la fuerza trabajo como equivalente al costo de su reproducción; la apropiación del valor del excedente por los capitalistas; la competencia como ley básica de las relaciones sociales; la ruina de las clases intermedias, es decir, la pequeña burguesía urbana y el campesinado; la concentración de la riqueza en manos de un número cada vez menor de propietarios por un lado, y por el otro, la preparación de condiciones materiales y políticas previas al régimen socialista

4º. En el *Manifiesto*, la tesis que se refiere a la tendencia del capitalismo a rebajar el nivel de vida de los trabajadores y aun a transformarlos en indigentes, estuvo sujeta a un ataque de artillería pesada. Clérigos, profesores, ministros, periodistas, teórico socialdemócratas, dirigentes de gremios obreros, se enfrentaron contra la así llamada “teoría del empobrecimiento”. Ellos descubrieron invariablemente señales de prosperidad creciente entre los trabajadores, manipulando la aristocracia obrera como si fuera el proletariado, o tomando una tendencia pasajera como permanente. Mien-

tras tanto, hasta el desarrollo del capitalismo más poderoso del mundo, esto es, el capitalismo de los Estados Unidos, ha transformado millones de trabajadores en indigentes que son mantenidos a costa de la caridad federal, municipal o privada.

5°. Contra el *Manifiesto*, que describía las crisis industriales y comerciales como una serie de más y más extensas catástrofes, los revisionistas juraron que el desarrollo de *trusts* nacionales e internacionales aseguraría un control sobre el mercado y conduciría gradualmente a la abolición de las crisis. El final del siglo pasado y el comienzo del presente estuvieron marcados en realidad por un desarrollo tan tempestuoso del capitalismo, que las crisis parecieron solamente interrupciones "accidentales". Pero esta época se ha ido para no regresar. En el análisis la verdad probó estar de lado de Marx también en esta cuestión.

6°. "El gobierno del estado moderno no es más que un comité para el manejo de los negocios comunes de toda la burguesía." Esta fórmula sucinta, que los dirigentes de la socialdemocracia despreciaron como una paradoja periodística, contiene, de hecho, la única teoría científica del estado. La democracia ideada por la burguesía no es, como pensaron Bernstein y Kautsky<sup>5</sup>, un saco vacío que se puede llenar indiferentemente con cualquier clase de contenido. La democracia burguesa puede servir solamente a la burguesía. Un gobierno del "Frente Popular", ya sea encabezado por Blum o Chautemps, Caballero o Negrín,<sup>6</sup> es solamente "un comité para el manejo de los negocios comunes de toda la burguesía". Siempre que este "comité", maneja mal los negocios, la burguesía lo expulsa de una pata-da.

7º. "Toda lucha de clases es una lucha política." "La organización del proletariado como clase, es, consecuentemente, su organización en un partido político." Los sindicalistas por un lado y los anarcosindicalistas por otro, se han desviado por largo tiempo - y aún ahora tratan de desviarse - de la comprensión de estas leyes históricas. Un golpe aplastante le fue asestado al sindicalismo "puro" en su principal refugio: los Estados Unidos. En España, su último bastión, el anarco-sindicalismo ha sufrido una derrota irreparable. Aquí también el *Manifiesto* probó estar en lo correcto.

8º. El proletariado no puede conquistar el poder dentro del sistema legal establecido por la burguesía. "Los comunistas declaran abiertamente que sus fines pueden ser alcanzados solamente por el derrocamiento violento de todo el régimen social existente." El reformismo buscó explicar este postulado del *Manifiesto* en base a la inmadurez del movimiento en ese tiempo, y en el desarrollo inadecuado de la democracia. El destino de las "democracias" italiana, alemana y un gran número de otras, prueba que la "inmadurez" es el rasgo distintivo de las ideas de los mismos reformistas.

9º. Para la transformación socialista de la sociedad, la clase trabajadora debe concentrar tal poder en sus manos que pueda aplastar todos y cada uno de los obstáculos políticos que obstruyan el camino al nuevo sistema. "El proletariado organizado como clase dirigente" es la dictadura. Al mismo tiempo es la única democracia proletaria verdadera. Su alcance y profundidad dependen de condiciones históricas concretas. A medida que un mayor número de estados tomen la línea de la revolución socialista, la dictadura asumirá formas más libres y flexibles y la democracia de los

trabajadores será más amplia y profunda.

10°. El desarrollo internacional del capitalismo ha predeterminado el carácter internacional de la revolución proletaria. "La acción unida de los países más civilizados por lo menos es una de las primeras condiciones para la emancipación del proletariado." El desarrollo subsecuente del capitalismo ha entrelazado tan estrechamente todos los sectores de nuestro planeta, tanto el "civilizado" como el "incivilizado", que el problema de la revolución socialista ha asumido completa y decisivamente un carácter mundial. La burocracia soviética trató de liquidar el *Manifiesto* con respecto a este problema fundamental. La degeneración bonapartista del estado soviético es una ilustración abrumadora de la falsedad de la teoría del socialismo en un sólo país.<sup>7</sup>

11°. "Cuando, en el curso del desarrollo, las distinciones de clase han desaparecido, y toda la producción ha sido reunida en las manos de una vasta asociación de la nación entera, el poder público perderá su carácter político." En otras palabras: el estado se extingue. La sociedad persiste liberada de la camisa de fuerza. Esto no es otra cosa que socialismo. En cambio, el crecimiento monstruoso de la coerción estatal en la Unión Soviética es testimonio elocuente de que tal sociedad se está alejando del socialismo.

12°. "Los trabajadores no tienen patria." Estas palabras del *Manifiesto* han sido evaluadas más de una vez por filisteos como un escarnio agitativo. En realidad proveyeron al proletariado con la única instrucción imaginable en el problema de la "patria" capitalista. La violación de esta directiva por la Segunda Internacional acarrió no solamente cuatro años de devastación

en Europa, sino también el presente estancamiento de la cultura mundial.<sup>8</sup> En vista de la nueva guerra inminente, para la cual ha preparado el camino la traición de la Tercera Internacional, el *Manifiesto* continúa siendo ahora el consejero más fidedigno en el problema de la "patria" capitalista.

Así, vemos que esta obra conjunta y más bien breve de dos jóvenes autores continúa dando instrucciones irremplazables sobre los más importantes y vehementes problemas de la lucha por la emancipación. ¿Qué otro libro podría ser aun lejanamente comparado con el *Manifiesto Comunista*? Pero esto no implica que después de veinte años de desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas y vastas luchas sociales, el *Manifiesto* no necesita correcciones o adiciones. El pensamiento revolucionario no tiene nada en común con el culto a los ídolos. Programas y pronósticos son examinados y corregidos a la luz de la experiencia que es el criterio supremo de la razón humana. El *Manifiesto* también requiere correcciones y adiciones. Sin embargo como lo evidencia la misma experiencia histórica, estas adiciones y correcciones pueden ser llevadas a cabo con éxito, solamente al proceder de acuerdo con el método fijado en la base del *Manifiesto* mismo. Trataremos de indicarlo en varios ejemplos importantísimos.

1º. Marx enseñaba que ningún sistema social abandona la arena de la historia, antes de agotar sus potencialidades creativas. El *Manifiesto* ataca al capitalismo por retardar el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo durante ese período, así como en las décadas siguientes, este retardo era solamente de carácter *relativo*. Si hubiera sido posible en la segunda

mitad del siglo diecinueve, organizar la economía sobre principios socialistas, sus *tempos* de crecimiento hubiesen sido inconmensurablemente mayores. Pero este postulado, teóricamente irrefutable, no invalida el hecho de que las fuerzas productivas continuaron expandiéndose en una escala internacional hasta la guerra mundial. Solamente en los últimos veinte años, a pesar de las más modernas conquistas de la ciencia y la tecnología, ha comenzado la época de completo estancamiento y hasta decadencia de la economía mundial. La humanidad está comentando a gastar su capital acumulado, mientras la próxima guerra amenaza destruir por muchos años las bases de la civilización. Los autores del *Manifiesto* pensaron que el capitalismo decaería mucho antes de la época en que, de un régimen relativamente reaccionario, se convertiría a un régimen absolutamente reaccionario. Esta transformación tomó forma final solamente ante los ojos de la generación actual y convirtió nuestro tiempo en una época de guerras, revoluciones y fascismo.

2º. El error de Marx y Engels respecto a las fechas históricas surgió, por un lado, de la subestimación de las posibilidades futuras latentes en el capitalismo y, por el otro, de una sobrestimación de la madurez revolucionaria del proletariado. La revolución de 1848 no se transformó en una revolución socialista como el *Manifiesto* había calculado, sino que permitió a Alemania un vasto ascenso posterior de tipo capitalista.<sup>9</sup> La Comuna de París comprobó que el proletariado sin tener a la cabeza un partido revolucionario templado no puede arrancar el poder a la burguesía. Entretanto sobrevino el prolongado período de prosperidad capitalista que logró, no la educación de la vanguardia

revolucionaria, sino más bien, la degeneración burguesa de la clase obrera, la cual a su vez tornóse en el principal freno de la revolución proletaria. Esencialmente, para los autores del *Manifiesto* era absolutamente imposible haber previsto esta "dialéctica".

3º. Para el *Manifiesto*, el capitalismo era el reino de la libre competencia. Mientras se refiere a la concentración creciente del capital, el *Manifiesto* no estableció la conclusión necesaria con respecto al monopolio, que se ha vuelto la forma dominante del capitalismo en nuestra época y la precondition más importante para la economía socialista. Solamente después en *El Capital* Marx estableció la tendencia hacia la transformación de competencia libre a monopolio. Fue Lenin quien dió una caracterización científica del monopolio capitalista en su *Imperialismo*.<sup>10</sup>

4º. Al basarse en el ejemplo de la "revolución industrial" inglesa, los autores del *Manifiesto* imaginaron de una manera demasiado unilateral el proceso de liquidación de las clases intermedias, como una proletarización al por mayor de artesanado, campesinado y pequeñas industrias. En realidad, las fuerzas elementales de la competencia están lejos de haber completado este trabajo simultáneamente progresivo y bárbaro. El capitalismo ha arruinado a la pequeña burguesía a una velocidad mayor de lo que la ha proletarizado. Además el estado burgués ha dirigido por mucho tiempo su política consciente hacia el mantenimiento artificial del estrato pequeñoburgués. Al extremo opuesto, el crecimiento de la tecnología y la racionalización de la industria en gran escala, engendra un desempleo crónico e impide la proletarización de la pequeña burguesía. Al mismo tiempo, el desarro-

llo del capitalismo ha acelerado, hasta el extremo, el crecimiento de legiones de técnicos, administradores, empleados comerciales, en resumen, la llamada "nueva clase media". Por tanto, las clases intermedias, a cuya desaparición se refiere tan categóricamente el *Manifiesto* incluyen, aun en un país tan altamente industrializado como Alemania, casi la mitad de la población. Sin embargo, la preservación artificial del anticuado estrato pequeñoburgués no mitiga, en forma alguna, las contradicciones sociales, sino que por el contrario, las cubre con una malicia especial y, junto con el ejército permanente de los desempleados, constituye la expresión más nociva de la *descomposición* del capitalismo.

5º. Calculado para una época revolucionaria, el Manifiesto contiene diez demandas (final del capítulo II), las cuales corresponden al período de transición directa del capitalismo al socialismo. En su prefacio de 1872, Marx y Engels declararon anticuadas en parte estas consignas y, en todo caso, de importancia secundaria. Los reformistas se apoderaron de esta evaluación para interpretarla en el sentido de que las consignas revolucionarias transicionales habían cedido para siempre su lugar al "programa mínimo" socialdemócrata, el cual, como es bien sabido, no trasciende los límites de la democracia burguesa. En realidad, los autores del *Manifiesto* indicaron precisamente la corrección principal de su programa transicional, al decir, "la clase trabajadora no puede tomarse la maquinaria estatal existente y manejarla para sus propios fines". En otras palabras, la corrección estaba dirigida contra el fetichismo de la democracia burguesa. Marx contrapuso más tarde al estado capitalista, el estado tipo comuna. Este "tipo"



asumió consecuentemente la forma, mucho más gráfica, de *soviets*. No puede haber hoy un programa revolucionario sin *soviets* y sin *poder obrero*. En cuanto a los demás, las diez consignas del *Manifiesto*, han recuperado completamente hoy su verdadero significado. El "programa mínimo" socialdemócrata por otra parte se ha vuelto desesperadamente anticuado.

6º. Al basar su expectativa de que "la revolución burguesa alemana... no será sino un prelude a una inmediatamente próxima revolución proletaria", el *Manifiesto* cita las condiciones mucho más avanzadas de la civilización europea comparadas a las que existían en Inglaterra en el siglo diecisiete y en Francia en el dieciocho, y el desarrollo mucho mayor del proletariado. El error en este pronóstico no era solamente la fecha. La revolución de 1848 reveló en unos pocos meses que precisamente bajo condiciones más avanzadas ninguna de las clases burguesas es capaz de llevar a cabo la revolución: la burguesía alta y media está demasiado vinculada a los terratenientes y limitada por el temor a las masas; la pequeña burguesía está demasiado dividida y sus altos dirigentes demasiado dependientes de la gran burguesía. Como evidencia el subsecuente y total curso de desarrollo en Europa y Asia, la revolución burguesa tomada en sí misma, no puede ser en general consumada. Una purga completa de la basura feudal de la sociedad es solamente concebible, bajo la condición de que el proletariado, libre de la influencia de los partidos burgueses, se declare a la cabeza del campesinado y establezca su dictadura revolucionaria. Con esta prueba la revolución burguesa se entrelaza con la primera etapa de la revolución socialista, para disolverse posterior-

mente en esta última. Entonces la revolución nacional se convierte en un eslabón de la revolución mundial. La transformación de la base económica y de todas las relaciones sociales asume un carácter permanente (e ininterrumpido).

Para partidos revolucionarios en países atrasados de Asia, Latinoamérica y Africa, una comprensión clara de la conexión orgánica entre la revolución democrática y la dictadura del proletariado - y por lo tanto la revolución socialista internacional - es un problema de vida o muerte.

7º. Mientras describe cómo el capitalismo atrae hacia su vértice países atrasados y bárbaros, el *Manifiesto* no contiene ninguna referencia a la lucha por la independencia de países coloniales y semicoloniales. Teniendo en cuenta que Marx y Engels consideraron la revolución social "por lo menos en los principales países civilizados" como asunto de unos pocos años, el problema colonial estaba resuelto automáticamente para ellos, no como consecuencia de un movimiento independiente de nacionalidades oprimidas, sino de la victoria del proletariado en los centros metropolitanos del capitalismo. Los problemas de estrategia revolucionaria en países coloniales y semicoloniales no son tratados en absoluto en el *Manifiesto*. Sin embargo, estos problemas exigen una solución independiente. Por ejemplo, es axiomático que mientras "la patria nacional" es el freno histórico más pernicioso en países capitalistas avanzados, continúa siendo un factor relativamente progresivo en países atrasados obligados a luchar por una existencia independiente.

"Los comunistas", declara el *Manifiesto*, "apoyan en todas partes todo movimiento revolucionario contra el

orden social y político existente." El movimiento de las razas de color contra sus opresores imperialistas es uno de los más poderosos e importantes y por lo tanto exige un apoyo completo, incondicional e ilimitado por parte del proletariado de raza blanca. El mérito de desarrollar una estrategia revolucionaria para nacionalidades oprimidas pertenece primordialmente a Lenin.

8º. La parte más anticuada del Manifiesto - con respecto al material y no al método - es la crítica a la literatura socialista de la primera parte del siglo diecinueve (capítulo III) y la definición de la posición de los comunistas frente a varios partidos de oposición (capítulo IV). Los movimientos y partidos enumerados en el *Manifiesto* fueron tan drásticamente arrollados por la revolución de 1848 o por la contrarrevolución siguiente, que uno tiene que buscar sus nombres en un diccionario histórico. Sin embargo, también en esta parte, el *Manifiesto* está más cerca de nosotros ahora de lo que lo estuvo de la generación precedente. En la época del florecimiento de la Segunda Internacional, cuando el marxismo parecía ejercer un dominio indiviso, las ideas del socialismo premarxista podían haber sido consideradas definitivamente en el pasado. Pero hoy las cosas son diferentes. La descomposición del Partido Socialdemócrata y de la Internacional Comunista engendra a cada paso monstruosas recaídas ideológicas. El pensamiento senil parece haberse vuelto infantil. En busca de fórmulas salvadores los profetas de la época de la decadencia, descubren como nuevas doctrinas enterradas por el socialismo científico.

En lo que respecta al problema de partidos de oposición, las décadas transcurridas han introducido los cambios más profundos, no solamente en el sentido de

que los viejos partidos han sido remplazados por nuevos, sino en el sentido de que el carácter mismo de los partidos y su relación mutua han cambiado radicalmente bajo las condiciones de la época imperialista. El *Manifiesto* debe ser ampliado por lo tanto con los documentos más importantes de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, la literatura esencial del bolchevismo y las resoluciones de las conferencias de la Cuarta Internacional.<sup>11</sup>

Hemos observado antes que, de acuerdo con Marx, ningún orden social abandona la escena sin agotar antes sus potencialidades latentes. Sin embargo hasta un orden social anticuado, no cede su lugar a uno nuevo sin oponer resistencia. Un cambio en regímenes sociales presupone la forma más severa de la lucha de clases, es decir, la revolución. Si el proletariado, por una u otra razón, demuestra su incapacidad de derrocar con un golpe audaz al orden burgués sobreviviente, entonces el capital financiero en su lucha por mantener su dominio inestable, no puede hacer otra cosa que convertir a la pequeña burguesía, arruinada y desmoralizada por él, en el ejército pogromista del fascismo. La degeneración burguesa de la socialdemocracia y la degeneración fascista de la pequeña burguesía están entrelazadas como causa y efecto.

En la época actual, la Tercera Internacional, mucho más desafortunadamente que la Segunda, realiza en todos los países el trabajo de engañar y desmoralizar a los trabajadores. Al masacrar la vanguardia del proletariado español, los mercenarios desenfrenados de Moscú, no solamente preparan el terreno para el fascismo, sino que ejecutan una buena parte de su trabajo. La prolongada crisis de la revolución internacional,

la cual se transforma más y más en una crisis de la cultura humana, es reducible en esencia, a la crisis de la dirección revolucionaria.

Como heredera de la gran tradición, de la cual el *Manifiesto Comunista* forma el más precioso vínculo, la Cuarta Internacional está educando nuevas células para la solución de antiguas tareas. La teoría es realidad generalizada. En una actitud honesta hacia la teoría revolucionaria está expresado el impulso apasionado de reconstruir la realidad social. El hecho de que en la parte sur del Continente Negro nuestros compañeros fueron los primeros en traducir el *Manifiesto* a la lengua africaans, es otra ilustración gráfica del hecho de que el pensamiento marxista vive hoy solamente bajo la bandera de la Cuarta Internacional. A ella pertenece el futuro. Cuando se celebre el centenario del *Manifiesto Comunista*, la Cuarta Internacional se habrá transformado en la fuerza revolucionaria decisiva de nuestro planeta.

## **Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo<sup>12</sup>**

### **Una carta abierta a todas las organizaciones obreras**

*2 de noviembre de 1937*

Una enfermedad terrible consume al movimiento socialista mundial. La fuente de contagio es la *Comintern* o para expresarlo de una manera más correcta la GPU, a quien el instrumento de la *Comintern* sirve solamente como pretexto legal.<sup>13</sup> Los eventos de los últimos meses en España han demostrado de qué crímenes son capaces la burocracia desenfrenada y completamente degenerada de Moscú y sus mercenarios descastados de la hez internacional. No es un caso de crímenes o fraudes "incidentales". Es un caso de conspiración contra el movimiento obrero del mundo.

Por supuesto los Juicios de Moscú<sup>14</sup> sólo son posibles bajo un régimen totalitario donde la GPU impone igualmente la conducta de los acusados, del fiscal y de

la defensa. Pero estos fraudes judiciales fueron concebidos desde el principio como punto de partida para una ofensiva aplastante contra los oponentes a la camarilla de Moscú en la arena mundial. El 3 de Marzo Stalin pronunció un discurso ante el Comité Central del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) en el cual declaró que, "la Cuarta internacional se compone de espías y provocadores". Esta declaración desvergonzada y verdaderamente stalinista indicaba ya claramente lo que pretendía el Caín del Kremlin. Sin embargo sus propósitos no se limitaban a la estructura de la Cuarta Internacional. En España el POUM,<sup>15</sup> que estaba en conflicto irreconciliable con la Cuarta Internacional, fue enrolado entre los "trotskistas". Después del POUM le llegó el turno a los anarco-sindicalistas y hasta a los socialistas de izquierda. Y ahora todos aquellos que protestan contra la represión de los anarquistas, están siendo considerados como trotskistas. Los fraudes y crímenes están aumentando a una velocidad espantosa. Por supuesto, detalles aislados y especialmente escandalosos pueden ser explicados por el celo excesivo de agentes individuales. Pero la actividad como un todo está rígidamente centralizada y está siendo dirigida de acuerdo con un plan elaborado por el Kremlin.

El 21 de abril se reunió en París un plenum de emergencia del CEIC (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista), en el cual participaron los acreditados representantes de diecisiete de las más importantes secciones. Las reuniones fueron de carácter estrictamente secreto. La prensa mundial publicó solamente un breve mensaje mencionando que las deliberaciones del plenum estaban dedicadas a una lucha internacional contra el trotskismo. Las instrucciones vinieron de Mos-

cú, directamente de Stalin. Ni las discusiones ni las conclusiones han sido publicadas. Como se evidencia de la información que tenemos disponible, y de todos los eventos subsiguientes, este plenum misterioso fue en *realidad* una conferencia de los agentes internacionales más importantes de la GPU con el propósito de preparar una campaña de acusaciones fraudulentas, denuncias, secuestros y asesinatos contra los adversarios del stalinismo en el movimiento obrero mundial.

En la época del juicio Zinoviev-Kamenev<sup>16</sup> (agosto de 1936) había aún cierta vacilación en los miembros de la Comintern. A pesar de los esfuerzos de honorables mercenarios de la GPU como Jacques Duclos en Francia,<sup>17</sup> hasta los endurecidos núcleos de la Comintern estaban poco dispuestos a postrarse en el lado empapado en sangre fresca. Pero en unos pocos meses, la resistencia de los irresolutos se vino abajo. Toda la prensa de la Comintern, la cual Stalin mantiene en un bozal de oro, fue conducida a una orgía de calumnia de una vileza y crueldad sin precedentes. El papel directivo fue asignado, como siempre lo es, a los emisarios de Moscú como Mijhail Koltsov, Willi Muenzenberg y otros pícaros.<sup>18</sup> *Pravda* prometió confidencialmente que la purga en España sería dirigida con la misma crueldad que en la Unión Soviética. A las palabras siguieron los hechos: documentos fraudulentos contra el POUM, asesinatos de escritores anarquistas, el homicidio de Andrés Nin, los secuestros de Erwin Wolf y Mark Rain,<sup>19</sup> docenas de apuñalamientos por la espalda menos prominentes o crímenes en emboscadas, encarcelaciones en las prisiones extraterritoriales de Stalin en España, encierro en estas cárceles en celdas especiales, palizas y la aplicación de toda clase de torturas físicas y mora-



les; todo esto bajo el pretexto de la calumnia, continua, cruda, venenosa y realmente stalinista.

En España, donde el llamado gobierno republicano, sirve como escudo legal a las bandas criminales de Stalin, la GPU encontró el campo más favorable para realizar las instrucciones del plenum de abril. Pero los hechos no estaban limitados solamente a España. A los mandos militares francés y británico, como aparece en la prensa de la Comintern, les fueron suministrados ciertos documentos misteriosos pertenecientes a "la reunión de Trotsky con Rudolf Hess".<sup>20</sup> A los militares checos se les dió correspondencia falsificada con el fin de establecer una conexión entre la Gestapo y un viejo revolucionario alemán, Anton Grylewicz.<sup>21</sup> Jacques Duclos trató de asociar los trotskistas, con misteriosos actos terroristas en París, con respecto a los cuales la GPU, pudo sin duda, proporcionar información a la policía francesa. El 4 de setiembre, en Lausana, Ignace Reiss fue asesinado por el solo hecho de que, horrorizado por los crímenes de Stalin, había roto públicamente con Moscú.<sup>22</sup>

Algunos de los asesinos rusos han sido detenidos. Son miembros de la Comintern y agentes de la GPU reclutados entre rusos de la Guardia Blanca.<sup>23</sup> La investigación de las autoridades judiciales francesas y suizas da toda clase de motivos para asumir que esta misma banda había cometido una serie de crímenes hasta ahora no revelados. La Guardia Blanca le provee a Stalin de asesinos que le sirven como fiscales (Vishinski), publicistas (M. Koltsov, Zaslavski, etcétera), o diplomáticos (Troianovski, Maiski y el resto de la fraternidad).<sup>24</sup>

Tan pronto como las actividades militares comenza-

ron en el Lejano Oriente, Stalin lanzó una ofensiva aplastante contra sus oponentes revolucionarios en China.<sup>25</sup> El método es idéntico al aplicado en España. Stalin vende a Chiang Kai-shek,<sup>26</sup> como a Negrín, productos de la industria soviética a altos precios, y con las entradas obtenidas así, paga a sus falsificadores, periodistas tramposos y asesinos asalariados. El 5 de Octubre, una información telegráfica de Shanghai apareció en el *Daily Worker* de Nueva York, acusando los "trotskistas" de Kwangsi de aliarse con el estado mayor japonés. El *Daily Worker* es un órgano de la GPU, publicado en Nueva York; su corresponsal en Shanghai es un agente de la GPU quien cumple las decisiones del plenum de abril. Fuentes chinas informadas aseguraron entre tanto que no hubo, ni hay, organización trotskista en Kwangsi (*Socialist Appeal*, octubre 16). Pero esto no altera la situación: el telegrama de Shanghai significa que en China se ha abierto el capítulo de documentos fraudulentos, secuestros de "trotskistas" y crímenes emboscados. Las prisiones de Chiang Kai-shek retienen ya no pocos revolucionarios intachables. Sus vidas están directamente amenazadas por Stalin.

El comunista canadiense Henry Beatty, quien participó como voluntario por cuatro meses en el frente español y quien fue enviado de regreso a su país como agitador por los mismos milicianos, ha narrado recientemente a la prensa, como el partido stalinista canadiense lo obligó a decir, en reuniones públicas, que los "trotskistas" en España "dispararon contra milicianos heridos". Por un tiempo, Beatty, de acuerdo a su propia declaración, cumplió esta orden monstruosa, "sometiéndose a la disciplina del partido", es decir, a la misma decisión del plenum secreto, dirigido por Stalin.

Hoy, que Beatty escapó de la atmósfera envenenada de la Comintern al aire libre, está marcado, por supuesto, como espía y provocador, y hasta es posible que su cabeza tenga un precio. Cuando se trata de estos arreglos Stalin no es tacaño: solamente los gastos técnicos por el asesinato de Ignace Reiss sumaron 300.000 francos!

Para encubrir o justificar estos crímenes, docenas de periodistas extranjeros burgueses de la escuela de Walter Duranty-Louis Fischer<sup>27</sup> pertenecen a la nómina de pagos de la GPU. Por mucho tiempo ha sido claro para quienes fueron capaces de leer entre líneas que los mensajes amigables, críticos y equívocos enviados desde Moscú, y con firmas "independientes", seguidos a menudo de la nota "no censurado", son escritos en realidad bajo el dictado de la GPU y tienen como fin reconciliar la opinión pública, con la figura siniestra del Caín del Kremlin. Periodistas "independientes" de esta índole, difieren de los señores Duranty, solamente en el hecho de que se cotizan a un precio más alto.

Pero los reporteros no son los únicos movilizados. Escritores con la reputación de Romain Rolland, el difunto Barbusse, Malraux, Heinrich Mann o Feuchtwanger,<sup>28</sup> son en realidad pensionistas de la GPU, la cual paga generosamente los servicios "morales" de estos amigos, a través de la Editorial del Estado. Existe una situación en cierta forma distinta pero no mejor, con respecto a los dirigentes laboristas y de la Internacional Socialista. Por consideraciones de carácter político interno o diplomático, León Blum, León Jouhaux, Vandervelde,<sup>29</sup> y sus compañeros de otros países, han organizado en el sentido exacto de la palabra, una conspiración de silencio alrededor de los crímenes de la

burocracia stalinista en la Unión Soviética y en el resto del mundo. Negrín y Prieto,<sup>30</sup> son cómplices directos de la GPU. ¡Hacen todo esto bajo el pretexto de defender la “democracia”!

Sabemos que el enemigo es poderoso y de largo alcance; el oro suena en sus bolsillos. Se protege con la autoridad de la revolución, a la cual estrangula y deshonor. Pero sabemos algo más: por más poderoso que sea el enemigo, no es omnipotente. A pesar del tesoro del Kremlin y de su legión de “amigos”, la verdad empieza a abrirse paso en la conciencia de las masas obreras del mundo. Ebrio de impunidad Stalin ha traspasado groseramente ese límite que la cautela impone hasta al más privilegiado criminal. Es posible engañar con tal desvergüenza, solamente a aquellos que quieren ser engañados. No pocas de estas dudosas luminarias pertenecen a esta categoría. Pero las masas no quieren ser engañadas. Necesitan la verdad. Luchan por ella y la obtendrán.

Sin que ningún principio lo detenga, Stalin ha traspasado el límite final. En esto precisamente esta su debilidad. El todavía puede matar; pero no puede detener la verdad. Más y más trabajadores comunistas, socialistas y anarquistas están sobrecogidos de alarma. Hasta los aliados de Stalin en la Segunda Internacional empiezan a lanzar miradas temerosas al Kremlin. Muchos “amigos” literarios se han puesto cautelosamente al margen, bajo pretexto de “neutralidad”. Pero esto es solamente el comienzo.

Ignace Reiss no fue el último en traernos sus revelaciones. Los asesinos de Reiss, detenidos en Suiza y Francia pueden descubrir muchas cosas. Miles de voluntarios revolucionarios en España difundirán la ver-

dad acerca del verdugo de la revolución por todo el mundo. Los trabajadores que piensan se preguntan: "¿Con qué fin es todo esto? ¿Qué propósito sirve esta cadena interminable de crímenes?" Y la respuesta repercute en sus mentes: Stalin está preparando su "coronación" sobre las ruinas de la revolución y los cadáveres de los revolucionarios. La coronación bonapartista de Stalin debe coincidir con su muerte política para el movimiento de la clase obrera. Es necesario reunir los esfuerzos de todos los revolucionarios, todos los trabajadores honrados, todos los amigos verdaderos del proletariado, para eliminar el horrible contagio del stalinismo de las filas del movimiento emancipatorio. Solamente hay una manera de obtener esto: descubrir la verdad a los trabajadores, sin exageraciones pero también sin adornos. Así el programa de acción surgirá casi automáticamente de la situación misma.

Debemos establecer definitivamente y publicar los nombres de todos los delegados nacionales que participaron en el plenum de París, como los hombres directamente responsables de la organización de fraudes, secuestros y crímenes en sus países respectivos.

Es preciso establecer definitivamente y publicar los nombres de todos los stalinistas extranjeros que tuvieron o tienen cualquier cargo militar, policial o administrativo en España. Todos estos individuos son agentes de la GPU, implicados en los crímenes cometidos en ese país.

Tenemos que seguir cuidadosamente la prensa stalinista internacional, lo mismo que la actividad "literaria" de los amigos reconocidos y secretos de la GPU, puesto que por el carácter de los vapores que emiten, es posible a menudo predecir qué nuevos crímenes

prepara Stalin.

Es necesario instituir en todas las organizaciones obreras un régimen de desconfianza rígida hacia toda persona conectada directa o indirectamente con la camarilla stalinista. Se debe esperar cualquier clase de perfidia de los agentes de la Comintern, que son instrumentos serviles de la GPU.

Debemos reunir incansablemente material impreso, documentos, declaraciones de testigos que tengan que ver con el trabajo criminal de los agentes de la Comintern y de la GPU. Publicar periódicamente en la prensa, conclusiones rigurosamente substanciadas extraídas de estos materiales.

Es preciso abrir los ojos de la opinión pública al hecho de que la propaganda melosa y falsa de mucho filósofos, moralistas, estetas, artistas, pacifistas, y "dirigentes" laborales, en defensa del Kremlin, bajo el pretexto de "defensa de la Unión Soviética", es pagada generosamente con el oro de Moscú. Debemos cubrir estos caballeros con la infamia que han ganado tan copiosamente.

El movimiento obrero nunca tuvo antes en sus propias filas un enemigo tan lleno de vicios, inescrupuloso, peligroso y potente, como la camarilla de Stalin y sus agentes internacionales. La negligencia en la lucha contra este enemigo equivale a la traición. Solo los charlatanes y diletantes, pero no los revolucionarios serios, pueden limitarse a estallidos patéticos de indignación. Es necesario tener un plan y una organización. Urge crear comisiones especiales, las cuales seguirán las maniobras, intrigas y crímenes de los stalinistas, advertirán a las organizaciones obreras de los peligros acumulados y elaborarán los mejores mé-

todos de rechazar y resistir a los bandidos de Moscú.

Tenemos que publicar literatura apropiada y recoger fondos para su publicación. En cada país debería ser publicado un libro revelando completamente la sección respectiva de la Comintern.

No poseemos ni un aparato estatal, ni amigos asalariados. Sin embargo desafiamos confiadamente las bandas stalinistas ante toda la humanidad. Nuestras manos no permanecerán ociosas. Algunos de nosotros pueden caer todavía en esta lucha; pero su resultado general está predeterminado. El stalinismo será derribado, aplastado y cubierto para siempre de infamia. La clase trabajadora del mundo marchará sobre un camino despejado.

## Una vez más: la Unión Soviética y su defensa<sup>31</sup>

4 de noviembre de 1937

### ***Craipeau olvida las principales enseñanzas del marxismo***

El camarada Craipeau quiere persuadirnos una vez más de que la burocracia soviética como tal es una clase. Sin embargo para él no es un problema de "sociología" pura. No, todo lo que quiere, como veremos, es señalar de una vez una línea libre y recta, para su tipo de internacionalismo, del cual no está en absoluto seguro. Si la burocracia no es una clase, si la Unión Soviética puede ser reconocida todavía como un estado de trabajadores, es necesario apoyarla durante la guerra. ¿Cómo puede uno entonces permanecer en una oposición irreconciliable contra el propio gobierno, si éste está aliado a los soviéticos? ¡Ahí existe una tentación terrible de caer en el social-patriotismo! No; es preferible hacer un cambio radical de posición: la burocracia stalinista es una clase explotadora, y en caso



de guerra, a duras penas necesitamos distinguir entre los soviéticos y el Japón.

Desgraciadamente este radicalismo terminológico no adelanta mucho las cosas. Admitamos por un momento que la burocracia es realmente una *clase*, en el sentido de la sociología marxista. Tenemos entonces una forma nueva de clase social, que ni es idéntica a la sociedad feudal o a la capitalista y la cual nunca fue prevista por los teóricos marxistas. Tal descubrimiento es digno de un atento análisis.

¿Por qué se encuentra la sociedad capitalista en un callejón sin salida? Porque ya no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas en los países adelantados o atrasados. La cadena imperialista mundial, se rompió en su eslabón más débil, Rusia. Nos enteramos ahora que en lugar de la sociedad burguesa, ha sido establecida una nueva clase social. Craipeau no le ha dado aún ningún hombre o analizado sus leyes internas. Pero eso no nos impide ver que la nueva sociedad es progresiva en comparación con el capitalismo, porque en base a la propiedad nacionalizada, la nueva "clase" dominante, ha asegurado un desarrollo de fuerzas productivas jamás igualado en la historia mundial. El marxismo nos enseña que las fuerzas productivas son el factor fundamental del progreso histórico. Una sociedad que no es capaz de asegurar el crecimiento del poder económico, es aun menos capaz de asegurar el bienestar de las clases trabajadoras cualquiera que sea la manera de la distribución. El antagonismo entre el feudalismo y el capitalismo y la decadencia del primero ha sido determinada precisamente por el hecho de que el último abrió nuevas y grandiosas posibilidades a las estancadas fuerzas productivas. Lo mismo se apli-

ca a la Unión Soviética. Cualquiera que sean sus formas de explotación, esta nueva sociedad es, por su carácter mismo, superior a la capitalista. ¡Ahí está el punto de partida real del análisis marxista!

Este factor fundamental, las fuerzas productivas, también se refleja en el dominio ideológico. Mientras la vida económica de los países capitalistas no nos enseña otra cosa que diferentes formas de estancamiento y descomposición, la economía nacionalizada y planificada de la Unión Soviética, es la más grande escuela para toda la humanidad que aspira a un futuro mejor. ¡Se tiene que ser ciego para no ver la diferencia!

En la guerra entre el Japón y Alemania por un lado, y la Unión Soviética por el otro, estaría comprometido, no un problema de igualdad distributivo, o democracia proletaria, o de la justicia de Vishinski, sino el destino de la *propiedad nacionalizada* y la *economía planificada*. La victoria de los estados imperialistas significaría la caída, no solamente de la nueva "clase explotadora" en la Unión Soviética, sino también de las nuevas formas de producción, la disminución de toda la economía soviética al nivel de un capitalismo atrasado y semicolonial. Ahora pregunto a Craipeau: cuando estamos enfrentados con la lucha entre dos estados los cuales son – admitámoslo – ambos estados de clase, pero uno de los cuales representa estancamiento imperialista y el otro un tremendo progreso económico, ¿no tenemos que apoyar el estado progresista contra el estado reaccionario? ¿Sí o no?

En toda sus tesis, Craipeau habla de las cosas más diversas, y cosas muy ajenas al tema, pero no menciona una sola vez, el factor decisivo de la sociología marxista, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas.

Es precisamente por esto que toda su construcción permanece suspendida en el aire. Engaña con sombras terminológicas ("clase", "no clase") en vez de entender la realidad. Cree que es suficiente atribuir el término "clase" a la burocracia con el fin de evitar la necesidad de analizar qué sitio ocupa la nueva sociedad en el desarrollo histórico de la humanidad. Queriendo forzarnos a no distinguir entre una sociedad que es absolutamente reaccionaria, que lesiona y hasta destruye las fuerzas productivas, y una sociedad que es relativamente progresista, puesto que ha asegurado un gran ascenso económico, Craipeau quiere imponernos la política de la "neutralidad" reaccionaria. ¡Sí, camarada Craipeau, reaccionaria!

### ***Pero, ¿es la burocracia una clase?***

Se ve por lo anterior que podríamos muy bien dejar de analizar otra vez el problema que preocupa a Craipeau, que en sí mismo, está lejos de ser decisivo en época de guerra. Pero el problema del carácter social de la burocracia es a pesar de todo muy importante desde un punto de vista más general y no vemos ninguna razón para hacer la más ligera concesión a Craipeau en este nivel. Nuestro crítico cambia de argumentos sin la más mínima inconveniencia. Esta vez deduce su extraordinaria prueba, de una frase en *La revolución traicionada* en el sentido de que "todos los medios de producción pertenecen al estado y el estado pertenece, *hasta cierto punto*, a la burocracia" (el énfasis es mío). Craipeau está jubiloso. Si los medios de producción pertenecen al estado, y el estado a la burocracia, ésta se torna en el propietario colectivo de los medios de producción, y por eso solamente, en la clase

poseedora y explotadora. El resto del argumento de Craipeau es casi de carácter puramente literario. Nos dice una vez más, con aire de polemizar contra mí, que la burocracia termidoriana es mala, rapaz, reaccionaria, sedienta de sangre, etcétera.<sup>32</sup> ¡Una verdadera revelación! ¡Sin embargo nunca dijimos que la burocracia stalinista fuera virtuosa! Solamente le negamos la calidad de clase en el sentido marxista, es decir, con respecto a la propiedad de los medios de producción. Pero ahí está Craipeau forzándome a negarme, puesto que reconocí que la burocracia trata al estado como su propiedad. "Y esa es la solución al enigma."

Pero con este argumento ultrasimplificado Craipeau muestra una falta deplorable de sentido dialéctico. Nunca dije que la burocracia soviética era igual a la de la monarquía absoluta o del capitalismo liberal. La economía nacionalizada crea una situación completamente nueva para la burocracia y abre nuevas posibilidades, tanto de progreso como de degeneración.

Esto lo sabíamos, más o menos, aun antes de la revolución. La analogía entre la burocracia soviética y la del estado fascista es mucho mayor, sobre todo desde el punto de vista que nos interesa. La burocracia fascista trata también al estado como su propiedad. Impone severas restricciones al capital privado y provoca a menudo convulsiones en él. Podemos decir a manera de argumento lógico: si la burocracia fascista triunfó en imponer más y más su disciplina y restricciones a los capitalistas, sin resistencia efectiva de parte de éstos, esta burocracia podría gradualmente transformarse en una nueva "clase" dirigente absolutamente análoga a la burocracia soviética. Pero el estado fascista pertenece a la burocracia solamente "hasta cierto

punto" (véase la cita anterior).

Esas son tres palabras que Craipeau ignora deliberadamente. Pero tienen su importancia. Incluso son decisivas. Forman parte integral de la ley dialéctica de la transformación de cantidad en cualidad. Si Hitler<sup>33</sup> tratase de apropiarse del estado, y por esos medios, apropiarse completamente de la propiedad privada y no sólo "hasta cierto punto", tropezaría contra la oposición violenta de los capitalistas; esto abriría grandes posibilidades revolucionarias para los trabajadores. Hay sin embargo ultraizquierdistas que aplican a la burocracia fascista el razonamiento que Craipeau aplica a la soviética y colocan un rótulo igual entre los regímenes fascista y stalinista (algunos espartaquistas alemanes, urbahnistas, anarquistas, etcétera).<sup>34</sup> Hemos dicho de ellos lo que decimos de Craipeau: su error está en creer que las bases de la sociedad pueden cambiarse sin revolución y contrarrevolución, desvolviendo al revés la película del reformismo.

Pero aquí es donde Craipeau, todavía jubiloso, cita otra frase de *La revolución traicionada* con respecto a la burocracia soviética: "Si estas relaciones llegaran a ser estabilizadas, legalizadas y a volverse norma, sin ninguna resistencia o contra la resistencia de los trabajadores, terminarían en la liquidación completa de las conquistas de la revolución proletaria." Y concluye Craipeau: "Así, el camarada Trotsky contempla la posibilidad (en el futuro) de un tránsito sin intervención militar (?) del estado de los trabajadores, al estado capitalista. En 1933, se acostumbraba llamar a esto desarrollar al revés la película del reformismo." Se llama de la misma manera en 1937. Lo que para mí es un argumento puramente lógico, Craipeau lo considera un

pronóstico histórico. Sin una guerra civil victoriosa, la burocracia no puede dar origen a una nueva clase dirigente. Ese era y sigue siendo mi pensamiento. Además lo que está sucediendo ahora en la Unión Soviética es solamente una guerra civil preventiva iniciada por la burocracia. Y sin embargo no ha tocado todavía las bases económicas del estado creadas por la revolución, las cuales, a pesar de toda su deformación y distorsión, aseguran un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas.

Nadie ha negado la posibilidad - especialmente en el caso de prolongada decadencia mundial - de la restauración de una nueva clase poseedora resultante de la burocracia. La presente posición social de la burocracia, que por medio del estado tiene en sus manos "hasta cierto punto" las fuerzas productivas, es un punto de partida extremadamente importante para este proceso de transformación. Es, sin embargo, un problema de posibilidad histórica y no un hecho ya cumplido.

### ***¿Es una clase el producto de causas económicas o políticas?***

En *La revolución traicionada* traté de dar una definición del presente régimen soviético. Esta definición comprende nueve párrafos. Admitiré que esta serie de fórmulas descriptivas y cautelosas no es muy elegante. Pero trata de ser honrada con respecto a la realidad, lo cual siempre es una ventaja. Craipeau ni siquiera menciona esta definición. No opone otra a ella. No dice si la nueva sociedad explotadora, es superior o inferior a la antigua, y no se pregunta si esta nueva sociedad es una etapa inevitable entre el capitalismo y el socialismo o es solamente un "accidente" histórico.

Sin embargo, desde el punto de vista de nuestra perspectiva histórica general, tal como esta formulada en el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, la definición sociológica de la burocracia asume una importancia capital.

La burguesía vino al mundo como un elemento nacido de la nueva forma de producción; permaneció como una necesidad histórica mientras la nueva forma de producción agotaba sus posibilidades. Se puede hacer la misma aseveración con respecto a todas las clases sociales anteriores: dueños de esclavos, señores feudales, maestros obreros medioevales. En su tiempo eran los dirigentes y representantes de un sistema de producción, el cual tenía su lugar en el adelanto de la humanidad. ¿Cómo entonces evalúa Craipeau el lugar histórico de "la clase burocrática"? No dice nada sobre este problema decisivo. Sin embargo hemos repetido muchas veces con la ayuda del mismo Craipeau, que la degeneración del estado soviético es el producto del retardo de la revolución mundial, es decir, el resultado de causas políticas y "coyunturales", por así decirlo. ¿Puede uno hablar de una nueva... clase "coyuntural"? Lo dudo realmente. Si Craipeau consiente en verificar esta concepción más bien apresurada desde el punto de vista de la sucesión histórica de regímenes sociales, él mismo reconocerá seguramente que dar a la burocracia el nombre de clase dominante, es no solamente un abuso de terminología, sino por otra parte un gran peligro político que puede conducir a un descarrilamiento completo de nuestra perspectiva histórica. ¿Ve Craipeau razones suficientes para revisar la concepción marxista en este punto capital? En cuanto a mí, no veo ninguna. Esa es la razón por la cual rehu-

so seguir a Craipeau.

Sin embargo, podemos y debemos decir que la burocracia soviética tiene todos los vicios de una clase dominante, sin tener ninguna de sus "virtudes" (estabilidad orgánica, ciertas normas morales, etcétera). La experiencia nos ha enseñado que el estado de los trabajadores es todavía un estado, es decir, un producto del pasado bárbaro; que es doblemente bárbaro en un país aislado y atrasado; que bajo condiciones desfavorables puede degenerarse hasta el punto de volverse irreconocible; que puede requerir una revolución suplementaria con el fin de regenerarlo. Pero el estado de los trabajadores continúa, sin embargo, como una etapa inevitable en nuestro camino. Esta etapa no puede ser superada, sino por la revolución permanente del proletariado internacional.

### ***Y, ¿dónde está la dialéctica?***

No puedo seguir la argumentación completa del camarada Craipeau punto por punto; porque para eso es necesario realmente recapitular la íntegra concepción marxista. El problema es que Craipeau no analiza los hechos como son, sino que más bien recoge argumentos lógicos a favor de una tesis preconcebida. Este método es en esencia, antidialéctico y por lo tanto antimarxista. Daré algunos ejemplos al respecto.

a) "El proletariado ruso perdió toda esperanza de poder político hace muchos años (...)" Craipeau se cuida de no decir exactamente *cuando*. Simplemente quiere crear la impresión de que nuestra tendencia ha alimentado ilusiones por "muchos años". Olvida decir que en 1923 la burocracia estaba muy trastornada y que solamente la derrota alemana y el desaliento del pro-



letariado ruso que la siguió, restableció su posición.<sup>35</sup> Durante la revolución china, la crisis se repitió con aspectos similares. El primer plan quinquenal y las grandes conmociones que precedieron la subida de Hitler (1931-1933); amenazaban una vez más el dominio de la burocracia.<sup>36</sup> Finalmente ¿podemos dudar por un instante, que si la revolución española hubiese triunfado y los trabajadores franceses hubiesen sido capaces de desarrollar la ofensiva de mayo y junio de 1936 hasta su conclusión,<sup>37</sup> el proletariado ruso habría recobrado su valor y combatividad y derrocado los termidorianos con un mínimo de esfuerzo? Es solamente una sucesión de las deprimentes y terribles derrotas en todo el mundo lo que ha estabilizado el régimen de Stalin. Craipeau opone el resultado, el cual es bastante contradictorio en sí mismo, al proceso que lo produjo y a nuestra política, la cual era un reflejo de este proceso.

b) Con el fin de refutar el argumento de que la burocracia manipula los recursos naturales solamente como una corporación gremial - que es extremadamente inestable - y que los burócratas aislados no tienen el derecho de disponer libremente de propiedad estatal, replica Craipeau: "Los burgueses tuvieron que esperar mucho tiempo antes de que pudieran transmitir a sus descendientes títulos de propiedad sobre los medios de producción. Al comienzo de los gremios, el jefe era elegido por sus compañeros (...)" etcétera. Pero Craipeau deja a un lado la friolera de que precisamente "al comienzo de los gremios", estos no estaban divididos todavía en clases y que el jefe, no era "burgués" en el sentido moderno de la palabra. La transformación de cantidad en cualidad no existe para Craipeau.

c) "La propiedad privada está siendo restaurada, la

herencia restablecida (...)" Pero Craipeau evita decir que es asunto de propiedad sobre objetos de uso personal, y no de medios de producción. De la misma manera olvida mencionar que la propiedad privada de los burócratas, aun aquéllos en altas posiciones, es nada en comparación con los recursos materiales hechos accesibles por sus empleos, y que precisamente la actual "purga", que con una plumada arroja miles y miles de familias de burócratas a la mayor pobreza, demuestra cuán enteramente frágiles son los vínculos entre los mismos burócratas - y mucho más entre sus familias - y la propiedad estatal.

d) La guerra civil preventiva, al ser dirigida en el momento por la camarilla dominante, demuestra otra vez, que esta última sólo puede ser derrocada por la fuerza revolucionaria. Pero puesto que esta nueva revolución debe desarrollarse en base a la propiedad estatal y la economía planificada, hemos caracterizado la caída de la burocracia como una revolución política para distinguirla de la revolución social de 1917. Craipeau encuentra que esta distinción "permanece en el dominio de la casuística". ¿Y por qué tanta severidad? Porque la recuperación del poder por el proletariado tendrá también consecuencias sociales. Pero las revoluciones burguesas y políticas de 1930, 1848 y setiembre de 1870 también tuvieron consecuencias sociales, en cuanto que cambiaron seriamente el reparto de la renta nacional. Pero mi querido Craipeau, todo es relativo en este mundo el cual no es una creación de formalistas de ultraizquierda. Los cambios sociales provocados por las llamadas revoluciones políticas, serios como fueron, realmente aparecen como secundarios cuando se comparan con la gran Revolu-

ción Francesa, la cual fue la revolución *social* burguesa por excelencia. Lo que le falta al camarada Craipeau es el sentido de las proporciones y el concepto de la relatividad. Nuestro joven amigo no está interesado en absoluto en la ley de transformación de cantidad en cualidad. Y sin embargo es la ley más importante de la dialéctica. La verdad es que las autoridades del mundo académico burgués encuentran que la dialéctica en sí misma es el "dominio de la casuística."

e) No es por casualidad que Craipeau está inspirado por la sociología de M. Yvon.<sup>38</sup> Las observaciones personales de Yvon son honestas y muy importantes. Pero no es por accidente que ha encontrado refugio en el pequeño puerto de *Revolution proletarienne*.<sup>39</sup> Yvon está interesado en la "economía", en el "taller" - para usar la palabra de Proudhon - y no en "política", es decir, en *economía generalizada*. Pertenece, formalmente, a la escuela proudhonista; esto le permitió precisamente permanecer neutral durante la lucha entre la Oposición de Izquierda y la burocracia; no comprendió que el destino del "taller" dependía de ella.<sup>40</sup> Lo que tiene que decir acerca de la lucha por "la herencia de Lenin" sin distinguir las tendencias sociales - ¡aún hoy en 1937! - revela claramente su concepción totalmente pequeñoburguesa, y no revolucionaria en absoluto. La noción de clase es una abstracción para Yvon, la cual sobreimpone sobre la abstracción "taller". ¡Es realmente triste que Craipeau no encuentre otra fuente de inspiración teórica!

### ***El social-patriotismo y la defensa de la Unión Soviética***

Todo este andamiaje sociológico, desgraciadamente

muy frágil, solamente sirve a Craipeau, como lo hemos dicho, para rehuir la necesidad de distinguir entre la Unión Soviética y los estados imperialistas durante la guerra. Los dos últimos párrafos de su tratado los cuales tienen que ver con este tema son particularmente reveladores. Craipeau nos dice: "Toda guerra europea o mundial se da en nuestros días por conflictos imperialistas y sólo los tontos stalinistas o reformistas pueden creer que los puntos de lucha de la futura guerra serán el régimen fascista o democrático." Noten bien esta tesis magistral: de alguna manera simplificada, es verdad, pero sin embargo tomada, esta vez, del arsenal marxista. Inmediatamente después de esto, con el fin de criticar y caracterizar a la Unión Soviética como "campeona de la guerra imperialista", Craipeau nos dice: "En el campo de Versalles, su diplomacia (la de la Unión Soviética) juega ahora el mismo papel animador de la diplomacia hitleriana en el otro campo." Admitámoslo. ¿Pero el carácter imperialista de la guerra está determinado por el papel provocador de la diplomacia fascista? En absoluto. "Solamente los tontos stalinistas o reformistas pueden creerlo." Y espero que nosotros los demás no vamos a aplicar el mismo criterio al estado soviético. Se es un derrotista en los países imperialistas - ¿no es así? - porque se quiere aplastar el régimen de la propiedad privada y no porque uno desea castigar algún "agresor". En la guerra de Alemania contra la Unión Soviética, será una cuestión de cambiar la base económica de esta última en cuanto concierne a los imperialistas y no de castigar a Stalin y Litvinov.<sup>41</sup> ¿Y entonces? Craipeau ha establecido su tesis fundamental exclusivamente con el fin de tomar de inmediato el camino opuesto. El peligro, el verdadero peligro, con-

siste, de acuerdo con él, en que los social-patriotas de todo calibre tomarán la defensa de la Unión Soviética como un pretexto para una nueva traición. "En esas condiciones cualquier equivocación en nuestra actitud se vuelve fatal." Y en conclusión: "Hoy es necesario elegir entre la defensa incondicional de la Unión Soviética, es decir (!!!), el sabotaje de la revolución en nuestro país y en la Unión Soviética, o el derrotismo y la revolución."

Henos aquí. No se trata, en absoluto, del carácter social de la Unión Soviética - ¿qué importa eso? - puesto que, de acuerdo a Craipeau, la defensa del estado de los trabajadores, aun cuando fuese auténtico, implica que el proletariado de los países aliados imperialistas concluya una unión sagrada con su propia burguesía. "Y existe la solución al enigma" como dicen otros. Craipeau cree que en la Guerra - guerra con mayúscula - el proletariado no debería estar interesado en si es una guerra contra Alemania, la Unión Soviética o contra un Marruecos sublevado, porque en todos estos casos es necesario proclamar el "derrotismo sin frases" como la única posibilidad de escapar al apretón del social-patriotismo. Una vez más vemos, y con qué claridad, que el ultraizquierdismo es siempre un oportunismo que tiene miedo de sí mismo y exige garantías absolutas - esto es, garantías no existentes - para seguir fiel a su bandera. Este tipo de intransigencia recuerda al hombre tímido y débil, quien al enfurecerse, grita a sus amigos: ¡Deténganme que voy a hacer algo terrible! ¡Dénme tesis herméticamente selladas, pongan pantallas impenetrables sobre mis ojos, de lo contrario... voy a hacer algo terrible! ¡Realmente hemos encontrado la solución al enigma!

¿Pero en todo caso, Craipeau duda, por ejemplo, del carácter proletario del estado soviético entre 1918 y 1923 o por lo menos, con el fin de hacer concesión a la ultrazquierda, entre 1918 y 1921? En ese período el estado soviético maniobró en la arena internacional y buscó aliados temporales. Al mismo tiempo, es precisamente en ese período que el derrotismo se hizo un deber para todos los trabajadores de los países imperialistas, tanto de los "enemigos" como de los "aliados" temporales. El deber de defender a la Unión Soviética nunca significó para el proletariado revolucionario dar un voto de confianza a su burguesía. La actitud del proletariado en tiempo de guerra es la continuación de su actitud en tiempo de paz. El proletariado defiende a la Unión Soviética con su política revolucionaria, nunca subordinada a la burguesía, pero siempre adaptada a circunstancias concretas. Esa fue la enseñanza de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. ¿Exige Craipeau una revisión retrospectiva de esta enseñanza?

Si Blum en vez de declarar la pérdida "no intervención" - siempre a las órdenes del capital financiero - hubiera apoyado a Caballero y Negrín con su democracia capitalista, ¿hubiera renunciado Craipeau a su oposición irreductible contra el gobierno del "Frente Popular"? ¿O habría renunciado al deber de distinguir entre los dos campos que se enfrentaban en España y de adaptar su política a esta distinción?

Lo mismo se aplica al Lejano Oriente. Si Chiang, siguiendo a Inglaterra, declarara mañana la guerra contra el Japón, ¿va Craipeau a participar en una unión sagrada con el fin de ayudar a China? ¿O proclamará por el contrario, que para él no hay diferencia entre

China y Japón que pueda influenciar su política? La alternativa de Craipeau: o la defensa de la Unión Soviética, de Etiopía, de la república española, de la China colonial, etcétera, para concluir una unión sagrada, o derrotismo completo, herméticamente sellado y de alcance cósmico; esta alternativa fundamentalmente falsa, se hará polvo ante la primera prueba de los hechos y abrirá las puertas ampliamente para el tipo más craso de social-patriotismo.

“¿Nuestras propias tesis sobre la guerra - pregunta Craipeau - están exentas de cualquier equivocación sobre este problema?”<sup>42</sup> ¡Desgraciadamente no! Al analizar la necesidad del derrotismo, subrayan que “*en el carácter de las acciones prácticas puede haber diferencias considerables provocadas por la situación concreta de la guerra*”: Por ejemplo, la tesis señala que, en caso de guerra entre la Unión Soviética y el Japón, debemos “no sabotear el envío de armas a la Unión Soviética”; en consecuencia no debemos instigar huelgas que saboteen la manufactura de arma, etcétera. Es difícil no creer en lo que vemos. Los hechos han confirmado nuestras tesis notablemente en este sentido, con una fuerza indiscutible, y especialmente en Francia. Las reuniones de trabajadores vibraron por meses con el grito: “Aeroplanos para España”. Imaginen por un momento que Blum hubiera decidido enviar algunos. Imaginen que en este preciso momento estuviera en curso una huelga de estibadores o marineros. ¿Qué habría hecho Craipeau? ¿Se habría opuesto al grito “Aeroplanos para España”? ¿Habría aconsejado a los trabajadores en huelga hacer una excepción para esta carga de aeroplanos? Pero la Unión Soviética envió realmente aeroplanos (a un precio bastante alto

y con la condición de apoyar el régimen capitalista, eso lo sé muy bien). ¿Habrían exhortado los bolcheviques leninista a los trabajadores soviéticos a sabotear estos cargamentos? ¿Sí o no? Si mañana los trabajadores franceses supieran que dos barcos de municiones estaban siendo preparados para enviarlos uno al Japón y el otro a China, ¿cuál sería la actitud de Craipeau? Lo considero lo suficientemente revolucionario para exhortar a los trabajadores a sabotear el barco destinado a Tokio y dejar salir el barco para China, sin esconder sin embargo su opinión sobre Chiang Kai-shek y sin expresar la más mínima confianza en Chautemps. Eso es precisamente lo que dice nuestra tesis: "En el carácter de las acciones prácticas puede haber diferencias considerables provocadas por la situación concreta de la guerra." Las dudas eran todavía posibles en lo relativo a esta fórmula en el momento en que los esbozos de la tesis eran publicados. Pero hoy, después de la experiencia de Etiopía, España y la guerra chino-japonesa,<sup>43</sup> cualquiera que hable de equivocación en nuestras tesis me parece un borbón ultraizquierdista, que no quiere saber nada ni olvidar nada.

Camarada Craipeau, el error está completamente de su parte. Su artículo está lleno de equivocaciones y es tiempo de librarse de ellas.

Sé muy bien que aun en sus errores está guiado por su odio a la opresión de la burocracia termidoriana. Pero los simples sentimientos, no importa cuán legítimos, no pueden remplazar una política correcta basada en hechos objetivos. El proletariado tiene razones suficientes para derrocar y expulsar a la burocracia stalinista corrompida hasta los huesos. Pero precisamente por eso no puede dejarle directa o indirectamente



esa tarea a Hitler o al Mikado. Stalin derrocado por los trabajadores: he aquí un gran paso hacia el socialismo. Stalin aplastado por los imperialistas: es la contrarrevolución triunfante. ¡Ese es el sentido preciso de nuestra defensa de la Unión Soviética a escala mundial, análoga, desde este punto de vista, a la defensa de la democracia a escala nacional!

## Un "atentado" contra la vida de Stalin<sup>44</sup>

*4 de noviembre de 1937*

La nueva declaración de Moscú sobre los atentados contra la vida de Stalin, esta vez en Abkhasia, Cáucaso, representa otra mentira policial de la misma clase que las precedentes. El comentario de los periódicos de que "es el primer atentado conocido" contra Stalin, es falso. Los juicios Zinoviev-Kamenev y Piatakov-Radek<sup>45</sup> revelaron un cuadro de "atentados" análogos contra la vida de Stalin. Berman-Yurin y Fritz David iban a asesinarlo en el Congreso de la Comintern.<sup>46</sup> Pero sucedió que había "demasiada gente" en el congreso, mientras que los terroristas esperaban estar solos con la víctima. Luego, iba a ser asesinado en un mitin del Primero de Mayo, pero de nuevo fue un fracaso pues el terrorista estaba demasiado lejos de la víctima. Supuestos grupos terroristas, con supuestas bombas, fueron encontrados supuestamente en un instituto pedagógico en Gorki, donde el acusado Olberg preparó un montón de bombas contra Stalin.<sup>47</sup> Pero todas estas

bombas resultaron ser ineficaces; en todo caso nadie oyó su explosión. El terrorista caucásico reveló la misma falta de eficiencia. En el primer caso cuando Stalin estaba en un bote en el agua, el terrorista estaba demasiado lejos. En el segundo caso cuando estaba en tierra firme, el terrorista llegó demasiado tarde. En conjunto, esto tendría la apariencia de un espectáculo de *vaudeville* si no fuera por el desenlace sangriento.

El principal organizador de la conspiración en Abkhasia era supuestamente Néstor Lakoba, jefe de una pequeña y bella república subtropical en la costa del Mar Negro. Conocí muy bien a Lakoba. Era un hombre pequeño, un verdadero héroe de la Guerra Civil, muy taciturno, pues era casi totalmente sordo. Todos los altos dignatarios, comenzando por Stalin, pasaban algunas semanas todos los años en Sukhum, la capital de Abkhasia, como huéspedes de Néstor Lakoba. Su hermano, Mijail Lakoba, era el jefe de la policía de Abkhasia. La autoridad personal del taciturno Néstor era muy grande. De haber tenido un plan para asesinar a Stalin u otros dirigentes, podría haber alcanzado su propósito sin ninguna dificultad con una daga o envenenando su comida. Todas las posibilidades estaban abiertas para él. Pero, de acuerdo a la GPU, eligió la más increíble e ineficiente.

Si n embargo Néstor no se encontró entre los acusados; le dispararon antes sin ningún juicio. La razón es clara. Este hombrecito con una voluntad de hierro rehusó, como muchos otros, confesar crímenes que nunca cometió. El juicio de su hermano más joven, Mijail, fue arreglado *post factum* con el fin de justificar "jurídicamente" el asesinato de Néstor.

Naturalmente la declaración decía que yo en perso-

na formé una "organización antisoviética" en Abkhasia en 1923. Si ustedes recuerdan que en 1923 yo era un miembro del Politburó, jefe del ejército y la armada y miembro del Comité Ejecutivo soviético, necesitarán admitir que era una extraña empresa para mí: construir una "organización antisoviética" ilegal. Pero los anacronismos son parte inevitable de todo fraude.

En un plan político más general, la exterminación del grupo dirigente de la República de Abkhasia, es parte de la cruzada sangrienta contra todas las cabezas nacionalistas de las repúblicas soviéticas. La centralización burocrática que asfixia la vida de la república central Rusa, se volvió totalmente incompatible con cualquier clase de autonomía nacional de grandes o pequeñas repúblicas periféricas. El peligro es que ellas puedan con las nuevas elecciones dar expresión política a su descontento. Esa es la razón por la cual la víspera de elecciones todas estas repúblicas, sin excepción, fueron decapitadas. Pero la camarilla dirigente, que forzó a todo el mundo a confesar, no puede confesar que la razón real de la purga, es la lucha por su autopreservación. Crímenes terribles deben ser imputados a las víctimas. Así el mundo aprende con asombro que los gobiernos de veinticinco repúblicas planearon asesinar a los "amados" dirigentes de Moscú y vender su propia patria a países extranjeros. Quien pueda creer tales cuentos, que los crea.

## Las sesenta familias de Norteamérica<sup>48</sup>

8 de noviembre de 1937

Mi querido Farrell:

Recibí su carta y un poco más tarde, el libro de Lundberg. Mis más cordiales agradecimientos para ambos. Hasta ahora he leído parcialmente el libro, pero lo suficiente para decir que es un trabajo extraordinario en todo sentido: serio, honesto y valiente. El hecho de que el autor no es marxista sino que viene de un medio literario burgués, lo hace doble y triplemente valioso para todo marxista. El problema de si los antagonismos sociales se agudizan o atenúan, jugó un papel muy importante en la literatura socialista de las últimas décadas. Los reformistas atacaron la "teoría del empobrecimiento" de Marx, como totalmente anticuada. Ahora Lundberg muestra que esta teoría es absolutamente correcta en relación al país más rico de nuestra época. La mecánica política del reformismo es *la democracia*. Lundberg demuestra que lo es. Las conclusiones de sus análisis y descripciones, coinciden to-

talmente con las aseveraciones del *Manifiesto Comunista* (escrito hace noventa años!) y con las decisiones más importantes de los primeros cuatro congresos de la Internacional Comunista... Si los antagonismos de clase se agudizan, si la democracia es solamente un camuflaje de la dictadura de sesenta familias, entonces la perspectiva revolucionaria no puede evitarse. No encuentro nada de esto en Lundberg. Se abstiene de conclusiones políticas. Es su derecho como autor, pero en relación con la crisis económica, Lundberg habla de la catástrofe probable de la sociedad capitalista. Este problema de *catástrofe o evolución gradual*, fue tema de discusión entre los reformistas y los marxistas revolucionarios desde 1897. No estoy seguro de que Lundberg conozca la literatura respectiva, pero no importa; da su propia respuesta y es correcta.

Creo que solamente una tendencia política es capaz ahora de apreciar el libro de Lundberg - su valor real - y es la nuestra. Y si Lundberg buscara conclusiones políticas, las encontraría en el camino hacia la Cuarta Internacional.

Siempre leo sus artículos en el *Socialist Call* con gran placer.<sup>49</sup> ¿Le permitirán ahora después de la división atacar a los stalinistas con tanto vigor? En todo caso no le permitirán asumir la defensa de los "trotskistas". Esperaré ahora con gran interés, la primera entrega de *Partisan Review*<sup>50</sup>. ¿Está usted en contacto con esa revista?

Natalia y yo enviamos nuestros más amistosos saludos a Hortensia y a usted

Suyo,

León Trotsky

## Carta sobre problemas norteamericanos<sup>51</sup>

*14 de noviembre de 1937*

Querido camarada Cannon:

Recibí su carta del 10 de noviembre.

Si necesita escribirme una carta completamente personal, puede enviarla de la misma manera que la última. Está seguro de que llegará directamente a mis manos.

En cuanto a la cuestión de un tercer camarada, dejo el asunto totalmente al Comité Nacional.<sup>52</sup> Las "ventajas" de Milton son que no es casado y sabe muy poco español.<sup>53</sup> No sé cómo van las cosas con el camarada Stone en estos aspectos. Por otro lado, las características que usted le da a éste son muy atractivas. Yo también creo que Milton, gracias a su actividad en España, es más importante por su trabajo político, en el próximo período, en los Estados Unidos. Personalmente, no conozco a ninguno de los dos. El Comité Nacional los conoce a ambos. Ustedes pueden juzgar mejor que yo.

Esta es la razón por la cual dejo totalmente el asunto a su decisión.

Si se decide por Stone, se presentaría algún inconveniente por el hecho de que yo me dirigí a Milton. Pero le escribí que la decisión está en manos del Comité Nacional y usted puede dar el argumento importantísimo de que el problema español en el próximo período, tiene un papel muy importante en sus actividades y que usted necesita a Milton en los Estados Unidos.

Su carta personal, la contestaré con la ayuda de Joe<sup>54</sup> y con su "solemne juramento" de no comunicar a nadie el contenido de mis cartas. Comprendo muy bien que cualquier indiscreción, aun sin la más mínima voluntad, puede ocasionar en algunos casos dificultades adicionales para el Comité Nacional. Naturalmente estoy listo para hacer todo cuanto esté a mi alcance para evitar estos incidentes. Por supuesto usted comprende desde su punto de vista, que la presencia o la ausencia de uno u otro camarada en nuestro hogar no puede tener la más ligera influencia en mi manera de ver los problema que nos interesan.

No puedo ocultarle cierto asombro, por el hecho de que una larga serie de cartas y mensajes dirigidos a usted, continúan sin respuesta. ¿Cuál es la razón? ¿Su recelo en cuanto a alguna indiscreción? Si lo es, confío en que este motivo desaparecerá ahora con el nuevo arreglo de nuestra correspondencia. Usted comprende que sería muy difícil dar mi opinión sobre un asunto que se me presentó inesperadamente. Yo debería mantenerme informado de todo lo que sucede en el partido.

Usted no contestó nuestras sugerencias en relación



con la conferencia. Los preparativos para la conferencia latinoamericana continúan con gran vigor.<sup>55</sup> Las tesis más importantes están preparadas y en proceso de traducción. Le enviaremos las primeras la semana próxima. Estoy totalmente de acuerdo con Diego Rivera<sup>56</sup> en que Nueva York y California deberían prestar más atención a Latinoamérica de lo que lo han hecho hasta ahora. La clase trabajadora de Estados Unidos tiene la obligación debido a su situación, de desempeñar el papel de guía en los países semicoloniales latinoamericanos. Es muy importante que, de vez en cuando, se publiquen en el periódico artículos sobre Latinoamérica. Podrían traducirse al español con gran utilidad. Escribiré más ampliamente acerca de este importante problema en el futuro próximo.

Me entero a través de algunos camaradas, que el ambiente en sus filas es un poco "pesimista" y que solamente una minoría es realmente activa. Es posiblemente un fenómeno transitorio que corresponde al paso de una forma de actividad a otra. Pero también es posible que un buen número de camaradas que han estado con nosotros casi diez años, estén un poco cansados del desarrollo demasiado lento de la organización. He observado muchas veces un fenómeno análogo. En este caso es necesario renovar los cuerpos dirigentes del partido seleccionando sistemáticamente a elementos jóvenes para los cuadros del partido.

Estoy muy interesado en la posición de los camaradas en cuanto a la situación de la Unión Soviética. La reacción sentimental contra los crímenes indescriptibles de la burocracia soviética en España y el resto del mundo, y su papel contrarrevolucionario en el movimiento de la clase trabajadora internacional, deben

influir inevitablemente en la apreciación psicológica y sociológica de la URSS. Creo que deberíamos permanecer firmes en cuanto a este problema, pero también pedagógicamente tolerantes respecto a las exageraciones inevitables en nuestras filas. Tenemos la posibilidad de esgrimir un garrote contra los oehleristas<sup>57</sup> y otra gente similar fuera del partido. Estoy dispuesto a escribir un artículo sobre este problema en el *Socialist Appeal*, si me envía el material necesario sobre oehleristas, anarquistas, etcétera.

Hansen [Trotsky]

## Carta al camarada Wasserman<sup>58</sup>

14 de noviembre de 1937

Querido camarada Wasserman:

1. No es necesario decirle cuán profundamente aprecio la actividad de *Pioneer Publishers*.<sup>59</sup> No sería exagerado decir que en este momento es la única casa editora de literatura revolucionaria marxista en todo el mundo. *Pioneer Publishers* tiene una importancia internacional. La empresa debe desarrollarse a cualquier precio, si queremos educar nuevos núcleos marxistas y construir una nueva internacional. Ningún sacrificio es excesivo para apoyar y desarrollar a *Pioneer Publishers*.

2. Comprendo muy bien su insistencia respecto al asunto Kronstadt,<sup>60</sup> pero si vuelvo sobre este problema por segunda vez, debo hacerlo de una forma exhaustiva. En el momento no tengo ni el tiempo, ni los materiales necesarios para un artículo así. Aconsejé a mi hijo preparar un folleto sobre el problema, el cual incluya los hechos y documentos necesarios y demás. Basado en este material, escribiría con mucho gusto un artículo para el *Socialist Appeal* o para el *New International*.

Mis mejores saludos,

L. Trotsky

## Los próximos juicios para revelar planes secretos de la GPU<sup>61</sup>

*16 de noviembre de 1937*

Juicios sensacionales son inminentes en Francia y Suiza sobre las actividades criminales de la GPU en la escena mundial. Aparentemente la investigación se efectúa con energía. Una serie de hechos ya han sido decisivamente establecidos. Uno de los más recientes es la preparación cuidadosa de un atentado contra la vida de León Sedov, mi hijo, quien vive en París.<sup>62</sup> Una mujer suiza, Renata Steiner, ha hecho una declaración precisa sobre este asunto, confirmada totalmente por la evidencia. Como agente de la GPU, Renata Steiner participó, como es sabido, en el asesinato de Ignace Reiss, cerca de Lausana. Pero mucho más de un año antes, Renata Steiner y un guardia blanco ruso, su cómplice, Smirenski, se ocupaban de espiar a León Sedov: prepararon el robo de mis archivos y trataron de secuestrar a Sedov. Smirenski y Renata Steiner arrendaron un apartamento vecino al de Sedov (Rue Lacratelle

28), cuyos balcones estaban a una distancia de sólo tres pies el uno del otro.

El 7 de noviembre del año pasado, Smirenski, acompañado de otros agentes cuyos nombres serán revelados más tarde, se robó 187 libras de mis archivos guardados por Sedov en el Instituto de Historia Social.<sup>63</sup> El crimen quedó sin resolverse a pesar de que la policía francesa no tenía la menor duda de que todas las pistas conducían a Moscú.

En enero de este año, terroristas de la GPU trataron de preparar una trampa para León Sedov en Mulhouse (*Muehlhausen*) análoga a la que prepararon para Ignace Reiss en Lausana. Utilizando el nombre de mi abogado suizo, quien se ocupa de una demanda de calumnia hecha por la Comintern, le insistieron a León Sedov por teléfono y telegrama, que viniera a reunión en Mulhouse. Solamente circunstancias accidentales impidieron a Sedov ir a Mulhouse donde lo esperaban en la estación ferroviaria Renata Steiner y Smirenski. La confesión de Steiner demuestra el peligro del cual se salvó Sedov en enero. Fue precisamente en el momento en que Moscú preparó el segundo gran juicio (Piatakov-Radek).

El espionaje a Sedov continuó sin interrupción hasta el pasado agosto, cuando Steiner, Smirenski y otros, recibieron la inesperada orden de encontrar y matar a Ignace Reiss. El Kremlin consideró más importante este asesinato, en vista de las revelaciones hechas por este agente, antes de confianza. La nueva tarea, como es sabido, tuvo éxito. Reiss fue asesinado el 4 de setiembre. Pero la subsecuente detención de Steiner descubrió a la organización terrorista de la GPU en Francia.

Sin duda alguna las autoridades judiciales encon-

trarán la solución a una serie de crímenes (el asesinato del economista ruso Navashin en el Bosque de Bolonia en París, el secuestro del general Miller, etcétera).<sup>64</sup> Estos crímenes fueron cometidos por la misma organización que robó mis archivos, asesinó a Reiss y trató de atrapar a León Sedov. Fue en relación a todos estos crímenes que recomendé por cable a las autoridades francesas, que sometieran a interrogatorio, por lo menos como testigo, a Jacques Duolos, miembro del Politburó del Partido Comunista Francés, vicepresidente de la cámara de diputados y agente de la GPU desde hace muchos años.<sup>65</sup>

Permítaseme agregar que tales "amigos de la Unión Soviética", que son en realidad amigos de la GPU, deberían prepararse para revelaciones muy desagradables en los próximos meses.

## Cómo luchar contra la Guerra<sup>66</sup>

17 de noviembre de 1937

Queridos amigos:

Ustedes me sugieren que tome parte en su campaña contra la guerra. Permítanme limitarme a unas pocas palabras.

Con el fin de luchar contra la guerra, es necesario comprender claramente los factores que la causan. También lo es el saber las leyes de desarrollo de la sociedad contemporánea, es decir imperialista. El análisis marxista de la guerra y de los medios para luchar contra ella, fueron expresados en el folleto programático del Secretariado Internacional, *La guerra y la Cuarta Internacional*. Este panfleto debería ser objeto de un estudio cuidadoso y serio entre los jóvenes.<sup>67</sup>

La lucha contra la guerra es inseparable de la lucha de clases del proletariado. Una irreconciliable conciencia de clase es la primera condición para la lucha exitosa contra la guerra. Los peores destructores de la conciencia de clase y los peores saboteadores de la lucha

revolucionaria en este momento son los llamados "comunistas". Esta gente esta "luchando" contra la guerra, solamente en Alemania, Italia y Japón, es decir, en aquellos países donde son insignificantes mientras que en los llamados países democráticos, es decir, donde la burguesía les permite existir sin molestarles, los "comunistas" son en este momento, los primeros agitadores a favor de la guerra imperialista.

Estos caballeros celebran conferencias pacifistas, banquetes y desfiles, para encubrir su trabajo traicionero. Junto con arribistas parlamentarios, sacerdotes de diversas iglesias y aburridas damas liberales, elevan al cielo esporádicas oraciones por la paz. Este pacifismo de salón y bazar de iglesia, no puede evocar otra cosa que desagrado, en todo miembro atento de la clase trabajadora. Por esta razón, la lucha contra la guerra debe empezar y terminar con el desenmascaramiento del papel traicionero de la Comintern, que se ha transformado finalmente en un agente de la burguesía imperialista. La Segunda Internacional no es mejor, por supuesto. Pero está menos comprometida y por lo tanto es menos peligrosa. Deja el trabajo más cínico y vergonzoso a la Comintern, la cual surge ya en España como el carnicero abierto y directo de la revolución.

Luchar contra la guerra significa sobre todo, construir la nueva internacional, consolidar sus filas, y templar sus cuadros.

Calurosamente, les deseo éxito en este trabajo.



## Bertram Wolfe y los Juicios de Moscú<sup>68</sup>

25 de noviembre de 1937

Bertram Wolfe escribe lo siguiente respecto a la copia taquigráfica de las audiencias en Coyoacán (*The New Republic*, 24 de noviembre de 1937): "El autor reconoce que su posición previa era más bien dar crédito a Stalin que a Trotsky, pero una nueva lectura de las confesiones de Moscú, unidas a este trabajo (*El caso de León Trotsky*), o más bien a su discurso final, lo llevó literalmente a la abrumadora convicción de que Trotsky no podía haber hecho las cosas imputadas contra él en los juicios contra Zinoviev-Kamenev y Radek-Piatakov".

Tal reconocimiento atestigua que Bertram Wolfe es de algún modo escrupuloso. Si Wolfe fuera un jurista burgués o un simple psicólogo, esta aseveración sería satisfactoria. Pero Wolfe se considera un marxista, y es, según entiendo, miembro de un grupo político. Un marxista debería haberse preguntado ante todo, cómo, durante tantos años, pudo estar tan profundamente

equivocado, acerca de problemas tan importantes, puesto que no es en absoluto un problema de acusaciones personales de Stalin contra Trotsky, sino de la lucha entre dos tendencias históricas -burocrática y proletaria-. Los Juicios de Moscú fueron una sorpresa solamente para los reaccionarios burgueses y pequeñoburgueses. En realidad, los juicios fueron preparados abiertamente ante los ojos de todo el mundo, durante un período de no menos de trece años. Los documentos recogidos en mi libro *La escuela de falsificación de Stalin* lo atestiguan parcialmente. Tampoco puede uno callar el hecho de que el grupo de Brandler-Lovestone<sup>69</sup>, al cual pertenece Bertram Wolfe, ha sido educado en esta escuela de falsificación, y el mismo Lovestone, quien no es un modelo de escrupulosidad, puso su grano de arena en la preparación de los Juicios de Moscú.

Este fraude judicial, sin precedentes en la historia humana, es resultado de una reacción también sin precedentes contra la primera revolución obrera. La falsificación - filosófica, histórica, biográfica, política, literaria, judicial - es la superestructura ideológica inevitable sobre la base material de la usurpación del poder estatal y la explotación de las conquistas de la revolución por la nueva aristocracia. Un marxista que declara abiertamente que los Juicios de Moscú fueron un enigma para él hasta la aparición del informe de la audiencia de Coyoacán admite por lo tanto que no ha comprendido los eventos y procesos más importantes de la historia contemporánea.

No comenzaríamos por reconvenir a Wolfe *a posteriori* por esta falta de comprensión si hubiera deducido las conclusiones *políticas* necesarias de su descubrimiento tardío, es decir, si hubiese reconsiderado la posición

que había tomado en los últimos trece años. Pero Bertram Wolfe se comporta exactamente de la manera opuesta. Al llegar a la conclusión de que las acusaciones de Moscú son un fraude y que por lo tanto se confirma el pronóstico de la Oposición de Izquierda acerca de la degeneración y decadencia de la burocracia termidoriana, Wolfe exige que... *nosotros* reconsideremos nuestra actitud. Por increíble que parezca, es, a pesar de todo, lo que él exige. Los Juicios de Moscú y su desarrollo posterior, me colocaron - ¿no ve usted? - ante un "nuevo dilema". Hice observar a la comisión y a la prensa que Stalin causó conscientemente la postración moral y física de varias docenas de antiguos revolucionarios con un solo fin: que con sus cadáveres, él pudiera asestar un golpe a la Cuarta Internacional y a mí en particular. "Ahora se hace claro que él (Trotsky) ha sido convertido en un demonio, principalmente para crear un caso contra *otros*... dirigentes de una oposición que ha crecido contra Stalin y sus métodos, entre sus más cercanos partidarios."

Esto es absolutamente correcto. Desde hace mucho tiempo, nos dábamos cuenta de esta "dialéctica" del fraude. Stalin tenía que sacrificar docenas de sus antiguos camaradas con el fin de crear una figura fantástica del archiconspirador contrarrevolucionario, Trotsky. Y luego utilizó esta figura con el fin de destruir a todos sus adversarios. Había más de los que Stalin pensó. Su número crece. Es precisamente el fraude sangriento preparado fríamente contra gente inocente, los constructores del Partido Bolchevique, el que no puede evitar que se estremezcan las filas mismas de la burocracia.

No hay nada inesperado en todo esto. Desde 1931,

nosotros, la Oposición de Izquierda, predijimos más de una vez que la burocracia termidoriana entraría en conflictos cada vez más profundos con el desarrollo del país, y que esta contradicción descompondría sus propias filas. El control organizado de las masas, así como la disciplina democrática del partido, hace tiempo dejaron de existir. Solamente el fin del régimen bonapartista puede vencer las fuerzas centrífugas en la burocracia. La nueva constitución prepara este final. *Después de las elecciones, seguirá, en una u otra forma, la "coronación" de Stalin.* Los reaccionarios reducirán todo esto al amor por el poder personal. En realidad el régimen termidoriano no tiene otra perspectiva que la de una coronación bonapartista. Pero es precisamente ahora, cuando nuestro pronóstico recibe una confirmación irrefutable, que Bertram Wolfe hace su inesperada exigencia... de que reexaminemos nuestros puntos de vista.

"¿Qué sucede entonces," escribe, "con la teoría central de Trotsky de que la maquinaria estatal, militar, policial y partidista estaba tan degenerada, que no podría presentarse ninguna otra oposición (?) en el partido y que era necesaria una nueva revolución como único camino hacia la renovación?"

Nunca dijimos que "ninguna oposición" podría presentarse en el "partido". Por el contrario, hemos afirmado que el llamado "partido", es decir, la organización política de la burocracia, se descompondrá más y más, debido a las tendencias centrífugas. La derecha - no Rikov-Bujarin, sino las actuales tendencias restauracionistas - es inconmensurablemente más fuerte que la izquierda. Bajo el rótulo de "trotskista" Stalin está ahora fusilando no sólo a los restos de la genera-

ción revolucionaria, sino a los partidarios demasiado impacientes del régimen burgués. Las tradiciones de la Revolución de Octubre viven indudablemente en las masas. La hostilidad a la burocracia crece. Pero los trabajadores y campesinos, aun aquellos que formalmente pertenecen al llamado partido, no tienen canales ni palancas a través de los cuales puedan influir en la política del país. Los actuales juicios, detenciones, exilios, asesinatos judiciales y extrajudiciales, representan una forma de *guerra civil preventiva*, que dirigen el conjunto de la burocracia contra las masas trabajadoras y el ala bonapartista más coherente de la misma contra los elementos menos firmes o seguros. Si la camarilla dirigente se acerca manifiestamente a un completo bonapartismo, entonces es claro que todo movimiento serio de la Oposición de Izquierda inevitablemente tomará el camino de una nueva revolución. Pero Wolfe concluye que mientras Stalin continúe fusilando mucha gente, eso demuestra la posibilidad... de una reorganización *pacífica* del régimen.

Bertram Wolfe vio una pequeña parte de la verdad, pero como se ha dicho ya la vio desde un punto de vista formalmente judicial e individualmente psicológico. Esto demuestra que pertenece a esa generación de marxistas que es diestra en maniobras de organización y jugadas de ajedrez, pero completamente incapaz de abordar los grandes problemas con un método marxista. Valoramos la sinceridad del reconocimiento de Wolfe y decimos esto sin la menor ironía. Pero es exactamente por esto que aconsejamos a Wolfe que se quite las pequeñas consideraciones de exclusividad, que se aproxime al problema sin ese cinismo que caracteriza a Brandler-Lovestone, que estudie de nuevo el pro-

blema de la revolución soviética y reconsidere su posición desde el principio hasta el fin. De lo contrario, Wolfe tendrá que hacer nuevos descubrimientos con una demora de unos cuantos años. Y mientras tanto el tiempo no espera. Los problemas son grandes, y un trabajo importantísimo debe llevarse a cabo.

## ¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?<sup>70</sup>

25 de noviembre de 1937

### **Forma política y contenido social**

Los camaradas Burnham y Carter<sup>71</sup> han colocado una nueva interrogación sobre el carácter de clase estado soviético. La respuesta que ellos dan, es en mi opinión, completamente errónea. Pero en cuanto estos camaradas no traten, como lo han hecho algunos ultraizquierdistas, de sustituir el análisis científico por gritos, podemos y debemos discutir seriamente con B. y C. este problema excepcionalmente importante.

B. y C. no olvidan que la principal diferencia entre la Unión Soviética y el estado contemporáneo burgués encuentra su expresión en el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas como resultado de un cambio en la forma de la propiedad. Más adelante admiten que "la estructura económica establecida por la Revolución de Octubre permanece básicamente intacta." De allí deducen que el deber del proletariado soviético y mun-

dial consiste en defender a la Unión Soviética de los ataques imperialistas. En esto existe un acuerdo absoluto entre B. y C. y nosotros. Pero no importa cuán grande sea el grado de nuestro acuerdo, ello no significa que abarque todo el problema. Aunque B. y C. no se solidarizan con los ultraizquierdistas, consideran, sin embargo, que la Unión Soviética ha dejado de ser un estado obrero "en el sentido tradicional (?) que el marxismo otorga al término". Pero puesto que la "estructura económica... aún permanece básicamente intacta", la Unión Soviética no se ha transformado en un estado burgués. B. y C. niegan al mismo tiempo - y por esto no podemos menos que felicitarlos - que la burocracia es una clase independiente. El resultado de estas aserciones inconsistentes es la conclusión, la misma que deducen los stalinistas, de que el estado soviético, en general, no es una organización de dominación de clase. ¿Qué es entonces?

De este modo tenemos un nuevo intento de revisar la teoría de clase del estado. Se sobreentiende que no somos fetichistas; si algunos hechos históricos exigieran una revisión de la teoría, no dejaríamos de hacerlo. Pero la experiencia lamentable de los viejos revisionistas, debería, en todo caso, infundirnos una saludable cautela. Deberíamos sopesar en nuestras mentes diez veces más la antigua teoría y los nuevos hechos antes de atrevemos a formular una nueva doctrina.

B. y C. advierten de paso que en su dependencia de condiciones objetivas y subjetivas el gobierno del proletariado "puede expresarse en diferentes formas gubernamentales." Para aclarar, añadiremos: o a través de una lucha abierta de diferentes partidos dentro de los soviets, o a través del monopolio de un partido, o



aun a través de la actual concentración de poder en las manos de un solo individuo. Por supuesto, la dictadura personal es un síntoma del más grave peligro para el régimen. Pero al mismo tiempo, es bajo ciertas condiciones, el único medio de salvarlo. En consecuencia, la naturaleza de clase del estado es determinada no por sus formas políticas, sino por su contenido social, es decir, por el carácter de las formas de propiedad y las relaciones productivas que dicho estado guarda y defiende.

En principio B. y C. no niegan esto. Si ellos a pesar de todo rehúsan ver un estado obrero en la Unión Soviética, es debido a dos razones, una de las cuales es de carácter económico y la otra de carácter político. "Durante el año pasado," escriben, "la burocracia ha entrado definitivamente en el camino de la destrucción de la economía planificada y nacionalizada." (¿Solamente ha "entrado en el camino"?). Más adelante leemos que el sistema de desarrollo "lleva a la burocracia a un conflicto siempre creciente y profundo con las necesidades e intereses de la economía nacionalizada." (¿Solamente "lleva"?). La contradicción entre la burocracia y la economía se observó antes de esto, pero el año pasado "las acciones de la burocracia estaban saboteando activamente el plan y desintegrando el monopolio estatal." (¿Solamente "desintegrando"? Por lo tanto, ¿no lo han desintegrado todavía?)

Como dijimos antes, el segundo argumento tiene un carácter político. "El concepto de la dictadura del proletariado, no es primordialmente una categoría económica sino predominantemente política... Todas las formas, órganos e instituciones del gobierno de clase del proletariado están ahora destruidos, lo cual quiere

decir que el gobierno de clase del proletariado lo está." Luego de haberse señalado "las diferentes formas" del régimen proletario, este segundo argumento, tomado en sí mismo, es inesperado. Por supuesto, la dictadura del proletariado, no sólo es "predominantemente" sino íntegra y totalmente una "categoría política". Sin embargo, esta política es solamente economía concentrada. La dominación de la socialdemocracia en el estado y los soviets (Alemania 1918-1919) no tenía nada en común con la dictadura del proletariado, pues dejaba inviolable la propiedad privada burguesa. Pero el régimen que defiende contra los imperialistas la propiedad confiscada y nacionalizada es, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado.

B. y C. admiten esto "en general". Ellos por lo tanto recurren a combinar el argumento económico con el político. Dicen que la burocracia no solamente ha privado al proletariado del poder político, sino que ha llevado la economía a un callejón sin salida. Si en el período anterior la burocracia, con todas sus características reaccionarias, jugó un papel comparativamente progresivo, se ha tornado ahora definitivamente en un factor reaccionario. Este razonamiento tiene un eje correcto que concuerda completamente con todos los pronósticos y evaluaciones anteriores de la Cuarta Internacional. Más de una vez hemos hablado del hecho de que "el absolutismo esclarecido" ha jugado un papel progresivo en el desarrollo de la burguesía, para volverse después un freno a este desarrollo; el conflicto se resuelve, como es sabido, en la revolución. Al implantar las bases para la economía socialista, escribimos que el "absolutismo esclarecido" puede jugar un

papel progresivo solamente durante un período incomparablemente más corto. Este pronóstico está claramente confirmado ante nuestros ojos. Engañada por sus propios éxitos, la burocracia esperó obtener aun mayores coeficientes de crecimiento económico. Mientras tanto tropezó con una aguda crisis económica que se convirtió en una de las fuentes de su pánico actual y sus desenfrenadas represiones. ¿Significa entonces esto que el desarrollo de las fuerzas productivas en la Unión Soviética se ha detenido ya? No nos atreveríamos a hacer tal afirmación. Las posibilidades creativas de la economía nacionalizada, son tan grandes, que las fuerzas productivas, a pesar del freno burocrático que las limita, pueden desarrollarse por un período de años aunque a un paso considerablemente más moderado que hasta ahora. Por el momento, apenas se puede hacer una predicción exacta en este sentido. En todo caso la crisis *política* que está despedazando la burocracia, es hoy considerablemente más peligrosa que la interrupción del desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, con el fin de simplificar el problema, concedamos que la burocracia se ha convertido ya en un freno absoluto para el desarrollo económico. ¿Pero significa este hecho en sí mismo que la naturaleza de clase de la Unión Soviética ha cambiado o que la Unión Soviética está desprovista de naturaleza de clase? Aquí reside según mi concepto el error principal de nuestros camaradas.

Hasta la Primera Guerra Mundial, la sociedad burguesa desarrolló sus fuerzas productivas. Sólo durante el último cuarto de siglo la burguesía se convirtió en un freno al desarrollo económico. ¿Significa esto que la sociedad burguesa ha dejado de ser burguesa? No;

significa solamente que se ha transformado en una sociedad burguesa *decadente*. En varios países la preservación de la propiedad burguesa sólo ha sido posible, a través del establecimiento de un régimen fascista. En otras palabras, la burguesía está allí privada de todas las formas y medios de su propia dominación política directa y debe utilizar un intermediario. ¿Significa esto entonces que el estado ha dejado de ser burgués? En la medida en que el fascismo con sus métodos bárbaros defiende la propiedad privada de los medios de producción, en esa medida el estado continúa siendo burgués bajo el régimen fascista.

No pretendemos en absoluto dar a nuestra analogía un sentido omnímodo. Sin embargo demuestra que la concentración de poder en manos de la burocracia, y aun el lento desarrollo de las fuerzas productivas por sí mismas, no cambia la naturaleza de clase de la sociedad y su estado. Solamente la intrusión de una fuerza revolucionaria o contrarrevolucionaria en las relaciones de la propiedad puede cambiar la naturaleza de clase del estado.<sup>72</sup>

¿Pero no conoce realmente la historia casos de conflicto de clases entre la economía y el estado? ¡Por supuesto que sí! Después de que el "tercer estado" se tomó el poder, la sociedad continuó siendo feudal por un período de varios años. En los primeros años del gobierno soviético, el proletariado reinó en base a la economía burguesa. En el campo de la agricultura la dictadura del proletariado operó por un número de años en base a la economía pequeñoburguesa (aún hoy opera así en grado considerable). Si una contrarrevolución burguesa tuviese éxito en la Unión Soviética, por un largo período de tiempo el nuevo gobierno tendría que

basarse en la economía nacionalizada. Pero, ¿qué significa este tipo de conflicto temporal entre la economía y el estado? Significa una *revolución* o una *contrarrevolución*. La victoria de una clase sobre otra significa la reconstrucción de la economía de acuerdo a los intereses de los triunfadores. Pero tal condición dicotómica, la cual es una etapa necesaria en todo vuelco social, no tiene nada en común con la teoría de un estado sin clases que, a falta de un verdadero jefe, está siendo explotado por un empleado, es decir, la burocracia.

### ***Norma y hecho***

Es la sustitución de un método objetivo y dialéctico por uno subjetivo y "normativista" lo que dificulta a muchos camaradas llegar a una evaluación sociológica correcta de la Unión Soviética. No sin razón Burnham y Carter afirman que ésta no puede ser considerada un estado obrero "en el sentido tradicional que el marxismo otorga al término". Esto simplemente significa que la Unión Soviética no se ajusta a las normas de un estado obrero tal como está expuesto en nuestro programa. En este sentido no puede haber desacuerdo. Nuestro programa contaba con un desarrollo progresivo del estado obrero y por lo tanto con su gradual extinción. Pero la historia que no siempre actúa "de acuerdo a un programa" nos ha confrontado con el proceso de degeneración del estado de los trabajadores.

Pero, ¿significa esto que un estado obrero que entra en conflicto con las exigencias de nuestro programa, deja de ser por tanto un estado obrero? Un hígado enfermo de malaria no corresponde a un tipo normal de hígado, pero no por eso deja de serlo. Para la comprensión de su naturaleza, la anatomía y la fisiología no son

suficientes; también es necesaria la patología. Por supuesto es mucho más fácil ver el hígado enfermo y decir: "No me gusta este objeto" y darle la espalda, Pero un médico no puede permitirse ese lujo. De acuerdo a las condiciones de la enfermedad y a la deformación resultante del órgano, debe recurrir o bien a un tratamiento terapéutico ("reformas") o a la cirugía ("revolución"). Pero para poder hacer esto debe primero que todo comprender que el órgano deformado es un hígado y no otra cosa. Pero tomemos una analogía más familiar; aquélla entre un estado obrero y un sindicato. Desde el punto de vista de nuestro programa, el sindicato debería ser una organización de la lucha de clases. ¿Cuál debería ser entonces nuestra actitud hacia la Federación Norteamericana del Trabajo?<sup>5</sup> En su dirección se encuentran reconocidos agentes de la burguesía. Ante todos los problemas esenciales, los señores Green, Woll y compañía sostienen una línea política directamente opuesta a los intereses del proletariado. Podemos ampliar la analogía y decir que si hasta la aparición del CIO<sup>6</sup> la Federación Norteamericana del Trabajo llevó a cabo una labor de alguna manera progresiva, ahora que el principal contenido de su actividad se centra en una lucha contra las tendencias más progresistas (o menos reaccionarias) del CIO, todo el aparato de Green se ha convertido en un factor definitivamente reaccionario. Esto sería completamente correcto. Pero la AFL no deja de ser por esto una organización sindical.

El carácter de clase del estado está determinado por su relación con las formas de propiedad de los medios de producción. El carácter de una organización obrera, como un sindicato, está determinado por su relación

con la distribución de la renta nacional. El hecho de que Green y Compañía defienden la propiedad privada de los medios de producción los caracteriza como burgueses. Si además estos caballeros defendieran los ingresos de los burgueses de los ataques de los trabajadores, dirigieran una lucha contra las huelgas, contra el alza de salarios, contra la ayuda a los desempleados; entonces tendríamos una organización de esquirols y no un sindicato. Sin embargo Green y Cía., con el fin de no perder su base, deben, dentro de ciertos límites, dirigir la lucha de los trabajadores por un aumento - o por lo menos contra una disminución - de su parte en la renta nacional. Este síntoma objetivo es suficiente en todos los casos importantes para permitirnos trazar una línea de demarcación entre el sindicato más reaccionario y una organización de esquirols. Estamos pues moralmente obligados no solamente a continuar trabajando en la AFL, sino a defenderla contra los esquirols, el Ku Klux Klan y elementos similares.

La función de Stalin como la de Green tiene un doble carácter, Stalin sirve a la burocracia y por lo tanto a la burguesía mundial; pero él no puede servir a la burocracia sin defender la base social que la burocracia explota en su propio interés. Hasta ese punto, Stalin defiende la propiedad nacionalizada contra los ataques imperialistas y contra las capas demasiado impacientes y avaras de la burocracia misma. Sin embargo, él lleva a cabo esta defensa con métodos que preparan la destrucción general de la sociedad soviética. Es exactamente por esto que la camarilla stalinista debe ser derrocada, pero es el proletariado revolucionario quien debe hacerlo. El proletariado no puede subcontratar

este trabajo a los imperialistas. A pesar de Stalin, el proletariado defiende a la Unión Soviética de los ataques imperialistas.

El desarrollo histórico nos ha acostumbrado a una gran variedad de sindicatos: combativos, reformistas, revolucionarios, reaccionarios, liberales y católicos. Con el estado obrero se da lo contrario. Este fenómeno lo vemos ahora por primera vez. Esto explica nuestra inclinación a atacar a la Unión Soviética desde el punto de vista de las *normas* del programa revolucionario. Al mismo tiempo el estado de los trabajadores es un *hecho* objetivo histórico, el cual está siendo sometido a la influencia de diferentes fuerzas históricas y puede, tal como vemos, llegar a una contradicción total con las normas "tradicionales".

Los camaradas B. y C. están en lo correcto cuando dicen que Stalin y Cía. sirven con su política a la burguesía internacional. Pero esta afirmación aunque correcta debe establecerse en las condiciones precisas de tiempo y lugar. Hitler también sirve a la burguesía. Sin embargo entre las funciones de Hitler y Stalin hay una diferencia. Hitler defiende las formas burguesas de propiedad. Stalin adapta los intereses de la burocracia a las formas proletarias de la propiedad. El mismo Stalin en España, es decir, en el terreno de un régimen burgués, ejerce la función de Hitler (en sus métodos políticos poco difieren uno del otro). La yuxtaposición de los diferentes papeles sociales desempeñados por el mismo Stalin en la Unión Soviética y España demuestra igualmente que la burocracia no es una clase independiente sino el instrumento de las clases; y que es imposible definir la naturaleza social de un estado por la virtud o la vileza de la burocracia.



La afirmación de que la burocracia de un estado obrero tiene un carácter burgués debe aparecer no solamente ininteligible, sino completamente sin sentido para personas de una estructura mental formal. Sin embargo, tipos de estado químicamente puros nunca existieron ni existen en general. La monarquía semifeudal prusiana ejecutó las tareas más importantes de la burguesía, pero las llevó a cabo a su manera, es decir, en un estilo feudal, no jacobino. En el Japón observamos aún hoy una correlación análoga entre el carácter burgués del estado y el carácter semifeudal de la casta dirigente. Pero todo esto no nos impide diferenciar claramente entre una sociedad feudal y una burguesa. Se puede objetar, es cierto, que la colaboración de fuerzas feudales y burguesas se realiza más fácilmente que la colaboración de fuerzas proletarias y burguesas, por cuanto en el primer caso se trata de clases explotadoras. Esto es absolutamente correcto. Pero un estado obrero no crea una nueva sociedad en un día. Marx escribió que en el primer período de un estado obrero, se preservan las normas *burguesas* de distribución. (Véase *La revolución traicionada*, sección "Socialismo y estado", p. 53). Hay que reflexionar muy bien sobre este pensamiento y meditarlo hasta el fin. El estado de los trabajadores como *estado*, es necesario precisamente porque las normas burguesas de distribución todavía subsisten.

Esto significa que aun la burocracia más revolucionaria es hasta cierto punto un *órgano burgués* en el estado obrero. Por supuesto, el grado de este aburguesamiento y la tendencia general de desarrollo tienen una importancia decisiva. Si el estado obrero pierde su burocratización y ésta se extingue gradualmente, ello

significa que su desarrollo marcha por el camino del socialismo. Por el contrario, si la burocracia se vuelve más poderosa, autoritaria, privilegiada y conservadora, esto significa que en el estado de los trabajadores las tendencias burguesas crecen a expensas de las socialistas; en otras palabras, esa contradicción interior que *hasta cierto punto* se alberga en el estado de los trabajadores desde los primeros días de su aparición no disminuye como lo exige la "norma", sino que aumenta. Sin embargo, mientras esta contradicción no pase de la esfera de la distribución a la de la producción y no destruya la propiedad nacionalizada y la economía planificada, el estado continúa siendo un estado obrero.

Lenin ya lo había dicho hace quince años: "Nuestro estado es un estado obrero, pero con deformaciones burocráticas." En ese período la deformación burocrática representaba una herencia directa del régimen burgués, y en ese sentido se presentaba como una simple reliquia del pasado. Sin embargo, bajo la presión de condiciones históricas desfavorables, la "reliquia" burocrática recibió nuevas fuentes de nutrición y se convirtió en un tremendo factor histórico. Es exactamente por esto que hablamos ahora de la *degeneración* del estado obrero. Esta degeneración muestra cómo la actual orgía de terror bonapartista ha llegado a un punto crucial. Aquello que era una "deformación burocrática" se prepara hoy para devorar al estado obrero, sin dejar restos de él, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada construir una nueva clase propietaria. Esta posibilidad está increíblemente cerca. Pero todo esto es solamente una posibilidad y no tenemos intenciones de arrodillarnos desde ahora ante ella.

La Unión Soviética como estado obrero no concuerda con la norma "tradicional". Esto no significa que no sea un estado de los trabajadores. Tampoco significa que la norma sea falsa. La "norma" contaba con la victoria total de la revolución proletaria internacional. La Unión Soviética es sólo una expresión parcial y mutilada de un estado obrero atrasado y aislado.

El pensamiento idealista, ultimatista, "puramente" normativo, desea construir el mundo a su propia imagen y simplemente se aleja de los fenómenos que no le agradan. Los sectarios, es decir, la gente que es revolucionaria solamente en su imaginación, se guían por normas idealistas vacías. Dicen: "estos sindicatos no nos gustan, no perteneceremos a ellos; este estado de los trabajadores no nos gusta, no lo defenderemos." Constantemente prometen empezar de nuevo la historia. Construirán un estado de los trabajadores ideal, cuando Dios ponga en sus manos, un partido y un sindicato ideales. Pero hasta que no llegue este momento feliz, harán pucheros ante la realidad. Un gran puchero, que es la expresión suprema del "revolucionarismo" sectario.

El pensamiento puramente "histórico" reformista, menchevique, pasivo y conservador, se ocupa en justificar, como lo expresó Marx, las porquerías de hoy con las de ayer. Representantes de este tipo entran a las organizaciones de masas y allí se disuelven. Los "amigos" despreciables de la Unión Soviética se adaptan a la vileza de la burocracia, invocando las condiciones "históricas".

A diferencia de estas dos formas de pensar, el pensamiento dialéctico - marxista, bolchevique - toma los fenómenos en su desarrollo objetivo y al mismo tiem-

po encuentra en las contradicciones internas de este desarrollo la base de realización de sus "normas". Por supuesto es necesario recordar que las normas programáticas sólo se realizan si son la expresión generalizada de las tendencias progresivas del "*proceso histórico objetivo*."

La definición programática de un sindicato debería ser, aproximadamente, así: una organización de trabajadores de industria o comercio, con el objetivo de 1) luchar contra el capitalismo por el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores, 2) participar en la lucha por el derrocamiento de la burguesía, 3) participar en la organización de la economía sobre una base socialista. Si comparamos esta definición "normativa" con la realidad, nos vemos obligados a decir: en el mundo actual, no existe un solo sindicato. Pero una transposición tal de la norma al hecho, es decir, de la expresión *generalizada* del desarrollo a la manifestación *particular* del mismo... una transposición tan formal, ultimatista y antidialéctica del programa a la realidad es absolutamente muerta y no abre ninguna perspectiva para la intervención del partido revolucionario. Al mismo tiempo, los sindicatos oportunistas existentes, bajo la presión de la desintegración capitalista, *pueden* - y con una política correcta de nuestra parte *deben* - acercarse a nuestras normas programáticas y jugar un papel histórico progresivo. Esto, por supuesto, presupone un cambio de dirección total. Es necesario que los trabajadores de Estados Unidos, Inglaterra y Francia expulsen a Green, Citrine, Jouhaux y Compañía.<sup>7</sup> Es necesario que los trabajadores soviéticos expulsen a Stalin y Compañía. Si el proletariado elimina *a tiempo* a la burocracia soviética, entonces encontrará los

medios de producción nacionalizados y los elementos básicos de la economía planificada, después de su victoria. Esto significa que no tendrá que empezar desde el comienzo. ¡Es una gran ventaja! Solamente los radicales imbéciles acostumbrados a saltar descuidadamente de rama en rama pueden descartar atolondradamente tal posibilidad. La revolución socialista es un problema demasiado grande y difícil para uno ignorar superficialmente su inestimable logro material y comenzar desde el principio.

Es estupendo que los camaradas B. y C. a diferencia de nuestro camarada francés Craipeau y otros, no olvidan el factor de las fuerzas productivas y no niegan su defensa a la Unión Soviética. Pero esto es absolutamente insuficiente. Y, ¿qué pasaría si la dirección criminal de la burocracia paralizara el crecimiento económico? ¿Sería posible en tal caso que los camaradas B. y C. permitan pasivamente al imperialismo destruir las bases sociales de la Unión Soviética? Estamos seguros de que este no es el caso. Sin embargo, su definición antimarxista de la Unión Soviética como un estado no burgués y tampoco obrero, abre la puerta a *toda clase* de conclusiones. Es la razón por la cual esta definición debe ser categóricamente rechazada.

### ***Simultáneamente una clase oprimida y una clase dirigente***

“¿Cómo puede nuestra conciencia política no resentirse ante el hecho de que quieren forzarnos a creer, que bajo el gobierno de Stalin, el proletariado es la “clase dominante” de la URSS ...?” Esto dicen los ultraizquierdistas. Tal afirmación formulada de una manera tan abstracta puede despertar nuestro “resen-

timiento". Pero la verdad es que categorías abstractas, necesarias en el proceso analítico, son completamente inadecuadas para la síntesis, la cual exige la más absoluta concreción. El proletariado de la Unión Soviética es la clase dirigente en un país *atrasado* donde todavía no se satisfacen las más vitales necesidades. El proletariado de la Unión Soviética sólo gobierna a una doceava parte de la humanidad. El imperialismo gobierna a las once partes restantes. El gobierno del proletariado, mutilado ya por la pobreza y el atraso del país, es doble y triplemente deformado por la presión del imperialismo. El órgano del gobierno del proletariado - el estado - se vuelve un órgano de presión del imperialismo (la diplomacia, el ejército, el comercio exterior, las ideas y las costumbres). La lucha por la dominación, considerada en una escala histórica, no es entre el proletariado y la burocracia, sino entre el proletariado y la burguesía mundial. La burocracia es solamente el mecanismo transmisor de la lucha. Esta no ha terminado. A pesar de todos los esfuerzos de la camarilla moscovita por demostrar la autenticidad de su conservadorismo (ila política contrarrevolucionaria de Stalin en España!), el imperialismo mundial no confía en Stalin, ni le ahorra los golpes más humillantes, y está listo a derrocarlo en la primera oportunidad favorable. Hitler - y allí radica su fuerza - simplemente expresa de una manera más consistente y franca la actitud de la burguesía mundial hacia la burocracia soviética. Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera

hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón.

El régimen interno de los países coloniales y semi-coloniales tiene un carácter predominantemente burgués. Pero la presión del imperialismo extranjero altera y distorsiona de tal manera la estructura económica y política de estos países que la burguesía nacional (aun en los países políticamente independientes de América del Sur) apenas alcanza parcialmente la altura de una clase dirigente. Es verdad que la presión del capitalismo en países atrasados, no cambia su carácter social *básico*, puesto que el opresor y el oprimido representan solamente niveles de desarrollo diferentes en la misma sociedad burguesa. Sin embargo, la diferencia entre Inglaterra y la India, el Japón y China, Estados Unidos y México es tan grande, que diferenciamos estrictamente entre países burgueses opresores y oprimidos y consideramos nuestro deber apoyar a estos últimos. La burguesía de países coloniales y semicoloniales es una clase semidirigente, semioprimida.

La presión del imperialismo sobre la Unión Soviética tiene como objetivo el cambio de la naturaleza misma de esta sociedad. La lucha, hoy pacífica, mañana militar, concierne a las formas de propiedad. En su calidad de mecanismo transmisor en esta lucha, la burocracia se apoya ya en el proletariado contra el imperialismo, ya en el imperialismo contra el proletariado, con el fin de aumentar su propio poder. Al mismo tiempo, explota sin misericordia su papel de distribuidor de las escasas necesidades vitales, con el objeto de proteger su propio poder y bienestar. Por consiguiente, el gobierno del proletariado asume un carácter mezquino, restringido y distorsionado. Se puede decir con toda razón

que el proletariado, *gobernando* un país atrasado y aislado, continúa siendo una clase *oprimida*. El origen de la opresión es el imperialismo mundial; el mecanismo transmisor de la opresión... la burocracia. Si en la frase "una clase dirigente y al mismo tiempo oprimida" hay una contradicción, ésta surge no de un error de pensamiento, sino de las contradicciones en la situación de la Unión Soviética misma. Es precisamente por esto que rechazamos la idea de socialismo en un solo país.

El reconocimiento de la Unión Soviética como estado obrero - no un tipo, sino la mutilación de un tipo - no significa en absoluto dar una amnistía teórica y política a la burocracia soviética. Por el contrario, su carácter reaccionario sólo se expresa totalmente a la luz de la contradicción entre su política antiproletaria y las necesidades del estado obrero. Sólo planteando el problema de esta manera, nuestra revelación de los crímenes de la camarilla stalinista cobra su total fuerza. La defensa de la Unión Soviética, significa no solamente la lucha suprema contra el imperialismo, sino una preparación para el derrocamiento de la burocracia bonapartista.

La experiencia de la Unión Soviética demuestra cuán inmensas son las posibilidades del estado obrero y su fuerza de resistencia. Pero esta experiencia también nos demuestra cuán poderosa es la presión del capitalismo y su agencia burocrática, cuán difícil es para el proletariado obtener la liberación total y cuán necesario es educar y temprar la nueva internacional en el espíritu de la irreconciliable lucha revolucionaria.



## Por una editorial revolucionaria<sup>73</sup>

*29 de noviembre de 1937*

De acuerdo a todos los indicios, la crisis actual debería dar origen a cambios tremendos en todo el mundo y tal vez, principalmente, en Estados Unidos. La crisis de 1929 asestó ya un serio golpe a las ideologías tradicionales del americanismo y creó la necesidad de una nueva orientación.

Es verdad que la recuperación económica del año pasado de alguna manera ha apagado la crítica teórica y social. Surgieron esperanzas de que el proceso de crecimiento económico, interrumpido por la crisis, se establecería de nuevo. Pero antes de lo que se esperaba, sonó la hora de una nueva crisis. Comenzó desde un nivel más bajo que la del 29 y se está desarrollando a un ritmo más acelerado. Esto demuestra que no es una recesión accidental, ni siquiera una depresión coyuntural, sino una crisis orgánica de todo el sistema capitalista. Por ello, puede predecirse con seguridad que en todos los campos de la ideología humana - eco-

nómico, político, filosófico, literario, artístico - se abrirá un período de arrolladora crítica, de liquidación de viejos prejuicios, de búsquedas de nuevos sistemas y de creación vigorosa.

El pensamiento revolucionario de Norteamérica, con mayor estabilidad y vigor que hasta ahora, comenzará a estudiar diferentes doctrinas sociales con el fin de resolver el problema del destino de Estados Unidos y del sistema capitalista en general.

Por otro lado, puede esperarse, que las casas editoras burguesas, que de vez en cuando imprimieron trabajos radicales con la firme creencia de que Estados Unidos era inmune a las acciones de ideas "destructivas", se volverán en años próximos más cautelosas, es decir, reaccionarias, y desterrarán completamente el pensamiento teórico revolucionario.

En este sentido, es imposible cifrar la más mínima esperanza en la actividad editorial del llamado Partido Comunista. Con el tiempo se vuelve más hostil a la teoría. No es extraño: cada página de los clásicos revolucionarios es una acusación contra la política actual de la Comintern. El fraude y la falsificación se han constituido en su método básico en todos los campos. Es imposible confiar en cualquier artículo, libro o cita publicada por la prensa de la Comintern. Tarde o temprano, todos estos trabajos serán colocados en un índice especial bajo el título, "Biblioteca del pseudo-marxismo y sus mentiras."

En lo que concierne al Partido Socialista, en general no puede hablarse de él en relación a los problemas del pensamiento teórico. Este partido vive en los lugares más comunes y vulgares. Sus dirigentes están impregnados de una aversión orgánica al análisis científi-

co. La preocupación por la teoría revolucionaria les parece un signo inequívoco de sectarismo, si no una forma de locura.

Bajo estas condiciones la necesidad de una editorial revolucionaria, independiente del capital y de la burocracia soviética, es completamente evidente. Desde el principio *Pioneer Publishers* se impuso la tarea de editar una biblioteca seria del pensamiento revolucionario para trabajadores avanzados e intelectuales radicales.

Durante los últimos años se han dado los primeros pasos en este sentido. Los mismos han encontrado simpatía manifiesta y alentadora. Pero todavía queda muchísimo más por hacer de lo que se ha alcanzado. La idea de que el centro del pensamiento socio-revolucionario y revolucionario-filosófico se trasladará a Norteamérica en el próximo período tiene mucho peso. Bajo los golpes y las sacudidas sociales se levantará aquí una nueva generación de teóricos revolucionarios capaces de decir una nueva palabra. Por lo tanto es necesario crear para esta crítica social naciente una base estable bajo la forma de una casa editorial no limitada por otras consideraciones y obligaciones, fuera del objetivo de abrir a la humanidad una nueva vía de desarrollo. *Pioneer Publishers* puede llevar a cabo una gran tarea histórica. Nuestro deber común es ayudarles.

## La "unidad" Moscú-Amsterdam<sup>74</sup>

*29 de noviembre de 1937*

La unificación de las organizaciones sindicales del mundo, en el presente caso, la adhesión de la Unión Soviética a la Internacional de Amsterdam,<sup>75</sup> podría aportar grandes ventajas a la clase trabajadora, pero solamente bajo una condición: que en la actualidad existieran sindicatos en la Unión Soviética. Pero no existen. Hay un aparato sindical totalmente dependiente de la camarilla gobernante, que domina a las masas trabajadoras. Así, durante la última purga sangrienta, que está lejos de haber terminado, el Consejo Central de Sindicatos fue totalmente reorganizado sin que las llamadas masas sindicalizadas supieran más de lo que apareció en la prensa oficial. La purga de los sindicatos se hizo por la GPU bajo las órdenes directas de Stalin.

El ex dirigente sindicalista y antiguo revolucionario Tomski,<sup>76</sup> fue llevado al suicidio por una campaña de calumnias y vil persecución. Su puesto fue tomado sin la menor consulta con los miembros por Shvernik, quien

no es y no fue nunca nada más que un botones al servicio personal de Stalin.<sup>77</sup> La maquinaria renovada se ocupa a su vez de las purgas en fábricas y oficinas, cazando y atrapando a quienes están descontentos, críticos o exigentes. De esta manera los llamados sindicatos representan una organización de policía industrial, una dependencia de la GPU y no una organización autónoma de trabajadores.

No es pues un problema de unificación de las masas trabajadoras, sino un acuerdo diplomático entre el aparato de Amsterdam, moderadamente conservador, y el aparato policial de Moscú.

A los dirigentes de los sindicatos británicos les encantaría orientar la política extranjera de su país hacia las buenas relaciones con Francia, los Estados Unidos y la Unión Soviética. La política francesa del Frente Popular, está basada en el apoyo de Moscú. Jouhaux, el dirigente de la CGT francesa, mientras proclama "la independencia" de sus sindicatos, pertenece en realidad al Frente Popular. Es esta unión política, nacional e internacional, la que ha determinado el acercamiento de la burocracia sindical de Amsterdam con la burocracia pseudo-sindicalista de Moscú.

Debemos añadir aun otro elemento que no deja de tener su importancia, Ya desde hace años, prácticamente desde 1924 y a través de la maquinaria intermediaria de los llamados sindicatos, Stalin ha comprado "las simpatías" de varios dirigentes sindicales extranjeros, comenzando en Inglaterra. Podemos citar algunos casos de dirigentes sindicales británicos en la nómina de Moscú. Otros se han beneficiado a través de privilegios excepcionales o sus esposas han recibido regalos en oro o platino. Esta costumbre de desmorali-

zar a los dirigentes laborales ha sido, digámoslo de paso, uno de los puntos principales de mi lucha contra la camarilla de Stalin.

Cuando me di cuenta de esta costumbre en la primavera de 1925 protesté con vigor. "¿Pero por qué?" se opuso Stalin. "¿No compra la burguesía a los dirigentes laborales?" "Uno puede comprar a cualquiera", contesté, "con el fin de corromperlo pero no con el fin de hacerlo un luchador por la emancipación de los oprimidos". Esta costumbre ha tomado desde entonces proporciones gigantescas. No debemos olvidar que la industria del oro ha progresado inmensamente en la Unión Soviética. La industria del soborno y de la corrupción han hecho aun un mayor progreso.

Muchos de los llamados "amigos" de la Unión Soviética, que no tienen nada en común con el pueblo ruso, sus tradiciones revolucionarias, sus sufrimientos y sus aspiraciones, no son más que los amigos interesados de la camarilla gobernante del Kremlin. A algunos de ellos se les paga directamente en oro. Otros dependen en sus objetivos políticos personales de la ayuda de la poderosa maquinaria internacional de Moscú.

No dudo de que Stalin, Iezov,<sup>78</sup> y Shvernik utilizarán la llamada unificación sindical con el fin de incrementar su dominio sobre el número de dirigentes que poseen una conciencia y una cerviz dóciles. ¿Cuál será la reacción de la clase trabajadora contra estas prácticas? Lo veremos en los años venideros.

## Una historia de un agente del FBI<sup>79</sup>

*1º de diciembre de 1937*

Querido camarada Weber:

La historia que me cuenta en su carta del 28 de noviembre es un poco enigmática, como todas las historias de la tierra de nadie entre la policía y los revolucionarios. Por mi parte puedo sugerir una hipótesis. El detective estaba conectado con los stalinistas antes de comprometerse en el servicio secreto. Es posible también que estableciera conexiones con ellos después de su contrato. Si sus amigos los stalinistas sabían que era un detective, podían manipularlo para orientarlo en cierta dirección. Si no sabían que era un agente secreto, pero sabían de su conexión con ciertos trotskistas, trataron de ganárselo para sus propios planes. Estoy de acuerdo con usted en que la policía es más cautelosa y silenciosa con sus planes secretos. Pero para los stalinistas el plan de calumnia, fraude y exterminación de los "trotskistas" no es un secreto sino un tópico abierto en sus actividades. Por lo tanto creo que

los planes de tres y seis meses relatados por el detective al obrero metalúrgico expresan directamente no los planes del gobierno, sino las aspiraciones e inspiraciones de los stalinistas. Si esta hipótesis es verdadera, limita en la práctica la gravedad de los planes de tres y seis meses anunciados. Pero no negaré en absoluto que esto que es hoy una aspiración stalinista - totalmente en la línea de la reacción burguesa - puede llegar a ser real - por lo menos la mitad o la tercera parte - si no en tres o seis meses, entonces en un año. Esta es la razón por la cual creo que la denuncia abierta de estos planes es no solamente necesaria sino urgente. A mi parecer deberían denunciarse no como planes de Washington (es muy improbable) sino como los planes combinados de los stalinistas y de los elementos más reaccionarios de la policía con el fin de aterrorizar a la Casa Blanca e imponerse. Aquí, como por ejemplo en España, los stalinistas tienen un juego en común con los elementos más reaccionarios con el fin de subyugar a un gobierno "demasiado democrático". Me parece que la historia debería relatarse a la opinión pública bajo este aspecto político.

Si usted puede dar a conocer sus fuentes, la revelación podría venir de San Francisco, pero este es un problema puramente técnico de importancia secundaria.

Aquí los hechos recientes prueban que los stalinistas toman los planes de tres y seis meses, muy seriamente. *Machete* publicó un artículo acusándome de preparar un golpe de estado fascista con el general Villarreal, con el general Cedillo y el reaccionario profesor Vasconcelos quien reside ahora en los Estados Unidos.<sup>80</sup> Nos reímos. Pero unos días más tarde las paredes de la



ciudad estaban cubiertas con carteles innumerables revelando la terrible conspiración.

En la celebración del aniversario de la revolución, el 20 de noviembre, Laborde,<sup>81</sup> el notorio agente stalinista, pronunció en presencia del presidente mejicano Cárdenas un discurso en el mismo estilo sensacional. Amigos que estaban presentes en la reunión me dijeron que nadie aplaudió esta revelación y que el presidente sonrió irónicamente. Le escribí una carta preguntándole por un cuerpo autorizado ante el cual pudiera probar que la acusación es un nuevo fraude de la GPU cuyo fin es privarme de la hospitalidad mejicana. Recibí una carta personal del presidente asegurándome que el gobierno no tiene ninguna duda de mi legalidad y que puedo usar la hospitalidad mejicana, aun más, "con toda la consideración debida" hacia mí. El presidente demostró en este caso como lo ha hecho en otros que es no sólo profundamente sincero en sus planes generales sino también que es un hombre muy valiente y honrado.

*El Universal* publicó una declaración mía (enviada al *Socialist Appeal*) y una conversación entre Diego Rivera y el general Villarreal desenmascarando la conspiración. Estamos enviando los recortes respectivos a la oficina nacional. Por lo tanto usted ve que el ataque demasiado rápido de los stalinistas es políticamente rechazado y que en este momento estamos a la ofensiva. Pero la situación puede cambiar de día en día y de semana en semana.

La reunión de la Comisión (Dewey) y el anuncio del veredicto<sup>82</sup> puede jugar un papel muy importante en la lucha contra los bandidos stalinistas en general, si la reunión es seguida inmediatamente por una intensa

campana que conecte el fraude definitivo de la GPU en Moscú a la calumnia de los stalinistas mejicanos y eliminar así uno a través del otro. Hasta ahora la opinión pública mejicana se opone absolutamente a la fantástica conspiración Trotsky-Villarreal-Cedillo. Es una lección muy notable sobre el verdadero sentido de los Juicios de Moscú.

En el asunto Milton-Stone cablegrafiamos ayer que el viaje sea pospuesto por dos meses. El 1º de diciembre comienzan las vacaciones en México, y podemos tener en nuestra casa un camarada mejicano, maestro o estudiante, como guardia. En vista de la difícilísima situación financiera creemos que esta es la solución más sensata. Después de dos meses veremos.

Sobre el problema ruso escribí un artículo más extenso, el cual, como esperan los camaradas aquí, puede ayudar a aclarar el asunto. El artículo en su traducción inglesa ya fue enviado hoy por correo aéreo.

Estoy trabajando muy bien en ruso con Rae. Ella adelanta mucho y Sara no debería desesperarse por su falta de éxito hasta ahora.<sup>83</sup>

Nuestros mejores saludos para ambos.

## Unas pocas palabras sobre *Lutte Ouvrière*<sup>84</sup>

2 de diciembre de 1937

Unas pocas palabras sobre *Lutte Ouvrière*. Puedo haber estado equivocado al no prestar la atención necesaria al "clima" nacional, pero encuentro la distribución y la presentación absolutamente forzosos. Ustedes imitan a los grandes periódicos y no a los mejores, como por ejemplo *Le Temps*, al usar grandes titulares, al sacrificar una tercera parte del espacio a fuegos de artificios técnicos, lo cual, en mi opinión, hace el periódico menos legible de lo que era antes. La gente que compra *Lutte Ouvrière* no lo hace por sus titulares. Por otra parte ustedes han abandonado los artículos teóricos, educacionales y hasta los de política básica. Es verdad que prometieron restablecer Quatriéme Internationale (de cierto modo soy muy escéptico acerca de esto debido a experiencias pasadas).<sup>85</sup> Si esta vez ustedes sostienen su palabra, el problema con *Lutte Ouvrière* es todavía el mismo.

Un periódico es un todo unificado. Debe no solamente exhortar a sus lectores; debe también educarlos a base de fundamentos teóricos y abriéndoles una perspectiva política. Un pequeño semanario está bien si no tiene espacios en blanco, si los titulares se reducen a un mínimo, si las columnas están completamente llenas y el texto es redactado dos o tres veces de tal modo que la idea sea expresada con tanta precisión como sea posible, con la mayor economía de palabras.

No dicen nada de la composición numérica del partido, lo cual considero una mala señal. Lo mismo se aplica a juventud. La razón, me parece, es que ustedes han abandonado el aspecto doctrinal, esto es, han dejado de mostrar su superioridad teórica y política sobre todas las demás tendencias. Entonces ¿cómo pueden esperar acercarse a la vasta mayoría de las masas? En todo caso, no con grandes titulares.

No sé si tienen algún sistema para el trabajo práctico o si gastan demasiada energía en un vacío, en vez de concentrarla en cierto momento, tarea, barrio o fábrica. He tratado de dirigir hacia esto la atención de estos amigos. Pero nunca he obtenido la más mínima respuesta. Las ideas correctas no son suficientes. Deben ser presentadas de una manera adecuada.

Perdonen estas observaciones más bien "malhumoradas", pero dada la situación en Francia, sería más a to ver resultados más palpables.

## El futuro de la sección holandesa<sup>86</sup>

*2 de diciembre de 1937*

Querido camarada Sneevliet:

No contesté su última y retrasada carta en referencia a Reiss directamente porque estamos separados no solamente por este problema trágico individual, sino por otros importantes principios políticos, podría decir por la total concepción de la actividad revolucionaria y la solidaridad política.

Esta situación totalmente enfermiza ha durado tanto como nuestra asociación. Muchos camaradas jóvenes mejor enterados de la línea política y los métodos organizativos de la sección holandesa han insistido, desde 1934, sobre la necesidad de aclarar abiertamente nuestras profundas diferencias teóricas, políticas y prácticas. A través de cartas y conversaciones me opuse a estas propuestas. No porque yo estuviera de acuerdo con su línea política, nunca, pero temí que una apertura prematura de una discusión general sin un período preparatorio de experiencia común podría provocar

solamente una división irreparable. Me guiaba por la idea de que su organización tiene una educación y una prehistoria diferentes de todas las demás. Esa es la razón por la cual recomendé con insistencia a nuestros camaradas darle a su organización más tiempo para reorientarse, para reeducarse. Naturalmente esperábamos no solamente "enseñar" a nuestros camaradas holandeses sino también aprender de ellos.

Debo decir que las esperanzas que había puesto en este método cauteloso y paciente fueron falsas. El partido holandés, o mejor dicho, sus dirigentes, intervinieron en nuestra vida internacional y en la vida de todas las secciones con vigor y algunas veces con una extrema brutalidad. Eso hicieron ante la entrada de nuestra sección francesa, luego la belga y más tarde la americana en los respectivos partidos socialistas.<sup>87</sup> Igual fue su actitud hacia los camaradas alemanes. El partido holandés, o mejor dicho sus dirigentes, nunca vaciló en apoyar una pequeña minoría en una sección extranjera contra la mayoría. Nunca vaciló en oponerse abiertamente a las decisiones más importantes de toda la organización internacional y actuar independientemente como en el caso de España. Al mismo tiempo usted consideró el partido holandés como tabú para todas las otras secciones. Toda palabra crítica en relación con su política general o más específicamente su política sindicalista era considerada un crimen. Con otro trabajo usted pidió una posición totalmente excepcional para a sección holandesa.

Cuando escribí una carta a nuestra conferencia internacional,<sup>88</sup> en la cual expresé algunas consideraciones críticas respecto a su línea política, usted usó esta carta como pretexto para no participar en la conferen-

cia. Usted declaró más tarde que no reconoce el Secretariado Internacional elegido formalmente. En todos estos problemas actúa absolutamente independiente de la organización internacional. En el problema de Reiss usted actuó sin el conocimiento y la participación de los camaradas rusos y creo que esta actitud absolutamente incomprensible contribuyó al trágico resultado. Le escribo esto con total franqueza porque considero esta carta personal. Estoy haciendo mi último esfuerzo para salvar su conexión con la Cuarta Internacional y al mismo tiempo el futuro del partido holandés.

Debe comprender finalmente que nadie en nuestro movimiento internacional se inclina a tolerar más la situación absolutamente anormal bajo la cual se protege el partido holandés con la bandera de la Cuarta Internacional y maneja una política flagrantemente contradictoria a todos nuestros principios y decisiones.

La NAS se ha convertido definitivamente en una piedra atada del cuello del partido y esta piedra lo arrastrará hasta el fondo.<sup>89</sup> Un partido que no participa en los verdaderos sindicatos de masa no es un partido revolucionario. La NAS existe solamente gracias a la tolerancia y apoyo financiero del gobierno burgués y dicho apoyo depende de su actitud política. Esta es la razón verdadera por la cual el partido no elaboró una plataforma política, a pesar de toda nuestra insistencia y también es la razón por la cual usted, como diputado parlamentario, nunca pronunció un discurso genuinamente revolucionario que pudiera servir de propaganda en Holanda tanto como en el extranjero. Su actividad tiene un carácter diplomático y no muy revolucionario. Está atado de pies y manos a través de su posición en la NAS. Y la NAS no es un puente para las

masas sino una pared que lo separa a usted de ellas.

Cuando criticamos la falsa política sindical en otros países, la gente pregunta: "¿Y su organización holandesa?". Cuando criticamos la política menchevique y absolutamente fatal de las directivas del POUM usted interviene con el objeto de darles apoyo contra nosotros y lo hace bajo la bandera de la Cuarta Internacional. ¿Cree usted que cualquier organización revolucionaria sería capaz de tolerar indefinidamente tal situación? Somos muy pacientes pero no podemos sacrificar los intereses elementales de nuestro movimiento.

Personalmente estoy listo para hacer lo que sea con el fin de reintegrar el partido holandés a las filas de la Cuarta Internacional. A través de la carta de Cannon sé que tiene la misma predisposición. Dudo de que alguien de nuestro lado desee o aun acepte la idea de una división. Pero al mismo tiempo nos liberaremos de este equívoco. En todo caso digo en nombre propio y abiertamente: si usted no acepta reglas comunes de colaboración y solidaridad activa, si renuncia a participar normalmente como cualquier otra sección en la conferencia internacional, si continúa con la actitud totalmente ambigua - en palabras con la Cuarta Internacional, en hechos contra ella -, entonces es mejor sufrir una división abierta y honrada. Usted permanecerá con la NAS y nosotros con la Cuarta Internacional. Crearemos una sección en Holanda y trataremos de llevar a cabo a través de una lucha abierta lo que hemos sido incapaces de realizar a través de colaboración paciente y discusiones entre camaradas.

Vacíé por mucho tiempo antes de escribirle esta carta porque, permítame decirlo, conozco su impulsividad y lo fácil que le resulta tomar las decisio-



nes más importantes bajo la influencia de motivos personales.

Es también posible que esta carta provoque en usted una reacción contraria a la intención con la cual está escrita. Es posible que use esta franca advertencia con el objeto de acelerar la división. Pero no tengo otra alternativa. El desenlace, especialmente después de la experiencia española y el incidente Reiss, no puede posponerse más. La hora de la última decisión está cercana. El futuro de nuestras relaciones depende enteramente de su actitud hacia la próxima conferencia. Es por esto que hago este llamado final a su sentido de responsabilidad revolucionaria. El día en que reciba un telegrama o una carta suya anunciando que su partido participará en la conferencia bajo las mismas bases como cualquier otra sección será magnífico, no solamente para mí sino para la Cuarta Internacional y especialmente para el partido holandés. Si decide lo contrario cada uno de nosotros sabrá qué hacer.

Con los mejores saludos de camarada,

León Trotsky

## Carta al New York Times<sup>90</sup>

3 de diciembre de 1937

Al director del *New York Times*:

En su edición del 28 de noviembre, usted publicó un artículo por Nathaniel Pfeffer, "*¿Está la China vencida o solamente ha comenzado la guerra?*" El autor que conoce bien el Lejano Oriente da un excelente análisis de la situación general. Su conclusión es: el Japón puede tener una larga serie de victorias parciales, pero no puede ganar la guerra. China tiene a su favor espacio, tiempo, masas humanas y el carácter nacionalmente liberador de la guerra.

El autor es absolutamente veraz cuando dice que ante la guerra de guerrillas de masas por parte de China, el Japón se rendirá y sufrirá, podemos añadir, no solamente una catástrofe financiera y económica sino social.

Desgraciadamente en este cuadro falta un elemento político importante, a saber, la interrelación entre el gobierno chino y la nación. Con el fin de convertir la

guerra en una guerra nacional - movilizar y dirigir la iniciativa y autosacrificio de millones de trabajadores y campesinos chinos - es necesario que el gobierno confíe en su pueblo, o por lo menos le tema menos a sus campesinos y trabajadores armados que a los mismos agresores japoneses. ¿Existe esta condición? Lo dudamos.

El autor no menciona otro factor importante, la política del gobierno soviético. Moscú proveyó de armas a España, exigiendo a cambio la supresión de la independencia e iniciativa de las organizaciones de masas. Los resultados son evidentes. Franco no obtuvo una victoria, pero Stalin y Negrín sufrieron una derrota.

Existen todas las razones para temer que Moscú está aplicando la misma política en la China. Es la razón por la cual hay que introducir en las conclusiones de su colaborador, una limitación esencial. El Mikado sufrirá una catástrofe terrible, si Chiang Kai-shek y Stalin no lo salvan.

León Trotsky

## **Derrotismo contra defensismo<sup>91</sup>**

*6 de diciembre de 1937*

Queridos camaradas:

Acabo de recibir su "Declaración de Principios" y su informe respecto a los derrotistas en el partido. Por supuesto, no he podido aun estudiar la primera. Pero la he leído dos veces con atención y puesto que esto tiene un significado particular, quiero expresarme inmediatamente sobre el asunto.

La declaración está dedicada a defender el "derecho" de los derrotistas a permanecer en el partido y de ocuparse en propaganda derrotista. El acercamiento mismo al problema me parece totalmente abstracto e inoportuno.

Ambos se declaran defensistas en cuanto al problema de la Unión Soviética. La discusión continúa en el partido y esta cuestión tiene un tremendo significado. Toda organización que se coloque en posición falsa o vacilante sobre este asunto será destrozada en la marcha de los acontecimientos. Es importante para nues-

tro partido tener una posición clara y distinta. ¿Es conveniente, correcto y oportuno, bajo estas condiciones, ocuparse en discursos puramente formales, abstractos y jurídicos, en cuanto al “derecho” de los derrotistas a defender su posición falsa, aun después de que el partido llegue a una conclusión sobre la cuestión? Tal acercamiento los convierte de partidarios *políticos* del defensismo, en defensores *jurídicos* del derrotismo. Así, a pesar de su buena voluntad, ustedes solamente ayudan a los derrotistas a fortalecer su posición manifiestamente falsa y preparan un inevitable rompimiento con ellos.

Me preguntan: “¿Eso significa que usted apoya una ruptura organizacional inmediata con los derrotistas?”. No, respondo. Apoyo una ruptura política inmediata con el derrotismo. Este es el primer problema y el más importante. Al mismo tiempo prefiero tomar todas las medidas necesarias con el fin de facilitar la futura asimilación al partido de los actuales derrotistas. Deberíamos darles el tiempo necesario para meditar seriamente sobre el problema. Algunos de ellos renunciarán rápida e indudablemente a su punto de vista, que es en esencia antimarxista. Pero otros, por el contrario, harán de su error ultraizquierdista una plataforma perenne. Por supuesto con estos últimos la ruptura será inevitable. Toda la marcha del movimiento mundial de los trabajadores, comenzando con julio de 1914, demuestra que derrotistas y defensistas no pueden permanecer en el mismo partido, si el concepto de partido tiene en general cierto sentido. La tarea básica de la discusión actual consiste en demostrar la absoluta incompatibilidad del derrotismo respecto a la Unión Soviética y la calidad de miembro de un partido revolu-

cionario proletario. Solamente una campaña tan vigorosa - marxista y no de abogados - contra el derrotismo es capaz de obligar a la mayor parte de los derrotistas a reexaminar su punto de vista.

En defensa de su posición jurídica, no política, ustedes invocan los principios democráticos del partido. Hasta donde puedo juzgar, su discusión continúa ahora con una adhesión estricta a las normas de la democracia en forma y esencia. Pero la democracia presupone, primero que todo, una base común programática. Es verdad que presupone igualmente una actitud atenta y paciente de parte de la mayoría hacia la minoría (en cuanto esta actitud "paciente" esté autorizada por el desarrollo de los acontecimientos y en cuanto esté justificada por la conducta de la minoría). Pero la democracia del partido no significa en absoluto transformarlo en una arena para los ejercicios libres de individuos sectarios, desatinados y ambiciosos. La democracia del partido no significa el derecho de la minoría a perturbar el trabajo de la mayoría. Un partido revolucionario no es un club de debates sino una organización militante. El problema de la guerra, junto al problema de la revolución, es el criterio de un partido revolucionario. Aquí ninguna equivocación es permitida. La decisión de principio es de antemano clara: *defensismo y derrotismo son tan incompatibles como el agua y el fuego*. Es necesario decir esto primero que todo. *Esta* verdad debe enseñarse a los miembros del partido. Es necesario reunir una conferencia sobre *esta* base. Es necesario establecer *esta* idea en el propósito de la conferencia. Al mismo tiempo podemos y debemos demostrar la actitud más atenta a cada camarada sinceramente equivocado. Solo así podemos defender el

partido de la confusión y el caos y de paso reducir a un mínimo el número de aquellos ultraizquierdistas que algún día tarde o temprano se encontrarán fuera del partido, sumergiéndose en una inexistencia política (como los oehleristas, weisbordistas, feldistas, etcétera).<sup>92</sup>

Con sinceros saludos de camarada,

L. Trotsky

## Una sugerencia sobre Burnham<sup>93</sup>

*6 de diciembre de 1937*

Querido Jim:

Como resultado de una conversación aquí, pensé que sería bueno preguntar lo que piensa usted acerca de las siguientes consideraciones:

La discusión en cuanto a la naturaleza de la Unión Soviética nos parece aquí mucho más aguda de lo que se asegura y posiblemente presagia resultados desproporcionados a los problemas. Si la atmósfera fuera de algún modo suavizada y menguara la tensión, la discusión entera podría resultar más favorable y de máximo beneficio para la educación de los camaradas, etcétera.

¿Qué piensa de la visita de Burnham aquí? Al alejarse de Nueva York por un tiempo, aunque corto, él tendría una oportunidad de abandonar lo que nos parece una atmósfera tensa y tal vez, a distancia, formular más fríamente un punto de vista. Mientras tanto Carter tendría una oportunidad de descansar, esperando los resultados de la visita de Burnham. Podría ser que al dejar la atmósfera de algún modo fraccionaría, esto tendría un efecto benéfico sobre ambos.



Además del valor psicológico potencial de este viaje, una discusión extensa y amigable con nosotros aquí podría conducir a un tono más saludable en general. Ciertamente, lejos de Nueva York, en los remansos pacíficos del sur, se puede llevar a cabo una discusión en un ambiente menos tenso y por consecuencia con mayores posibilidades de un análisis más frío del problema.

¿Cuál cree que sería la mejor manera de arreglar este viaje? ¿Una sugerencia suya o de Max<sup>94</sup> o de otro camarada sería suficiente o deseable? ¿O preferiría usted un telegrama o carta de invitación desde aquí? Esta última alternativa puede arreglarse sobre la base de un largo interés en Burnham, el deseo de fortalecer más la amistad y la relación, la oportunidad adicional proporcionada por el problema presente, el cual es de gran importancia y solamente puede resolverse en discusiones, no a través del método más incómodo y menos satisfactorio de la correspondencia, etcétera.

Se me ocurre que es posible realizar este viaje durante la navidad sin interferencia con trabajos, escuela, o cualquier cosa que pueda impedirle venir. ¡Pero entonces la convención! ¿Podría regresar a tiempo? ¿Y el viaje aquí sería lo suficientemente pronto para obtener el máximo valor?

En todo caso usted conoce la situación y los camaradas y qué sería lo mejor para resolver el asunto. Déjenos saber su opinión y si cree que es mejor enviar una invitación desde aquí.<sup>95</sup>

Le envió una copia de esta carta a Max.  
Afectuosos saludos,

Joe [Trotsky]

## **Sobre el centralismo democrático<sup>96</sup>**

### **Unas pocas palabras acerca del régimen del partido**

*8 de diciembre de 1937*

A los directores del *Socialist Appeal*:

Durante los últimos meses he recibido cartas en referencia al régimen interno de un partido revolucionario de varios camaradas aparentemente jóvenes y a quienes no conozco. Algunas de estas cartas se quejan de la "falta de democracia" en su organización, del dominio de los "dirigentes" y cosas por el estilo. Camaradas individuales me piden que dé una "fórmula clara y exacta sobre centralismo democrático" que impediría falsas interpretaciones.

No es fácil contestar estas cartas. Ninguno de mis corresponsales trata de demostrar clara y concretamente con ejemplos actuales dónde yace la violación de la democracia. Por otro lado, en cuanto a mí, un testigo, puede juzgar en base a su periódico y sus boletines que la discusión en su organización se dirige con liber-

tad total. Los boletines están elaborados principalmente por representantes de una pequeñísima minoría. Me han dicho que lo mismo sucede en sus reuniones para discutir. Las decisiones no han sido tomadas todavía. Evidentemente se tratarán a través de una conferencia escogida libremente. ¿En qué entonces podrían haberse manifestado las violaciones de la democracia? Esto es difícil de entender. Algunas veces a juzgar por los tonos de las cartas, es decir, por el carácter amorfo de las quejas, me parece que quienes se quejan están simplemente descontentos con el hecho de que a pesar de la democracia existente, ellos evidencian ser una pequeña minoría. A través de mi propia experiencia sé que esto es desagradable. ¿Pero dónde está la violación de la democracia?

Tampoco pienso que pueda dar una fórmula tal sobre centralismo democrático que “de una vez por todas” elimine malentendidos y falsas interpretaciones. Un partido es un organismo activo. Se desarrolla en la lucha contra obstáculos exteriores y contradicciones internas. La descomposición maligna de la Segunda y la Tercera Internacional bajo las condiciones severas de la época imperialista crea para la Cuarta Internacional dificultades sin precedentes en la historia. No se puede triunfar sobre ellas con cierta clase de fórmula mágica. El régimen de un partido no cae hecho del cielo sino que se forma gradualmente en la lucha. La línea política predomina sobre el régimen; en primer lugar, es necesario definir problemas estratégicos y métodos tácticos correctamente con el fin de resolverlos. Las formas organizativas deberían corresponder a la estrategia y a la táctica. Solamente una política correcta puede garantizar un régimen partidista saluda-

ble. Se entiende que esto no significa que el desarrollo del partido no dará lugar a tales problemas de organización. Pero implica que la fórmula para un centralismo democrático debe encontrar inevitablemente una expresión diferente en los partidos de diversos países y en distintos estados de desarrollo de un mismo partido.

La democracia y el centralismo no se encuentran en absoluto en una proporción invariable de la una con el otro. Todo depende de circunstancias concretas, de la situación política del país, de la fuerza y experiencia del partido, del nivel general de sus miembros, de la autoridad que las directivas han logrado ganar. Antes de una conferencia, cuando el problema consiste en formular una línea política para el próximo período, la democracia triunfa sobre el centralismo. Pero cuando se trata de la acción política, el centralismo subordina a la democracia.

Esta afirma de nuevo sus derechos cuando el partido siente la necesidad de examinar críticamente sus propias acciones. El equilibrio entre la democracia y el centralismo se establece en la lucha actual, en ciertos momentos es violado y luego se restablece de nuevo.

La madurez de cada miembro del partido se expresa particularmente en el hecho de que no exige del régimen partidista más de lo que éste, puede dar. La persona que define su actitud hacia el partido por los golpes personales que le dan en la nariz es un pobre revolucionario. Es necesario, por supuesto, luchar contra todos los errores individuales de los dirigentes, toda injusticia, etcétera. Pero es necesario determinar estas "injusticias" y "errores" no en ellos mismos sino en conexión con el desarrollo general del partido a escala

nacional e internacional. Un juicio correcto y un sentido de las proporciones en política son extremadamente importantes.

La persona que tiene propensión a hacer una montaña de un grano de arena puede causar mucho daño al partido y a sí mismo. La desgracia de gentes como Oehler, Field, Weisbord y otros consiste en su falta de sentido de las proporciones.

En el momento no son pocos los medios revolucionarios donde hay hombres rendidos de cansancio por las derrotas, temiendo las dificultades; hombres jóvenes prematuramente envejecidos, que tienen más dudas y pretensiones que voluntad para luchar. En vez de analizar en esencia y seriamente los problemas políticos, tales individuos buscan panaceas, se quejan todo el tiempo del "régimen", exigen maravillas de las directivas, o tratan de ensordecer su escepticismo interior con un parloteo ultraizquierdista, Me temo que no saldrán revolucionarios de tales elementos, a menos que se cambien a sí mismos. No dudo por otra parte, que la nueva generación de trabajadores será capaz de evaluar el contenido estratégico y programático de la Cuarta Internacional y se reunirán bajo su bandera en número aun mayor. Cada revolucionario real que nota las equivocaciones del régimen partidista, debe primero que todo decirse: "¡Debemos traer al partido una docena de nuevos trabajadores!" Los jóvenes trabajadores deben llamar al orden a los escépticos, los pesimistas y los traficantes de quejas. Sólo así se establecerá un régimen partidista saludable en las secciones de la Cuarta Internacional.

L. Trotsky

## **Dos deserciones en una semana<sup>97</sup>**

*9 de diciembre de 1937*

En el curso de una semana, dos prominentes figuras soviéticas rompieron con el gobierno de Moscú. Lo acusaron públicamente de organizar juicios falsos y asesinar cientos de antiguos revolucionarios, incluyendo importantes diplomáticos soviéticos. La primera de estas dos figuras, Alejandro Barmin, fue voluntario durante la Guerra Civil, y hacia finales de ésta, general de brigada y protegido del estado mayor. Después de la desmovilización, continué en el departamento de comercio extranjero. En un período reciente, Barmin trabajó como ministro soviético en Grecia. El segundo, Walter Krivitski,<sup>98</sup> tiene diecinueve años de trabajo soviético y partidista. En el último período fue jefe de investigaciones en el instituto de industria bélica. Este instituto es el cerebro de la tecnología de la guerra. Todos los inventos, mejoras, secretos técnicos, pasan a través del instituto de investigación. Barmin y Krivitski, en sus propias palabras, hace tiempo empe-

zaron a dudar de la validez política del gobierno stalinista. Ambos estaban asociados con personas que súbitamente fueron declarados espías, detenidos y fusilados. Barmin y Krivitski no podían creer esta acusación puesto que conocían muy bien la honradez y dedicación al deber de sus antiguos superiores y compañeros de trabajo.

Mucha gente se preguntó por qué diplomáticos soviéticos, agregados militares y representantes de la industria, uno tras otro, regresaron voluntariamente a instancias de Moscú, a los brazos de la GPU. Barmin y Krivitski explican las razones de tal docilidad. Rehusar a regresar significaba ser asesinado, como Ignace Reiss, agente extranjero de la Comintern y la GPU. Después de titubear, Barmin y Krivitski decidieron sin embargo un rompimiento total con Moscú. A diferencia de Reiss, no trataron de vivir de incógnito. Por el contrario, apelaron al gobierno francés y a la opinión pública mundial con una declaración abierta de su ruptura con Moscú y su posición de volverse exiliados políticos. Este atrevido paso les dió una protección vitalmente importante. La opinión pública supo de Ignace Reiss solamente después de muerto. Por contraste, a Barmin y Krivitski los conocen en todo el mundo. La GPU tendrá que pensarlo dos veces antes de decidirse a un nuevo crimen.

No es necesario explicar que reina una grandísima ansiedad en todas las agencias gubernamentales soviéticas en el extranjero, especialmente en las organizaciones secretas de la GPU. El ejemplo de Barmin y Krivitski puede ser altamente contagioso. Se puede predecir con fiabilidad que el período inmediato verá toda una serie de nuevas rupturas con Moscú. De este modo empiezan a verse grietas y agujeros en la mura-

lla china que Stalin ha construido entre la Unión Soviética y el resto del mundo, con la ayuda de perros policías y privilegiados guardias de frontera. Barmin y Krivitski estaban profundamente comprometidos con la causa de la Revolución de Octubre y el pueblo soviético. A diferencia de los "amigos" mercenarios, demostraron esto a través del trabajo de toda una vida. Confrontados con la necesidad de tomar una decisión, después de titubear se declararon en defensa del pueblo contra la camarilla stalinista. La importancia sintomática de este hecho es enorme. Confirma lo que dijimos hace año y medio, que la agonía mortal del régimen stalinista comenzó con los Juicios de Moscú.



## Telegrama a la Comisión Dewey<sup>99</sup>

9 de diciembre de 1937

La comisión no condenó a nadie a muerte o a prisión. Sin embargo es imposible imaginar un veredicto más terrible. La comisión dice a los gobernantes de un gran país: *"Ustedes cometieron un fraude con el propósito de justificar la exterminación de sus adversarios políticos. Trataron de engañar a los trabajadores del mundo. Ustedes son indignos de servir la causa que invocan."*

La comisión, que incluye gentes con puntos de vista políticos diferentes, no podía seguir nuestros objetivos políticos. Pero su veredicto tiene una importancia política inconmensurable. Los métodos de mentira, calumnia y fraude, que contaminan la vida interior de la Unión Soviética y el movimiento mundial de los trabajadores, recibieron hoy un golpe terrible. Dejen que los amigos oficiales de la Unión Soviética y los otros fanáticos pseudorradicales digan que el veredicto será usado por la reacción. ¡Falso! Nunca y en ninguna parte sirvió la

verdad a la reacción. Nunca y en ninguna parte el progreso se alimentó de mentiras. La comisión, es verdad, asesta un golpe a la burocracia moscovita. Pero esta burocracia se ha vuelto el principal obstáculo en el progreso de la Unión Soviética. Con el objeto de servir a la verdad, la comisión sirvió a la lucha liberadora de toda la humanidad. Desde ahora el trabajo de la comisión y los nombres de sus participantes pertenecen a la historia.

## Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey<sup>100</sup>

13 de diciembre de 1937

Primero que todo, permítanme expresar mi caluroso agradecimiento por su bondad y atención en responder a la invitación a esta reunión privada concerniente al veredicto de la comisión. La prensa tiene no solamente el derecho, sino también el deber de formarse una opinión clara de si una persona que está disfrutando de la hospitalidad de este país es en realidad culpable de crímenes tan terribles y despreciables como los que sus adversarios políticos le imputan.

Segundo, permítanme disculparme de mi español. Mi gran maestro Carlos Marx observó a su discípulo alemán Wilhelm Liebknecht.<sup>101</sup> "¡Qué! ¿Usted no sabe español? ¡Qué lástima! Usted no puede leer a *Don Quijote* en el original." Caballeros, esta es precisamente mi situación. Hasta ahora, solamente he leído a *Don Quijote* en traducción.

Mi español es muy rudimentario. Esta es la primera

vez que trato de hacer una declaración pública en la lengua de este país.

Preparé mi declaración con la ayuda de mis amigos. Por supuesto, la responsabilidad por mi pronunciación, especialmente por mi acento, no la asumen ellos. Mis errores lingüísticos me pertenecen.

No quiero abusar de su paciencia. Mi declaración consta de dos partes: Primero, un corto comentario general sobre la importancia y el significado del veredicto. Segundo, mis respuestas a preguntas de periodistas y amigos.

Ahora la declaración.

Ustedes conocen la decisión de la Comisión Internacional sobre los Juicios de Moscú. Permítanme por consecuencia limitarme a unos pocos comentarios.

Primero que todo doy las conclusiones definitivas de la comisión. Son breves, dos líneas en total:

“(22) Por lo tanto decidimos que los Juicios de Moscú son un fraude.

“(23) Por lo tanto decidimos que Trotsky y Sedov son inocentes.”

¡Dos líneas en total! Pero hay pocas líneas que tengan tanto peso en la biblioteca de la humanidad. Si la comisión se hubiese limitado a estas palabras: “Trotsky y Sedov son inocentes” existiría la posibilidad formal de admitir un error jurídico.

La comisión se ha encontrado lo suficientemente armada con el fin de cerrar las puertas de una vez por todas a tal interpretación. “Por lo tanto decidimos,” dice el veredicto, “que los Juicios de Moscú son un fraude.”

Con tal declaración la comisión tomó sobre sí una enorme responsabilidad moral y política. Debió tener evidencia no solamente convincente y suficiente, sino

irresistible y aplastante con el fin de llegar a esta conclusión ante el mundo entero.

Les pido, caballeros de la prensa, estudiar atentamente la lista de los miembros de la comisión en Nueva York y París. Esta lista está en sus manos. Habla por sí misma.

La lista contiene 17 nombres. Con la única excepción de Rosmer, representante de Francia,<sup>102</sup> nunca tuve relaciones personales con ningún miembro de la comisión. Ustedes encuentran entre ellos científicos de fama mundial, dirigentes de la Segunda Internacional y del movimiento de los trabajadores en general, juristas y publicistas eminentes y el representante autorizado del pensamiento anarco-sindicalista.

Pero entre los 17 nombres no hay un sólo miembro de la Cuarta Internacional. Puedo hasta decir que todos son, en grados diferentes, mis adversarios políticos, y algunos de ellos han demostrado públicamente su actitud negativa hacia los llamados trotskistas aun durante la investigación. Todos los miembros de la comisión tienen docenas de años de actividad política, científica, o literaria. Todos tienen nombres sin tacha. Si hubiera existido una persona susceptible de ser comprada, lo habría sido hace mucho tiempo. Mis enemigos tienen millones a su disposición para este propósito y no son avaros.

En cuanto a mí y a mi hijo, no teníamos ni aun los medios necesarios para cubrir los gastos técnicos de la investigación. El modesto fondo de la comisión ha sido suministrado por colectas entre los trabajadores y donaciones personales.

La comisión invitó insistentemente a los representantes del gobierno soviético, la Comintern o sus sec-

ciones nacionales en los Estados Unidos y México, los "amigos de la Unión Soviética," finalmente individuos íntimamente unidos a Moscú como el señor Pritt, abogado inglés, el señor Lombardo Toledano y otros,<sup>103</sup> a participar en su trabajo con derechos iguales. La comisión ha buscado, cirio en mano, un stalinista autorizado o un simpatizante que no se limitara a las maquinaciones en los sótanos de la GPU, o a calumnias e insinuaciones en publicaciones sin responsabilidad u honor, y tuviera el valor de someter abiertamente las acusaciones de Moscú al control de los críticos. No encontró una sola persona excepto el antiguo empleado de la agencia telegráfica oficial soviética TASS, el señor Carleton Beals.<sup>104</sup> Pero poco tiempo después pareció que Beals fue empujado a la comisión solamente con el fin de sabotearla desde adentro. Cuando las preguntas de Beals impregnadas con el espíritu de provocación de la GPU, recibieron una respuesta adecuada, huyó del campo de batalla.

La comisión ha trabajado más de nueve meses sin interrupción en Nueva York, México, París, Praga, y otras capitales europeas. Ha estudiado miles de documentos originales, cartas, minutas, artículos, libros y declaraciones verbales y escritas de numerosos testigos.

Ustedes también recibieron un breve resumen del trabajo de la comisión el cual contiene solamente 24 páginas. El veredicto completo se publicará pronto en un libro de 80.000 palabras. Contiene el análisis más meticuloso de todas las confesiones de los desgraciados acusados y las afirmaciones del abogado fiscal Vishinski, lugarteniente de Stalin en toda su falsificación jurídica. Permítanme decirles por anticipado que es imposible esperar ninguna respuesta articulado de

los falsificadores. La única contestación que ellos sostienen y que usan bastante a menudo es el disparo de un revólver o el golpe de un cuchillo. Con tal argumento uno puede aniquilar un adversario, pero no asesinar la voz de la conciencia mundial. La decisión de la comisión no puede ser afectada por un revólver o un cuchillo. No puede ser ahogada.

Está hecha la tarea más importante. Se pronunció el veredicto, Stalin y la GPU fueron marcados para siempre como los ejecutores de los más grandes crímenes de la historia.

Ante el fallo de la comisión, ninguno de los agentes lacayos será capaz de escapar a su responsabilidad.

Los charlatanes de salón disfrazados de revolucionarios, los hombres y mujeres que siguen a los solemnes aniversarios de la burocracia soviética, los abogados que hicieron sus carreras sobre los hombros de los trabajadores - ¿es necesario dar sus nombres? - y todos los demás intrigantes y charlatanes que se han permitido jugar con mi honor político y hasta hacer un capital de esta manera, todos estos caballeros, uno tras otro, serán llamados al orden por la opinión pública. Sus grandes protectores no serán capaces de salvarlos de un desprecio merecido, más de lo que han sido capaces de salvarse ellos mismos.

Ha sonado la hora de la verdad. Nadie podrá retroceder la rueda de la justicia. Toda nueva revelación reforzará el veredicto aplastante y ampliará su radio de acción.

Con el presidente de la comisión el doctor Dewey podemos repetir una vez más la excelente frase de Emilio Zola: "la verdad está en marcha y nada puede detenerla".<sup>105</sup>

Caballeros de la prensa, tienen la oportunidad de participar activamente en la marcha triunfal de la verdad. No dejen escapar esta preciosa oportunidad.

Recibirán copias del texto verificado de la declaración en español y en inglés.

Mencioné que recibí un número de preguntas acerca del veredicto antes de esta reunión. Escribí mis respuestas a las más urgentes e importantes. Con su permiso les daré mis contestaciones.

*P:* Si admitiéramos que los Juicios de Moscú representan un fraude, entonces ¿cómo pudo Stalin decidirse a tal crimen?

*R:* Tenemos que distinguir en este asunto dos aspectos, el social y el individual. La burocracia llegó a fraudes judiciales no de un golpe sino gradualmente, en el proceso de la lucha por su dominio. La mentira y el fraude residen en la esencia misma de la burocracia soviética. De palabra, lucha por el comunismo. En la realidad lucha por sus ganancias, sus privilegios, su poder. Con el miedo y la malicia de un advenedizo social extermina a todos los opositores. Para justificar ante la gente este terror loco, se ve obligado a atribuir a sus víctimas crímenes aun más monstruosos y fantásticos. Tal es la base social de los crímenes de Moscú.

Sin embargo no es por accidente que Stalin se ha convertido en el dirigente de la burocracia moscovita. Sus cualidades personales corresponden a sus necesidades políticas. En marzo de 1921 Lenin había dado ya el consejo de no elegir a Stalin como secretario general, pues como lo dijo, "este cocinero preparará solamente platos picantes". En su testamento (enero de 1924) Lenin aconsejó la destitución de Stalin del pues-



to de secretario general, explicando el hecho de que Stalin es inculto, desleal, y tiene tendencias al abuso del poder. Estas cualidades personales se han desarrollado inmensamente en Stalin en proporción a su elevación y al apetito de la burocracia. De este modo "el cocinero" del Kremlin llegó a los "platos" más picantes con los Juicios de Moscú.

Se podría objetar: Pero un fraude de tales dimensiones no podría menos de descubrirse finalmente; ¿cómo pudo entonces el "cauteloso" Stalin decidirse a acciones tan arriesgadas? A esto yo respondo: a) no tenía otra alternativa; b) de fraudes pequeños pasó gradualmente a grandes; e) con toda su perspicacia y astucia política Stalin es muy limitado y cree en la omnipotencia de la violencia policial; d) Stalin no conoce ni las lenguas ni la vida extranjera. Toma seriamente las opiniones de sus agentes y de toda clase de amigos pagados en el extranjero, por la voz de la opinión pública mundial. De este modo al final llega a ser la víctima de su propio sistema.

*P:* Usted dice que Stalin llega a ser víctima... pero al mismo tiempo las víctimas parecen ser otras.

*R:* Completamente correcto. Stalin todavía tiene la posibilidad de exterminar a sus oponentes y no solamente en la Unión Soviética sino también en el extranjero. Durante el año pasado los agentes de la GPU han cometido una serie de crímenes en España, Suiza y Francia. Se pueden esperar tales acciones en una serie de otros países. Estos crímenes, como lo demuestran recientes revelaciones, son también una empresa muy arriesgada; sin embargo, Stalin no tiene otra alternativa que añadir nuevas víctimas a las anteriores. En ese sentido su observación es correcta. Sin embargo, en

un sentido más amplio, Stalin es la víctima de su propio sistema. Las ideas contra las cuales lucha, ganan más y más defensores. Los oponentes calumniados y asesinados por Stalin se rehabilitarán ante la opinión pública mundial; en cambio para Stalin no hay rehabilitación. No es un problema de la severidad de sus medidas sino de su falsedad y putrefacción interiores. Su sistema está condenado. Stalin dejará el escenario cubierto de desgracia.

*P:* En su opinión, ¿cuáles son las posibles consecuencias políticas del veredicto de la comisión?

*R:* Se entiende que no espero que el sonido de una trompeta, aunque sea la de la verdad, haga caer inmediatamente los muros de Jericó. Pero considerada desde una perspectiva más cuidadosa, la decisión de la comisión tendrá consecuencias políticas tremendas con relación a la Comintern y a la burocracia soviética.

En primer lugar sufrirá la Comintern. Es necesario entender claramente que su maquinaria se compone de gente exactamente opuesta al tipo revolucionario, pues un verdadero revolucionario conquista su opinión por sí mismo, y en su nombre está listo a hacer sacrificios, incluyendo aun el de la propia vida. El revolucionario se prepara para el futuro y por eso le es fácil sufrir toda clase de dificultades, privaciones y persecuciones en el presente. En contraposición a este, los burócratas de la Comintern no se preocupan de otra cosa que de su carrera.

No tienen ningún tipo de opinión y se subordinan a las órdenes de la autoridad que les paga. Puesto que son los agentes del omnipotente Kremlin, cada uno de ellos se siente un pequeño "superhombre". Todo les está permitido.

Calumnian ligeramente el honor de otros, puesto que no tienen uno propio. Esta organización, degenerada y desmoralizada hasta el tuétano, se mantiene en la opinión pública radical incluyendo la de los trabajadores solamente a través de la autoridad del Kremlin como el supuesto constructor de la sociedad socialista. El desenmascaramiento del papel de la oligarquía del Kremlin asestará un golpe irreparable a la autoridad de la Comintern.

Por otro lado, el poder de Stalin continúa no solamente a través de la violencia y la inercia burocrática sino también a través de su autoridad artificial, como supuesto "dirigente del proletariado mundial". Para sostener esta reputación ante los ojos de los trabajadores soviéticos, la Comintern es necesaria para Stalin. La caída de la Comintern asestará un golpe severo a las posiciones de la oligarquía dentro de la Unión Soviética.

*P:* ¿Quién, en su opinión, puede remplazar a Stalin?

*R:* Primero que todo responderé a esto negativamente: De ninguna manera la *democracia burguesa*. Ante nuestros ojos la democracia burguesa se tambalea aun en aquellos países donde tiene tras ella una larga tradición. No se puede hablar de su resurgimiento en la Unión Soviética. Si la burocracia stalinista fuese derrocada *desde la derecha*, entonces su lugar lo tomará el fascismo más salvaje y desenfrenado, al lado del cual aun el régimen de Hitler parecerá como una institución filantrópica. Un vuelco tal es posible solamente como resultado de largas conmociones, caos económico, la destrucción de la economía nacionalizada y el restablecimiento de la propiedad privada. Si por el contrario Stalin es derrocado *desde la izquierda*, es

decir, por la clase trabajadora, entonces *la democracia soviética* tomará el lugar de la burocracia. La economía nacionalizada se preservará y reformará de acuerdo a los intereses del pueblo. El desarrollo hacia el socialismo recibirá un nuevo y poderoso impulso.

*P:* ¿Cuál de estos dos es más probable?

*R:* A este respecto prefiero no dedicarme a hacer conjeturas. El resultado se decidirá en la lucha. El veredicto de la comisión se vuelve de ahora en adelante uno de los elementos de ésta. Es difícil presuponer su significación. A los ojos de todo el mundo este veredicto limpia a la Oposición de Izquierda de la Unión Soviética de estas repugnantes calumnias y con esto ayuda a la clase trabajadora en su lucha contra la burocracia. De este modo el veredicto mejora las posibilidades de un levantamiento progresivo, en lo cual reside su mayor aporte histórico.

*P:* Se deduce del comunicado taquigráfico de las sesiones de Coyoacán y del veredicto de la comisión, que una serie de incongruencias y contradicciones ocurrieron en los Juicios de Moscú. Si Stalin mismo, el principal juez de la corte, Ulrich, el fiscal Vishinski, el director de la GPU, Iezov, y sus ayudantes se ocuparon de organizar el fraude jurídico, ¿cómo pudieron entonces permitirse errores tan obvios?

*R:* Toda esta gente, comenzando por Stalin, se ha depravado a través de la impunidad y la falta de control. En los artículos y discursos de Stalin encontramos a cada paso no solamente contradicciones políticas sino también las más crudas deformaciones de los hechos sin hablar de los errores gramaticales. Puesto que nadie se atreve a criticarlo, Stalin ha perdido gradualmente la costumbre de controlarse. Lo mismo se apli-

ca al resto de los burócratas. No aprenden ni piensan; solamente ordenan. Un régimen totalitario asegura el éxito aparente de las órdenes. El juez principal de la corte, el fiscal, el acusado, los defensores, los testigos, todos ejecutaron una lección fijada. Los periódicos se subordinan al timbre del teléfono. No hay discusión ni crítica y la gente tiene el derecho solamente de dar las gracias. Bajo tales condiciones el estímulo para un buen trabajo se derrumba, aun en la esfera de los fraudes.

A esto se añade otra circunstancia no menos importante. La fabricación de un proyecto de supuesta conspiración que compromete cientos de personas, y no personas nombradas por primera vez, sino gente conocida en todo el mundo, con su propio pasado, con su carácter político definido, con sus intrincados lazos y relaciones personales, la construcción en una oficina policial de tal proyecto, sin contradicciones burdas, es un problema completamente insoluble. Por supuesto, si asignamos esta tarea a una docena de personas del tipo de Shakespeare, Cervantes, Goethe, Freud, entonces llevarían a cabo la tarea de una manera mucho más competente que Stalin, Vishinski, y Iezov. Pero la gente de genio como regla general no se ocupa del fraude. En todo caso, ni siquiera gente capaz continúa a disposición de Stalin. Vishinski y Iezov son nulidades miserables. Stalin mismo es solamente una grandiosa mediocridad: la grandiosidad se debe a su posición histórica y la mediocridad a su propia personalidad. No es sorprendente que esta gente evidencie una doble impotencia ante un problema que es insoluble en sí mismo.

*P:* ¿Cuál es la posición del embajador soviético Troianovski con respecto a la comisión de Nueva York?

*R:* Su posición no es envidiable. Diego Rivera me dijo el sábado: "Troianovski perdió su carrera, y al mismo tiempo tal vez su cabeza." Creo que mi amigo tiene razón. Es verdad que Troianovski tiene una gran ventaja: durante la revolución estaba en el campo de los blancos. Pero esto no es suficiente. El problema más importante que afrontó Troianovski el año pasado fue obligar a la opinión pública norteamericana a creer en la justicia de Stalin. Sin embargo, no resultó nada de esto. Stalin, como siempre, necesita un chivo expiatorio. No deberíamos sorprendernos si a Troianovski lo invitan a Moscú para "dar explicaciones".

Incidentalmente, si publica la respuesta a su pregunta, puede hacerle un gran favor a Troianovski puesto que no será fácil para Stalin actuar estrictamente de acuerdo con la predicción de Diego Rivera.

*P:* ¿De los Juicios de Moscú y del veredicto de la comisión no resultan conclusiones pesimistas con relación al socialismo?

*R:* No, no veo ninguna razón para el pesimismo. Es necesario tomar la historia como es. La humanidad se mueve hacia adelante como lo hacían algunos peregrinos: dos pasos adelante, y un paso atrás. Durante la época del movimiento regresivo todo parece perdido para los escépticos y pesimistas. Pero esto es un error de visión histórica. Nada se pierde. La humanidad se ha desarrollado desde el mono hasta la Comintern. Avanzará desde la Comintern hasta un socialismo real. El juicio de la comisión demuestra una vez más que la idea correcta es más fuerte que la más poderosa fuerza policial. En esta convicción yace la base inmovible del optimismo revolucionario.

## Permiso para usar artículos<sup>106</sup>

14 de diciembre de 1937

Director de *Forward*

Glasgow, Escocia

Querido camarada Hughes:

Gracias por su amistosa carta del 29 de noviembre y por la crítica de *El caso de León Trotsky*. He tenido la posibilidad de leer el *Forward* esporádicamente. Creo que estamos de acuerdo en algunas cuestiones pero no en otras. Esto no me impide escribir en su semanario.

Mi amigo Sumner<sup>107</sup> me envió su carta a él, donde usted presenta el problema de las regalías. Es verdad que publico de vez en cuando en la prensa burguesa y que mi agente literario trata de asegurarme el pago correspondiente: es la única posibilidad para nuestro sustento. Pero nueve décimas de mi tiempo están dedicadas a artículos, panfletos, cartas para las publicaciones revolucionarias o para camaradas individuales, y los periódicos revolucionarios son tan pobres que las

regalías no existen.

Le enviaré todos los artículos que mando a los otros periódicos de la clase trabajadora en diferentes países. Puede usar todo lo que encuentre interesante. Si su periódico es capaz de pagar algunas regalías modestas puede enviarlas a mi hijo en París. Su dirección es: *Biulleten Opozitsi*, Librarie du Travail, 17 Rue de Sambre et Meuse, París, 10-2, Francia. Pero no es una condición de mi parte para la publicación de los artículos.

Hoy le envío un artículo relacionado con una conversación con periodistas sobre el veredicto de la Comisión de Investigación. Si algún día usted quisiera un artículo exclusivo para el *Forward*, usted deberá indicarme el tópico que presenta un mayor interés para sus lectores en el momento.

Con mis mejores saludos,  
Sinceramente suyo,

León Trotsky



## **Cómo dirigir una discusión política**<sup>108</sup>

*15 de diciembre de 1937*

Querido camarada Burnham:

Su carta del mes de diciembre es del mayor interés para mí. Naturalmente es demasiado fácil ser supersabio a una gran distancia del campo de batalla y decir a cada uno de los combatientes que "exagera un poco". Pero en su controversia con Shachtman me tienta a jugar este papel tan poco atractivo.

Es difícil no exagerar una disputa de opiniones Pero es muy peligroso esquematizar la exageración. Conozco la posición del camarada Shachtman solamente a través de su interpretación. Como regla general, creo que no es correcto comenzar una discusión con una amenaza de severas consecuencias organizativas. Una discusión es una discusión: es un intento de convencerse el uno al otro. El balance de la discusión puede revelar puntos de vista irreconciliables y llevar a medidas organizativas. Pero es absolutamente claro que la perspectiva de tales medidas no puede considerarse como argumento.

Usted cita a camaradas que dicen que "la más mínima desviación del bolchevismo implica una ruptura con

éste". Tal afirmación es absurda. Un partido viviente puede sólo alcanzar una política relativamente correcta, por aproximaciones sucesivas; esto es, por desviaciones sucesivas a la derecha y a la izquierda. Lo mismo es verdad individualmente para cada miembro del partido. Si analizáramos la historia del ingreso en el Partido Socialista, el trabajo en él y la ruptura con él, encontraríamos un número de ejemplos que ilustran esta idea. El vigor del partido y la habilidad de sus dirigentes se prueban por sus capacidades de asimilar las desviaciones parciales a tiempo y no permitirles que lleven a una ruptura completa con el marxismo.

También estoy de acuerdo con usted en que la práctica organizativa se desprende de la política general solamente en *última instancia*. En otras palabras, que tiene, dentro de ciertos límites, una importancia independiente; que puede, por consecuencia, influenciar para bien o para mal, la política general.

Pero aquí comienza el punto donde, si veo correctamente la situación, estoy en desacuerdo con usted. El régimen del partido se construirá, corregirá y mejorará durante años y años en conexión con una política correcta. Una posición falsa sobre la defensa de la Unión Soviética, puede llevar a un derrumbamiento total del partido en un futuro próximo. No puedo poner ambos problemas en el mismo plano. En el momento actual los elementos maduros del partido deberían concentrar todos sus esfuerzos en el problema más importante y agudo: el desenmascaramiento y sujeción del peligro sectario. En su lugar, lucharía en esta etapa en total solidaridad con el Comité Nacional contra los derrotistas y dentro del Comité Nacional contra medidas organizativas prematuras o evitables. Esta "proporción"

entre la lucha política y organizativa, me parece por lo menos, desde lejos, más de acuerdo con la situación real del partido ahora.

Usted puede objetar mi posición usando palabras de sus cartas; a saber, que usted está ahora "terminando una base que determinará el carácter del edificio. Un pequeño error de hoy significará un desastre más tarde." Pero aquí está precisamente el punto más débil de su posición. Usted rechaza, y con razón, la afirmación de que "la más mínima desviación del bolchevismo implica necesariamente una ruptura con éste". Pero usted repite en la página siguiente la misma afirmación solamente en relación con el problema organizativo. Desea proveer, de un solo golpe, una base perfecta para el edificio del partido, y este objetivo lo domina con un poder tal, que está listo a renunciar no solamente a una política marxista "perfecta", sino incluso a una lucha común por acercarse a tal política sobre uno de los más importantes problemas de este período histórico. A su concepción le faltan en este punto las proporciones interiores necesarias.

Me encantaría tener la posibilidad alguna vez de discutir personalmente con usted todos estos problemas. Recuerdo muy bien qué gran impresión me causó su artículo en el simposio en Prinkipo, y con qué insistencia le pregunté por usted a Max Eastman con el fin de aclararme la posibilidad futura de que colaboráramos<sup>109</sup>. Me alegró mucho saber que usted llegó a la Cuarta Internacional con el *American Workers Party* [AWP, Partido Americano de los Trabajadores]. Sigo con gran interés sus escritos y me gustaría mucho conocerle alguna vez personalmente. ¿Cree que podría ser posible?

## Carta a New International<sup>110</sup>

15 de diciembre de 1937

Querido camarada:

La traducción de mi artículo sobre el *Manifiesto* [*Noventa años del Manifiesto Comunista*] contenía algunos errores que deforman el significado. Los corregimos aquí con la mayor atención en colaboración con Joe. El texto se volvió a mecanografiar y se envió el 17 de noviembre al camarada Shachtman como también a los otros destinatarios en diferentes países. Veo ahora, estupefacto, que el texto antiguo y sin corregir fue publicado con una nota escandalosamente errónea.<sup>111</sup> Conozco las posibles disculpas: "Estamos tan ocupados" y así por el estilo. Mis queridos camaradas, nosotros también estamos *ocupados*. Pero tenemos el suficiente respeto por *New International* y sus lectores como para dedicar un día de trabajo de nuestro tiempo común, con el único fin de corregir bien la traducción. La falta de tiempo no es responsable de estas cosas sino la ausencia de una edición cuidadosa. El equipo

de prensa debe asignar a alguien la responsabilidad absoluta de la buena edición técnica de *New International*. En todo caso debo saber con quién debo entenderme personalmente antes de enviarles nuevos artículos.

León Trotsky

Postdata: Notamos que el título del artículo está correcto en el cuerpo de la revista. Esto indica que ustedes recibieron el manuscrito revisado a tiempo para hacer correcciones editoriales aun teniendo la copia vieja preparada en linotipo.

Postdata: Hemos tachado con rojo aquellas correcciones, que, insistimos categóricamente, deben publicarse en la próxima edición de *New International*.

## Saludos a Noruega<sup>112</sup>

19 de diciembre de 1937

Queridos camaradas:

Recibí su caluroso telegrama del 7 de noviembre. Fue una gran compensación moral por otro telegrama, o más correctamente, radiograma, que el gran socialista Trygve Lie envió a mi vigilante fascista, Jonas Lie, el 1º de enero de 1937.<sup>113</sup> A bordo del barco me pregunté: "Este ministro de justicia fue miembro de la Tercera Internacional, y en este sentido, ¿camarada mío?" No puedo ocultar el hecho de que al pensarlo escupí en el Océano Atlántico.

Pero ahora veo que en Noruega hay camaradas de un tipo completamente diferente. La nueva selección de, revolucionarios es doblemente valiosa, porque las nuevas células se están formando, no alrededor de un estado victorioso de los trabajadores, sino en torno a un programa. En la actual situación mundial, su pequeño periódico *Oktober* es mucho más significativo que los grandes diarios de la Segunda o la Tercera Internacional. Con, o sin el permiso del señor Konstad<sup>114</sup> o su Trygve Lie, les deseo el mejor éxito revolucionario.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

## Respuestas a las preguntas de Marianne<sup>115</sup>

*20 de diciembre de 1937*

Ustedes me formularon una serie de preguntas políticas muy “espinosas”. Sin duda mis respuestas a ellas difieren en 180 grados de los puntos de vista de su periódico. Por esta razón puedo contestarlas solamente bajo la condición de que sean reproducidas en su totalidad y sin alteraciones. No dudo de que esto también va en interés de sus lectores; si de alguna manera son capaces de demostrar interés por mis ideas, ello sólo será posible, por supuesto, si no están cortadas o mutiladas.

Mi posición es la de la Cuarta Internacional, la única organización revolucionaria de nuestra época. Los elementos fundamentales de nuestro análisis de la situación mundial son los siguientes:

Desde la última guerra, el capitalismo entró definitivamente en una etapa de descomposición y decadencia. La humanidad es más pobre ahora que en 1913. El

adelanto de la ciencia y la tecnología bajo las condiciones de descomposición del capitalismo significa solamente un aumento del desempleo "tecnológico", la ruina de las clases medias, y una enorme concentración de riqueza. La crisis actual comenzó a un nivel más bajo que la última y se está desarrollando a una mayor velocidad. En su caída el capitalismo arrastra con él a la democracia burguesa: sólo podía permitirse ese lujo en su época de ascenso. Sería absurdo decir que las "tradiciones" o "el carácter nacional" particular de Francia o Inglaterra son capaces de librarlas del fascismo. El factor fundamental en la historia humana no es ni "la tradición" ni "el carácter nacional" sino el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando cesa este desarrollo, las tradiciones e instituciones veneradas se desmoronan en polvo. Este hecho se verifica a lo largo de la historia de la civilización humana.

La tecnología moderna sobrepasó finalmente el sistema de propiedad privada, los medios de producción y los límites del estado nacional. Las fuerzas productivas de la humanidad se están sofocando en estos grillos. Es precisamente este hecho el que determina el carácter de nuestra época: levantamientos sociales, grandes y pequeñas guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Nuestro planeta no encontrará la paz mientras que las fuerza productivas y los medios de producción no se transformen en propiedad social y no se organicen de acuerdo a un plan científico, primero a escala nacional, luego europea y finalmente mundial. Pero tal reorganización es inconcebible sin la expropiación de los capitalistas, esto es, sin una revolución social.

En Bélgica, el señor de Man prometió instaurar una



economía planteada sin revolución o levantamientos.<sup>116</sup> Desde el principio caracterizamos esta promesa como charlatanería política. Es una dura evaluación, pero los hechos la han confirmado claramente. El señor de Man ha llegado a ser de algún modo el ministro del capitalismo decadente.

El destino del señor León Blum es a duras penas mejor. Propuso "posponer" la idea de la revolución social (políticas de esta clase siempre van despacio en los asuntos más apremiantes) y ocuparse "mientras tanto" con un programa de grandes reformas sociales. En ese tiempo escribí que dicha política, que sigue la línea de menor resistencia, es la más ciega y utópica. La descomposición del capitalismo no puede ofrecer más reformas sociales, y por esta razón tiene que recoger con una mano lo que da con la otra. El gobierno de Blum era un gobierno en bancarrota, reformista y nada más. En julio de 1936, un político socialista, y ciertamente no muy serio, escribió en *Le Populaire*, "todo es posible". Esto era absolutamente cierto. El gobierno de Blum, gracias a la poderosa ofensiva de las masas y a la completa desorganización de los capitalistas, habría podido llevar a cabo la nacionalización de la economía con un mínimo de levantamientos o de víctimas. Pero obviamente esta era una "posibilidad" puramente teórica, pues suponía un gobierno revolucionario, homogéneo y valiente, y no una coalición de razonadores parlamentarios. No es sorprendente que se haya perdido esta gran oportunidad histórica. La política exterior del señor Blum especialmente en referencia a España estaba impregnada del mismo principio: postergar y por lo tanto permitir que los problemas se acumularan. Era la llamada "lucha por la paz".

El resultado fue que el gobierno de Blum logró preparar un nuevo período de crisis internas y externas.

El llamado Frente Popular no es mucho mejor. Los radicales a pesar de sus viejos vestidos y anticuados amaneramientos representan al ala izquierda del capital financiero y nada más.<sup>117</sup> Son capaces de hacer todas las reformas que... no amenacen el dominio del capital. En otras palabras, ya no son capaces de hacer reforma alguna. Los socialistas, aun si lo quisieran, no pueden contribuir más de lo que los radicales han acordado. En cuanto a los llamados comunistas encuentro muy difícil hallar una expresión suficientemente parlamentaria que caracterice a este partido: en la historia es imposible encontrar otro ejemplo que tenga una mezcla tal de demagogia y servilismo. En suma, el Frente Popular es un frente político de la burguesía y el proletariado. Cuando dos fuerzas tienden en direcciones opuestas, la diagonal del paralelogramo se aproxima a cero. Esta es exactamente la fórmula gráfica de un gobierno del Frente Popular.

En España el gobierno Caballero-Negrín-Stalin ha estrangulado con cierto éxito la revolución socialista; al hacerlo no sólo pisotearon la democracia, remplazándola con la vergonzosa dictadura de la GPU, sino que también aseguraron una serie de importantes victorias para Franco. Una vez más permítaseme referirme a lo que escribí en abril de 1931: "La revolución española no puede detenerse en la etapa democrática; concluirá o con la dictadura del proletariado o con el triunfo del fascismo." En mi concepto, los acontecimientos no han desmentido esta predicción.

La política del Frente Popular en Francia, como en España, es fundamentalmente indistinguible de la po-

lítica de la socialdemocracia alemana, que también, incansablemente, construyó su "Frente Popular" con los demócratas y el Centro Católico. Es precisamente esta política de debilidad interna y de hacer tiempo (con un resultado igual a cero): lo que llevó al triunfo de Hitler.

Verdaderamente en ese período (nadie sabe porque se lo llamó el "tercero")<sup>118</sup> los llamados comunistas ni siquiera estaban dispuestos a considerar la posibilidad de hacer algún tipo de unidad de acción con otras organizaciones obreras. La doctrina de Stalin decía, "la socialdemocracia y el fascismo son gemelos, no adversarios". Consideraron a Daladier, León Blum y a Ziromoski como fascistas.<sup>119</sup> Desde entonces la Comintern ha cambiado completamente su posición: "los fascistas se han vuelto antifascistas". Pero eso apenas mejora las cosas. La Comintern de ayer sabotó la lucha del proletariado obstaculizando cualquier reagrupamiento de sus fuerzas. La Comintern de hoy sabotea su lucha al someter al proletariado al control de la burguesía. Los métodos son diferentes; el resultado es el mismo.

El poderoso crecimiento de los sindicatos en Francia reflejó las confusas aspiraciones de las masas a un cambio en las condiciones sociales. La burocracia del señor Jouhaux con el apoyo de los stalinistas dirigió todos los esfuerzos de su aparato hacia la detención del desarrollo natural e inevitable de la lucha y por lo tanto preparó futuros ascensos repentinos. Se sabe que la falsa "independencia" de los sindicatos sólo ha servido para someterlos al control de los radicales, y empujar a la sociedad a una crisis aun más profunda.

La conclusión general es esta: Europa, más que cual-

quier otra parte del mundo, verá en los años venideros explosiones nacionales e internacionales. Todos los partidos del orden, de la reforma, todas las fuerzas de la "democracia" y el "pacifismo" están de acuerdo, parece, en desatar la anarquía internacional y la guerra civil. ¡Es aquí precisamente donde se expresa la crisis histórica del capitalismo! Los infames Juicios de Moscú trataron de presentarme como el organizador de una "conspiración" dirigida a provocar una guerra mundial. A decir verdad, si yo hubiera apuntado a tal objetivo, no sé que ayuda podría haber agregado a la labor realizada por las fuerzas imperialistas, con la cooperación directa e indirecta de la Segunda y Tercera Internacional y la Federación Internacional de Sindicatos.

Estas tres organizaciones sobreviven de la misma manera que la democracia burguesa y el capitalismo. Todas ellas están destinadas a perecer. La Cuarta Internacional es el partido de la revolución socialista internacional. Su fuerza reside en que no se hace ilusiones acerca del curso futuro de la historia. Su norma fundamental es: decir abiertamente lo que es. También trata de predecir lo que sucederá, y, tal como los hechos lo demuestran, no sin éxito. La Cuarta Internacional está educando a nuevos cuadros revolucionarios y les ayuda a responder ante las exigencias de nuestra época. La bancarrota de la Segunda y Tercera Internacional prepara las condiciones para el rápido crecimiento de la Cuarta. En el curso de los próximos diez años llegará a ser una fuerza histórica decisiva.

Ustedes preguntan si Stalin, a pesar de todo, ha logrado sus objetivos *domésticos* con sus falsificaciones judiciales. No lo creo. Los Juicios, en sí mismos eran la expresión de contradicciones internas intolerables.

bles. En mis dos últimos libros, *La revolución traicionada* y *Los crímenes de Stalin* (publicado por Grasset)<sup>120</sup> entro en todos los detalles necesarios. Sin lugar a dudas Stalin no había previsto que sus fraudes judiciales traerían una conmoción a todo el sistema de gobierno. Pero no tenía otra alternativa. La creciente escala de "purgas" muestra que aun en las filas de la burocracia se desata el descontento. Cuando el número de víctimas (fusiladas, presas y deportadas) alcanza decenas de miles y luego cientos de miles y millones de personas, no se puede esconder la verdad. El veredicto de la Comisión Internacional en Nueva York, que declaró que los Juicios de Moscú eran fraudes judiciales, tiene que difundirse en la Unión Soviética; a través de la radio, de periódicos extranjeros que se reciben en las oficinas editoriales soviéticas, de ciudadanos soviéticos en el extranjero y visitantes de la Unión Soviética. Nuevas revelaciones siempre reforzarán el fallo de la comisión. La verdad saldrá a flote a pesar de todos los obstáculos.

Habiendo respondido a sus preguntas, permítanme ahora hacerles una: ¿saben ustedes cómo el presidente de la Liga por los Derechos del Hombre, el señor Bash y su incomparable abogado, el señor Rosenmark, se sintieron después del fallo de la comisión?<sup>121</sup>

## Los intelectuales y el ambiente del Partido<sup>122</sup>

*21 de diciembre de 1937*

Estimado Jim:

Le agradezco su carta explicativa respecto al caso "B". Le envió una copia de mi última carta a él. No es una invitación formal para venir aquí sino una expresión de mi interés personal en él y de mi aprecio a sus extraordinarias cualidades intelectuales. No creo que tal carta pueda ser perjudicial. En el partido ruso teníamos algunos miembros del mismo tipo, por ejemplo los tres profesores de historia Pokrovski, Roshkov y Cheraskov.<sup>123</sup> Roshkov pasó de bolchevique a menchevique. Cheraskov está ahora en Francia con Kerenski. Pokrovski murió como stalinista pero fue totalmente desprestigiado por ellos después de su muerte. Llegaron al partido de un medio ambiente diferente, ya maduros, y nunca pudieron adaptarse al del partido. A pesar de todas las dificultades, Lenin hizo grandes esfuerzos con el fin de salvarlos para el partido y

encontrarles un lugar y trabajo adecuados. Tuvo éxito por lo menos respecto a Pokrovski, el más importante de los tres.

¿No cree usted que "B" podría dedicarse a *New International* como director de la propaganda científica del partido, inclusive de una elevada escuela de éste? Posiblemente sea bueno también colocarlo en el trabajo internacional con el fin de que entre en contacto más directo con camaradas dirigentes de diferentes secciones. La conferencia internacional o el nuevo secretariado internacional deberían nombrar una comisión para la elaboración del programa de la Cuarta Internacional e incluir en esta comisión, entre otros, a "B" y a mí. Durante sus vacaciones él podría venir aquí con el objeto de editar conmigo el primer esbozo para la comisión. Esto nos daría la posibilidad de ampliar y discutir en privado todos los problemas teóricos y prácticos del movimiento revolucionario. Creo que con la combinación de todas estas medidas, ya mencionadas, podemos ayudar a "B" durante el difícil proceso de adaptación a un ambiente nuevo. Debería hacerse lo posible para conservar este elemento de primera clase en nuestro movimiento.

El golpe asestado a los stalinistas con el fallo de la comisión es tremendo. En el próximo período la vanguardia del proletariado será la beneficiada, a pesar de todas las reservas y objeciones del Doctor Dewey y otros liberales. Nuestros camaradas norteamericanos llevaron a cabo un magnífico trabajo.

Ahora el problema de la defensa de las víctimas de Stalin en la Unión Soviética y en el extranjero continúa en todo su apogeo. No sé cual es la decisión final en cuanto al comité de defensa. Pero de ser disuelto o

transformado, debemos tener inmediatamente un nuevo comité, con una perspectiva de largo alcance. Leí su excelente memorando respecto al caso Robinson.<sup>124</sup> Pero éste demuestra otra vez la necesidad de un cuerpo permanente de investigación y defensa.

Mis mejores saludos para Rose y para usted.

Hansen [Trotsky]



## Carta a los australianos<sup>125</sup>

*23 de diciembre de 1937*

Queridos camaradas:

Estoy seguro de que excusarán mi demora en contestar su interesante y significativa carta. Hemos estado muy ocupados aquí con la Comisión Dewey y otros asuntos muy urgentes. Por el momento puedo contestar su carta, sólo muy brevemente.

En mi opinión es necesario distinguir estrictamente entre dos asuntos: a) la guerra chino-japonesa; b) las relaciones suyas con el gobierno.

Una victoria japonesa servirá a la reacción. Una victoria china tendrá un carácter progresivo. Esa es la razón por la cual la clase trabajadora del mundo apoya absolutamente a China contra el Japón. Pero esto no significa que ustedes puedan confiar a su gobierno la misión de apoyar a China en su nombre. Es mucho más probable que el gobierno australiano use sus fuerzas armadas contra sus propias masas trabajadoras que contra el Japón. Aun en el caso de un conflicto militar

entre Australia y el Japón el gobierno australiano estaría feliz de arreglar el asunto a espaldas de China. Sería un crimen para un partido obrero dar cualquier apoyo político a un gobierno burgués para "ayudar a China". Pero por otro lado no sería menos criminal proclamar neutral a una organización de la clase trabajadora frente a la guerra chino-japonesa.

Podemos aplicar, con todas las modificaciones necesarias, el mismo razonamiento al problema de la independencia australiana. Naturalmente ningún trabajador o granjero australiano desea ser conquistado y sometido por el Japón. Sería suicida para un partido revolucionario decir simplemente que somos "indiferentes" a este problema. Pero no podemos encomendar la tarea de defender la independencia de Australia a un gobierno burgués y esencialmente imperialista. La política de *inmigración* del gobierno australiano proporciona a los imperialistas japoneses cierto tipo de justificación ante la opinión del pueblo nipón. Con su política *general* el gobierno burgués debilita al pueblo australiano económica, política y militarmente. Por último, en caso de una grave crisis social, el gobierno burgués estaría dispuesto inevitablemente a transigir con los imperialistas extranjeros, sacrificando los intereses vitales del país, con el fin de tener la oportunidad de impedir la revolución social. Todos estos motivos son más que suficientes para justificar nuestra política irreconciliable hacia la clase dirigente burguesa en todos los países capitalistas. Pero no hay la más leve razón para proclamar nuestra indiferencia ante el problema de la independencia nacional.

Añadiré una importante consideración práctica ya expresada en mis otras cartas del último período.

No podemos, como declaramos antes, confiar a la burguesía los medios necesarios para ayudar a China. Pero nuestra política variaría según el caso, dependiendo de si Australia interviene en la guerra del lado del Japón o del lado de China. En ambos casos continuaríamos naturalmente en la más aguda oposición al gobierno, pero al mismo tiempo, mientras que boicotearíamos con todos los medios la ayuda material al Japón, acusaríamos por el contrario al gobierno de no apoyar a China lo suficiente, es decir, de traicionar a su aliado, etcétera.

Debo limitarme a estas breves observaciones. Sumados a los últimos artículos y cartas que he escrito sobre este punto, espero haber explicado suficientemente mi punto de vista.

Con mis mejores saludos de camarada,

León Trotsky

## La lección española para la Cuarta Internacional<sup>126</sup>

*24 de diciembre de 1937*

Apreciado camarada Cannon:

Le envié un extenso artículo, el cual trata de cubrir los aspectos y conclusiones más importantes sobre la revolución española.<sup>127</sup> Atribuyo alguna importancia a este artículo: primero, en vista del alcance de la lección española en la educación de la Cuarta Internacional; segundo en vista de que Sneevliet, Vereecken, Víctor Serge y otros camaradas,<sup>128</sup> propagan ideas absolutamente mencheviques sobre el asunto español. El partido holandés está profundamente contaminado del espíritu de Sneevliet. Vereecken hace lo mismo en la sección belga sin la brutalidad de Sneevliet, pero con los saltos a la izquierda, las extravagancias y caprichos que caracterizan a nuestro amigo. No podemos salvar estas dos importantes secciones sin demostrarles que hay problemas sobre los cuales no podemos hacer concesiones. Sería un trabajo infantil crear una

nueva internacional como un partido de la revolución mundial y hacer concesiones al menchevismo de Sneevliet y Vereecken en el problema más importante de nuestra época. Esa es la razón por la cual espero que los camaradas americanos no solamente publicarán el artículo sino que expresarán en una nota editorial su rechazo fundamental de los conceptos de Sneevliet, Víctor Serge y Vereecken.

En cuanto a la cuestión de cómo y dónde puede publicar este artículo, personalmente preferiría que lo hiciera en dos ediciones del *Socialist Appeal* como se hizo con *Stalinismo y bolchevismo*. Luego puede usarlo para un folleto o para un prefacio o suplemento del próximo libro de Félix Morrow,<sup>129</sup> si el autor acepta esta propuesta.

Si la publicación en el *Socialist Appeal* no le parece aconsejable puede usar el artículo en *New International* o solamente como folleto. Dejo en sus manos la decisión definitiva. Como le mencioné personalmente prefiero la publicación en el *Socialist Appeal*.

León Trotsky

## Por un comité de defensa permanente<sup>130</sup>

*30 de diciembre de 1937*

Queridos camaradas:

Cuando esta carta llegue la conferencia habrá concluido,<sup>131</sup> y esto me da la esperanza de que prestarán suficiente atención al asunto. Me refiero al comité internacional de defensa de los revolucionarios contra la persecución, especialmente la de la GPU.

No se si llevaron a cabo el plan de disolver el comité de defensa inmediatamente después del anuncio del fallo. Si la composición del comité y su situación interna no permiten otra solución, debería organizarse directamente uno nuevo. Creo que la publicación de la disolución del comité y la creación de otro deberían darse a conocer simultáneamente.

Sería fatal creer que nuestra primera gran victoria - ahora reforzada con las declaraciones de Barmin y Krivitski - significa el fin de la actividad criminal stalinista o su debilitamiento. Teóricamente no se excluye. Prácticamente depende del grado de desintegración del aparato stalinista en la Unión Soviética. El poder de

éste es tremendo. Aun su agonía mortal puede durar un largo tiempo. Pero no podemos decir con seguridad que ésta ha comenzado. Por otro lado es casi seguro que Stalin y sus colaboradores más cercanos son incapaces de comprender inmediatamente el alcance internacional de su derrota ya que ninguno de sus agentes se atreve a decirles la verdad. Por lo tanto la serie de fraudes, secuestros, asesinatos, etcétera, pueden continuar mecánicamente a pesar de las últimas revelaciones. La fiera herida puede darnos los golpes más terribles cinco minutos antes de su caída. Esta es la razón por la cual el mejor uso de nuestra primera victoria es la creación de un serio aparato defensivo.

En mi opinión el comité debería tener diferentes funciones:

a) una función políticamente abierta en relación directa con el trabajo del primer comité y de la comisión de investigación: la popularización sistemática del veredicto; el desenmascaramiento de nuevos crímenes, especialmente los de España, su investigación a través de nuevas comisiones, un servicio sistemático de prensa, etcétera.

b) Una tesorería especial permanente destinada a estos fines lo mismo que al sostenimiento directo de las víctimas y sus familias.

c) Un servicio secreto de investigación de las actividades de la GPU en diferentes organizaciones obreras como también en otras esferas, es decir, un contraespionaje. Esta propuesta puede parecer fantástica a algunas mentes "escépticas" (que a menudo se creen realistas) especialmente en vista de nuestra debilidad general. Pero esta es una apreciación absolutamente falsa. Una necesidad objetiva crea nuevas y a menudo

inesperadas posibilidades. Hemos ganado nuevas simpatías en las diferentes capas sociales y es preciso utilizarlas con las nuevas posibilidades a través de una organización centralizada con fines concretos. Se requiere un centro especial, si no oficial, dirigido por camaradas serios y experimentados. Este centro deberá tener sus agentes en todas las organizaciones obreras con el propósito de observar las maniobras de los stalinistas y enviar oportunamente comunicados al centro. La prensa stalinista deberá clasificarse, concentrarse y estudiarse en este centro desde el mismo punto de vista. (Hablé sobre esto en mi carta abierta [*Ya es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo*] publicado por ustedes.)

Un ejemplo nos demuestra la urgencia de este comité desde el punto de vista financiero. Un gran número de norteamericanos nos visitan. Muchos de ellos podrían contribuir para un comité pero es necesario tener un prospecto impreso con los objetivos del comité y una lista de colaboradores especiales, sellos, etcétera. Sería absolutamente posible crear aquí una comisión financiero que trabaje bajo los auspicios de Nueva York.

¿Podemos esperar que el nuevo Comité Nacional se encargará inmediatamente del asunto, nombrará camaradas responsables, etcétera, de tal modo que a principios de febrero pueda aparecer oficialmente en escena el nuevo comité? Espero que sea posible bajo condiciones de una fuerte división del trabajo. Los esfuerzos de ahora darán en el futuro resultados enormemente apreciables.



## Sobre Modern Monthly<sup>132</sup>

31 de diciembre de 1937

Queridos camaradas

Creo que es necesario determinar nuestra actitud hacia Calverton y su revista *Modern Monthly*. Cuando ustedes publicaron la carta que le envié, él me dió finalmente una respuesta muy equívoca y esencialmente hostil. Ustedes saben que Max Eastman le propuso que lanzara silenciosamente el nombre de Carleton Beals. Pero en una carta, cuya copia les fue enviada, Diego Rivera protestó contra esta proposición porque en la situación actual significaba proteger a Beals, evitándole una condena pública. Después de vacilar un mes, Calverton estuvo de acuerdo con la propuesta de Eastman, pero en su carta me repite tres veces que "ellos" no dudan de la honradez de Beals, etcétera. Calverton repite por lo menos tres veces que "su" revista es totalmente independiente y no aceptará órdenes de grupos o "individuos". Esta declaración no es muy inteligente. Ninguno de nosotros tiene o ha tenido la pretensión de "dar órdenes" a *Modern Monthly*. Fue Calverton quien deseó mi colaboración y le contesté que no puedo colaborar con Beals o con gente que lo

tolera en vez de condenarlo abiertamente.

Pero estos asuntos formales no tienen ninguna importancia. Hace mucho tiempo Diego Rivera me previno contra Calverton como un tipo dudoso. Ahora con la publicación de *New International, Modern Monthly* entra en una posición muy difícil. La esencia de su programa es la ambigüedad y la esencia de *New International* es la lucha contra la ambigüedad. No es difícil prever que *Modern Monthly* buscará, o posiblemente ya busca, ayuda de stalinistas y semi-stalinistas desconcertados y puede de este modo llegar a ser un obstáculo al acercamiento entre nosotros y muchos elementos revolucionarios valiosos. El esfuerzo por conservar a Beals lo más posible, la tierna separación de él y la hipócrita y hostil carta que me envió, son advertencias y síntomas muy claros. No tenemos el más mínimo interés de proteger a Calverton con silencio o expectativa; por el contrario debemos desenmascararlo lo más pronto y claramente posible.

Todavía no le he contestado su última carta, porque quiero ver antes lo que dice en el *Monthly* sobre el asunto y coordinar entonces mi respuesta con su actitud hacia el *Monthly*. Desde la entrega sobre España no hemos recibido más copias. Es posible que Calverton dejara de enviarla. En todo caso espero que estén de acuerdo con la necesidad de una demarcación abierta y clara entre nosotros y el "independiente" Calverton. Naturalmente no tenemos el más ligero interés en rechazar gente tan valiosa como Anita Brenner,<sup>133</sup> por ejemplo, pero no creo que esté conectada con Calverton (?).

## Carta sobre el derrotismo<sup>134</sup>

2 de enero de 1938

Querido camarada Van:

No tengo una sola copia de *El caso de León Trotsky* aquí. Por lo tanto no puedo analizar ni el texto ni el contenido. Pero la cuestión es muy clara aun sin eso, por lo menos para quienes no quieren confundirse deliberadamente. La Comisión, como era su deber, manifestó un profundo interés hacia la cuestión de mi actitud respecto a la Unión Soviética y especialmente durante la guerra. "Si usted no quiere apoyar a los gobiernos aliados de la Unión Soviética, usted es prácticamente un derrotista." Tal era el significado de los argumentos de los comisionados, particularmente si no me engaño, de Stolberg, y en parte, del abogado Finerty.<sup>135</sup> Es fácil ver que reproducen de esta manera el argumento de nuestros ultraizquierdistas, sólo que en dirección opuesta (puede verse en esto que el ultraizquierdismo es un pensamiento burgués, solamente que patas arriba y llevado a un extremo).

Contesté aclarando que desarrollamos nuestra política no a través de los gobiernos, sino a través de las masas y mientras continuamos en oposición irreconciliable hacia los gobiernos burgueses aliados de la Unión Soviética, como Francia; en la aplicación práctica de nuestra línea general, hacemos todo - todo lo posible - por proteger los intereses de la defensa de la Unión Soviética, o China, etcétera. Entonces tuve que dar respecto a esto algunos ejemplos breves en el mismo sentido de aquellos que me sirvieron en la discusión del problema chino (dos barcos, etcétera). En suma el asunto se reduce a saber si estamos obligados a defender a la Unión Soviética o a otro "auténtico" estado obrero en caso de guerra, sin renunciar a la oposición revolucionaria, y si es así, por qué medios. Este problema se trata en mi artículo dirigido contra Craipeau. Por el momento no tengo nada que añadirle.

Es posible que exista cierta falta de precisión en el informe taquigráfico. No se trata aquí de un texto programático bien expresado o de un artículo, sino de un informe taquigráfico redactado por la comisión. Usted sabe que no tuve tiempo de revisarlo. Pueden haberse insinuado algunos malentendidos e imprecisiones. Los enemigos pueden utilizarlos, pero los camaradas serios deben entender el problema en su totalidad. Continúo basándome completamente en las tesis de la Cuarta Internacional sobre la guerra. Hay un asunto relacionado precisamente con este tema y el cual desde su comienzo había provocado la oposición de Vereecken y Craipeau. Es sobre esto que debemos hablar claro: ¿ha confirmado o no la experiencia de los últimos años nuestras tesis sobre este punto decisivo?

Vi por casualidad que los lovestonistas también han

tratado de utilizar la misma cita aislada para presentar la cuestión como si yo tuviera dos políticas opuestas durante la guerra, una para los países democráticos y otra para los fascistas. No hay nada más absurdo. La guerra no será la competencia de regímenes políticos. Es cuestión de repartiese el mundo, de subyugar definitivamente a China y de recuperar la Unión Soviética para el capitalismo. Nuestra política durante la guerra debe por lo tanto adaptarse al carácter de ésta. Estamos contra el avasallamiento de China, como lo estamos contra el restablecimiento del capitalismo en la Unión Soviética. Por eso ayudamos a la Unión Soviética y lo mismo a China durante la guerra con todos los medios disponibles de una clase oprimida, y no dirigente, que permanece en oposición irreconciliable a su gobierno: preparando su derrocamiento y la toma del poder. Esta es la manera como se ha planteado el problema. Quien lo plantee de otra manera busca evadir su solución o simplemente confundirlo todo.

En cuanto al camarada Vereecken, quien desgraciadamente se aleja más y más del marxismo, es extremadamente característico que pueda apoyar a Sneevliet en su lucha totalmente oportunista y en lo sucesivo abierta contra la Cuarta Internacional y, al mismo tiempo, dirija contra nosotros su intransigencia ultraizquierdista. Así, para no privar a la NAS de su maná gubernamental, Sneevliet tiene una actitud completamente conciliadora, diplomática y equívoca hacia su gobierno en tiempos de paz. ¿Se puede creer por un instante que en caso de guerra, con la participación de Holanda, Sneevliet será capaz de una actitud revolucionaria? Solamente un ciego podría creerlo. El deber de todo revolucionario en Holanda como en el resto del

mundo es denunciar implacablemente la política de Sneevliet, que solo puede dañar a la Cuarta Internacional. En lugar de eso, Vereecken se establece como el ángel de la guarda de Sneevliet. Le protege contra el trabajo fraccional, es decir contra el marxismo, como ha protegido ya a esos pobres centristas del POUM contra el "trabajo de núcleos" de la Cuarta Internacional.

El mundo aparece patas arriba en la cabeza de Vereecken. En cada ocasión comete nuevos errores para cubrir los anteriores y para distraer la atención de ellos. Oscila ahora entre Sneevliet y los bordiguistas<sup>136</sup> y sus oscilaciones se tornan más y más amenazantes, afortunadamente no para la Cuarta Internacional, sino para él mismo. Escribí ya en una carta anterior, que debemos salvarlo de sí mismo. Esta tarea se vuelve más apremiante que nunca. Pero el camarada Vereecken no puede ser salvado ni con consideraciones ni con concesiones. El firme baluarte de todas las secciones de la Cuarta Internacional, inclusive la belga, debe oponerse a él. En todo case el problema decisivo del futuro de Vereecken no es su deformación sediciosa de citas aisladas y mal interpretadas, sino su actitud hacia el POUM y Sneevliet, es decir, hacia el marxismo y el oportunismo, la Cuarta Internacional o el Buró de Londres.<sup>137</sup>

Esto es todo lo que puedo decir por el momento y creo realmente que después de todas las polémicas de los últimos años, es completamente suficiente.

Mis mejores saludos,

L. Trotsky

## **¿Sigue aún el gobierno soviético los principios adoptados hace veinte años?<sup>138</sup>**

*13 de enero de 1938*

Con el fin de responder correctamente la pregunta formulada en el título de este artículo, es necesario primero que todo establecer la diferencia entre la conquista básica de la Revolución de Octubre – la propiedad nacionalizada – y la política perseguida por el actual gobierno. Hay una contradicción entre la forma revolucionaria de la propiedad y la política termidoriana, es decir, reaccionaria. Pero hasta el momento esta política ha sido incapaz – o no se ha atrevido, o no ha tenido éxito aún – de derrocar la forma revolucionaria de la propiedad. Las tendencias sostenidas por el actual gobierno son directamente opuestas al programa del bolchevismo. Pero mientras existan las instituciones erigidas por la revolución, la burocracia está obligada a adaptar exteriormente sus tendencias a los antiguos principios bolcheviques: continua jurando por

los pactos de Octubre; invoca los intereses del proletariado y se refiere invariablemente al estado soviético como socialista. Puede decirse sin riesgo a de error que en la historia de la humanidad nunca ha habido un gobierno más mentiroso e hipócrita que el de la burocracia.

En sí y para sí, la preservación de la propiedad estatal de los medios de producción es de una gran significación progresiva, ya que, con la ayuda de la economía planificada, esto permite alcanzar un rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Es verdad que las estadísticas económicas publicadas por la burocracia no merecen ninguna confianza: exageran sistemáticamente los éxitos, mientras ocultan los fracasos. Sin embargo resulta inconcebible negar el hecho de que aún hoy las fuerzas productivas de la Unión Soviética se están desarrollando a un ritmo que no fue ni es conocido en ningún otro país del mundo. Cualquiera que rehuse ver este aspecto del caso, identificando el régimen soviético con el fascismo – como por ejemplo Max Eastman – arroja, como dicen los alemanes, al bebé con el agua del baño. El desarrollo de las fuerzas productivas es el factor fundamental de la cultura humana. Sin aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza es imposible pensar siquiera en destruir la dominación del hombre por el hombre. El socialismo no puede erigirse sobre el atraso y la pobreza. En el transcurso de los últimos veinte años, la premisa técnica del socialismo ha dado un gran paso hacia adelante en la Unión Soviética.

Sin embargo este no es mérito de la burocracia. Por el contrario, la casta dirigente se ha transformado en el más grande freno al desarrollo de las fuerzas pro-



ductivas. La economía socialista debe, en su propia esencia, tomar como guía los intereses de los productores y las necesidades de los consumidores. Estos intereses y necesidades sólo pueden encontrar su expresión a través de una democracia completamente floreciente de productores y consumidores. La democracia en este caso particular no es cierto tipo de principio abstracto. Es el único mecanismo concebible para preparar el sistema socialista de la economía y llevarlo a cabo en vida.

La camarilla dirigente beneficiara ha remplazado al soviét, al partido, al sindicato y a la democracia cooperativa por el dominio de funcionarios. Pero una burocracia, aun compuesta de genios, no podría asegurar desde sus oficinas las proporciones necesarias entre todas las ramas de la economía, es decir, la correspondencia necesaria entre producción y consumo. Lo que el léxico de la justicia de Stalin designa como "sabotaje" es en realidad una de las malignas consecuencias de los métodos burocráticos de dominio. Las manifestaciones de desproporción, desperdicio y confusión en constante aumento amenazan socavar las bases mismas de la economía planificada. La burocracia busca invariablemente "al culpable". En la mayoría de los casos tal es el significado secreto de los juicios soviéticos de los saboteadores.

Encontrar una explicación al régimen existente en "la sed de poder" personal de Stalin es demasiado superficial. Stalin no es un individuo sino el símbolo de una casta. El poder no es algo incorpóreo. El poder lo capacita a uno para apropiarse y disponer de valores materiales. Naturalmente, una igualdad total no puede alcanzarse de un solo salto. Cierta diferencia en sala-

rios se establece en un período dado, en provecho de una creciente productividad laboral. Sin embargo la siguiente pregunta es de importancia decisiva en evaluar la naturaleza de la sociedad: ¿se está desarrollando la sociedad en dirección a la igualdad o en dirección a los privilegios? La respuesta no deja lugar para ninguna clase de dudas. La diferenciación de la sociedad soviética excedió hace tiempos los límites de la necesidad económica. Los privilegios materiales de la burocracia han crecido como un glaciar. Temerosa de su aislamiento de las masas, la burocracia busca crear una nueva aristocracia obrera y koljosiana bajo la bandera del *stajanovismo*.<sup>139</sup>

El reparto del ingreso nacional determina a su vez el régimen político. La casta dirigente no puede permitir una democracia de productores y consumidores por la simple razón de que despoja despiadadamente tanto los unos como a los otros. Se puede aceptar como hecho establecido que la burocracia devora no menos de la mitad de los fondos nacionales de consumo, tomando en consideración, por supuesto, no solamente vivienda, alimentación, vestido, medios de transporte y comunicación, sino también instituciones educacionales, prensa, literatura, deportes, cine, radio, teatros, museos, etcétera. Podemos por lo tanto decir con plena justificación que aunque la burocracia está todavía obligada a adaptarse a las instituciones y tradiciones de la Revolución de Octubre, su política, que expresa sus propios intereses, es directamente opuesta a los intereses del pueblo y del socialismo.

La misma contradicción básica puede corroborarse en las demás esferas de la vida social, tales como el estado, el ejército, la familia, la escuela, la cultura, la

ciencia, el arte, etcétera.

Desde el punto de vista del *marxismo*, el estado es un aparato por medio del cual una clase gobierna sobre otra. La dictadura del proletariado es solamente institución temporal indispensable a los trabajadores para hacer frente a la resistencia de los explotadores y para destruir la explotación. En una sociedad sin clases el estado, como aparato de coerción, debe marchitarse gradualmente y ser remplazada por la libre autoadministración de productores y consumidores. ¿Pero qué observamos en la realidad? Veinte años después de la revolución el estado soviético se ha vuelto el aparato de coerción y compulsión más centralizado, despótico y sediento de sangre. Por lo tanto la evolución del estado soviético actúa en total contradicción a los principios del programa bolchevique. La razón de esto se encuentra en que la sociedad como ya se dijo, se está desarrollando, no hacia el socialismo, sino hacia el renacimiento de contradicciones sociales. Si el proceso continúa en esta dirección debe llevar inevitablemente al renacimiento de las clases, la liquidación de la economía planificada y la restauración de la propiedad capitalista. El régimen estatal llegará a ser en ese caso inevitablemente fascista.

La Revolución de Octubre proclamó como una de sus tareas: disolver el *ejército* en el pueblo. Se presumió que las fuerzas armadas se construirían sobre el principio de la milicia. Solamente esta clase de organización del ejército, al hacer del pueblo el amo armado de su propio destino, corresponde a la naturaleza de la sociedad socialista. En el curso de la primera década se hizo una preparación sistemática para la transición de un ejército de cuarteles a un ejército de milicia.

Pero desde el momento en que la burocracia logró aplastar toda manifestación de independencia de la clase trabajadora, transformó abiertamente al ejército en un instrumento de su propio dominio. El sistema de milicia fue abandonado completamente. Un ejército de dos millones es ahora simplemente un ejército de cuartel en su carácter. Una casta de oficiales con generales y mariscales se reinstituuyó. De un instrumento de defensa socialista, el ejército ha sido transformado en un instrumento de defensa de los privilegios de la burocracia. Sin embargo, las cosas no se detuvieron ahí. La lucha entre la estrecha camarilla de Stalin y los dirigentes militares con mayor autoridad y talento dedicados genuinamente a los intereses de la defensa condujo a la decapitación del Ejército Rojo.

La posición de la *mujer* es el indicador más gráfico y elocuente para evaluar un régimen social y una política estatal. La Revolución de Octubre escribió en su bandera la emancipación femenina y creó la legislación más progresista de la historia sobre el matrimonio y la familia. Esto no significa por supuesto que una "vida feliz" estaba disponible inmediatamente para la mujer soviética. La genuina emancipación de las mujeres es inconcebible sin un adelanto general de la economía y la cultura, sin la destrucción de la unidad familiar económica pequeñoburguesa, sin la introducción de la preparación socializada de los alimentos y la educación. Mientras tanto, guiada por su instinto conservador, la burocracia se ha alarmado ante la "desintegración de la familia". Comenzó cantando panegíricos a la cena y la lavandería familiares, es decir a la esclavitud doméstica de la mujer. Para rematar, la burocracia ha restaurado el castigo criminal por los abortos,

regresando oficialmente a las mujeres al estado de animales de carga. En completa contradicción con el abc del comunismo la casta gobernante ha restaurado así el núcleo más reaccionario e ignorante del régimen de clase, es decir, la familia pequeñoburguesa.

La situación no es mucho mejor en el campo de la *cultura*. El crecimiento de las fuerzas productivas creó la premisa material para una nueva cultura. Pero el desarrollo de ésta es inconcebible sin crítica, sin errores, sin trabajo creativo independiente, en una palabra, sin el despertar de la personalidad humana. Sin embargo, la burocracia rehusa tolerar el pensamiento independiente en cualquier campo de actividad creativa. Y tiene razón a su manera: el despertar de la crítica, en la esfera del arte o de la pedagogía, se dirigirá inevitablemente contra la burocracia, sus privilegios, su ignorancia, y su gobierno arbitrario. Aquí se encuentra la explicación al hecho de que la "purga", habiendo comenzado con el partido, penetró más tarde en todas las esferas de la vida social sin ninguna excepción. Con el "trotskismo" como marca, la GPU "purga" poetas, astrónomos, pedagogos y músicos y así las mejores cabezas perecen ante la boca de los revólveres. ¿Es concebible bajo estas condiciones hablar de cultura "socialista"?

En el campo de la *alfabetización* ordinaria los éxitos son indudables. Decenas de millones han aprendido a leer y a escribir. Paralelo a esto, sin embargo, se les privó del derecho a expresar sus opiniones e intereses a través de la palabra impresa. La prensa sirve solamente a la burocracia. Los llamados poetas "socialistas" tienen el derecho solamente de escribir himnos a Stalin. El mismo derecho se da a los prosistas y la po-

blación está obligada a leerlos. Lo mismo sucede con respecto al cine, radio, teatro, etcétera. Un texto de historia rusa ganador de un premio se introdujo recientemente en las escuelas. Puede decirse sin exageración que este texto consiste únicamente en falsedades con el fin de justificar el despotismo de la burocracia y la autocracia personal de Stalin. Hasta textos sobre la historia de la iglesia católica, publicados con la aprobación del Vaticano, son modelos de rectitud científica en comparación con los textos stalinizados en la Unión Soviética. Millones de cabezas de niños son infectadas y envenenadas por esta literatura prostituida.

La Revolución de Octubre no sólo proclamó el derecho de todas las *naciones* a tener un desarrollo cultural independiente, sino también a la separación estatal. En realidad la burocracia transformó a la Unión Soviética en una nueva prisión de los pueblos. La verdad es que la lengua y la escuela nacionales continúan existiendo: en esta esfera el más poderoso despotismo no puede revertir la rueda de la evolución. Pero la lengua de las diversas nacionalidades no es un órgano de sus desarrollos independientes, sino de la dominación burocrática sobre ellos. Los gobiernos de las repúblicas nacionales son, naturalmente, nombrados por Moscú, o para decirlo con mayor precisión, por Stalin. Pero lo sorprendente es que treinta de estos gobiernos resultaron súbitamente, conformados por "enemigos del pueblo" y agentes de gobiernos extranjeros. Detrás de esta acusación que suena tosca y ridícula aun en labios de Stalin y Vishinski, se esconde realmente el hecho de que, en las repúblicas nacionales, funcionarios, aun aquellos nombrados por el Kremlin, terminan dependiendo de condiciones y estados de ánimo locales y

gradualmente se contagian de un espíritu contrario al asfixiante centralismo de Moscú. Comienzan a soñar o a hablar sobre el reemplazo del "amado caudillo" y aflojar los tentáculos de acero. Esta es la verdadera razón por la cual todas las repúblicas nacionales de la Unión Soviética fueron decapitadas recientemente.

Es difícil encontrar en la historia un caso de reacción no teñido de *antisemitismo*. Esta peculiar ley histórica se corrobora hoy día completamente en la Unión Soviética. En su interesante, aunque poco profundo libro *Assignment in Utopia*, Eugene Lyons, quien vivió muchos años en Moscú, relata como la burocracia explotó sistemáticamente y solapadamente los prejuicios antisemitas con el fin de imponer su gobierno. ¿Y cómo podría ser de otra manera? El centralismo burocrático es inconcebible sin chauvinismo, mientras el antisemitismo ha sido siempre la línea de menor resistencia en cuanto atañe a aquel.

Durante estos veinte años, el vuelco en la esfera de la *política exterior*, no fue menos drástico que el de la política interna. Solamente por inercia, o con algún pensamiento oculto, la reacción burguesa continúa acusando a Stalin de inspirador de la revolución mundial. En realidad el Kremlin se convirtió en uno de los pilares de la ley y el orden conservadores. La época en que el gobierno de Moscú solía vincular el destino de la república soviética con el del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos del Oriente fue abandonada hace ya mucho tiempo. Dejando a un lado el problema de si la política del "Frente Popular" es buena o mala, esta ha sido precisamente la política tradicional del menchevismo contra la cual luchó Lenin toda su vida. Señala la renuncia de la revolución proletaria a favor

de la democracia burguesa conservadora. La casta dominante de Moscú busca hoy solamente una cosa y nada más: vivir en paz con todas las clases gobernantes.

La contradicción entre la Revolución de Octubre y la burocracia termidoriana encontró su más dramática expresión en la aniquilación de la *antigua generación bolchevique*. Vishinski, Iezov, Troianovski, Maiski, agentes de la Comintern y de la GPU, periodistas del tipo Duranty-Louis Fischer, abogados al estilo de Pritt, no engañarán a la opinión pública mundial. Nadie sigue creyendo que cientos de antiguos revolucionarios, dirigentes del Partido Bolchevique bajo la ilegalidad zarista y la guerra civil, diplomáticos revolucionarios soviéticos, jefes militares del Ejército Rojo, y de treinta repúblicas nacionales soviéticas, se convirtieron - al tiempo y como si fuese una orden - en agentes del fascismo. La Comisión de Investigación de Nueva York, compuesta de gentes impecables e imparciales, después de nueve meses de trabajo descubrió que los Juicios de Moscú eran la mentira más elaborada en la historia humana.

El problema hoy no es probar que Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Piatakov, Serebriakov, Sokolnikov, Radek, Rakovski, Krestinski, Tujachevski y cientos de otros cayeron víctimas de un fraude.<sup>140</sup> Esto ha sido probado. Lo que está en discusión es explicar cómo y por qué la camarilla del Kremlin pudo haberse arriesgado a emprender un fraude tan monstruoso. La respuesta de esto resulta de todo lo que sucedió antes.

En su lucha por poder y dinero la burocracia está obligada a reprimir y destruir a aquellos grupos conectados con el pasado, que saben y recuerdan el progra-



ma de la Revolución de Octubre y se dedican sinceramente a las tareas del socialismo. El asesinato de antiguos bolcheviques y de elementos socialistas entre las generaciones maduras y jóvenes es el eslabón necesario en la cadena de reacción anti-October. Esa es la razón por la cual el fiscal de los juicios salió de la Guardia Blanca, Vishinski. Esa es la razón por la cual la Unión Soviética está representada en Washington por un integrante de la misma, Troianovski, y en Londres por un antiguo ministro de Kolchak,<sup>141</sup> Maiski, etcétera. La gente necesaria aparece en los lugares necesarios.

A duras penas alguien será engañado por la farsa de las recientes elecciones de Moscú. Hitler y Goebbels<sup>142</sup> han perpetrado más de una vez la misma cosa de la misma manera. Es necesario leer solamente lo que la prensa soviética ha escrito en referencia a los plebiscitos de Hitler con el fin de entender el secreto del "triunfo" de Stalin. Los experimentos electorales totalitarios atestiguan solamente que, una vez que todos los partidos han sido aplastados, incluyendo el propio, que los sindicatos han sido estrangulados, que la prensa, la radio y el cine han sido subordinados a la Gestapo o a la GPU, si pan y trabajo se dan solamente a los dóciles o los silenciosos, mientras un revólver se coloca en la sien de todo sufragante, entonces es posible, alcanzar elecciones "unánimes". Pero esta unanimidad no es ni eterna ni estable. Las tradiciones de la Revolución de Octubre desaparecieron de la arena oficial, pero continúan viviendo en la memoria de las masas. Tras la cortina de fraudes jurídicos y electorales, las contradicciones continúan profundizándose y no pueden dejar de llevar a una explosión. La burocracia reacciona-

ria tiene que ser derrocada y lo será. La revolución política en la Unión Soviética es inevitable. Significará la liberación de los elementos de la nueva sociedad del yugo de la burocracia usurpadora. Solamente si esta condición se presenta la Unión Soviética será capaz de desarrollarse hacia el socialismo.

## Alarma por Kronstadt<sup>143</sup>

15 de enero de 1938

### ***Un "Frente Popular" de delatores***

La campaña sobre Kronstadt continúa con un vigor constante en ciertos círculos. Se podría pensar que la revuelta de Kronstadt no ocurrió hace 17 años sino ayer. Participan en la campaña con igual celo, bajo el mismo lema, anarquistas, mencheviques rusos, socialdemócratas de izquierda del Buró de Londres, individuos desatinados, el periódico de Miliukov<sup>144</sup> y, ocasionalmente, la gran prensa capitalista. ¡Un "frente popular" de su misma calaña!

Ayer me tropecé con las siguientes líneas en un semanario mejicano que es a la vez católico, reaccionario y "democrático": "Trotsky ordenó disparar sobre 1.500 (?) marineros de Kronstadt, los más puros entre todos. Su política cuando estaba en el poder no se diferenciaba en absoluto de la actual política de Stalin." Como es sabido los anarquistas de izquierda deducen la misma conclusión. Cuando por primera vez respondí en la pren-

sa brevemente las preguntas de Wendelin Thomas, miembro de la Comisión de investigación de Nueva York, el periódico menchevique ruso defendió inmediatamente a los marineros de Kronstadt y... a Wendelin Thomas ...<sup>145</sup> El periódico de Miliukov se manifestó en la misma tónica. Los anarquistas me atacaron con mayor vigor aun. Todas estas autoridades alegan que mi respuesta era completamente inútil. Esta unanimidad es todavía más notable puesto que los anarquistas defienden, en el símbolo de Kronstadt, un genuino comunismo antiestatal; los mencheviques, en la época del levantamiento de Kronstadt defendieron abiertamente la restauración del capitalismo y Miliukov lo defiende aún ahora.

¿Cómo puede el levantamiento de Kronstadt causar tal disgusto en anarquistas, mencheviques, y contrarrevolucionarios "liberales" al mismo tiempo? La respuesta es simple: todos estos grupos están interesados en comprometer la única corriente genuinamente revolucionaria, que nunca ha repudiado su bandera, nunca ha transigido con sus enemigos y representa sola el futuro. Por eso entre los delatores tardíos de mi "crimen" de Kronstadt hay tantos ex revolucionarios o *semirrevolucionarios*, gentes que perdieron su programa y sus principios y que consideran necesario desviar la atención de la degradación de la Segunda Internacional o la perfidia de los anarquistas españoles. Los stalinistas todavía no se pueden unir abiertamente a esta campaña sobre Kronstadt pero, por supuesto, se frotan las manos con placer porque los golpes están dirigidos contra el "trotskismo", el marxismo revolucionario y la Cuarta Internacional.

¿Por qué esta fraternidad tan diversa se valió preci-

samente de Kronstadt? Durante los años de la revolución chocamos más de una vez con los cosacos, los campesinos, aun con ciertas capas de trabajadores (ciertos grupos de los Urales organizaron un regimiento de voluntarios en el ejército de Kolchak). El antagonismo entre los trabajadores como consumidores y los campesinos como productores y vendedores de pan es la raíz principal de estos conflictos. Bajo la presión de la necesidad y la privación, los trabajadores se dividieron esporádicamente en campos hostiles de acuerdo a sus vínculos más o menos fuertes o débiles con la aldea. El Ejército Rojo se encontró también bajo la influencia del campo. Durante los años de la Guerra Civil fue necesario, más de una vez, desarmar regimientos descontentos. La introducción de la "Nueva Política Económica" (NEP) atenuó la fricción pero no la eliminó.<sup>146</sup> Por el contrario, preparó el camino para el renacimiento de los *kulakis* [campesinos ricos] y llevó, a comienzos de esta década, a la renovación de la Guerra Civil en la aldea. El levantamiento de Kronstadt fue solamente un *episodio* en la historia de las relaciones entre la ciudad proletaria y la aldea pequeñoburguesa. Sólo es posible comprender este episodio en relación con el curso general del desarrollo de la lucha de clases durante la revolución.

Kronstadt se diferenció de una larga serie de otras insurrecciones y levantamientos pequeñoburgueses solamente por su mayor efecto externo. El problema aquí implicaba una fortaleza marítima de Petrogrado. Durante el levantamiento se publicaron proclamas y se transmitieron programas de radio. Los social-revolucionarios<sup>147</sup> y los anarquistas, huyendo de Petrogrado, adornaron el levantamiento con frases y gestos "no-

bles". Todo esto dejó huellas impresas. Con la ayuda de estos materiales "documentales" (es decir, falsos rótulos), no es difícil construir una leyenda sobre Kronstadt mucho más exaltada puesto que en 1917 el nombre de Kronstadt estaba rodeado de un halo revolucionario. No en vano la revista mejicana antes citada llama irónicamente a los marineros de Kronstadt "los más puros entre los puros".

Jugar con la autoridad revolucionaria de Kronstadt es una de las características distintivas de esta campaña verdaderamente charlatana. Los anarquistas, mencheviques, liberales y reaccionarios tratan de presentar el asunto como si al comenzar 1921 los bolcheviques hubieran dirigido sus armas contra los mismos marineros de Kronstadt que garantizaron la victoria de la Insurrección de Octubre. Este es el punto de partida para todas las falsedades posteriores. Quien desee aclarar estas mentiras debe primero que todo leer el artículo del camarada J. G. Wright en la *New International* (febrero de 1938).<sup>148</sup> Mi problema es otro, yo quiero describir el carácter del levantamiento de Kronstadt desde un punto de vista más general.

### ***Agrupaciones sociales y políticas en Kronstadt.***

Una revolución es "hecha" directamente por una *minoría*. El éxito de una revolución es posible, sin embargo, solamente cuando esta minoría encuentra, más o menos apoyo, o por lo menos una neutralidad amistosa de parte de la mayoría. El cambio en las diferentes etapas de la revolución, como la transición de la revolución a la contrarrevolución, está determinado directamente por relaciones políticas variables entre la minoría y la mayoría, entre la vanguardia y la clase.

Entre los marineros de Kronstadt había tres capas políticas: los revolucionarios proletarios, algunos de ellos con un pasado y un entrenamiento serios; la mayoría intermedia, principalmente de origen campesino; y finalmente, los reaccionarios, hijos de *kulakis*, tenderos y curas. En la época zarista en los acorazados y fortalezas el orden podía mantenerse sólo en la medida en que los oficiales actuando a través de las secciones reaccionarias de suboficiales y marineros, sometieran a la capa intermedia a su influencia o terror, aislando de esta manera a los revolucionarios, principalmente a los maquinistas, cañoneros y electricistas, es decir, sobre todo a los trabajadores urbanos.

El curso del levantamiento del acorazado *Potemkin* en 1905 se basó completamente en las relaciones entre estas tres capas, es decir, en la lucha entre la pequeña burguesía reaccionaria y el proletariado por la influencia sobre la capa media más numerosa del campesinado. Quien no haya entendido este problema que se extiende a través de todo el movimiento revolucionario de la flota, debe callarse sobre los problemas de la Revolución Rusa en general. Porque fue totalmente, y hasta cierto grado aún lo es, una lucha entre el proletariado y la burguesía por influir sobre el campesinado. Durante el período soviético la burguesía apareció principalmente como *kulakis* (es decir, el estrato más alto de la pequeña burguesía), intelectuales "socialistas" y ahora bajo la forma de la burocracia "comunista". Tal es el mecanismo básico de la revolución en todas sus etapas. En la flota asumió una expresión más centralizada, y por lo tanto más dramática.

La composición política del Soviet de Kronstadt reflejaba la composición de la guarnición y las tripulacio-

nes. La dirección de los soviets en el verano de 1917 pertenecía al partido bolchevique, que se apoyaba en las mejores secciones de los marineros e incluía en sus filas muchos revolucionarios del movimiento clandestino, quienes habían sido liberados de los campos de trabajos forzados. Pero me parece recordar que aún en los días de la Insurrección de Octubre los bolcheviques constituían menos de la mitad del Soviet de Kronstadt. La mayoría se componía de social-revolucionarios y anarquistas. No había mencheviques en Kronstadt, pues este partido lo odiaba. Los social-revolucionarios oficiales, incidentalmente, no tenían una mejor actitud hacia él. Estos se pasaron a la oposición con Kerenski y formaron una de las brigadas de los llamados social-revolucionarios de "izquierda". Se basaron en la parte campesina de la flota y en la guarnición de tierra. En cuanto a los anarquistas eran el grupo más variado. Entre ellos había verdaderos revolucionarios, como Shuk y Shelezniakov, pero eran los elementos más íntimamente vinculados con los bolcheviques. La mayor parte de los "anarquistas" de Kronstadt representaban a la pequeña burguesía urbana y pertenecían a un nivel revolucionario más bajo que los social-revolucionarios. El presidente del soviet era un hombre apartidista, "con simpatías hacia los anarquistas" y esencialmente un oficinista pacífico que había estado antes subordinado a las autoridades zaristas y ahora lo estaba... a la revolución. La ausencia total de mencheviques, de social-revolucionarios de "izquierda" y el tinte anarquista del pequeño burgués, se debían a lo agudo de la lucha revolucionaria en la flota y a la influencia dominante de las secciones proletarias de los marineros.



### ***Cambios durante los años de la Guerra Civil***

La caracterización social y política de Kronstadt, que se puede fundamentar e ilustrar con muchos hechos y documentos, es suficiente para iluminar los trastornos que ocurrieron en Kronstadt durante los años de la Guerra Civil y como resultado de los cuales cambió su fisonomía hasta hacerse irreconocible. Precisamente sobre este importante aspecto del problema los acusadores tardíos no dicen una sola palabra, en parte por ignorancia, en parte por malevolencia.

Sí, Kronstadt escribió una página heroica en la historia de la revolución. Pero la Guerra Civil inició una despoblación sistemática de Kronstadt y de toda la flota del Báltico. Desde los días del levantamiento de Octubre, destacamentos de marineros de esta base se enviaban para ayudar a Moscú. Otros se enviaban al Don, a Ucrania, para buscar pan y organizar el poder local. Al principio parecía que Kronstadt fuera inagotable. Desde distintos frentes envié docenas de telegramas sobre la movilización de los nuevos destacamentos "de confianza" compuestos de trabajadores de Petrogrado y marineros del Báltico. Pero desde 1918, y en todo caso antes de 1919, los frentes empezaron a quejarse de que los nuevos contingentes de Kronstadt eran insatisfactorios, exigentes, indisciplinados, irresponsables en el combate y que hacían más mal que bien. Después de la liquidación de Iudenich (en el invierno de 1919),<sup>149</sup> la flota del Báltico y la guarnición de Kronstadt fueron despojadas de todas las fuerzas revolucionarias. Todos los elementos que eran de alguna utilidad fueron llevados a luchar contra Denikin, en el sur.<sup>150</sup> Si en el período de 1917 a 1918 el marinero de Kronstadt pertenecía a un nivel más alto que el pro-

medio del Ejército Rojo y formaba la armazón de sus primeros destacamentos, tanto como la del régimen soviético en muchos distritos, los marineros que permanecieron en el Kronstadt "pacífico" hasta comienzos de 1921, sin ajustarse a ninguno de los frentes de la Guerra Civil, pertenecían, en esta época, a un nivel considerablemente más bajo, en general, que el nivel medio del Ejército Rojo e incluían un gran porcentaje de elementos completamente desmoralizados que lucían vistosos pantalones de bota campana y cortes de pelo deportivos.

La desmoralización, basada en el hambre y en la especulación, había aumentado en gran medida a fines de la Guerra Civil. Los llamados "portadores de sacos" (especuladores mezquinos) se habían vuelto una plaga social que amenazaba con sofocar la revolución. Precisamente en Kronstadt, donde la guarnición no hacía nada y tenía todo lo necesario, la desmoralización adquirió grandes dimensiones. Cuando las condiciones llegaron a ser muy críticas en el hambriento Petrogrado, el Politburó discutió más de una vez la posibilidad de conseguir un "préstamo interno" de Kronstadt, donde todavía existía una cantidad de viejas provisiones. Pero los delegados de los trabajadores de Petrogrado contestaron: "No conseguirán nada de ellos por bondad. Ellos especulan con ropa, carbón y pan. En este momento en Kronstadt, todo tipo de gentuza ha levantado la cabeza." Esa era la verdadera situación y no como la pintan las alimbaradas idealizaciones posteriores al suceso.

Debo añadir además que antiguos marineros de Latvia y Estonia, que temían ser enviados al frente y que se preparaban a volver a sus nuevas patrias bur-

guesas, se unieron a la flota del Báltico como “voluntarios”. Estos elementos eran esencialmente hostiles a la autoridad soviética y lo demostraron totalmente en los días del levantamiento de Kronstadt... Además de éstos había muchos miles de trabajadores latvios, principalmente antiguos campesinos, que demostraron un heroísmo inigualable en todos los frentes de la Guerra Civil. No debemos por lo tanto pintar a los trabajadores latvios y a los de Kronstadt con el mismo pincel. Debemos reconocer las diferencias políticas y sociales.

### ***Las raíces sociales del levantamiento***

El problema de un estudiante serio consiste en definir, sobre la base de las circunstancias objetivas, el carácter social y político del motín de Kronstadt y su ubicación en el desarrollo de la revolución. Sin esto, la “crítica” se reduce a un lamento sentimental de tipo pacifista a la manera de Alexander Berkman, Emma Goldman y sus últimos imitadores.<sup>151</sup> Estas buenas gentes no tienen la más mínima comprensión del criterio y los métodos de la investigación científica. Citan las proclamas de los insurgentes como predicadores píos citando las Sagradas Escrituras. Se quejan además de que no tomo en consideración los “documentos”, es decir, el evangelio de Majno y los otros apóstoles.<sup>152</sup> “Considerar” documentos no significa tomarlos al pie de la letra. Marx dijo que es imposible juzgar partidos o pueblos por lo que ellos dicen de sí mismos. Las características de un partido se determinan considerablemente más por su composición social, su pasado, su relación con las diferentes clases y estamentos que por sus declaraciones orales y escritas, especialmente durante un momento crítico de guerra civil. Si

por ejemplo, empezáramos a tomar como oro puro las innumerables proclamas de Negrín, Companys, García Oliver, y Compañía,<sup>153</sup> tendríamos que reconocer a estos caballeros como amigos fervientes del socialismo. Pero en realidad son sus pérfidos enemigos.

Entre 1917 y 1918 los obreros revolucionarios dirigieron a las masas campesinas, no solamente de la flota sino de todo el país. Los campesinos tomaron y dividieron la tierra, la mayor parte de las veces bajo la dirección de los soldados y marineros que llegaban a sus propios distritos. Las requisas de pan solamente habían comenzado y eran principalmente contra los terratenientes y *kulakis*. Los campesinos se reconciliaron con las requisas como un mal temporal pero la Guerra Civil continuó por tres años. La ciudad no dio prácticamente nada a la aldea y tomó casi todo de ésta, principalmente para las necesidades de la guerra. Los campesinos aprobaron a los "bolcheviques" pero se volvieron más y más hostiles hacia los "comunistas". Si en el período precedente los obreros habían llevado hacia adelante al campesino, ahora los campesinos arrastraban a los obreros hacia atrás. Solamente por este cambio de estado de ánimo los blancos pudieron atraer parcialmente a los campesinos y hasta los semiproletarios de los Urales. Este estado de ánimo, es decir esta hostilidad a la ciudad, alimentó al movimiento de Majno que asaltó y saqueó trenes destinados a fábricas, plantas y al Ejército Rojo, destruyó carrileras, fusiló comunistas, etcétera. Por supuesto, Majno llamó a esto la lucha anarquista con el "estado". En realidad esta fue la lucha del pequeño propietario furioso contra la dictadura del proletariado. Un movimiento similar se presentó en muchos otros distritos,

especialmente en Tambovski, bajo la bandera de "social-revolucionarios". Finalmente, en diferentes partes del país los destacamentos campesinos llamados "verdes" estaban activos. No querían reconocer ni a los rojos ni a los blancos y rechazaban los partidos de la ciudad. Algunas veces los "verdes" se encontraban a los blancos y recibían golpes severos de éstos, pero por supuesto no recibieron ninguna piedad de los rojos. De la misma manera que a la pequeña burguesía la muelen económicamente las piedras de molino del gran capital y del proletariado, así los destacamentos campesinos fueron pulverizados por los Ejércitos Rojo y Blanco.

Solamente una persona completamente superficial puede ver en las bandas de Majno o en la revuelta de Kronstadt una lucha entre los principios abstractos del anarquismo y el "socialismo de estado". En realidad, estos movimientos eran convulsiones de la pequeña burguesía campesina que deseaba, por supuesto, liberarse del capital, pero que, al mismo tiempo, no aceptaba subordinarse a la dictadura del proletariado. La pequeña burguesía no sabe concretamente lo que quiere y en virtud de su posición no puede saberlo. Esa es la razón por la cual cubrió tan fácilmente sus peticiones y esperanzas, ya con la bandera anarquista, ya con la populista, ya simplemente con la "verde". Oponiéndose al proletariado, trató, bajo todas estas banderas, de retroceder la rueda de la revolución.

### ***El carácter contrarrevolucionario del motín del Kronstadt***

No había, por supuesto, barreras insuperables que dividieran las diferentes capas sociales y políticas de

Kronstadt. Aún existía cierto número de trabajadores y técnicos calificados para encargarse de la maquinaria pero aun ellos se identificaban por un método de selección negativa, políticamente nocivo y de poca utilidad para la Guerra Civil. Algunos "líderes" del levantamiento procedían de estos elementos. Sin embargo, esta circunstancia completamente natural e inevitable que algunos acusadores señalan triunfalmente, no cambia ni un ápice el carácter antiproletario de la revuelta. A menos que nos engañemos con consignas pretensiosas, falsos rótulos, etcétera, veremos que la insurrección de Kronstadt no fue más que una reacción armada de la pequeña burguesía contra las penalidades de la revolución social y la severidad de la dictadura del proletariado.

Ese fue exactamente el significado de la consigna de Kronstadt, "soviets sin comunistas", de la cual se apoderaron inmediatamente no sólo los social-revolucionarios sino también la burguesía liberal. Como representante sagaz del capital, el profesor Miliukov comprendió inmediatamente que liberar a los soviets de la dirección bolchevique significaría, en poco tiempo, la destrucción misma de los soviets. La experiencia de los soviets rusos durante el período de dominación menchevique y social-revolucionaria, y aun más claramente, la experiencia de los soviets alemán y austríaco, bajo la dominación de los socialdemócratas, comprobaron este hecho. Los soviets social-revolucionarios y anarquistas podían servir solamente como un puente entre la dictadura proletaria y la restauración capitalista. No podían jugar otro papel a pesar de las "ideas" de sus integrantes. La rebelión de Kronstadt, por lo tanto, tenía un carácter contrarrevolucionario

Desde un punto de vista clasista, que - con el perdón de los honorables eclécticos - continúa siendo el criterio básico no solamente para la política sino para la historia, es extremadamente importante contrastar la conducta de Kronstadt con la de Petrogrado en esos días críticos. Toda la capa dirigente de los trabajadores había salido de Petrogrado. El hambre y el frío reinaban en la capital desierta, tal vez aun más furiosamente que en Moscú. ¡Un período heroico y trágico! Todos estaban hambrientos e irritables. Todos estaban descontentos. En las fábricas había una sorda inconformidad. Organizaciones clandestinas enviadas por los social-revolucionarios y los oficiales blancos trataron de vincular el levantamiento militar con el de los trabajadores descontentos. El periódico de Kronstadt escribió sobre las barricadas de Petrogrado y sus miles de muertos. Lo mismo proclamó la prensa mundial. En realidad ocurría exactamente lo contrario. La sublevación de Kronstadt no atrajo a los trabajadores de Petrogrado, los repelía. La estratificación se adelantó a lo largo de líneas clasistas. Los trabajadores sintieron inmediatamente que los amotinados de Kronstadt estaban colocados al lado opuesto de las barricadas... y apoyaron al poder soviético. El aislamiento político de Kronstadt fue la causa de su incertidumbre interna y su derrota militar.

### ***La N.E.P y la insurrección de Kronstadt***

Victor. Serge, quien al parecer está tratando de elaborar una especie de síntesis del anarquismo, poumismo y marxismo, ha intervenido desgraciadamente en la polémica sobre Kronstadt. En su opinión, la introducción de la NEP un año antes, podría haber evitado el

levantamiento. Admitámoslo. Pero este tipo de consejo es muy fácil de dar después del suceso. Es verdad, como recuerda Victor Serge, que yo había propuesto la transición a la NEP desde 1920. Pero no estaba en absoluto seguro de su éxito. No era ningún secreto para mí que el remedio podía ser más peligroso que la enfermedad. Cuando encontré oposición de los dirigentes del partido, no apelé a las filas con el fin de evitar la movilización de la pequeña burguesía contra los obreros. Fue necesaria la experiencia de los doce meses siguientes para convencer al partido de la necesidad de un nuevo método. Pero lo notable es que fueron precisamente los anarquistas de todo el mundo quienes consideraron a la NEP como... una traición al comunismo. Pero ahora los abogados de los anarquistas nos denuncian por no haber introducido la NEP un año antes.

En 1921 Lenin reconoció abiertamente, más de una vez, que la defensa obstinada por el partido del comunismo de guerra se había convertido en un gran error.<sup>154</sup> ¿Pero cambia esto la situación? Cualquiera que sean las causas inmediatas o remotas de la rebelión de Kronstadt, fue en su esencia misma un peligro mortal para la dictadura del proletariado. ¿Simplemente porque se sentía culpable de un error político, debería haberse suicidado la revolución proletaria para castigarse?

¿O tal vez habría sido suficiente informar a los marineros de Kronstadt de los decretos de la NEP para calmarlos? ¡Ilusiones! Los insurgentes no tenían un programa consiente y no podían tenerlo por la naturaleza misma de la pequeña burguesía. Ellos mismos no entendían claramente que lo que sus padres y herma-



nos necesitaban primero que todo era comercio libre. Estaban descontentos y confusos pero no veían ninguna salida. Los más conscientes, es decir, los elementos de derecha que actuaban entre bastidores, querían la restauración del régimen burgués. Pero no lo decían en voz alta. El ala "izquierda" quería la liquidación de la disciplina, "soviets libres", y mejores raciones. El régimen de la NEP sólo podía calmar gradualmente al campesino, y, después de él, a las secciones descontentas del ejército y la armada. Pero para esto se necesitaba tiempo y experiencia.

El más pueril de todos los argumentos es el de que no hubo levantamiento, que los marineros no hicieron ninguna amenaza, que "solamente" se tomaron la fortaleza y los acorazados. Parecería entonces que los bolcheviques marcharon contra el fuerte, con los pechos desnudos a través del hielo, sólo por su inclinación a provocar conflictos artificialmente, por su mal carácter, su odio a los marineros de Kronstadt o a la doctrina anarquista (de la cual, podríamos decir de paso, que nadie se preocupa en absoluto). ¿No son éstos balbuceos infantiles? Sin límite de tiempo o espacio, los críticos diletantes tratan de sugerir (¡diecisiete años más tarde!) que todo hubiera terminado para satisfacción general si la revolución simplemente hubiera dejado solos a los marineros insurgentes. Desgraciadamente, la contrarrevolución mundial no los habría dejado solos en ningún caso. La lógica de la lucha habría dado predominancia a los extremistas en el fuerte, es decir, a los elementos contrarrevolucionarios. La necesidad de provisiones habría hecho a aquél directamente dependiente de la burguesía extranjera y de sus agentes, los emigrantes blancos. Todos los preparati-

vos necesarios para este fin se estaban elaborando. Bajo circunstancias similares, solamente gente como los anarquistas españoles o los poumistas habrían esperado pasivamente un resultado feliz. Los bolcheviques afortunadamente pertenecían a una escuela diferente. Consideraban que su deber era extinguir el fuego tan pronto empezara, reduciendo así, a un mínimo, el número de las víctimas.

### ***Los de Kronstadt sin un fuerte***

Esencialmente, los venerables críticos son enemigos de la dictadura del proletariado y por lo tanto de la revolución. En esto reside todo el secreto. Es verdad que algunos de ellos reconocen la revolución y la dictadura, en palabras, pero esto no arregla nada. Desean una revolución que no conduzca a la dictadura, o bien, que instaure una dictadura sin hacer uso de la fuerza. Por supuesto sería una dictadura muy "agradable". Requiere sin embargo, unas cuantas menudencias: un desarrollo igual y, más aun, extremadamente alto de las masas trabajadoras. Pero en tales condiciones la dictadura sería innecesaria. Algunos anarquistas, que en realidad son pedagogos liberales, esperan que en cien o en mil años los trabajadores habrán obtenido un nivel de desarrollo tan alto que la coerción será innecesaria. Naturalmente si el capitalismo pudiera conducir a tal desarrollo, no habría necesidad de derrocarlo. Tampoco habría necesidad de una revolución violenta, ni de la dictadura que es una consecuencia inevitable de la victoria revolucionaria. Sin embargo, el capitalismo decadente de nuestros días nos deja poco espacio para ilusiones humanitarias y pacifistas.

La clase trabajadora, sin hablar de las masas

semiproletarias, no es homogénea social ni políticamente. La lucha de clases produce una vanguardia que absorbe los mejores elementos de la clase. Una revolución es posible cuando la vanguardia es capaz de dirigir a la mayoría del proletariado; pero esto no significa en absoluto que desaparezcan las contradicciones internas entre los trabajadores. En el pico más alto de la revolución están por supuesto atenuadas, pero solamente para aparecer más tarde, en otra etapa, con toda su violencia. Tal es el curso de la revolución en su conjunto. De la misma manera lo fue en Kronstadt. Cuando radicales de salón tratan de señalar un nuevo camino a la Revolución de Octubre, después del suceso, sólo podemos pedirles respetuosamente que nos demuestren con exactitud ¿dónde y cuándo sus grandiosos principios fueron confirmados en la práctica, por lo menos parcialmente? ¿Dónde están los indicios que nos llevan a esperar el triunfo de estos principios en un futuro? Por supuesto nunca obtendremos una respuesta.

Una revolución tiene sus propias leyes. Hace mucho tiempo formulamos las "lecciones de Octubre" que son significativos, no sólo para Rusia sino a escala internacional. Nadie más ha tratado siquiera de sugerir otras "lecciones". La revolución española es una confirmación negativa de las "lecciones de Octubre" y los severos críticos son equívocos o silenciosos. El gobierno español del "Frente Popular" sofoca la revolución socialista y fusila revolucionarios. Los anarquistas participan en este gobierno o, cuando son expulsados, continúan apoyando a los verdugos. Y sus abogados y aliados extranjeros se ocupan mientras tanto de una defensa... de la Insurrección de Kronstadt contra los rudos bolcheviques. ¡Una vergonzosa aberración!

Las actuales disputas acerca de Kronstadt giran sobre el mismo eje clasista del levantamiento de Kronstadt en el cual las secciones reaccionarias de los marineros trataron de derrocar la dictadura del proletariado. Conscientes de su impotencia en la arena de la política revolucionaria de hoy, la disparatada y ecléctica pequeña burguesía, trata de utilizar el viejo episodio de Kronstadt en su lucha contra la Cuarta Internacional, es decir, contra el partido de la revolución proletaria. Estas últimas "gentes de Kronstadt", también serán aplastadas, es verdad que sin el uso de las armas, puesto que, afortunadamente, no tienen una fortaleza.

## El papel de Sneevliet<sup>155</sup>

*21 de enero de 1938*

Estimado camarada Cannon

La situación con Sneevliet, como le escribí a usted tantas veces, no es solamente mala sino desesperada. Sneevliet es un reaccionario conservador sin ninguna perspectiva revolucionaria, En 1933 o 1934, cuando consiguió su mandato parlamentario, me dijo: "Trataré de sacar del NAS mil miembros más para el partido y abandonaré esta organización sin esperanzas". Pero eran solamente palabras. Cuando perdió su mandato agarró de nuevo con ambas manos su puesto de secretario del NAS. Se trata de un problema de empleos para una burocracia liliputense. La política de Sneevliet está totalmente subordinada a la tarea de preservar estos puestos para él y sus más íntimos colaboradores. Su abierta ruptura con nosotros será naturalmente un golpe indiscutible para la Cuarta Internacional (y mortal para su propio partido). Pero no se puede hacer nada.

Es necesario preparar al partido norteamericano. Le

envío documentos sobre el caso que, en mi opinión, deberían ser publicados en el *Internal Bulletin*. Es posible que algunos camaradas norteamericanos, que no pudieron seguir los acontecimientos de los últimos dos años, sospechen que la ruptura fue provocada por actos precipitados o imprudentes del Secretariado Internacional, o míos. Por Dios, ése no es el caso. Puedo decir que el Secretariado Internacional tenía una actitud muy cristiana: cuando Sneevliet les golpeó en una mejilla, ellos le presentaron la otra. Todos nosotros toleramos más o menos esta situación.

Yo le escribí sobre la actitud de Sneevliet en el caso Reiss. Esta fue la causa más importante en la pérdida de este último. Gracias al hecho de que retiramos este asunto de las manos de Sneevliet tenemos una situación mucho más favorable con Barmin y Walter Krivitski y aun con la viuda de Reiss. Pero desde el momento en que la infeliz mujer entró en relaciones directas con nuestros camaradas de París, Sneevliet hizo un escándalo terrible de tal modo que la señora Reiss, quien tenía a Sneevliet en gran estima, preguntó a uno de nuestros camaradas si no estaba borracho.

El hombre no es solamente un oportunista político, sino que está acostumbrado a ser un dictador absoluto en su hormiguero. Interviene en la vida de las otras secciones (lo cual es su derecho) con extrema brutalidad (lo cual es superfluo) pero no tolera la más mínima crítica de las otras secciones o de los miembros de su propio partido. Durante los últimos años, la tendencia reaccionaria de la política europea se acercó totalmente a Sneevliet no solamente con el POUM, sino también con el Buró de Londres. Su objetivo es atracar en la bahía de Fenner Brockway. Nada se puede hacer.

Si su Comité Nacional o usted encuentran necesario verificar nuestra larga experiencia directamente, podrían escribir una carta personal u oficial a Sneevliet pidiéndole explicaciones, etcétera. Por mi parte, no podría menos que aprobar un paso tal ya que tendría una buena influencia educativa, no solamente en la sección norteamericana sino en otras. Como le escribí hace un par de meses, su intervención no puede cambiar prácticamente nada.

Debo repetir de nuevo que es absolutamente necesario dar apoyo moral y un pequeño apoyo financiero al Secretariado Internacional.

Atentamente,

Old Man [Trotsky]

## Una carta abierta a De Nieuwe Fakkkel<sup>156</sup>

21 de enero de 1938

A los directivos del *De Nieuwe Fakkkel* y *De Internationale*

Queridos camaradas:

Más de una vez me han concedido el honor de publicar mis artículos. Por lo tanto, estoy seguro de que no rehusarán publicar esta breve carta.

Desde el comienzo de la existencia de su partido, he estado en desacuerdo con sus dirigentes, y primero que todo con el camarada Sneevliet, respecto a todos los problemas básicos. Actualmente la dirección del RSAP ha estado en oposición irreconciliable con todas las otras secciones de la Cuarta Internacional y durante los últimos dos años las diferencias han aumentado más y más.<sup>157</sup>

En total acuerdo con la abrumadora mayoría de nuestra organización internacional, he considerado, y todavía considero, desastrosa la política de Sneevliet en la esfera del movimiento sindicalista.



He considerado y todavía considero que la falta de un programa de acción revolucionario en el RSAP y el carácter sin principios que resulta de su agitación son completamente inadmisibles.

He considerado y todavía considero que la actitud de la dirección del RSAP hacia la política del "Frente Popular" ha sido equívoca en todo momento, es decir, secreta y, a veces, abiertamente oportunista.

La política del camarada Sneevliet sobre el problema del POUM está en total contradicción con el abc de la lucha de clases y ha causado un perjuicio indudable a la revolución española y a la Cuarta Internacional.

La política del camarada Sneevliet sobre el problema ruso fue y es todavía falsa en esencia y su actitud hacia los bolcheviques leninistas rusos es desleal.

He considerado y todavía considero oportunista la actividad parlamentaria del camarada Sneevliet.

He considerado y todavía considero completamente ilícita la falta de camaradería de la dirección del RSAP hacia todas las otras secciones y el Secretariado Internacional.

He considerado y todavía considero que la razón política, en todos los conflictos básicos entre el camarada Sneevliet y el Secretariado Internacional, ha estado de lado de este último.

Docenas de veces el Secretariado Internacional ha propuesto a su Comité Central abrir una discusión franca sobre todos los problemas en controversia. Ustedes han rehusado tercamente cumplir con este deber elemental para con su propio partido. En vez de hacer esto, su Comité Central recurrió a la expulsión de partidarios genuinos de la Cuarta Internacional de su organización. Esta medida podría significar nada menos que la

preparación para un rompimiento con la Cuarta Internacional y un cambio hacia el campo de la "izquierda" socialdemócrata reunida alrededor del Buró de Londres.

Mi última carta al camarada Sneevliet del 2 de diciembre de 1937, en la cual preguntaba si su partido tenía intenciones de participar en la conferencia internacional, no ha sido contestada. Más importante aún, es el hecho de que el cuestionario oficial del Secretariado Internacional tampoco ha sido respondido.

La presente carta, que resume el esfuerzo de cinco años de colaboración, críticas con camaradería, aclaración mutua y acercamiento, tiene como objetivo hablar con franqueza. Cada uno tiene que asumir la responsabilidad de su línea política. Los miembros de su partido y de todas las otras secciones de la Cuarta Internacional serán los jueces.

Con saludos revolucionarios

León Trotsky

## Conclusión de una larga experiencia<sup>158</sup>

*21 de enero de 1938*

Queridos camaradas:

Es posible que mi última carta no fuera lo suficientemente explícita, puesto que insinuaron la idea de que conservo ciertas ilusiones sobre la actitud y los planes del camarada Sneevliet. No, desgraciadamente después de cinco años de experiencia ininterrumpida, no puedo permitirme la más mínima ilusión. El único reproche que podemos hacernos, y del cual no me excluyo, es el mismo que en el caso de Nin: hemos sido demasiado pacientes, demasiado indulgentes y tolerantes con la actitud del camarada Sneevliet. Siempre es difícil, en casos de esta índole, determinar el momento en que es necesario pasar a una lucha abierta. Creo que éste se determinó con la intervención de Sneevliet en el problema español. Su actitud a este respecto fue una traición abierta a los principios más elementales del marxismo revolucionario y a todas nuestras decisiones. Son él y los de su clase quienes, en su propia

confusión, han aumentado confianza al POUM y la desconfianza hacia el marxismo revolucionario. El resultado lo conocemos.

Desgraciadamente, en ese mismo momento se realizaban los Juicios de Moscú, los confinamientos, etcétera. Todas nuestras secciones se preocupaban de estos nuevos problemas y la cuestión holandesa seguía prolongándose. El Secretariado Internacional cumplió con su deber. Todo lo que ha escrito sobre y contra Sneevliet, fue y es absolutamente correcto. Precisamente por esa razón, Sneevliet nunca se ha atrevido a responder con argumentos políticos, utilizando en su lugar - y esa es su manera - un lenguaje abusivo que es absolutamente intolerable e injustificable. Sneevliet no tiene el más mínimo interés en el marxismo, en teorías, en una orientación general. Lo que le interesa es el NAS, una diminuta máquina burocrática, un puesto parlamentario. Utiliza la bandera de la Cuarta Internacional, sobre todo, con el fin de proteger su trabajo oportunista en Holanda. Puesto que el NAS depende económicamente del gobierno, Sneevliet ha evadido toda política precisa, es decir marxista, con el fin de no provocar la tempestad del gobierno sobre el NAS. El RSAP no ha sido y no es más que un apéndice político del NAS, que no puede sobrevivir por sí mismo y que ha disminuido en los últimos años de 25.000 a 12.000 miembros y probablemente menos.

En los problemas español y del Frente Popular, sin hablar de la política interna holandesa, Sneevliet ocupa una posición que no es de ninguna manera superior a la de los partidos del Buró de Londres. Más aun: nunca ocultó tener una doble conexión: con el Secretariado Internacional y con el Buró de Londres. Práctica-

mente rompió relaciones con el primero, creo que hace un año o más. Ha utilizado este tiempo para preparar a su organización en la ruptura definitiva. Siempre rehusó librar una discusión honrada sobre las diferencias y en el problema de Reiss se comportó de una manera absolutamente desleal con la sección rusa, contribuyendo grandemente al trágico desenlace.

En mi opinión, el Secretariado Internacional hizo todo lo posible para facilitar la colaboración y no podemos reprocharle el no haber logrado cambiar la naturaleza de la directiva del RSAP, enteramente oportunista, sindicalista y antimarxista. Esta es la conclusión indiscutible de una larga experiencia. Si propuse que escribieran una vez más una carta a Sneevliet, invitándolo a participar en la conferencia internacional y exigiendo la participación de su partido en las discusiones, no fue porque personalmente tenga la más mínima ilusión, sino porque estoy bajo la impresión de que otras secciones, particularmente las del Nuevo Mundo, no han seguido suficientemente el complicado desarrollo de este problema y de que alguien cree que podrían ser posiblemente los "métodos" incorrectos del Secretariado Internacional y no el oportunismo orgánico de la directiva del RSAP, lo que empujó a Sneevliet a preparar una ruptura con la Cuarta Internacional y su unión eventual al Buró de Londres. (Espero que nadie haya olvidado que Sneevliet luchó obstinadamente contra la resolución de nuestra última Conferencia Internacional sobre el Buró de Londres<sup>159</sup>. Esto no es sorprendente; él sintió que esta resolución lo afectaba.) El 2 de diciembre de 1937, le envié una carta personal a Sneevliet donde hice un último esfuerzo por obtener una respuesta. *No ha contestado esta carta*. Por lo tan-

to envió una copia de esta carta a todas las secciones.

Es necesario que el problema holandés tome su lugar en la discusión anterior a la conferencia. En primer lugar es cuestión de analizar la experiencia sindicalista de Sneevliet con el fin de excluir de una vez por todas la posibilidad de políticas análogas en otras secciones. Vemos que aquí y allá juegan con la posibilidad de "sus propios" sindicatos y esta política lleva inevitablemente a la ruina. La Cuarta Internacional no puede permitir esta Política en sus filas sin perecer. Sobre este problema, como sobre muchos otros, la experiencia holandesa nos enseña lo que no se debe hacer.

Envío simultáneamente una carta abierta a la prensa del RSAP y les incluyo una copia,

León Trotsky

## Un excelente artículo sobre el derrotismo<sup>160</sup>

26 de enero de 1938

En mi carta al camarada Van (2 de enero de 1938) admití la posibilidad de que en el informe estenográfico (*El caso de León Trotsky*) podrían haberse introducido algunas expresiones desafortunadas (en el momento no tenía el Libro en mano). Alguien que pensara sana y honradamente no empezaría a resolver los problemas fundamentales de nuestra política durante la guerra en una breve acotación verbal elaborada durante discusiones que duraron una semana. Sin embargo veo ahora con satisfacción que mi respuesta a Stolberg está transcrita en el reporte con suficiente exactitud y está en completo acuerdo con nuestras tesis programáticas. (*La guerra y la Cuarta Internacional*.)

Sin embargo, no tengo necesidad de regresar a este asunto. El camarada W. St. ha escrito un artículo en alemán sobre él, *Zu den Aufgaben des Proletariats im Kriege* [Sobre las labores del proletariado en la guerra].<sup>161</sup> Recomiendo calurosamente este artículo a to-

dos los camaradas. Como no se limita a polémicas "internas" puede y debe, en mi opinión, reproducirse en todas nuestras publicaciones. El excelente artículo del camarada W.St. muestra otra vez que entre nosotros crecen nuevos y serios núcleos marxistas. Este artículo me evitó completamente cualquier polémica personal contra los últimos escritos del camarada Vereecken, en los que no hay nada más que escolasticismo y casuística.

Sobre el tema del artículo del camarada W. St. me permito hacer una observación particular. W. St. deduce una diferencia sistemática absolutamente correcta entre "derrotismo" revolucionario respecto al propio gobierno imperialista y actos de sabotaje militar directo a favor de otro país (estado de los trabajadores, país colonial, etcétera). Sin embargo, en actos de este tipo, a duras penas sería acertada la "deserción masiva". La deserción de carácter revolucionario solamente puede llegar a ser masiva bajo condiciones de una enorme influencia del partido revolucionario. Pero tal condición en el ejército y el país mismo, significa la cercanía o el comienzo de la revolución. Bajo estas condiciones, a duras penas sería aceptable aislar a la vanguardia de su ejército de masas, en nombre de una ayuda militar esporádica a un estado obrero o a un país oprimido. Con referencia a la "deserción masiva", en este caso puede decirse lo mismo que en otros: es imposible, o superflua, o dañina.<sup>162</sup>

Espero que el texto alemán del artículo de W. St. se haya enviado a todas las secciones y que será traducido a distintas lenguas.



## **Periódicos de fábrica y periódico teórico<sup>163</sup>**

*27 de enero de 1938*

Recibí su paquete de periódicos de fábrica y hojas volantes, etcétera. En realidad es la única manera apropiada de llegar a las masas menos educadas, mientras se ahonda y mantiene continuamente su comprensión teórica. Es necesario cierto tipo de "centralismo democrático" en la organización de propaganda escrita y de agitación. Acérquese usted a los trabajadores con las más simples demandas y consignas, las cuales brotan directamente de la vida en las fábricas. No se apresure a deducirlo todo en cada ocasión, es decir en cada artículo. Cada día tiene su tarea.

Pero con el fin de hacer este trabajo de masas disperso y descoordinado, el pensamiento del partido debe estar lo suficientemente centralizado y encontrar su inspiración diaria en un laboratorio donde todas las preguntas, aun las más complejas, se analicen y enfoquen sutilmente. El Banco de Francia se ve obligado en

ciertas épocas a renovar sus reservas de oro de tal modo que el dinero en circulación no se devalúe por la inflación.

No sé cuál es la actual circulación de *Lutte*, pero hay miles de trabajadores en Francia que no solamente son capaces de entender un artículo que toma un punto de vista más amplio, sino que exigen a la prensa de los trabajadores respuestas profundas a las complejas preguntas planteadas por la situación mundial.

Recordemos la discusión con el grupo Molinier sobre "un periódico de masas". El folleto de nuestro pobre N. Braun contiene un número de ideas excelentes sobre este tema.<sup>164</sup> *Al transformar el órgano central del partido en cierto tipo de periódico de fábrica, ustedes nunca llegarán a las masas, y en cambio perderán su carácter político distintivo y con él, sus propios miembros.*

El hecho de que Craipeau fuera capaz de conseguir una tercera parte (él dice que un 40 %) de los miembros del partido [en el segundo congreso del POI en el otoño de 1937] es un síntoma perturbador de degeneración política. Personalmente, Craipeau es un camarada excelente, dedicado pero me temo que se está moviendo más y más en la dirección de Vereecken, es decir hacia un atolladero.

Sigo la discusión del Comité Central belga con gran preocupación. Como dice el apóstol, se esfuerzan por los mosquitos y tragan camellos. Creo que las dificultades de la sección belga pueden explicarse hasta cierto punto *por la falta de un periódico teórico en francés*. La importancia de este problema no puede ser exagerada. Estos son tiempos borrascosos y las masas están intranquilas. Los trabajadores más inteligentes, que

sobre todo tratan de entender lo que sucede, no estarán satisfechos con la sola repetición de las consignas comunes. Debe dárseles una respuesta completa. Una docena o un centenar de trabajadores de este calibre, que podamos ganar para nuestras ideas generales, pueden llevar miles y miles de trabajadores a nuestro movimiento.

Nada de esto está dirigido en forma alguna contra el trabajo masivo. Nuestro trabajo en los sindicatos es absolutamente decisivo. El peor error cometido por los camaradas de Borinage fue gastar su tiempo, energía y prestigio creando "sindicatos" para su propia satisfacción. Se inspiraron no en la experiencia de décadas, ni en las lecciones de los primeros cuatro congresos de la Tercera Internacional sino en el ejemplo de un burócrata sin programa ni principios como Sneevliet.

El trabajo en los sindicatos reformistas, repito, debería ser primero. Pero para que este trabajo pueda ser llevado a cabo de una manera verdaderamente revolucionaria, el *partido debe tener un buen periódico central y uno teórico*. ¿No cree que sería posible para la sección francesa unida a la belga (y posiblemente el grupo de Ginebra) mantener un periódico teórico mensual? ¿El "internacionalismo", que se proclama verbalmente, es insuficiente para una empresa tal? Más aun, el problema se refiere a la existencia misma de las secciones francesa y belga.

No sé si los camaradas franceses tienen oportunidad de seguir la vida de nuestra sección en Estados Unidos. Ha progresado notablemente. El nivel de discusión era muy alto y la convención terminó en casi completo acuerdo y con la autoridad realzada de los dirigentes. Recuerdo el alarido de Sneevliet cuando los

norteamericanos entraron al Partido Socialista. Despotricó contra la "Segunda Internacional", el oportunismo, etcétera. Naturalmente Vereecken repitió todas estas acusaciones. Sin embargo, la sección norteamericana es la única que ha progresado apreciablemente y demostrado una verdadera madurez política.

CruX [Trotsky]

Acabo de recibir el número cuatro de *Quatrième Internationale*. Es muy alentador. Pero a pesar de todas las promesas solemnes no hay la más mínima esperanza de que el número cinco aparezca pronto. En mi opinión, la única manera de asegurar su publicación regular es con la colaboración de los belgas.

## La reforma Ludlow<sup>165</sup>

*1º de febrero de 1938*

### I

Estimado camarada Cannon:

Le envió una carta personal sobre el caso del referéndum. Puede juzgar por sí mismo si es aconsejable mostrarla ahora al Politburó. Usted comprende que no estoy interesado en provocar discusiones internas. El asunto está prácticamente terminado. Así, usted puede examinar la carta como un asunto puramente personal y hasta quemarla. Pero si considera que mostrando la carta a Burnham puede crear un mejoramiento de la comprensión mutua, yo naturalmente no me opongo. Por mí parte no tomaré ningún paso adicional a este respecto.

Mis mejores saludos y deseos,

Hansen [Trotsky]

## II

Estimado camarada Cannon:

En el caso del referéndum de Ludlow estoy con Burnham, no con la mayoría del Comité Central. Esta carta no trata de provocar una reconsideración del asunto, que ya se decidió y prácticamente liquidó; pero metodológicamente el problema es de importancia. La posición del gobierno respecto a esto representa las concepciones y los intereses de los imperialistas, es decir, de la gran empresa. Los capitalistas quieren completa libertad para maniobrar internacionalmente, incluyendo una declaración de guerra.

¿Cuál es la iniciativa de Ludlow? Representa la aprehensión del hombre de la calle, del ciudadano común, del burgués medio, el pequeño burgués, y aun el granjero y el trabajador. Todos ellos buscan frenar la mala voluntad de las grandes empresas. En este caso llaman freno al referéndum. Sabemos que esto no es suficiente ni aun eficiente y proclamamos abiertamente esta opinión, pero al mismo tiempo estamos listos a ayudar al hombre humilde para llevar a cabo su experiencia contra las pretensiones dictatoriales de las grandes empresas. ¿El referéndum es una ilusión? No lo es más ni menos que el sufragio universal u otros recursos de la democracia. ¿Por qué no podemos usar el referéndum como usamos las elecciones presidenciales?

Cuando los socialistas belgas elaboraron su "Plan", Vereecken lo tildó de ilusión y se alejó del Partido Socialista. Nosotros planteamos que se exija al Partido Socialista poner en práctica su plan. Esta táctica tenía como objetivo la utilización de las tendencias progre-

sistas de la ilusión para la educación revolucionaria de los trabajadores. La ilusión sobre el referéndum del hombre humilde americano también tiene sus características progresistas. Nuestra tarea no es alejarnos de ella sino utilizar estas características sin asumir la responsabilidad por la ilusión. Si la moción del referéndum se adoptara, nos daría, en caso de una crisis bélica, posibilidades tremendas de agitación. Esa es precisamente la razón por la cual las grandes empresas ahogaron la ilusión del referéndum.

Fraternalmente,

Hansen [Trotsky]

## Carta a un joven norteamericano<sup>166</sup>

*4 de febrero de 1938*

Apreciado amigo:

Su dificultad en comprender la gran controversia sobre los Juicios de Moscú se deriva de una falta de suficiente estudio histórico y experiencia vital. Para cualquiera que conozca la historia y sus leyes, especialmente la de revoluciones y contrarrevoluciones, los Juicios de Moscú no presentan el más mínimo misterio. Usted puede decir, sin embargo, que hay muchas damas y caballeros que a pesar de su madurez y erudición creen o pretenden creer las acusaciones de Moscú. Sí. Pero hay personas que creen que Eva salió de una costilla de Adán y que Cristo alimentó a multitudes con cinco panes y dos peces, cambió el agua en vino, etcétera. Fue para esta clase de gente que se inventaron los Juicios de Moscú.

Es verdad que las personas de mente abierta y sentido lógico son una minoría, pero esta minoría progresista tendrá el privilegio de convencer a la mayoría.



Todo progreso genuino se hace de esta manera. Si usted quiere pertenecer a esta minoría debe estudiar el marxismo y la historia de las revoluciones. Aprenderá por ejemplo que la reacción burguesa, burocrática y termidoriana, acusó a Robespierre, Saint-Just, Couthon y a sus amigos<sup>167</sup> - todos ellos revolucionarios firmes - de ser realistas, traidores y agentes de la monarquía británica. Todos fueron guillotinado y la mayoría de la gente de la época creyó que las acusaciones eran ciertas. ¿Quién lo cree ahora?

Mis mejores saludos

León Trotsky

## Optimista sobre el futuro<sup>168</sup>

4 de febrero de 1938

Mi querido amigo:

Acabo de recibir su carta respecto a la situación general del partido. Soy solidario absolutamente con todas sus consideraciones y apreciaciones y estoy listo a suscribir cada palabra de su carta. Estoy con usted, muy optimista sobre el futuro de nuestro partido.

Natalia y yo le deseamos personalmente buena salud; no es necesario desearle energía. Nuestros mejores saludos para Rose.

Suyo,

L. D. [Trotsky]

*Posdata:* Es magnífico que usted esté enviando un poco de dinero al Secretariado Internacional. Ellos fueron boicoteados todo el tiempo por la organización holandesa y por la belga. Su apoyo tendrá una gran influencia tanto material como moral sobre su actividad. En todos los problemas fundamentales ellos tenían la razón contra los holandeses y los belgas.

## Un nuevo atentado de la GPU<sup>169</sup>

*15 de febrero de 1938*

Apreciado amigo:

A través de mi ahogado francés, Gerard Rosenthal,<sup>170</sup> quien lo es también de la señora Reiss y tiene la oportunidad de ver parte de los documentos, poseemos una información valiosísima sobre la preparación de un atentado terrorista de la GPU aquí en México.

El primer paso práctico ya fue dado. Un hombre vino a nuestra casa con grandes paquetes, diciendo que lo había enviado el general Mujica, ministro de comunicaciones,<sup>171</sup> y que los paquetes contenían fertilizante para el jardín de Diego Rivera. Esto sucedió durante nuestra ausencia. Se rechazaron los paquetes. El hombre prometió regresar al día siguiente con credenciales del general. Inmediatamente después de su partida nos enteramos del incidente y llamamos por teléfono al general, quien nos dijo que él no había enviado a nadie.

Este incidente es tan significativo que hemos toma-

do medidas excepcionales de prudencia. Hasta dejé la casa por un tiempo indefinido, desorganizando mi trabajo. Debemos decir que las autoridades mejicanas son no solamente leales sino extremadamente serviciales e hicieron absolutamente todo lo que estaba a su alcance. Pero por otro lado los recursos del enemigo son demasiado poderosos para no tomar las medidas excepcionales que señalamos antes. A pesar de mi mudanza involuntaria, espero poderle enviar en ocho o diez días un extenso artículo sobre *Su moral y la nuestra*, donde tomo a *Nation*, a *New Republic*, a *Common Sense* y elementos similares en Europa, como medida con respecto a nuestra "amoralidad".<sup>172</sup> Creo que puede publicar este artículo como folleto y que tendrá su efecto. En el peor de los casos podría publicarlo en *New International* aunque es demasiado largo para la revista (por lo menos treinta páginas a máquina)

## La posibilidad de jugar sucio<sup>173</sup>

*18 de febrero de 1938*

La herida está todavía demasiado fresca para permitirme hablar de León Sedov como alguien que ha muerto. No era solamente mi hijo sino mi mejor amigo. Pero hay algo sobre lo cual estoy obligado a hacerme oír inmediatamente, algo que tiene que ver con las causas de su muerte. Debo decir, para comenzar, que no tengo ninguna información directa, a mi alcance, que me permita asegurar que la muerte de L. Sedov es obra de la GPU.

En los telegramas que mi esposa y yo hemos recibido de amigos en París no hay más información que la incluida en las noticias o en los cables de la prensa. Pero me gustaría dar alguna información indirecta que, sin embargo, puede tener gran importancia para la investigación judicial en París.

1. No es verdad que mi hijo sufriera de una enfermedad intestinal crónica. El anuncio de ésta fue una completa sorpresa para su madre y para mí.

2. No es verdad que haya sufrido mucho en las últimas semanas. Tengo en mis manos la carta que recibí de él, con fecha 4 de febrero. No hay una sola palabra en esta carta, que es de un tono muy optimista, sobre ninguna enfermedad. Por el contrario, la carta demuestra que en ese tiempo se había vuelto muy activo, especialmente en conexión con el juicio inminente de los asesinos de Reiss en Suiza, y tenía intenciones de continuar su actividad.

3. La muerte de L. Sedov ocurrió evidentemente en la noche del 15 al 16 de febrero. Por lo tanto entre la carta y su muerte solamente pasaron once días. En otras palabras la enfermedad tuvo un carácter completamente repentino.

4. No hay, por supuesto, ninguna base para dudar de la imparcialidad del examen forense, no importa cuáles hayan sido sus conclusiones. Sin embargo, aunque no soy un especialista, me permito indicar una circunstancia importante. Si fuéramos a admitir la posibilidad de envenenamiento, entonces debemos recordar que no se trata de un envenenamiento común. A disposición de la GPU hay científicos excepcionales y recursos técnicos que harían más que difícil el problema de un examen médico.

5. ¿Cómo pudo llegar a mi hijo la GPU? Aquí puedo contestar sólo con hipótesis. Durante la última época ha habido varios casos de ruptura de agentes de la GPU con Moscú. Naturalmente todos ellos buscaron conectarse con mi hijo y él, con el valor que lo caracterizó en todos sus actos, siempre aceptó esas citas. En conexión con estos rompimientos, ¿no había cierto tipo de trampas? Solamente puedo anticipar esta hipótesis. Otros deberán verificarla.

6. La prensa comunista francesa prestó mucha atención, por supuesto hostil, a León Sedov. Sin embargo, ni uno solo de los periódicos comunistas ha publicado una línea sobre su muerte (ver *los comunicados de París*). Sucedió exactamente lo mismo después del crimen de Ignace Reiss en Lausana. Tal "prudencia" adquiere especialmente una gran importancia si tomamos en consideración que en asuntos que son críticos para Moscú, la prensa francesa de la Comintern recibe instrucciones directas de la GPU a través de su ex-agente Jacques Duclos y otros.

No afirmo nada, solamente anuncio el hecho y planteo el problema.

## León Sedov: hijo, amigo, luchador<sup>174</sup>

*20 de febrero de 1938*

Mientras escribo estas líneas con la madre de León Sedov a mi lado, continúan llegando de distintos países los telegramas de condolencia. Y para nosotros cada telegrama suscita la misma pregunta aterradora: "¿será posible que nuestros amigos de Francia, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica y acá en México acepten como consumado el hecho de que Sedov ya no existe?" Cada telegrama es una nueva señal de que él murió, pero nosotros aún no lo podemos creer. Y no es sólo porque fue nuestro hijo, fiel, abnegado, amante, sino, y sobre todas las cosas, porque él, más que nadie en la tierra, se había convertido en parte de nuestra vida, entrelazado con todas sus raíces, nuestro camarada partidario, nuestro colaborador, nuestro guardián, nuestro consejero, nuestro amigo.

De aquella generación más vieja, en cuyas filas ingresamos, hacia el final del siglo pasado, camino a la revolución, todos, sin excepción, han sido barridos de la faz de la tierra. Aquello que no lograron las condenas a trabajos forzados y los duros exilios zaristas, las penurias de la emigración, la Guerra Civil y la peste,



en los últimos años lo ha logrado Stalin, el peor azote que castigó jamás a la revolución. Después de haber destruido a la generación más vieja, se destruyó también al mejor sector de la siguiente, o sea, la generación que despertó en 1917 y que se fogueó en los veinticuatro ejércitos del frente revolucionario. También se pisoteó y anuló a lo mejor de la juventud, los contemporáneos de León. El mismo sobrevivió por un milagro, debido a que nos acompañó al exilio y luego a Turquía. Durante los años de nuestra última emigración hicimos nuevos amigos, muchos de los cuales han penetrado íntimamente en nuestras vidas, convirtiéndose prácticamente en miembros de nuestra familia. Pero a todos ellos los conocimos por primera vez en estos últimos años, cuando ya la vejez se nos venía encima. León era el único que nos conoció cuando éramos jóvenes; él formó parte de nuestras vidas desde el primerísimo momento de su nacimiento. A pesar de su juventud parecía nuestro contemporáneo. Junto con nosotros pasó por nuestra segunda emigración: Viena, Zurich, París, Barcelona, Nueva York, Amherst (un campo de concentración en Canadá) y finalmente Petrogrado.

Cuando no era sino un niño - estaba por cumplir los doce años - había, a su modo, hecho la transición consciente de la Revolución de Febrero a la de Octubre.<sup>175</sup> Su niñez transcurrió entre altas tensiones. Agregó un año a su edad para poder ingresar más pronto al *Komsomol* [Juventud Comunista], que en aquel momento hervía con toda la pasión de la juventud que despertaba. Los jóvenes panaderos a quienes él llevaba la propaganda lo solían premiar con un crocante pan blanco y él, feliz, lo llevaba a casa bajo el brazo

que se asomaba por la manga raída de su chaqueta. Aquellos eran años fogosos y fríos, de grandeza y de hambre. Para no diferenciarse de los demás, León, por su propia voluntad, abandonó el Kremlin y se fue a compartir el dormitorio de los estudiantes proletarios. No quiso viajar en nuestro automóvil, negándose a hacer uso de este privilegio de los burócratas. Pero sí participaba ardientemente en todos los Sábados Rojos y otras "movilizaciones de trabajo", barriendo la nieve de las calles de Moscú, "liquidando" el analfabetismo, descargando el pan y la leña de los camiones y, más adelante, como estudiante de ingeniería, reparando las locomotoras. Si no llegó al frente de la guerra fue sólo porque ni siquiera agregarle dos o aun tres años a su edad le hubiese valido de nada, ya que aún no había cumplido los quince años cuando acabó la Guerra Civil. No obstante me acompañó varias veces, recibiendo las poderosas impresiones del frente, con plena conciencia del por qué de esta lucha sangrienta.

Los últimos informes de la prensa hablan de la vida de León Sedov en París "en las condiciones más modestas" (mucho más modestas, permítaseme agregar, que las de un obrero calificado). Incluso en Moscú, en aquellos años en que su padre y su madre ocupaban altos puestos, él vivía en condiciones no mejores, sino peores que las de los últimos años en París. ¿Era acaso ésta la regla entre la juventud de la burocracia? De ningún modo. Aun entonces él era una excepción. En este niño que iba hacia su pubertad y su adolescencia el sentido del deber y la proeza despertó muy temprano.

En 1923 León se lanzó de lleno al trabajo de la Oposición. Sería totalmente erróneo no ver en esto más

que la influencia paterna. Después de todo, cuando abandonó el cómodo departamento en el Kremlin para irse a un dormitorio frío, deslucido, donde se pasaba hambre, lo hizo contra nuestra voluntad, a pesar de que no ofrecimos resistencia a esta decisión suya. El mismo instinto que lo obligaba a elegir los ómnibuses atestados de gente antes que los autos de lujo del Kremlin, determinó su orientación política. La plataforma de la Oposición simplemente dio una expresión política a rasgos inherentes a su carácter. León rompió totalmente con aquellos de sus compañeros de estudios a quienes sus padres burócratas arrancaron violentamente del "trotskismo" y se reunió con sus amigos los panaderos. Así, a los 17 años, comenzó su vida totalmente consiente de revolucionario. Pronto comprendió el arte del trabajo conspirativo, las reuniones ilegales y la publicación y distribución secretas de los documentos de la Oposición. Rápidamente el *Komsomol* desarrolló sus propios cuadros de dirigentes de la Oposición.

León tenía un gran talento para las matemáticas. Nunca se cansaba de ayudar a muchos obreros-estudiantes que jamás habían asistido al colegio secundario. Se dedicó a este trabajo con todas sus energías, alentando, dirigiendo, retando a los haraganes; el joven maestro sentía este trabajo como un servicio a su clase. Sus propios estudios en la Academia Superior Técnica se desarrollaban muy satisfactoriamente. Pero no ocupaban sino una parte de su jornada. La mayor parte de su tiempo, sus fuerzas y su espíritu los dedicaba a la causa de la revolución.

En el invierno de 1927, cuando comenzó la masacre policíaca de la Oposición, León había cumplido los vein-

tidós años. En aquel tiempo le había nacido un hijo, y él lo solía traer orgullosamente al Kremlin para mostrárnoslo. Sin un momento de vacilación, sin embargo, León decidió separarse de sus estudios y de su joven familia para compartir nuestro destino en Asia Central. En esto actuó no sólo como un hijo, sino sobre todo como un compañero de ideas. Era esencial, a cualquier precio, garantizar nuestro contacto con Moscú. Durante este año, su trabajo en Alma Ata fue verdaderamente incomparable. Lo llamábamos nuestro ministro de relaciones exteriores, ministro de policía y ministro de comunicaciones. Y en el cumplimiento de todas estas funciones tuvo que depender de un aparato ilegal. Por encargo del centro de la Oposición en Moscú, el camarada X, muy abnegado y de mucha confianza, consiguió un carruaje y tres caballos y trabajó como cochero independiente entre Alma Ata y la ciudad de Frunze (Pishpek), que en aquel tiempo era la terminal del ferrocarril. Su tarea era hacernos llegar cada dos semanas el correo secreto de Moscú y llevar nuestras cartas y manuscritos de vuelta a Frunze, donde lo esperaba un mensajero de Moscú. Encontrarlo no era cosa fácil. A veces llegaban también correos especiales de Moscú. Nos alojábamos en una casa rodeada por las instituciones de la GPU y los cuarteles de sus agentes. El contacto con el exterior estaba enteramente en las manos de León. Solía salir de casa tarde en las noches lluviosas o cuando nevaba mucho o, eludiendo la vigilancia de los espías, solía esconderse de día en la biblioteca para encontrarse con el mensajero en un baño público o entre los yuyos espesos en las afueras de la ciudad o en la feria oriental, donde los kirghizes se amontonaban con sus caballos, sus burros y sus mer-

caderías. Siempre volvía entusiasta y feliz, con un brillo conquistador en los ojos y el precioso botín debajo de su ropa. Y así, durante un año, eludió a todos los enemigos. Lo que es más, mantuvo sus relaciones más "correctas", casi "amistosas" con estos enemigos que eran los "camaradas" de ayer, haciendo gala de un tacto y disciplina extraordinarios, protegiéndonos cuidadosamente de toda molestia exterior.

En aquel tiempo la vida ideológica de la Oposición hervía como una caldera. Era el año del Sexto Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Las encomiendas de Moscú llegaban con decenas de cartas, de artículos, de tesis de camaradas conocidos y desconocidos. Durante los primeros meses, antes del brusco cambio de conducta de la GPU, hasta recibimos muchas cartas por el correo oficial desde los diferentes lugares de exilio. Era necesario tamizar cuidadosamente este material tan diverso. Y fue en este trabajo que tuve la oportunidad de darme cuenta, no sin sorpresa, cómo, imperceptiblemente, había crecido este niño, qué bien podía juzgar a la gente (conocía muchos más opositoristas que yo), hasta qué punto se podía confiar en su instinto revolucionario, que le permitía, sin ninguna vacilación, distinguir lo auténtico de lo falso, la substancia de la apariencia. Los ojos de la madre, la que mejor conocía a nuestro hijo, brillaban de orgullo durante nuestras conversaciones.

Entre abril y octubre recibimos aproximadamente 1.000 cartas y documentos políticos y alrededor de 700 telegramas. Durante este mismo período enviamos 550 telegramas y no menos de 800 cartas políticas, incluso una cantidad de trabajos sustanciosos, tales como la crítica del Proyecto del Programa de la Internacional

Comunista, y otros.<sup>176</sup> Sin mi hijo, no podría haber realizado ni siquiera la mitad de este trabajo.

Una colaboración tan íntima, sin embargo, no significa que no hubo entre nosotros disputas, o incluso choques muy fuertes. Ni en aquel momento, ni más tarde, en la emigración, y hay que decirlo sinceramente, tuvieron mis relaciones con León un carácter parejo y plácido. A sus juicios categóricos, que a veces eran irrespetuosos para con los "viejos" de la Oposición, no sólo oponía yo correcciones y reservas categóricas, sino que también tuve para con él esa actitud pedante y exigente que había adquirido en cuestiones prácticas. Debido a esos rasgos, que son tal vez útiles y aun indispensables en el trabajo a gran escala, pero totalmente insoportables en una relación personal, la gente más allegada a mí a menudo tuvo que vérselas feas. Y ya que entre todos los jóvenes el más allegado era mi hijo, fue él quien tuvo que vérselas peor que los demás. A un observador superficial hasta le podría haber parecido que nuestra relación estaba impregnada de severidad y alejamiento. Pero debajo de esta superficie palpitaba un profundo cariño mutuo, basado sobre algo inmensamente más fuerte que los vínculos de la sangre: la solidaridad de opiniones y juicios, de simpatías y antipatías, de alegrías y tristezas vividas en común, de las grandes esperanzas que compartíamos. Y este cariño mutuo se encendía a veces como un fogonazo y su calor compensaba mil veces las pequeñas fricciones del trabajo diario.

Y así, a cuatro mil kilómetros de Moscú, a doscientos cincuenta kilómetros del ferrocarril más próximo, pasamos un año difícil e inolvidable que permanece en nuestra memoria bajo el signo de León, o más bien

Levik o Levusiatka, como lo solíamos llamar.

En enero de 1929, el Buró Político decidió deportarme de la URSS, y nuestro destino resultó ser Turquía. Se les otorgó a los miembros de mi familia el derecho de acompañarme. Y otra vez, sin vacilar, León decidió compartir el exilio, separándose para siempre de su mujer y del niño a quienes amaba tanto.

Se abría un nuevo capítulo en nuestras vidas y sus primeras hojas estaban casi en blanco. Había que buscar nuevos contactos, nuevos conocidos, nuevos amigos. Y una vez más nuestro hijo lo fue todo para nosotros: nuestro vínculo con el mundo exterior, nuestro guardián, nuestro colaborador y secretario, como en Alma Ata, pero en una escala incomparablemente más amplia. En el tumulto de los años revolucionarios se había olvidado casi por completo de los idiomas extranjeros con los que se había familiarizado en su infancia más que con el ruso. Se le hizo necesario aprenderlos de nuevo. Comenzó nuestro trabajo literario conjunto. Mis archivos y mi biblioteca estaban totalmente en manos de León. Conocía profundamente las obras de Marx, Engels y Lenin. Estaba muy al tanto de mis libros y manuscritos, de la historia del Partido y de la Revolución y de la historia de la falsificación termidoriana. En el caos de la biblioteca pública de Alma Ata ya había estudiado los archivos de *Pravda* de la época de los Soviets, y reunido con infalible ingenio las citas y referencias necesarias. Ni una sola de mis obras de los últimos diez años hubiera sido posible sin este material precioso y sin las investigaciones que León realizaba en los archivos y en las bibliotecas, primero en Turquía, más tarde en Berlín y finalmente en París. Me refiero de un modo especial a la *Historia de la Re-*

*volución Rusa*. Aunque cuantitativamente importante, su colaboración no fue de ningún modo de carácter "técnico". Su selección independiente de hechos, citas, caracterizaciones, frecuentemente determinaba tanto el método como las conclusiones de mi presentación. *La revolución traicionada* contiene muchas páginas que yo escribí basándome en varias líneas de las cartas de mi hijo y en las citas de los periódicos soviéticos que él me enviaba y que no me eran accesibles. Me suministró aun más material para la biografía de Lenin. Este tipo de colaboración sólo fue posible porque nuestra solidaridad ideológica se había hecha carne en nosotros. El nombre de mi hijo, con justo derecho, debe ir al lado del mío en casi todos los libros que escribí a partir de 1928.

Cuando todavía estaba en Moscú le faltaba un año y medio para completar su curso de ingeniería. Su madre y yo insistimos en que volviera a sus estudios abandonados mientras estábamos en el extranjero. Mientras tanto, en Prinkipo se había formado con éxito un nuevo grupo de colaboradores íntimamente relacionados con mi hijo. León aceptó marcharse sólo por una razón de peso: que en Alemania podría prestar a la Oposición Internacional de Izquierda servicios valiosísimos. A la vez que recomenzaba sus estudios científicos en Berlín, León se lanzaba de lleno a la actividad revolucionaria. Pronto se convirtió en el representante de la sección rusa en el Secretariado Internacional. Las cartas que en aquella época nos escribía a su madre y a mí demuestran con qué rapidez se había aclimatado a la atmósfera política de Alemania y de Europa occidental, qué bien juzgaba a la gente y medía las diferencias y los innumerables conflictos de aquel primer



período de nuestro movimiento. Su instinto revolucionario, enriquecido ya por una experiencia seria, le permitía casi siempre hallar por su cuenta el camino correcto. ¡Cuántas veces nos alegramos cuando, al abrir una carta que acababa de llegar, encontrábamos en ellas las mismas ideas y conclusiones a las que yo acababa de dedicar mi atención! ¡Y qué felicidad profunda y serena la suya cuando encontraba tal coincidencia de ideas! La colección de las cartas de León constituirá, sin duda una de las fuentes más valiosas para el estudio de la prehistoria interna de la Cuarta Internacional.

Pero la cuestión rusa seguía ocupando el centro de su atención. Cuando aún vivía en Prinkipo, se convirtió en el editor de hecho del *Boletín de la Oposición Rusa* desde que éste comenzó a aparecer (mediados de 1928) y se hizo cargo totalmente de este trabajo (principios de 1931) al llegar a Berlín, adonde se trasladó inmediatamente el *Boletín* desde París. La última carta que recibimos de León, escrita el 4 de febrero de 1938, doce días antes de su muerte, comienza con las siguientes palabras: "Te envío las pruebas de galera del *Boletín*, ya que el próximo barco tardará en zarpar, y el *Boletín* estará impreso recién mañana en la mañana". La publicación de cada número era un pequeño acontecimiento en su vida; un pequeño acontecimiento que exigía grandes esfuerzos: armar el número, pulir la materia prima, corregir cuidadosamente las pruebas de imprenta mantener una puntual correspondencia con amigos y colaboradores y, no menos importante, reunir los fondos para publicarlo. ¡Pero qué orgulloso estaba de cada número que "salió bien"!

Durante los primeros años de la emigración mantenía una nutrida correspondencia con los opositores

de la URSS. Pero para 1932 la GPU había destruido prácticamente todos nuestros contactos. Se hizo necesario buscar nuevas informaciones por los medios más complicados. León estaba siempre alerta, buscando ávidamente canales de comunicación con Rusia, persiguiendo a los turistas que regresaban, a los estudiantes soviéticos asignados al extranjero, o a funcionarios simpatizantes en las representaciones extranjeras. Con el fin de no comprometer a sus informantes, se pasaba horas recorriendo las calles de Berlín y más tarde las de París para despistar a los espías de la GPU que lo seguían. En todos estos años no hubo ni un solo caso de alguien que sufriera a causa de una indiscreción, descuido o imprudencia por parte de León.

En los archivos de la GPU figuraba con el apodo de "Sinok" o "hijito". Según el difunto Ignace Reiss, en la Lubianca [oficina principal de la GPU] se dijo más de una vez: "El hijito hace su trabajo astutamente. Al viejo no le resultaría tan fácil sin él." Era cierto. No hubiera sido fácil sin él. Será muy difícil sin él. Y fue precisamente por eso que los agentes de la GPU, infiltrándose incluso en las organizaciones de la Oposición, rodearon a León de una espesa telaraña de espionaje, intrigas y complots. En los Juicios de Moscú, su nombre invariablemente aparecía junto al mío. ¡Moscú estaba buscando medios para deshacerse de él a toda costa!

Después de subir Hitler al poder, el *Boletín de la Oposición Rusa* quedó proscrito inmediatamente. León permaneció en Alemania varias semanas llevando a cabo un trabajo clandestino, escondiéndose de la *Gestapo* en diferentes departamentos. Su madre y yo dimos la señal de alerta, insistiendo en que se alejara de Alemania inmediatamente. En la primavera de 1933

León finalmente decidió abandonar el país que había llegado a conocer y amar, se trasladó a París y el *Boletín* lo siguió. Aquí León otra vez reinició sus estudios. Tuvo que pasar un examen para un colegio secundario francés, y luego, por tercera vez, empezar el primer año en la Facultad de Física y Matemáticas de la Sorbona. En París vivía en condiciones muy difíciles, siempre escaso de dinero, ocupándose de los estudios científicos en la Universidad en los momentos perdidos, pero gracias a su capacidad excepcional los completó y obtuvo su diploma. En París, aun más que en Berlín, dedicaba sus principales esfuerzos a la revolución y a colaborar conmigo en mis trabajos literarios. Durante los últimos años, León comenzó a escribir más sistemáticamente para la prensa de la Cuarta Internacional. Algunas indicaciones aisladas, especialmente las notas sobre sus recuerdos para mi autobiografía, me hicieron sospechar ya en Prinkipo que tenía talento literario. Pero estaba recargado de trabajo y, ya que teníamos ideas y temas comunes, dejaba para mí el trabajo literario. Si mal no recuerdo, en Turquía escribió un solo artículo importante: *Stalin y el Ejército Rojo o cómo se escribe la historia*; utilizó el seudónimo de N. Markin, un marinero revolucionario a quien se había ligado en la infancia, por lazos de amistad que la admiración hacía más profunda. Este artículo fue incluido en mi libro *La escuela de falsificación de Stalin*. Posteriormente sus artículos empezaron a aparecer cada vez más frecuentemente en las páginas del *Boletín* y en las otras publicaciones de la Cuarta Internacional, y siempre los escribía presionado por la necesidad, León escribía únicamente cuando tenía algo que decir y sabía que no había nadie que lo pudiese decir mejor.

Durante la época de nuestra vida en Noruega me pidieron, desde varios lugares, un análisis del movimiento stajanovista que, hasta cierto punto, nos tomó por sorpresa. Cuando se hizo evidente que mi prolongada enfermedad me impedía cumplir esta tarea, León me envió el borrador de un artículo escrito por él sobre el stajanovismo, con una carta muy modesta que lo acompañaba. El trabajo me pareció excelente, tanto por lo serio y exhaustivo del análisis como por la frescura y claridad de su exposición. ¡Me acuerdo qué contento estaba León con mi cálida alabanza! Este artículo se publicó en varios idiomas<sup>177</sup> y planteó el punto de vista correcto acerca de esta obra de arte "socialista" bajo el látigo de la burocracia. Decenas de artículos posteriores no han agregado nada esencial a este análisis.

La principal obra literaria de León fue *El Libro Rojo de los Juicios de Moscú*, dedicado al Proceso de los Dieciséis (Zinoviev, Kamenev, Smirnov y otros). Fue publicado en francés, ruso y alemán. En aquel momento mi esposa y yo estábamos presos en Noruega, atados de pies y manos, blanco de la difamación más monstruosa. Hay ciertas formas de parálisis que permiten que sus víctimas oigan y comprendan todo pero no puedan mover un solo dedo para apartar el peligro mortal. El gobierno "socialista" noruego nos sometió precisamente a esta parálisis. ¡Qué don tan valioso fue para nosotros, en estas circunstancias, el libro de León, la primera respuesta aplastante a los falsificadores del Kremlin! Las primeras pocas páginas, me acuerdo, me parecieron deslucidas. Se debía a que en ellas sólo se trataba de reafirmar una apreciación política, ya hecha con anterioridad, sobre la situación general de la URSS. Pero a partir del momento en que el autor se hizo car-

go de un análisis propio del juicio quedé completamente absorto. Cada capítulo que leía me parecía mejor que el anterior. "Bien hecho, Levusiatka" decíamos mi mujer y yo. "¡Tenemos un defensor!" ¡Cómo deben de haber brillado sus ojos cuando leía nuestra cálida alabanza!. Varios diarios, en particular el órgano central de la socialdemocracia danesa, dijeron que con seguridad, al parecer, a pesar de las severas condiciones de mi arresto, yo había encontrado los medios de participar en el trabajo que apareció firmado por Sedov. "Se siente la pluma de Trotsky..." Todo esto no es sino una... ficción. En este libro no hay una sola línea mía. Muchos camaradas que tendían a considerar a Sedov simplemente como el hijo de Trotsky - del mismo modo que a Karl Liebknecht se lo consideraba, hace mucho tiempo, sólo como el hijo de Wilhelm Liebknecht<sup>178</sup> - se pudieron convencer, aunque no sea más que por este librito, de que se trataba de una figura no sólo independiente, sino también destacada.

Así como escribía, León hacía todo lo demás, es decir, a conciencia, estudiando, reflexionando, revisando. Desconocía la vanidad de "ser el autor". La declamación agitativa no lo atraía. Al mismo tiempo, cada línea que escribía ardía con un fuego vivo, que brotaba de su auténtico temperamento revolucionario.

A este temperamento lo formaron y fortalecieron los hechos de la vida personal y familiar vinculados íntimamente a los grandes hechos políticos de nuestra época. En 1905 su madre estaba en una cárcel de Petrogrado esperando al niño. Un soplo de liberalismo la liberó en otoño. En febrero del año siguiente nació el niño. Para aquel entonces yo ya estaba encarcelado. Sólo pude ver a mí hijo por primera vez trece meses

más tarde, cuando escapé de Siberia. Sus primeras impresiones tenían el aliento de la primera revolución rusa cuya derrota nos llevó a Austria. La guerra que nos obligó a irnos a Suiza golpeó la conciencia del niño de ocho años. La siguiente gran lección para él fue mi deportación de Francia. A bordo del barco él conversó, por señas, con un fogonero catalán acerca de la revolución. La revolución significaba para él toda clase de bondades, sobre todo el regreso a Rusia. En el viaje a América, cerca de Halifax, el *Levik* de once años golpeó a un oficial británico con el puño. Sabía a quién golpear; no a los marineros que me sacaron del barco, sino al oficial que dio la orden. En Canadá, durante mi encarcelamiento en el campo de concentración, aprendió a esconder las cartas que la policía no había leído, y a colocarlas, sin ser visto, en el buzón. En Petrogrado se vio inmediatamente sumergido en la atmósfera de provocación contra los bolcheviques. En la escuela burguesa donde fue inscrito al principio, los hijos de los liberales y social-revolucionarios lo golpearon porque era el hijo de Trotsky. Una vez vino al Sindicato Maderero, donde trabajaba su madre, con la mano toda ensangrentada. Había tenido una discusión política en el colegio con el hijo de Kerenski.<sup>179</sup> En las calles se unía a todas las manifestaciones bolcheviques, buscaba, detrás de los portones, refugio de las fuerzas armadas de lo que fue entonces el Frente Popular (la coalición de cadetes, social-revolucionarios y mencheviques). Después de las Jornadas de Julio<sup>180</sup>, pálido y flaco, me visitó en la cárcel de Kerenski-Seretelli.<sup>181</sup> En la casa de un coronel conocido, durante la cena, León y Serguei<sup>182</sup> se lanzaron, cuchillo en mano, contra un oficial que había dicho que los bolcheviques

eran agentes del Kaiser. Dieron una respuesta más o menos igual al ingeniero Serebrovski, ahora miembro del Comité Central stalinista, cuando éste trató de asegurarles que Lenin era... un espía alemán. Levik pronto aprendió a apretar sus jóvenes dientes cuando leía las difamaciones en los diarios. Pasó las Jornadas de Octubre en compañía del marino Markin, quien, en sus momentos libres, en un sótano, lo instruía en el arte del tiro al blanco.

Así se formaba un futuro combatiente. Para él la revolución no era una abstracción. ¡Oh, no!. Impregnó todo su ser. De ahí su actitud sería hacia el deber revolucionario que comenzaba con los Sábados Rojos y la ayuda escolar a los estudiantes atrasados. Es por eso que más tarde se unió con tanto fervor a la lucha contra la burocracia. En otoño de 1927 León hizo una gira "oposicional" a los Urales en compañía de Mrajkovski y Beloborodov.<sup>183</sup> Al volver, ambos hablaron con un auténtico entusiasmo de la conducta de León durante la lucha dura y desesperada, de sus discursos intransigentes en las reuniones de la juventud, de su coraje físico frente a las bandas de matones de la burocracia, del coraje moral que le permitía enfrentar la derrota manteniendo en alto su joven cabeza. Cuando regresó de los Urales, habiendo madurado durante esas seis semanas, a mí ya me habían expulsado del Partido. Fue necesario prepararnos para el exilio. León no era imprudente ni hacía alardes de su valentía. Era sabio, cauteloso y calculador. Pero sabía que el peligro era un elemento constitutivo tanto de la revolución como de la guerra. Cada vez que era preciso, y sucedía a menudo, supo hacerle frente al peligro. Su vida en Francia, donde la GPU tiene amigos en casi todos los pisos del

edificio gubernamental, era una cadena casi ininterrumpida de peligros. Matones profesionales seguían sus pasos. Vivían en los departamentos próximos al suyo. Robaban sus cartas y sus archivos y escuchaban sus conversaciones telefónicas. Cuando después de una enfermedad pasó dos semanas a orillas del Mediterráneo - las únicas vacaciones que tuvo en años - los agentes de la GPU se alojaron en la misma pensión.

Una vez, hizo los arreglos para viajar a Mulhausen a fin de conferenciar con un abogado suizo respecto a una acción legal contra las difamaciones de la prensa stalinista; en la estación lo esperaba toda una pandilla de agentes de la GPU. Eran los mismos que más adelante mataron a Ignace Reiss. León evitó una muerte segura sólo porque en vísperas de su partida se enfermó, tuvo mucha fiebre y no pudo salir de París. Las autoridades judiciales de Francia y Suiza han verificado todos estos hechos. ¿Y cuántos permanecen aún sin aclarar? Hace tres meses sus amigos más íntimos nos escribieron que León corría demasiado peligro en París e insistían en que debía ir a México. León contestó: El peligro es innegable, pero hoy París es un puesto de batalla demasiado importante; sería un crimen abandonarlo. No quedaba otra cosa que hacer, sino inclinar la cabeza ante este argumento.

Era lógico que, cuando en otoño del año pasado una serie de agentes soviéticos extranjeros comenzaron a romper con el Kremlin y la GPU, León estuviera relacionado con estos sucesos.

Ciertos amigos protestaron contra esa asociación con aliados nuevos y "no probados": era posible que se presentara una provocación. León contestó que sin duda se corría un riesgo, pero que no era posible desarrollar



este movimiento importante si nos quedábamos al margen. También esta vez tuvimos que aceptar a León tal como lo formaron la naturaleza y la situación política. Como auténtico revolucionario, le daba valor a la vida sólo en la medida en que ésta servía para la lucha del proletariado por la liberación.

El 16 de febrero apareció un breve comunicado en los diarios vespertinos de México; decía que León Sedov había muerto después de una operación quirúrgica. Aborto en un trabajo urgente, no vi estos diarios. Por iniciativa propia, Diego Rivera verificó y confirmó por radio este comunicado y vino a traerme la terrible noticia. Una hora más tarde le avisé a Natalia que nuestro hijo había muerto, en el mismo mes de febrero en que, hacía 32 años, ella me trajo a la cárcel la noticia de su nacimiento. Así terminó para nosotros el día 16 de febrero, el más negro de nuestra vida personal.

Habíamos esperado muchas cosas, casi cualquier cosa, pero no eso, porque no hacía mucho que León nos había escrito sobre su intención de conseguir trabajo como obrero en una fábrica. Simultáneamente expresaba la esperanza de escribir la historia de la Oposición rusa para un instituto científico. Rebosaba de planes. Sólo dos días antes de la noticia de su muerte recibimos una carta suya, con fecha del 4 de febrero, desbordante de coraje y vitalidad. Está aquí, delante mío: "Estamos haciendo los preparativos", escribía, "para el juicio en Suiza, donde la situación es muy favorable tanto en lo que se refiere a la así llamada 'opinión pública' como a las autoridades." A continuación enumeraba una serie de hechos y síntomas favorables. "En *somme nous marquions des points.*" La carta irradiaba confianza a en el futuro, ¿De dónde salió entonces

esta enfermedad maligna y esta muerte repentina? ¿En doce días? Para nosotros un velo de misterio envuelve toda esta cuestión. ¿Se aclarará alguna vez? La primera suposición, y la más natural, es que lo envenenaron. Para los agentes de Stalin no constituía una gran dificultad el llegar hasta León, su ropa, su comida. ¿Pueden los peritos, incluso los que no estén trabados por consideraciones "diplomáticas", llegar a conclusiones definitivas en lo que se refiere a este aspecto? Paralelamente con la química bélica, el arte de envenenar ha logrado hoy día un desarrollo extraordinario. Seguramente, los secretos de este arte no son accesibles para un mortal común. Pero los envenenadores de la GPU tienen acceso a todo. Es perfectamente posible imaginar un veneno que no pueda detectarse después de la muerte, ni aun con los análisis más cuidadosos. ¿Y quién va a garantizar ese cuidado? ¿O quizás lo mataron sin recurrir a la química? Este hombre joven, profundamente sensible y tierno tuvo que soportar demasiado. Los largos años de una campaña de mentiras contra su padre y los mejores de sus camaradas mayores, a quienes León estaba acostumbrado a reverenciar y a amar desde su infancia, habían ya sacudido su organismo moral. La larga serie de capitulaciones por parte de los miembros de la Oposición lo golpeó con no menor dureza. Luego, en Berlín, se suicidó, mi hija mayor, a quien Stalin había apartado de su familia, de su medio ambiente, y lo hizo con toda perfidia, de puro revanchismo. León se encontró con el cadáver de su hermana mayor y con su hijo de seis años, de quien hubo de hacerse cargo. Decidió tratar de comunicarse telefónicamente con su hermano menor, Serguei, que estaba en Moscú. Contrariamente a lo que cabía esperar, se logró la co-

municación telefónica, ya sea porque la GPU estaba momentáneamente desconcertada ante el suicidio de Zina, o porque esperaban poder oír algunos secretos. Así León pudo transmitirle, con su propia voz, la trágica noticia. Así fue la última conversación entre nuestros dos muchachos, los hermanos condenados a muerte, que se comunicaban por encima del cuerpo, caliente aún, de su hermana. Cuando nos escribía sobre su odisea, sus cartas eran lacónicas, magras y comedidas. Nos ahorró demasiados sufrimientos. Pero en cada línea uno sentía una tensión moral insoportable.

León soportaba las dificultades y privaciones materiales sin quejas, con humor, como un verdadero proletario; pero, por supuesto, también ellas dejaron su huella. Los efectos de las constantes torturas morales resultaban infinitamente más angustiosos. El Juicio a los Dieciséis en Moscú, el carácter monstruoso de las acusaciones, los testimonios de pesadilla de los acusados, entre ellos Smirnov y Mrajkovski, a quienes León conocía y amaba tanto; el encarcelamiento inesperado de su padre y su madre en Noruega, el período de cuatro meses sin noticias; el robo de sus archivos; la forma misteriosa en que nos llevaron a mi mujer y a mí a México. El segundo Juicio de Moscú, con sus acusaciones y confesiones aun más delirantes, la desaparición de su hermano Serguei, acusado de "envenenar a los obreros"; el fusilamiento de infinitos hombres que, o habían sido amigos o lo siguieron siendo hasta el fin; la persecución y los atentados por parte de la GPU en Francia, el asesinato de Reiss en Suiza, las mentiras, la bajeza, la perfidia, las estratagemas para incriminarlo.

No; "stalinismo" no era para León un abstracto concepto político, sino una serie de golpes morales y heri-

das espirituales. Si los amos del Kremlin recurrieron a la química, o si todo lo que ya habían hecho resultó suficiente, la conclusión es la misma:  *fueron ellos los que lo mataron*. Marcaron el día de su muerte como una celebración importante en el calendario termidoriano.

Antes de matarlo hicieron todo lo posible por difamar y denigrar a nuestro hijo a los ojos de sus contemporáneos y de la posteridad. Caín Dshugasvili [Stalin] y sus verdugos trataron de hacer ver que era un agente del fascismo, un partidario secreto de la restauración capitalista en la URSS, el organizador de descarrilamientos de trenes y de asesinatos de obreros. Los esfuerzos de los sinvergüenzas son vanos. Las toneladas de mugre termidoriana rebotan contra esta joven figura sin dejar una sola mancha. León era un ser profundamente humano, limpio, honesto, puro. Podría relatar la historia de su vida (desgraciadamente tan breve) ante cualquier asamblea de la clase trabajadora y relatarla día por día, tal como, brevemente, la he relatado aquí. No había nada de que pudiera avergonzarse, nada que esconder. La nobleza moral era el rasgo distintivo de su carácter. Porque era fiel a sí mismo, sirvió a la causa de los oprimidos sin vacilaciones. De las manos de la naturaleza y de la historia salió como un hombre de temple heroico. Necesitamos hombres de esa envergadura para los tremendos acontecimientos que se aproximan. Si León hubiera vivido lo suficiente como para participar en estos hechos hubiéramos conocido sus verdaderas dimensiones. Pero no vivió. ¡Nuestro León, joven, hijo, luchador heroico, ya no está!

Su madre, que había intimado con él más que na-

die, y yo estamos viviendo estas horas terribles recordando su imagen, rasgo por rasgo, sin poder creer que él ya no está, y llorando porque es imposible no creerlo. ¿Cómo nos podemos acostumbrar a la idea de que en esta tierra ya no existe este cálido ser humano, ligado a nosotros por vínculos indisolubles de recuerdos en común, de mutuo entendimiento y de tierno cariño? Nadie nos conoció y nadie nos conoce, con nuestras debilidades y nuestros lados fuertes, tan bien como nos conocía él. Era parte de nosotros, la parte joven de nosotros. Por centenares de canales, nuestro pensamiento y nuestro sentimiento iban hacia él a París. Junto con nuestro muchacho ha muerto lo que quedaba de joven en nosotros.

Adiós, León, adiós querido e incomparable amigo. Tu madre y yo nunca pensamos, nunca esperamos que el destino nos fuera a imponer esta terrible tarea de escribir tu obituario. Vivíamos firmemente convencidos de que mucho tiempo después de que nos hubiéramos ido serías tú el continuador de nuestra causa común. ¡Pero no pudimos protegerte! Adiós, León. Legamos tu recuerdo irreprochable a las generaciones más jóvenes de los obreros del mundo. Con justicia tú vivirás en los corazones de todos aquellos que trabajan, sufren y luchan por un mundo mejor. ¡Jóvenes revolucionarios de todos los países! ¡Aceptad de nosotros el recuerdo de nuestro León, adoptadlo como vuestro hijo - es digno de ello - y dejad que, a partir de ahora, participe invisible de vuestras batallas, ya que el destino le ha negado la dicha de participar de vuestra victoria final!

México, 1938.

## Tras la muerte de Sedov<sup>184</sup>

*22 de febrero de 1938*

Queridos amigos:

Recibimos sus cartas y telegramas. Comprendan, sin más palabras, que fueron de un gran valor moral para nosotros en estos días terribles, puedo decir los peores de nuestra vida.

Junto con Natalia he escrito en estos días un artículo sobre León. No era solamente un deber político, sino el único medio de no perder la razón. Dedicué el artículo a nuestra juventud. Sería un gran apoyo moral para Natalia y para mí si este escrito fuera publicado lo más pronto posible por nuestra organización juvenil en un pequeño folleto. Quizás algunas cosas no serán suficientemente claras para la nueva generación. Algún camarada, Shachtman si es posible, podría escribir una nota al final como apéndice; creo que no más de una o dos páginas para no cambiar el carácter general del escrito. Evitaré los subtítulos. En este caso me parecen superfluos.

En este momento se traducen aquí, once páginas que serán enviadas mañana por correo aéreo; las últimas once deberían ser traducidas inmediatamente en Nueva York. Estamos enviando una copia del texto ruso al camarada Wright y, en caso de que esté ausente, una segunda copia al camarada Glenner.<sup>185</sup> Estamos en manos de Shachtman o de alguno de ustedes la edición final. No es necesario que devuelvan el manuscrito para su revisión. Estoy seguro de que el trabajo se hará con todo el cuidado necesario.

En mi última carta prometí enviarles otro manuscrito, el folleto, *Su moral y la nuestra*. Pero en ese momento no sabía que en los próximos días debería escribir una necrología de León. El folleto prometido está casi listo. Lo dedicaré a la memoria de León porque fue un representante auténtico de *nuestra* moral.

El telegrama referente al viaje del compañero Hank Stone fue enviado anoche. Será bienvenido en nuestra casa como un nuevo miembro de la familia.

En las últimas cartas veo dos propuestas o planes, uno respecto a su llegada con algunos amigos de Minnesota, el segundo en referencia a un viaje más inmediato de Glenner y usted. No es necesario decir que Natalia y yo los esperamos con aprecio y amistad, pero no es necesario que Glenner y usted viajen con urgencia, especialmente ahora que viene Hank Stone. Al respecto le escribo a Van por separado.

Nuestros más calurosos saludos y cordiales agradecimientos para ustedes y todos nuestros amigos por todo lo que han hecho y lo que hacen.

En unión de Natalia, fraternalmente,

León Trotsky.

*Posdata:* Tenemos ahora una casa suplementaria en el patio vecino. Es más que modesta y no está amoblada. Está a su disposición si se quedan aquí más de una semana; sería prudente, desde el punto de vista financiero, comprar unas camas y arreglar la cocina de esa casita. En ese caso, les aconsejaría traer algunas sábanas y mantas. En la "casa" hay cuatro cuartos pequeños y una cocina. Si aceptan la sugerencia, telegrafíen: "Aceptamos vivienda." Trataremos de asear los cuartos.

L.T.



## Nuevo ataque al derecho de asilo<sup>186</sup>

*24 de febrero de 1938*

El señor Lombardo Toledano y su camarilla, después de largos y cuidadosos preparativos, han intentado maliciosamente engañar a la opinión pública de este país. El "material" sobre el cual se basaron en la convención de febrero de la Confederación de Trabajadores Mejicanos (CTM): no presenta nada nuevo: es el material de Iagoda<sup>187</sup>, Iezov y Vishinski, y el mismo de Stalin. En base a éste han sido fusiladas miles de personas. Su única culpa fue detestar a la camarilla del Kremlin y despreciar a sus abogados y lacayos.

El "material" que utiliza Lombardo Toledano para engañar a la opinión pública mejicana recibió una suficiente evaluación en las conclusiones de la Comisión Internacional de Investigación, en Nueva York. En altura moral, pasado, reputación irreprochable y desinterés personal, cada miembro de la Comisión, comenzando por su presidente, el doctor John Dewey, está muy por encima de Lombardo Toledano y los de su

estilo.

La comisión refutó, punto por punto, todas las acusaciones de Iagoda, Iezov, Vishinski, Stalin y sus lacayos internacionales. El vigésimo sexto párrafo del fallo declara: "Descubrimos que el fiscal falsificó fantásticamente el papel de Trotsky antes, durante y después de la Revolución de Octubre." Es precisamente esta "falsificación fantástica" la que se encuentra en la raíz de las calumnias del señor Toledano y sus ayudantes.

Mi verdadera política es accesible a todos. Está expuesta en mis libros y artículos. Como en octubre de 1917, defendiendo los intereses y derechos de los obreros y campesinos de la Unión Soviética contra la nueva, insaciable y tiránica aristocracia. En España, defendiendo los métodos de lucha contra el fascismo que aseguraron la victoria de los soviets en la Guerra Civil (1917-20) y me opongo a los métodos desastrosos de la Comintern, que garantizaron la victoria del fascismo en Alemania, Austria y otros países, y que sientan las bases del triunfo del general Franco. En todo el mundo defendiendo los métodos irreconciliables de lucha contra el imperialismo, que Lenin, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht,<sup>188</sup> mis viejos amigos y compañeros de armas, aplicaron; me opongo a los métodos de la totalmente podrida Comintern, que se arrastra en cuatro patas, ante el imperialismo "democrático", traicionando los intereses de los pueblos coloniales y semicoloniales, en aras de los privilegios de casta de la burocracia soviética. Tales son mis puntos de vista. No pienso cambiarlos. Asumo completa responsabilidad por ellos.

Después de la decisión de la Comisión Internacional de Investigación, no tengo ningún motivo para entrar en altercados políticos o jurídicos con el señor Lombardo

Toledano. Pero explicaré la verdad a la gente que ha sido engañada por él. Esto es lo que temen el señor Toledano y su camarilla. Su intriga en la convención, como lo han revelado sus mismos autores, tiene un solo objetivo: *amordazarme*.

No actúan, por supuesto, por propia iniciativa. Su inspirador vive en Moscú. El fallo de la Comisión Internacional, el informe estenográfico publicado de la investigación en Coyoacán, las revelaciones de los antiguos agentes del Kremlin (Reiss, Barmin.y Walter Krivitski), así como muchos otros hechos del año último, asestaron un golpe irreparable a la camarilla del Kremlin. Mi reciente libro, *Los crímenes de Stalin*, apareció ya en varias lenguas. Espero que también se editará en español. La opinión pública progresiva de todo el mundo se está alejando de Stalin con la mayor repugnancia. Esto explica el furioso intento de la GPU de forzarme al silencio.

Sin embargo, el señor Lombardo Toledano y su camarilla están equivocados, si creen que van a tener éxito en la misión que se les confió. Muchos, y más fuertes, han tratado de llevar a cabo esta tarea sin ningún éxito. El zar me enseñó el silencio por cuatro años en prisión y dos veces me desterró a Siberia. El kaiser Guillermo me sentenció a la cárcel porque no quería callarme en Suiza durante la guerra. Los aliados franceses del zar me expulsaron de Francia en 1916 por el mismo crimen. El rey Alfonso XIII me arrojó a una cárcel de Madrid con el fin de silenciarme. Con el mismo objetivo, los imperialistas británicos me internaron en un campo de concentración en Canadá. El abogado Kerenski, quien durante cierto tiempo se las arregló para engañar a parte considerable de la opi-

nión pública, trató de sellar mi boca en la prisión Kresty de Petrogrado. Pero está escrito en las páginas de la historia que no he aprendido a callarme por la fuerza. Por otro lado, durante cuarenta años de lucha revolucionaria, he visto en las filas del movimiento obrero a no pocos oportunistas que no sólo se callan por mandato, sino que también calumnian por la misma causa.

Si hubiera deseado callar los crímenes de la burocracia stalinista contra los obreros y campesinos, aquella me habría elevado y los Lombardo Toledano de todo el mundo se hubiesen arrastrado ante mí como los hacen ante la camarilla del Kremlin. Los socialdemócratas noruegos, hermanos mayores en espíritu de Toledano, sólo descubrieron un medio de acallar lo que pienso de la GPU: meterme a la cárcel. Pero mi hijo, a quien sólo la muerte pudo silenciar, respondió con un libro por mí. Stalin, quien comprende esto mejor que sus agentes, sabe que Toledano no logrará forzarme al silencio con viejas calumnias recalentadas. Es precisamente por eso que Stalin prepara *otras medidas*, muchísimo más realistas. Para estos planes, de los que hablaremos a su debido tiempo, Stalin necesita primero envenenar a la opinión pública. Para este trabajo requiere a Lombardo Toledano.

Hace algunos meses este hombre aseguró, en una reunión pública, que en favor del fascismo yo preparaba una huelga general contra el gobierno mejicano. A su vez, el señor Laborde, en parte ayudante de Toledano en la calumnia, en parte su amo, aseguró en una demostración pública que yo conspiraba con "generales fascistas". La respuesta a esta acusación fue una carcajada despectiva general. Pero es imposible turbar a estos caballeros. Ellos descartan estas acusaciones

sólo para presentar otras más inmediatamente. ¡Cómo dice el proverbio, si se arroja suficiente lodo, algo queda!

Los señores calumniadores continúan construyendo su juego sobre la acusación de que estoy rompiendo mi obligación de "no interferir en la política interna de México". La importación desde Moscú de odiosas calumnias, y su traducción al español, estos caballeros la identifican con la política interna de México. Declaro: nadie me ha exigido, y en ningún momento he prometido a nadie, renunciar al derecho de defender mi honor político de los calumniadores y mis ideas de sus adversarios. Prometí al gobierno del general Cárdenas no interferir en la política interna de este país, de acuerdo a la *comprensión general de la palabra "política"*.<sup>189</sup> Esta promesa la estoy cumpliendo escrupulosamente. Pero si en las calles de la capital alguien me metiera la mano en el bolsillo para robar mis documentos y cartas, me consideraría con el completo derecho de agarrar la mano del criminal. ¡Y de no permitir al dueño de la mano gritar que estoy interfiriendo con la política interna de México! Lombardo Toledano trata de robarme algo más valioso: mi honor político; y exige - ¡oh demócrata!, ¡oh revolucionario! - que me impidan por la fuerza calificar sus acciones con los nombres que merecen.

Nunca me he preocupado del programa político y de las acciones públicas del señor Toledano, ni de sus referencias a Lenin, que pertenecen a la esfera del humor involuntario. También dejo a un lado la cuestión del tipo de intriga que hizo posible a Toledano engañar a la convención de sindicatos acerca de un problema sobre el cual la mayoría de la gente no tenía la menor

noción. Pero es completamente claro que cuando el señor Toledano, con ayuda de material falsificado, moviliza a toda la convención contra mí, un individuo privado, un exiliado político que no tiene relación alguna con los sindicatos mejicanos - con el fin de silenciarle o privarme del derecho de asilo - *el señor Toledano actúa, no como representante de la política interna de México, sino como un agente de la política exterior de la GPU.* ¡Dejémosle hacerse responsable de esta función indigna!

Los lectores de estas líneas comprenderán sin dificultad que ni las circunstancias actuales de mi vida personal, ni el carácter general de mi trabajo, me permiten ocuparme del señor Toledano. Pero aquí se da un problema completamente distinto. Es algo que tiene que ver con la opinión pública de un país que ha demostrado hospitalidad a mi esposa y a mí y que en el último año he aprendido a amar y valorar. Es por eso, y sólo por eso, que me considero obligado a responder con esta declaración a la calumnia cuidadosamente preparada por los agentes mejicanos de Stalin.

## El juicio de los veintiuno<sup>190</sup>

*28 de febrero de 1938*

En febrero del año pasado, con ocasión del segundo Juicio de Moscú (Piatakov-Radek), que supuestamente debería haber corregido la mala impresión del primero (Zinoviev-Kamenev), declaré a la prensa: "Stalin se parece a un hombre que trata de saciar su sed con agua de mar. Se verá forzado a preparar más fraudes judiciales, uno tras otro."

El tercer Juicio de Moscú fue preparado durante un período más prolongado, y hay que suponer que ha sido más elaborado que los anteriores. Durante las últimas semanas, y a la vista de todo el mundo, se han hecho los preparativos internacionales, El notorio artículo de Stalin (14 de febrero) sobre la revolución internacional, que sorprendió a muchos por lo imprevisto, tiene como fin crear un ambiente más favorable en las filas de la clase obrera respecto al próximo juicio. Stalin quiso decir a los obreros que si está fusilando a toda la generación revolucionaria, lo hace exclusivamente en

interés de la revolución mundial. Su artículo no tiene otro propósito.

La muerte de mi hijo León Sedov, que sigue envuelta en el misterio, debería ser considerada, hasta que se pruebe lo contrario, como el segundo acto de preparación del juicio: era necesario, no importaba a qué precio, silenciar a un acusador informado y valiente.

El tercer acto en la preparación fue el intento del señor Lombardo Toledano, Laborde y otros agentes mejicanos de Stalin, de silenciarme en vísperas del tercer juicio, del mismo modo que el gobierno noruego lo hizo después del primer juicio (agosto de 1936). ¡Tales son los principales ingredientes de la preparación!

La acusación contra los veintiuno se publica, de nuevo, sólo cuatro días antes del juicio, a fin de coger desprevenida a la opinión pública y de impedir en el extranjero la publicación oportuna de refutaciones.

En cuanto a la importancia de los acusados, este juicio sobrepasa al de Radek-Piatakov y se acerca al de Zinoviev-Kamenev. En la lista de acusados no hay menos de siete antiguos miembros del Comité Central del partido, e incluye a Krestinski, Bujarin y Rikov<sup>191</sup>, ex integrantes del *Politburó*, es decir, de la institución que actualmente constituye el más alto poder del gobierno soviético.

Después de la muerte de Lenin, Rikov fue por más de cinco años el jefe oficial del gobierno. Desde 1918, Bujarin fue el editor del órgano oficial del partido, *Pravda*, y desde 1926, el jefe oficial de la Internacional Comunista. Más tarde, después de haber caído en desgracia, fue director de *Izvestia*. Rakovski fue jefe del gobierno ucraniano, y más tarde embajador en Londres y París. Krestinski, predecesor de Stalin como se-



cretario del Comité Central del partido, fue después por varios años embajador en Berlín. Casi durante los últimos diez años, Iagoda estuvo a la cabeza de la GPU como el secuaz de más confianza de Stalin y preparó completamente el juicio Zinoviev-Kamenev. Entre los acusados hay también más de seis ex miembros del gobierno central.

De las nueve personas que fueron miembros del Politburó en vida de Lenin, es decir, reales dirigentes de los destinos de la Unión Soviética, sólo existe uno que no ha sido acusado: Stalin. Los restantes han sido declarados agentes de gobiernos extranjeros; y además las acusaciones se remontan a 1928 y aun a 1918. Los rusos blancos emigrados han acusado más de una vez a Lenin, a mí y a los otros jefes bolcheviques de haber llevado a cabo la Revolución de Octubre bajo las órdenes del estado mayor alemán. En estos momentos, Stalin está tratando de confirmar esa acusación.

De acuerdo a sus tendencias políticas, los acusados que conozco se ubican en tres grupos: a) Bujarin y Rikov, antiguos dirigentes de la Oposición de *Derecha*. El tercer jefe de este grupo, Tomski, ex presidente de los sindicatos soviéticos, fue perseguido hasta el suicidio el año pasado. Desde 1923, la Oposición de Derecha se encontró en lucha irreconciliable contra la Oposición de Izquierda, los llamados trotskistas. Rikov, Bujarin y Tomski, hombro a hombro con Stalin, llevaron adelante toda la campaña para destruir a la Oposición de Izquierda. b) El segundo grupo se compone de los acusados que durante cierto tiempo pertenecieron a la Oposición de Izquierda, como Krestinski, Rosengoltz,<sup>192</sup> quienes sin embargo ya se habían pasado a Stalin en 1927, y Rakovski, quien volvió al campo

del gobierno hace cuatro años. e) El tercer grupo, que yo sepa, se compone o de stalinistas activos o de especialistas apolíticos.

El nombre del profesor Pletnev arroja una luz singular sobre todo el juicio.<sup>193</sup> El año pasado fue detenido por *delincuencia sexual*. Toda la prensa soviética habló de esto abiertamente. Ahora Pletnev ha sido incluido en un juicio a... la oposición política. Puede considerarse alguna de las siguientes hipótesis: o se le acusó de delincuencia sexual a fin de obtener las necesarias "confesiones", o Pletnev es realmente culpable de sadismo y espera obtener el perdón mediante "confesiones" dirigidas contra la oposición. Tal vez durante el juicio tendremos oportunidad de verificar estas hipótesis.

¿Cómo pudo llegar Stalin a esta provocación contra la opinión pública mundial? La respuesta a esta pregunta lógica se compone de cuatro elementos: 1) Stalin la desprecia; 2) no lee la prensa extranjera; 3) los agentes de la Comintern en todos los países sólo le informan de sus "victorias" sobre la opinión pública; 4) las personas informadas no se atreven a revelarle la verdad. De este modo inconscientemente se ha vuelto víctima de su propia política, Está obligado a tomar agua salada con el fin de apagar la sed.

## Ocho ministros<sup>194</sup>

*1º de marzo de 1938*

Dije ayer que en el banquillo hay no menos de siete ex ministros del gobierno central soviético. Hoy, después de un estudio más preciso de los nombres de los acusados, sin contar al autor de estas líneas, hay ocho antiguos ministros soviéticos, incluyendo al ex jefe del gobierno, Rikov.

Bujarin, desprovisto de capacidad administrativa, nunca llegó a integrar la plana mayor del gobierno; pero, como miembro del Politburó y cabeza de la Internacional Comunista, desde la caída en desgracia de Zinoviev (1926), ocupó una posición considerablemente más alta que la de un ministro. ¡Y toda esta gente al parecer no luchó por otra cosa que no fuera la humillación y el desmembramiento de la Unión Soviética!

Dejando de lado los otros crímenes, sobre los que hablaremos más tarde, los nuevos reos también están acusados del asesinato de Kirov. Recordemos que Kirov, agente de Stalin en Leningrado, fue muerto el 1º de

diciembre de 1934, por Nikolaev,<sup>195</sup> joven comunista absolutamente desconocido, al parecer por motivos personales, y en todo caso, como se deduce de los informes soviéticos, con la participación directa de agentes de la GPU. Inmediatamente después del asesinato de Kirov, ciento cuatro "guardias blancos", supuestamente llegados del extranjero para cometer actos terroristas, fueron fusilados sin juicio.

Aunque no se publicaron sus nombres, se sabe que entre ellos había opositores búlgaros, húngaros y polacos que eran miembros de la Internacional Comunista. Más tarde, el "centro" del grupo de Zinoviev de Leningrado fue acusado del asesinato de Kirov y trece hombres fueron fusilados. Después de esto, el "Centro Zinovievista-Trotskista" fue acusado del mismo crimen y se fusiló a dieciséis personas, sin contar los ejecutados durante la investigación de la GPU. En enero del año pasado, el "Centro Paralelo Trotskista" (Radek, Piatakov y otros) fue acusado del asesinato de Kirov: trece personas fueron fusiladas. Finalmente, nos enteramos que la Oposición de Derecha se ocupaba igualmente de urdir el crimen de este mismo Kirov. De este modo, todos los dirigentes del Partido Bolchevique, personas de gran experiencia política y revolucionaria, con nombres conocidos en todo el mundo, durante largos años construyeron centros terroristas "principales", "unidos" y "paralelos", cada uno de ellos ocupado en urdir el asesinato del mismo secundario agente stalinista, Kirov, cuyo nombre sólo se conoce gracias a los juicios.

De acuerdo a las nuevas acusaciones, los planes terroristas de Bujarin y Trotsky empezaron en 1918. En 1921, Trotsky ya estaba secretamente completado

con una potencia extranjera (¿Alemania?). Los más importantes de los actuales acusados eran miembros del gobierno y del Comité Central del partido y diariamente se encontraban con las "víctimas" marcadas por ellos. Además, Trotsky tenía en sus manos, los medios ilimitados que le proporcionaba el aparato militar. ¿Y el resultado? La única víctima de esta infernal actividad conspiratoria, que comienza en 1918, no resulta ser otra que el mismo Kirov, quien a su vez fue asesinado por la Guardia Blanca, los zinovievistas de Leningrado, el Centro Unido, los trotskistas y finalmente los bujarinistas.

Al haberse liberado de toda responsabilidad, los dirigentes totalitarios también han roto con las leyes elementales del sentido común. Los Juicios de Moscú son como un disparate complicado, como el delirio de un lunático armado de un inmenso poder. No sería exageración decir que esta parte de la acusación está saturada con el espíritu de la *idiotez totalitaria*. Demostraremos en el futuro que la acusación no es más meritoria en el resto de sus partes.

## **El juicio como respuesta a la Comisión Dewey<sup>196</sup>**

*2 de marzo de 1938.*

El nuevo Juicio de Moscú está destinado a reforzar con argumentos más impresionantes la debilitada confianza mundial en la "justicia" de Stalin. No hay duda de que, el juicio es la respuesta, en gran parte, dramatizada de Stalin al fallo de la Comisión de Investigación encabezada por John Dewey. Hablaremos de esto en próximos artículos. Ahora nos interesa la prehistoria del juicio.

Por supuesto, la investigación se realizó con un secreto impenetrable. Sin embargo, algunos episodios importantísimos de ella se conocen, en parte por la prensa soviética, en parte por las revelaciones de agentes soviéticos que rompieron con el Kremlin (Reiss, Barmin, Krivitski, etcétera) y por otras fuentes.

En su testimonio ante el tribunal de Moscú, el 24 de enero de 1937, Karl Radek señaló a Nikolai Bujarin como "conspirador". Desde entonces, éste ha estado en la

cárcel. La GPU concertó una reunión entre Bujarin y Radek, quien ha desempeñado el papel de agente del fiscal del estado, Andrei Vishinski. Radek dijo a Bujarin, de quien había sido amigo: "Confiesa todo lo que te exijan y salvarás la vida. Vivo tranquilamente en una villa, tengo mi biblioteca, lo único que me prohíben es ver a otras personas." Pero estos argumentos no, influyeron sobre Bujarin.

En febrero de 1937, Bujarin, ex dirigente de la Internacional Comunista, y Alexei Rikov, antiguo jefe del gobierno soviético, fueron traídos - ihecho sin precedentes en la historia del Partido Bolchevique! - desde la prisión a una de las sesiones plenarias del Comité Central. Allí se les ordenó hacer "confesiones voluntarias" para ayudar a aplastar a los enemigos del partido (Trotsky y sus partidarios).

Rikov lloró en la sección del Comité Central. El dulce Bujarin, por el contrario, se portó agresivamente, acusando a Stalin de fraudes judiciales. Ambos se negaron a asumir el papel vergonzoso. Stalin gritó: "Llévenlos de nuevo a la cárcel. ¡Déjenlos defenderse desde allá!" Bujarin y Rikov fueron devueltos a la prisión por los agentes de la GPU que esperaban en la puerta.

Gracias al gran número de miembros presentes en el plenario los círculos burocráticos de Moscú se enteraron de esto el mismo día.

El acusado Rakovski, ex jefe del gobierno ucraniano y luego embajador en Londres y París, fue detenido en febrero de 1937. El primer interrogatorio en su apartamento duró dieciocho horas sin interrupción. Sus inquisidores trabajaron en relevos, pero Rakovski, de sesenta y cuatro años, estuvo todo ese tiempo sin agua ni comida. ¡Su esposa quiso darle té, pero se lo prohi-

bieron diciendo que podía envenenar a su marido!

Horas y horas de incesante interrogatorio bajo el brillo hipnótico de luces especiales constituye el sistema ordinario de la GPU para debilitar la resistencia. Mrajkovski, fusilado en el juicio Zinoviev-Kamenev, fue interrogado durante noventa horas con muy escasas y breves interrupciones. Esto parece increíble, pero los métodos de la GPU son en general "increíbles". Reiss, entre otros, reveló el hecho antes mencionado, basado en información recibida de Slutski, una de las figuras centrales de la GPU.<sup>197</sup> Esto también es conocido por algunos periodistas norteamericanos.

Mientras tanto la llamada "purga" continuó, siendo su principal objetivo la preparación del tercer juicio. Docenas y cientos de parientes, amigos, colaboradores y colegas de los acusados fueron detenidos. Con estos arrestos, la GPU trató de encerrar a cada uno de los acusados en un anillo de falsos testimonios de las personas más cercanas a él.

Los candidatos al banquillo no quebrantados por los incesantes interrogatorios y las docenas de falsos testimonios fueron ejecutados durante la investigación misma, sin juicio alguno, simplemente por decisión de la GPU, lo que llanamente significa por orden personal de Stalin.

El 19 de diciembre pasado, cables de Moscú revelaron que el eminente diplomático soviético, Karajan, y el ex secretario del Comité Central Ejecutivo, Abel S. Ienukidze, habían sido ejecutados como "espías".<sup>198</sup> En todas sus actividades políticas, estaban íntimamente conectados con los acusados de este nuevo juicio. Fueron denunciados como perpetradores de los mismos crímenes.



¿Por qué, entonces no están en el banco de los acusados? Sólo porque la GPU no logró quebrantarlos durante la preparación del caso. Fueron ejecutados para dar una última y definitiva advertencia a los otros.

Debemos añadir que a los arrestados no sólo se les niega la ayuda de abogados defensores, sino que también se les niegan entrevistas con amigos íntimos y parientes. Las excepciones a esta regla de hierro son individuos como Radek, utilizados exclusivamente con el fin de engatusar a los prisioneros para que hagan las confesiones exigidas. De esta forma, los prisioneros fueron "educados" durante los últimos doce meses, algunos de ellos después de padecer años de represión y persecuciones.

El 19 de enero pasado, la prensa mundial anunció que el plenum de ese mes del Comité Central había ordenado la interrupción de la purga en masa. La opinión pública mundial se apresuró a deducir que el asunto tomaba un rumbo más moderado. En realidad detuvieron la purga masiva porque ya se había alcanzado su propósito inmediato; es decir, había sido rota la voluntad de importantes acusados y se había así asegurado la posibilidad de un juicio. Tal fue el método de investigación.

Los agentes extranjeros de Moscú se apresuraron a llamar la nueva mofa un juicio "público". ¡Como si el aparato legal se volviera "público" sólo porque la inquisición, en un momento dado, levantara la cortina sobre una pequeña parte de su trabajo! El juicio se abre el 2 de marzo. Sin embargo *Pravda*, el 28 de febrero, ya declaró que los acusados no escaparían a la ejecución.

*Pravda* es el periódico personal de Stalin. ¿Qué im-

portancia tiene el juicio si Stalin, a través de su periódico, dicta el fallo antes de su apertura? Solamente lacayos como los que declararon recientemente que la constitución de Stalin era "la más democrática del mundo" pueden llamar "público" a este juicio.

En este nuevo juicio podemos esperar alguna mejora sobre los precedentes. En los primeros dos juicios, la monotonía de las confesiones con golpes de pecho de los acusados produjo una impresión sofocante, aun entre los más caracterizados "amigos de la Unión Soviética". Esa es la razón por la cual posiblemente veamos esta vez que algunos acusados, siguiendo los papeles asignados, nieguen su culpabilidad para confesarla más tarde bajo el interrogatorio. Podemos predecir, sin embargo, que ninguno de los acusados presentará dificultades al fiscal Vishinski en forma obstinada y recalcitrante.

Es posible también otra innovación. En los juicios precedentes causaba asombro la ausencia total de pruebas materiales: documentos, cartas, direcciones conspirativas, revólveres, bombas. Todas las cartas mencionadas habían sido invariablemente "quemadas". Es muy posible que esta vez la GPU haya decidido fabricar algunos documentos falsos para dar un punto de apoyo a los abogados amistosos y los periodistas extranjeros. El riesgo no es muy grande: ¿quién en Moscú puede comprobar lo hecho por la GPU?

¿Es posible, pese a todo, esperar de los acusados alguna sorpresa desagradable para Stalin y la GPU? ¿Habrá un grito indignado en el torrente de las confesiones: "¡Todo esto es un fraude desde el comienzo al fin!"?

Una sorpresa tal no se excluye. Pero al mismo tiem-

po es muy improbable. La corte estará llena de agentes bien disciplinados de la GPU, capaces de crear el ambiente adecuado, tanto para los acusados, ya quebrantados moralmente, como para los periodistas cuidadosamente seleccionados.

Además, a cada uno de los acusados se le ha prometido secretamente su vida. La imagen de Radek y su cómoda residencia brillará continuamente ante los ojos de estas víctimas torturadas. Un freno indudablemente más fuerte es el pensamiento de sus familiares y amigos, que inevitablemente perecerán en caso de una protesta franca. Pero no importa cuán suavemente se deslice el juicio en sus aspectos exteriores: explotará en el aire como un absurdo político, moral y psicológico. Hablaremos de esto a su debido tiempo.

## A la gente que piensa<sup>199</sup>

*3 de marzo de 1938*

El 2 de marzo, a través de la prensa, hice esta advertencia a la opinión pública de los Estados Unidos: "En este nuevo juicio podemos esperar alguna mejora sobre los precedentes. En los primeros dos juicios, la monotonía de las confesiones con golpes de pecho de los acusados produjo una impresión sofocante, aun entre los más caracterizados 'amigos de la Unión Soviética'. Esa es la razón por la cual posiblemente veamos esta vez que algunos de los acusados, siguiendo los papeles asignados, nieguen su culpabilidad, para confesarla más tarde bajo el interrogatorio. Podemos predecir, sin embargo, que ninguno de los acusados, presentará dificultades al fiscal Vishinski en forma obstinada y recalcitrante."

En la primera sesión del juicio el acusado Krestinski repudió categóricamente el testimonio que había dado durante la investigación preliminar y negó su culpa. En respuesta a esto, declaré a la prensa mejicana: "Es

necesario ser muy prudentes en nuestras predicciones... ¿Qué dirá mañana Krestinski si descubre que su esposa y su hija han sido las primeras víctimas de su atrevimiento?" Los últimos comunicados de Moscú declaran que en la sesión siguiente Krestinski se apresuró a reafirmar su "culpabilidad". Ayer tuve en cuenta *condicionalmente* la posibilidad de que la rebelión de Krestinski fuese genuina. Hasta no probarse lo contrario, no me consideré con el derecho de afirmar que en mi opinión este desgraciado prisionero de la GPU estaba simplemente representando una comedia bajo sus órdenes. Hoy, no hay duda de esto. Krestinski pertenece precisamente a esos acusados sobre quienes escribí tres días antes de que comenzara el juicio: "*Obedeciendo los papeles asignados*, negarán su culpabilidad, para confesarla más tarde bajo el interrogatorio. Podemos predecir, sin embargo, que ninguno de los acusados, presentará dificultades al fiscal Vishinski en forma obstinada y recalcitrante." Permítanme añadir que la medicina sedante fue preparada con anticipación por la GPU.

El fiscal asegura que estoy en secreto acuerdo con los estados mayores de varios países imperialistas. Nadie sin embargo dirá que estoy en secreto acuerdo con Vishinski. ¿Entonces cómo conozco estos secretos? Aunque cualquiera que piense puede encontrar la solución sin ninguna ayuda, me apresuro de todos modos a explicarla: la estructura del fraude de Moscú es tan cruda, la imaginación creativa de Stalin, Vishinski y Iezov tan estéril, que con el más débil esfuerzo mental se puede casi siempre predecir el tipo de falsificación al cual recurrirán mañana.

## Tras los Juicios de Moscú<sup>200</sup>

3 de marzo de 1938

Tres hombres, Bujarin, Rikov y Rakovski, son las figuras principales del actual juicio por traición de Moscú. A través de su actitud uno puede medir por primera vez la profundidad de la reacción en la Unión Soviética.

En 1910, en París, Dubrovinski, un bolchevique muerto hace ya mucho tiempo, me dijo al oído señalando a Rikov, "Alexei habría sido ministro en cualquier otro país". *Catorce años más tarde por recomendación mía, Rikov fue elegido para el puesto que estaba vacante por la muerte de Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.*

Desprovisto de intereses puramente teóricos, Rikov posee una mente política clara y una excepcional habilidad administrativa. A pesar del hecho de que tartamudea, es un orador de gran fuerza. Rikov ha dedicado su íntegra vida consiente a un ideal.

Bujarin, en contraste con Rikov, es un teórico puro,

conferencista y escritor. Nuevo bolchevique, desprovisto de capacidad organizadora, es precisamente por esto que nunca llegó a ser parte del gobierno, pero fue director del órgano central, *Pravda*, cargo de extraordinaria importancia. Después de la caída en desgracia de Zinoviev, fue el máximo dirigente de la Internacional Comunista (1926-1927). Bujarin siempre tuvo una cualidad atrayente e infantil en su carácter, que, como dijera Lenin, lo convirtió en "el favorito del partido".

El pensamiento teórico de Bujarin se distingue por su carácter caprichoso y una tendencia a plantear paradojas. A menudo discutía acaloradamente con Lenin, quien le respondía en tono de maestro. Sin embargo, estos roces polémicas nunca dañaron sus relaciones amistosas. Bujarin quería a Lenin; estaba tan encariñado con él como un niño con su madre. *Si en esos años alguien hubiese dicho que Bujarin sería acusado de intentar asesinar a Lenin, cada uno de nosotros se habría ofrecido para internar al profeta en un manicomio.*

Conozco a Rakovski desde 1903. Nuestra íntima amistad duró hasta 1934, cuando se arrepintió de sus pecados "opositores" y regresó al campo del gobierno. Un revolucionario internacional en el absoluto sentido de la palabra, Rakovski habla perfectamente, además del húngaro su lengua nativa, francés, ruso, rumano, inglés y alemán. Lee el italiano y otras lenguas. Deportado de nueve países europeos, Rakovski unió su destino a la Revolución de Octubre, a la cual sirvió en los puestos de mayor responsabilidad. Médico de profesión, brillante escritor y orador, se ganó el corazón de todos con sus cualidades de franqueza y bondad humana y la riqueza de su pensamiento.

*Bujarin tiene treinta años de trabajo revolucionario, Rikov casi cuarenta y Rakovski casi cincuenta.* Estos tres hombres son ahora acusados de haberse vuelto repentinamente "espías" y "agentes" de potencias extranjeras, con el fin de desmembrar y destruir la URSS y restablecer el capitalismo. Los tres, después de largos períodos de trato inquisitorial en una cárcel de la GPU, han confesado su culpabilidad.

Krestinski, abogado de profesión y viejo bolchevique, les sigue en importancia. Fue el predecesor de Stalin como secretario general del partido, antes de ser comisario de finanzas y después embajador en Berlín.

Iagoda, primero como principal poder dentro de la GPU y luego como su jefe oficial, ocupa un lugar especial en el banquillo. Durante diez años fue el más íntimo confidente de Stalin en la lucha contra la Oposición. Persona esencialmente insignificante, sin ninguna característica distintiva especial, personifica el espíritu de la policía secreta.

Después de preparar el juicio de Zinoviev y Kamenev, en agosto de 1936, Iagoda se asusto ante la perspectiva del creciente exterminio de los viejos bolcheviques, en cuyas filas había no pocos de sus amigos personales. Esto selló su destino. Exaltado hasta ayer al título de "jefe" de la policía, ha sido destronado, detenido y declarado traidor y enemigo del pueblo. *Iezov, el nuevo jefe de la GPU, aplicó a Iagoda los mismos métodos de investigación inventados por éste y, por lo tanto, obtuvo los mismos resultados.*

Entre los otros acusados, Rosengoltz y Zelenski<sup>201</sup> presentan un indudable interés político porque ambos son viejos bolcheviques y ex miembros del Comité Cen-



tral. Rosengoltz es sobre todo un organizador. Jugó un papel importante en la Guerra Civil, en gran parte bajo mi supervisión.

Zelenski fue por muchos años la cabeza de la sección más importante del partido, la de Moscú.

Ivanov, Grinko y Chernov son simples figuras administrativas, que han llegado a ser prominentes sólo en los últimos años.<sup>202</sup>

Reconozco tres de los nombres que quedan, Ikramov, Jodshaev y Sharangovich, como personas que desempeñaron un papel progresivo en la actividad del partido en las provincias.<sup>203</sup>

A otros cinco nombres, Kriuchkov, Bessonov, Zubarev, Maximov-Dikovski y Bulanov, no los asocio en particular.<sup>204</sup> En todo caso, son estrellas de tercera o cuarta magnitud.

Los cuatro médicos del hospital del Kremlin merecen especial atención. En más de una ocasión utilicé los servicios profesionales de dos de ellos, Levin y Pletnev.<sup>205</sup> A los otros dos, Kazakov y Vinogradov, solamente los recuerdo de nombre.<sup>206</sup>

Los médicos son acusados de haber envenenado al comisario del pueblo de industria pesada, Kuibishev, al jefe de la GPU, Menshinski y al escritor Máximo Gorki.<sup>207</sup> Sólo faltaba esta increíble acusación para que los otros se destacaran claramente.

Recapitemos ahora brevemente la actual situación del Partido Bolchevique y del poder soviético, tal como resulta caracterizada por la serie de fraudes judiciales de Stalin montados contra personas que, en vida de Lenin, eran miembros del Politburó; es decir, de la más alta institución del partido y del gobierno. Todos, con la única excepción de Lenin (quien murió oportuna-

mente) y Stalin, han resultado ser "agentes de potencias extranjeras".

Además, todos y cada uno de los jefes de la Armada y el Ejército Rojo eran traidores: 'I'rotsky, Tujachevski, Iakir, Uborevich y otros; todos los embajadores soviéticos, Sokolnikov, Rakovski, Krestinski, Karajan, Iurenev y otros,<sup>208</sup> resultaron ser "enemigos del pueblo". Todos los directores de la industria y los ferrocarriles parecen ser ahora "organizadores del sabotaje".

Piatakov, Serebriakov, Smirnov y otros directivos de la Internacional Comunista eran "agentes del fascismo". El jefe de la prensa soviética y los dirigentes de treinta repúblicas nacionales soviéticas resultaron ser "agentes del imperialismo". *Finalmente, las vidas y la salud de los dirigentes del gobierno y el partido le fueron confiadas a envenenadores.*

Para completar el cuadro, solamente necesitamos colocar en él la firma de su pintor: José Stalin.

Los acusados en el presente juicio, tanto como en los anteriores, pertenecen políticamente a grupos diversos y, lo que es más, hostiles. Bujarin y Rikov fueron dirigentes del ala derecha del partido, junto con el presidente de los sindicatos, Tomski, quien fue llevado al suicidio. Sus luchas contra el trotskismo fueron im placables y completamente sinceras. Trabajando estrechamente con ellos, Stalin, quien desempeñaba un papel centrista, preparó la destrucción de la Oposición de Izquierda en 1928. Me enteré por primera vez de la existencia de un "grupo político" trotskista-derechista por los comunicados de Moscú. El verdadero grupo político en el cual participó el ala derecha del partido por muchos años lo formó con Stalin contra mí.

Mis amigos Rakovski, Krestinski y Rosengoltz fue-

ron por un tiempo sinceros adherentes de mi línea. Pero Rakovski fue el único que jugó un papel activo en la Oposición de Izquierda. De su pluma salieron los análisis más precisos del proceso de degeneración política y moral de la burocracia soviética. Rosengoltz y Krestinski pueden caracterizarse más como simpatizantes de la Oposición que como miembros activos. En 1927 ambos se pasaron al campo de Stalin y fueron fieles funcionarios de éste. Rakovski resistió más que los otros. Recibí una información, desgraciadamente no confirmada, de que trató de huir al extranjero vía Barnaul (en Altai) en 1934, que fue herido en su intento de escape y llevado al hospital del Kremlin. Fue solamente después de esta amarga experiencia que capituló a la camarilla dirigente, enfermo y torturado como estaba.

Antiguos derechistas, izquierdistas, burócratas de la escuela de Stalin y médicos apolíticos no pudieron haber participado en una conspiración política común. Se los ha juntado sólo para servir los fines maliciosos del acusador.

El actual y complicado juicio, así como los dos primeros, gira sobre un eje invisible: el autor de estas líneas. *Invariablemente, todos los crímenes fueron cometidos a instancia mía. Personas que han sido mis adversarios irreconciliables y que diariamente dirigieron campañas contra mí en la prensa y en reuniones masivas, como Bujarin y Rikov, de repente están dispuestos, nadie sabe por que, a cometer cualquier tipo de crimen a una señal mía desde el extranjero.* Jefes del gobierno soviético, a mis órdenes, se volvieron agentes de poderes extranjeros, "provocaron" guerras, prepararon la destrucción de la URSS, arruinaron la in-

dustria y los trenes y envenenaron obreros con gases letales. Mi hijo más joven, Serguei Sedov, profesor de la escuela de ingeniería, fue acusado de este crimen.

¡Y para rematar, médicos del Kremlin envenenaron un gran porcentaje de sus pacientes simplemente por su devoción a mí!

Conozco íntimamente las personas y las circunstancias, incluyendo al organizador de los juicios, Stalin. He seguido con todo cuidado la evolución interna del sistema soviético. He hecho un estudio cuidadoso de las revoluciones y las contrarrevoluciones en otros países, donde, igualmente, ellas no ocurrieron sin "fraudes" y amalgamas.

Durante el último año y medio he vivido casi incesantemente en el ambiente de los Juicios de Moscú. Pero cuando uno lee comunicado tras comunicado de cómo Bujarin quería asesinar a Lenin, sobre las relaciones de Rakovski con el estado mayor japonés y de cómo los médicos del Kremlin asesinaron al anciano Gorki, todo parece un sueño delirante.

Es casi mediante un esfuerzo físico que separo mis propios pensamientos de las combinaciones de pesadilla de la GPU y los dirijo sobre el problema, "¿Cómo y por qué pudo ser posible todo esto?"

Quien intente juzgar los sucesos que se desarrollan en Rusia, se encuentra con las siguientes alternativas: 1) todos los antiguos revolucionarios, los que dirigieron la lucha contra el zarismo, construyeron el Partido Bolchevique, lograron la Revolución de Octubre, guiaron la Guerra Civil, establecieron el estado soviético y crearon la Internacional Comunista, todas estas figuras, casi un solo hombre, fueron en el momento mismo de estos logros, o en años inmediatamente posterior-

res, agentes de los estados capitalistas, o 2) el actual gobierno soviético, encabezado por Stalin, ha perpetrado los crímenes más atroces de la historia del mundo.

Muchos tratan de llegar a una solución del problema mediante un método puramente psicológico. "¿Quién ganó mayor confianza?, se preguntan, "¿Stalin o Trotsky?" En la mayoría de los casos, tal nivel de especulación es estéril. Usando la "regla de oro", algunas personas se inclinan a un arreglo. Probablemente, dicen Trotsky se ocupó en cierto tiempo de conspiración, pero Stalin la ha exagerado de una manera colosal.

*Propongo al lector tratar este problema por sí mismo, no mediante el método subjetivo o psicológico, o de la especulación moral, sino en el plano del análisis objetivo de los factores históricos.* Este es un método más digno de confianza. El aspecto de la psicología personal todavía conserva su importancia, pero mediante el método objetivo, el individuo deja de ser o de parecer ser el amo del destino de la nación. Se convierte en el producto de ciertas condiciones históricas, el agente de ciertas fuerzas sociales.

Es necesario examinar el programa de la personalidad más fuerte, incluyendo aquél que llevó a sus "fraudes", a la luz de esas fuerzas históricas que esta personalidad presenta.

Indudablemente Stalin pertenece a la categoría de los antiguos revolucionarios. Ha sido miembro del Partido Bolchevique desde la Revolución de 1905. Pero no se puede pintar a todos los bolcheviques bajo la misma luz. Stalin representa al tipo directamente opuesto a Lenin o, para medir la grandeza con algo más conmensurable, Zinoviev y Kamenev, quienes trabajaron por

mucho tiempo en el exilio bajo la dirección directa de Lenin. Stalin fue al extranjero para atender asuntos del partido sólo por casualidad. No habla un solo idioma extranjero. En el plano teórico tiene todos los rasgos de un autodidacta. *A cada paso uno se encuentra con grandes vacíos en sus conocimientos.* Su mente es exageradamente práctica, cuidadosa y desconfiada al mismo tiempo.

Sin duda alguna su carácter es superior a su mente. Es un hombre de una valentía personal indiscutible, sin poseer en absoluto ningún tipo de talentos distintivos, su pensamiento es árido, carece de imaginación creativa o habilidad oratoria y literaria. *Su ambición ha estado siempre coloreada por la desconfianza y la venganza.* Sin embargo, estas cualidades, tanto positivas como negativas, permanecieron encerradas por muchos años y al no poder expresarse se arraigaron aun más en él.

Stalin crea la impresión de ser una notable mediocridad, pero no más. Sólo bajo circunstancias históricas peculiares sus rasgos de carácter ocultos tuvieron la oportunidad de florecer extraordinariamente. El año de 1917 encontró a Stalin "un completo provinciano" en el sentido político. Ni siquiera se atrevía a pensar en la dictadura del proletariado y en la reorganización socialista de la sociedad. *Su programa era, de principio a fin, el de la organización de una república burguesa.*

Después de la Revolución de Febrero estuvo a favor de la unidad con los mencheviques y apoyó el primer Gobierno Provisional, cuyo presidente fue el príncipe Lvov.<sup>209</sup> El programa socialista de Lenin cogió a Stalin desprevenido. No jugó papel alguno en los grandes movimientos de masas de los primeros años, pero, in-

clinándose ante Lenin, se retiró a la sombra, a las oficinas editoriales de *Pravda* y escribió artículos.

Lenin valoraba a Stalin por su tenacidad, su firmeza de carácter y su prudencia. En cuanto a la preparación teórica y los límites del horizonte político de Stalin, Lenin no abrigaba ilusión alguna. Al mismo tiempo él, de una manera más apta que ninguna otra persona, entendió y resumió el carácter moral de este "notable georgiano" como lo llamó en una carta escrita en 1913.

Lenin no confió en Stalin en 1921, cuando Zinoviev lo recomendó para el cargo de secretario general. Lenin advirtió: "*No aconsejo esto. Este cocinero preparará solamente platos picantes.*"

En su testamento de enero de 1923, Lenin llanamente urgió al partido para que retirara a Stalin del cargo de secretario general, refiriéndose a su tosquedad, su deslealtad y su tendencia a abusar del poder.<sup>210</sup> Mantengamos en mente estos rasgos en el curso de las discusiones sobre los problemas de la Internacional Comunista.

Nunca en vida de Lenin se oyó hablar a Stalin. Sobre el problema de la revolución socialista en Rusia fue siempre escéptico e incrédulo, de la misma manera en que, más tarde, lo sería sobre el de la revolución internacional.

Las restricciones en su perspectiva histórica y sus instintos sociales conservadores provenientes de su círculo pequeñoburgués georgiano, le inspiraron una extrema desconfianza en las masas. Por otro lado, tenía en alta estima las operaciones de los "cuadros" del comité. Esta esfera de la actividad estaba en completa armonía con su calidad de conspirador subrepticio.

En el primer período de la revolución, es decir, hasta

1923, cuando la participación y la iniciativa de las masas todavía jugaban un papel decisivo, Stalin permaneció en la oscuridad como una figura secundaria.

Su nombre no significaba nada para nadie. Las masas no lo conocían en absoluto. Era una semi-autoridad solamente para aquellos burócratas que llegaron a depender de él. Pero mientras más cayeron las bajo el látigo de necesidades históricas, menos confiadas se volvieron; mientras más se cansaron más pudo elevarse el aparato burocrático sobre sus cervices.

Mientras tanto la burocracia había cambiado completamente su carácter internacional. La revolución en la esencia misma del término, implica el uso de la violencia de las masas. Pero la burocracia, la cual, gracias a la revolución, había llegado al poder, decidió que la violencia era el principal factor de la historia. Desde 1923-1924 me lancé contra este aforismo común en el Kremlin, que decía: "Si los regímenes políticos del pasado cayeron, fue solamente porque sus dirigentes no se resolvieron a emplear la violencia necesaria que los hubiera mantenido." Al mismo tiempo la burocracia llegaba más y más al convencimiento de que habiéndole llevado al poder, las masas habían alcanzado su misión. *La filosofía marxista de la historia fue transformada en una especie de filosofía policíaca.*

La expresión más consistente y completa de las nuevas tendencias de la burocracia la dio un hombre, Stalin. Sus impulsos secretos, su carácter obstinado, habían encontrado finalmente una aplicación conveniente. *En el curso de unos pocos años, Stalin llegó a ser, en el sentido absoluto y completo de la palabra, "zar" de la nueva burocracia, la casta de advenedizos rapaces.*

Mussolini, Pilsudski,<sup>211</sup> Hitler, cada uno a su manera,



fueron los iniciadores de movimientos de masas, si bien se trataba de movimientos reaccionarios. Todos y cada uno de ellos subieron al poder con este movimiento; pero, en este sentido, Stalin nunca fue el iniciador y de acuerdo a los rasgos de su carácter nunca pudo haberlo sido. Era el conspirador acechante, el hombre que trabaja siempre en la sombra.

Cuando la burocracia se colocó a la cabeza de la revolución en un país aislado y atrasado, casi automáticamente colocó a Stalin sobre sus hombros (a Stalin quien estaba en completo acuerdo con la brutal filosofía policíaca y estaba mejor equipado - es decir, era más despiadado - para defender el poder y los privilegios de la burocracia).

"Socialismo", "proletariado", "pueblo", "revolución internacional" no son hoy más que seudónimos de la casta burocrática. Mientras más agudas son sus dificultades internas, más a menudo hace uso de ellos. Su conformación en la sociedad posrevolucionaria, se basa toda en engaños, falsificaciones y mentiras. *No puede permitir la más ligera oposición porque no es capaz de defender su política sórdida con un solo argumento convincente.* Está obligada a estrangular desde su nacimiento cualquier crítica dirigida contra su despotismo y sus privilegios, a proclamar que cualquier desacuerdo es traición y perfidia. Al principio los ataques a los opositores consistían en calumnias periodísticas, en falsificaciones de citas y estadísticas. En esta forma, la burocracia ocultaba sus ingresos. Pero a medida que la nueva casta cabalgaba sobre la sociedad soviética se hacía necesario utilizar medios más poderosos para aplastar al adversario e intimidar a las masas.

Fue precisamente en este momento cuando Stalin sacó a relucir las peligrosas cualidades contra las cuales Lenin había advertido, tosquedad, deslealtad, propensión al abuso del poder. El *"cocinero del Kremlin" había en efecto preparado los platos más picantes.*

Las tradiciones vivientes de la revolución chocaron con la conciencia de Stalin para demostrarle que su poder era el de un usurpador. La generación de la revolución aunque degradada y aplastada, seguía siendo ante sus ojos, una amenaza. Su temor a las masas era más grande que cualquier otra cosa y movilizó toda la maquinaria burocrática para mantenerlas a raya. Pero esta burocracia nunca alcanzó la unidad necesaria. Las viejas tradiciones y nuevas aprehensiones sociales crearon una fricción y una crítica aun entre las estrechas filas de la burocracia. Y precisamente por esta razón fue necesario emprender las "purgas".

La persecución periodística contra la oposición tenía que abrir el camino a producciones jurídicas teatrales, espectáculos con testigos, jueces y acusados. Y puesto que los antiguos bolcheviques eran los más peligrosos, la GPU debía por lo tanto probar que eran espías y traidores para así degradarlos.

El método de la GPU es el método de una Inquisición moderna; aislamiento total, detención de parientes, de niños, de amigos, ejecución de "algunos" de los acusados durante la preparación del caso (Karajan, Ienukidze y muchos otros), amenaza de ejecutar familiares y el clamor uniforme de la prensa totalitaria. *Todo esto es suficiente para destruir los nervios y aplastar la voluntad de los prisioneros. Esto, sin el uso del hierro de marcar o del agua hirviendo, es todo lo que se necesita para obtener "confesiones voluntarias."*

Hasta hace poco Stalin estaba seguro de la omnipotencia de este sistema. Sin embargo es dudoso que aún lo esté. Cada juicio ha dado origen a un creciente descontento, a una alarma, no solamente entre las masas sino entre los mismos burócratas. Con el fin de abatir este descontento, era necesario fraguar un nuevo juicio. Tras este drama diabólico, podemos percibir la presión, aún comprimida pero siempre creciente, de una nueva sociedad que pide condiciones culturales más libres y una existencia más digna.

*La lucha entre la burocracia y la sociedad se vuelve cada vez más intensa. En esta lucha la victoria será inevitablemente para el pueblo.* Los Juicios de Moscú no son más que episodios de la agonía mortal de la burocracia. El régimen de Stalin será arrollado por la historia.

## **Cuatro médicos que sabían demasiado**<sup>212</sup>

*2 de marzo de 1938*

Cuatro médicos son acusados de haber asesinado a dos funcionarios soviéticos, Valerian V. Kuibishev y Viajeslav Menshinski y al escritor Máximo Gorki.

Hasta ahora se creía que estas tres personas habían muerto por causas naturales; Menshinski y Gorki habían estado enfermos por muchos años. Sus certificados de muerte fueron firmados por media docena de luminarias de la medicina soviética y también por el comisario del pueblo de salud pública.

Los cadáveres fueron cremados. En consecuencia, no existe la posibilidad de exhumarlos y examinarlos públicamente. ¿En qué gancho entonces, pueden colgarse las acusaciones? Es pues evidente que nuevamente dependen de "confesiones voluntarias".

Personalmente recuerde muy bien a dos de los, "médicos terroristas", L.G. Levin y D.D. Pletnev. Fueron los médicos oficiales del gobierno desde los primeros años de la revolución. A los otros dos, I.N. Kazakov y el doc-

tor Vinogradov, los recuerdo solamente de nombre.

Los cuatro, como médicos, no podían soñar de ninguna manera con obtener puestos más altos de los que tenían. Ninguno de ellos trató nunca de tomar parte en la actividad política. Entonces, ¿cuáles pudieron haber sido sus motivos para cometer el más reprochable de todos los crímenes, el asesinato de un paciente por su médico?

Las acusaciones se vuelven aun más inexplicables si consideramos a las tres supuestas víctimas del terror.

Kuibishev, aunque residía en el Olimpo soviético, nunca fue considerado por nadie como un personaje por derecho propio. Lo transferían de puesto en puesto como a un burócrata sabelotodo. No disfrutaba de autoridad alguna en el partido, no tenía ideas políticas. ¿A beneficio de qué y de quién era necesario eliminarlo?

Menshinski, ya gravemente enfermo, fue jefe de la GPU en 1927, después de la muerte de Félix Dzershinski.<sup>213</sup> El individuo de la GPU que disfrutaba de la confianza de Stalin para llevar a cabo las misiones más secretas era en realidad, Henry G. Iagoda. Pero puesto que a Iagoda, uno de los actuales acusados, lo tenían en un desprecio general y merecido, el enfermo Menshinski fue nombrado para realizar las actividades de Iagoda.

A menudo en sesiones gubernamentales, Menshinski yacía postrado con un semblante contraído por el dolor. Su muerte ocurrió más tarde de lo esperado. ¿Por qué, en nombre de la razón, era necesario envenenarle?

El hecho más sorprendente de todos, sin embargo,

es incluir el nombre de Máximo Gorki en la lista de los "asesinados". Como escritor y como hombre disfrutaba de la más amplia simpatía posible. En ningún momento fue una figura política.

Víctima de la tuberculosis desde su juventud, se vio obligado a vivir en Crimea. Después, en la Italia fascista, precisamente por el carácter puramente literario de su actividad, no tuvo dificultad alguna con la policía de Mussolini. En sus últimos años, Gorki vivió de nuevo en Crimea.

Puesto que era compasivo respecto a los problema de los demás y fácilmente influenciable, la GPU lo rodeó con un verdadero círculo de agentes a modo de secretarios, cuya labor era la de no permitirle visitantes indeseables. ¿Qué sentido tenía el asesinato de este escritor enfermo, cuando ya tenía sesenta y siete años?

La increíble elección de víctimas y verdugos de la GPU, se explica por el hecho de que aun el fraude más fantástico debe, sin embargo, urdirse con ciertos elementos de la realidad. Es preciso recordar que la GPU se encontraba en dificultades.

A pesar de que la "conspiración", tal como se explica ahora, había comenzado ya desde 1918; a pesar del gran número de "centros" terroristas, cuyos miembros fueron alguna vez dirigentes tradicionales del Partido Bolchevique, miembros del Comité Central y del gobierno; y finalmente, a pesar de la conspiración de los generales del Ejército Rojo (el mariscal Mijail N. Tujachevski, el general I.E. Iakir y otros), en realidad - es decir, en el dominio de estas tres dimensiones - el mundo no vio un golpe de estado, una insurrección o actos terroristas, sino simplemente arrestos, deportaciones y ejecuciones.

Actualmente la GPU podría solamente invocar un solo acto verdaderamente terrorista, el asesinato de Serguei Kirov. Este fue cometido por un joven comunista, Leonid V. Nikolaev, en diciembre de 1934, por razones desconocidas, probablemente personales. El cadáver de Kirov ha aparecido invariablemente en todos los juicios políticos de los últimos tres años. A su vez, todos los que siguen asesinaron a Kirov: la Guardia Blanca, los zinovievistas, los trotskistas y los derechistas.

Pero este recurso único también se agotó. Para que la GPU pudiese mantener en pie el vasto edificio de la "conspiración", tenían que descubrirse nuevas víctimas del "terror". Era necesario buscarlas entre los signatarios muertos más recientemente. Pero puesto que los signatarios habían muerto en el Kremlin - es decir, bajo condiciones que excluían la intervención de "terroristas" de afuera - era necesario recurrir a la acusación de que los médicos del Kremlin habían envenenado a sus pacientes, de acuerdo, por supuesto, a las instrucciones de Nikolai Bujarin, Alexei Rikov, o lo que es peor aun, León Trotsky.

A primera vista es sorprendente no encontrar a Grigori K. Orjonikije, último jefe de la industria pesada, incluido entre las "víctimas". A diferencia de los tres personajes antes mencionados, Orjonikije jugó un enorme papel político como uno de los miembros eminentes del Politburó.<sup>214</sup>

Aquí llegamos al nudo más péfido de la "amalgama" jurídica. De acuerdo a las informaciones de Moscú, Orjonikije se opuso enérgicamente a la exterminación de los antiguos bolcheviques. Al tomar esta posición estaba completamente en su carácter, puesto que

él, más que nadie en el séquito de Stalin, conservó el sentido de la responsabilidad moral y de la dignidad personal.

Su oposición respecto a un problema de tan aguda importancia, representaba una fuente de enorme peligro para Stalin. Gorki sólo era capaz de lamentarse y deplorar; Orjonikije era capaz de actuar. De este simple hecho surgen los rumores de su envenenamiento. Verdaderos o falsos dichos rumores tienen un carácter extremadamente persistente.

Inmediatamente después de la detención del doctor Levin, jefe del hospital del Kremlin, apareció una información en la prensa extranjera en el sentido de que el doctor Levin había sido el primero en afirmar que la muerte de Orjonikije podría haber sido causada por envenenamiento. ¡Un hecho absolutamente notable! El doctor Levin sospechó que la GPU había envenenado a Orjonikije meses antes de que aquella le acusase de haber envenenado a Kuibishev, Menshinski y Gorki.

Ninguno de los nombres de los tres médicos restantes fue previamente relacionado con este asunto. Pero es muy posible que las conversaciones sobre las causas de la muerte de Orjonikije tuvieran lugar, precisamente, entre los médicos del Kremlin. Esto era razón más que suficiente para las detenciones. Estas a su vez fueron el punto de partida para la creación de la "amalgama"

La respuesta de la GPU fue muy simple: "¿Entonces ustedes sospechan que Orjonikije fue envenenado? Nosotros sospechamos que ustedes envenenaron a Kuibishev, Menshinski y Gorki. ¡Confiesen! ¿No lo harán? Entonces los ejecutaremos inmediatamente. Pero si ustedes confiesan que el envenenamiento se realizó



bajo las órdenes de Bujarin, Rikov o Trotsky, entonces pueden esperar cierta indulgencia.”

Todo esto puede parecer increíble, pero tal es la esencia misma de los Juicios de Moscú. Semejantes juicios sólo son posibles en una atmósfera completamente envenenada bajo la tapa pesada y estrechamente atorillada del régimen totalitario.

## La alianza secreta con Alemania<sup>215</sup>

*3 de marzo de 1938*

Cuando el joven diplomático Butenko huyó de Rumania a Italia y publicó una declaración de carácter semi-fascista, el comisario del pueblo de asuntos exteriores, el señor Litvinov, se apresuró en asegurar al mundo (17 de febrero de 1938) que tales sentimientos no podían provenir de un diplomático soviético, sino de un impostor de la Guardia Blanca. Pero añadió que si en efecto la declaración había surgido de labios de Butenko, entonces él, comisario del pueblo, no dudaba por un minuto de que tal declaración sólo podía haber sido obtenida a través de la tortura. Tratemos de aplicar con toda la calma posible este dictado autoritario al desarrollo de los sucesos del actual Juicio de Moscú.

Esta vez el asunto se refiere, no a un individuo completamente desconocido como Butenko, sino a Rikov, el ex jefe del gobierno; a Bujarin, antiguo jefe de la Comintern; a una multitud de ministros y embajadores soviéticos, cuyos nombres están unidos indisolublemente a la historia de la Unión Soviética. Estos hombres no sólo escaparon a la Italia fascista en un momento de peligro personal, sino que se coloca-

ron colectivamente a, disposición de las potencias extranjeras con el propósito de desmembrar a la Unión Soviética y de restablecer el capitalismo.

Si el señor Litvinov pensé que las declaraciones cuasifascistas de un solo diplomático joven eran increíbles, ¿no tenemos razón al decir que es mil veces más difícil creer que toda la antigua generación del Partido Bolchevique se ha pasado al campo fascista?

Es verdad que los acusados confesaron su culpa. Pero estas confesiones son capaces de convencernos muchísimo menos de lo que las declaraciones de Butenko convencieron a Litvinov. Además, nos reservamos el derecho de repetir las palabras del diplomático moscovita con una fuerza diez veces mayor: "Tales confesiones sólo pudieron obtenerse de los labios del acusado a través de la tortura."

Para un hombre, o para varios, sería posible cometer una serie de crímenes horribles, si éstos crímenes los beneficiaran de algún modo. Un individuo podría cometer un crimen absurdo. Pero es imposible aceptar que, en el transcurso de varios años, un grupo de hombres no sólo mentalmente normales sino de una inteligencia superior, cometieran una serie de crímenes tan monstruosos como insensatos. La característica que distingue el actual juicio es la exageración de las antiguas acusaciones, hasta el punto de caer en un absurdo completo y definitivo.

La fórmula de acusación en el caso de Zinoviev, Kamenev y otros (agosto de 1936) declaraba que los conspiradores, por pura "sed de poder" recurrieron a actos terroristas y hasta a una alianza con la Gestapo. En el juicio Radek-Piatakov (enero de 1937) los conspiradores fueron acusados de buscar el poder con el fin

de establecer el fascismo en la Unión Soviética. Aceptemos ambas versiones al pie de la letra. Pero en el juicio actual se acusa al autor de estas líneas de haber sido agente de Alemania desde 1921 cuando era miembro del Politburó y jefe del Ejército Rojo y cuando Alemania aún no era fascista. En este punto entramos en dominios de la psicopatología.

En 1921 terminábamos victoriosamente la Guerra Civil. La situación internacional de la Unión Soviética se había estabilizado. La introducción de la Nueva Política Económica (NEP) dio vida a fuerzas económicas dormidas. Teníamos derecho a contemplar el futuro con verdadero optimismo. Una expresión de éste fue mi informe al Tercer Congreso de la Comintern (junio de 1921).<sup>216</sup>

Por otro lado, Alemania andaba a tientas en el callejón sin salida de Versalles.<sup>217</sup> Su fuerza económica había sido minada. Su poderío militar era prácticamente inexistente. Miles de oficiales alemanes se convirtieron en soldados libres que ofrecían sus servicios a muchos países. Aun si admitiésemos - y estoy dispuesto a hacer cualquier concesión a fin de lograr un análisis profundo - que yo aspiré no solamente al poder, sino a la dictadura personal - incluso al precio de la traición y de acuerdos secretos con gobiernos capitalistas - no habría elegido, en ningún caso, a la humillada y desarmada Alemania, la cual necesitaba ayuda y era incapaz de ofrecérsela a otros.

Comunicados de Moscú vinculan mi nombre, al del general von Seeckt en aquel tiempo, jefe del Reichswehr.<sup>218</sup> Esto proporciona un indicio de justificación para la hipótesis que, presumo, se afirmará indirectamente más tarde en el juicio. Es obvio que hasta

un sueño delirante está compuesto de algunos elementos reales. Al mismo tiempo, a una mentira sólo puede dársele una apariencia de veracidad, si algunas partículas de verdad se unen a ella. Desde esta perspectiva trataré de descubrir la clase de materiales utilizados por el fiscal como base para construir su superestructura.

Desde el momento del derrocamiento de los Hohenzollern,<sup>219</sup> el gobierno soviético se propuso llegar a una alianza defensiva con Alemania contra la Entente y la paz de Versalles. Pero en aquel tiempo, la socialdemocracia, que tocaba el primer violín en Alemania, temía a Moscú y puso todas sus esperanzas en Londres y especialmente en Washington. Desde su punto de vista, la casta de oficiales del Reichswehr, a pesar de su enemistad política con el comunismo, consideraba necesaria una colaboración diplomática y militar con la república soviética. Puesto que los países de la Entente no tenían ninguna prisa en satisfacer las esperanzas de los socialdemócratas, la orientación "Moscú" del Reichswehr llegó a tener una influencia sobre los círculos gubernamentales. El acontecimiento más notable de este período fue la concreción del acuerdo Rapallo que establecía relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Alemania (17 de abril de 1922).<sup>220</sup>

En 1921, el comisariado militar que yo dirigía se proponía la reorganización y el rearmamento del Ejército Rojo de acuerdo a la transición de un período de guerra a uno de paz. En nuestra preocupación constante por mejorar la tecnología militar, sólo podíamos esperar cooperación de Alemania. Al mismo tiempo, el Reichswehr, privado por el Tratado de Versalles de oportunidades para desarrollarse, especialmente en los cam-

pos de artillería pesada, aviación y guerra química, naturalmente intentaba utilizar a la industria militar soviética como un campo experimental. La iniciación de las concesiones alemanas en la Rusia soviética se dio en un momento en que yo aún estaba sumergido en la Guerra Civil. Potencialmente la más importante de estas concesiones, o más acertadamente, la que más prometía, fue la concedida a la empresa de aviones Junker. Esta concesión implicaba el viaje de cierto número de oficiales alemanes a la Unión Soviética. A su vez varios representantes del Ejército Rojo visitaron Alemania donde se familiarizaron con el Reichswehr y con los "secretos" militares alemanes que les mostraron graciosamente. Por supuesto todo este trabajo se hizo en secreto, ya que la espada de Damocles de las obligaciones de Versalles pesaba sobre la cabeza de Alemania.

Oficialmente el gobierno de Berlín no tomó parte en estas negociaciones y actuó como si no supiese nada de ellas: la responsabilidad formal recaía sobre el Reichswehr. Naturalmente el secreto no podía mantenerse. Agentes de la Entente, especialmente de Francia, lograron establecer sin dificultad alguna, que una fábrica de aviones Junker y unas cuantas empresas operaban cerca de Moscú. Indudablemente París atribuía una importancia exagerada a nuestra colaboración con Alemania. La colaboración no alcanzó gran éxito, porque tanto nosotros como los alemanes carecíamos del capital suficiente para ello. Además la desconfianza mutua era demasiado grande. Sin embargo, los vínculos semiamistosos con el Reichswehr, se mantuvieron aun después de 1923, cuando el actual acusado Krestinski se convirtió en embajador ante Alema-

nia.

En interés de Moscú este trabajo se realizó no por mí como individuo, sino por el gobierno soviético como un todo, más correctamente por su organismo de dirección, el Politburó. Durante toda esta época Stalin fue miembro de éste y tal como lo demostró su conducta futura hasta 1934, cuando Hitler rechazó la ayuda que le brindaba Moscú, Stalin era un tenaz partidario de la colaboración con el Reichswehr y Alemania en general.

El manejo de las concesiones militares ale estaba en manos del actual acusado Rosengoltz, en su calidad de representante de la jefatura del comisariado militar. En vista del peligro de infiltración de espías militares, Dzershinski, jefe de la GPU, en colaboración con Rosengoltz, mantenía las concesiones bajo vigilancia constante.

En los archivos secretos del comisariado militar y de la GPU indudablemente debe haber documentos que se refieren a la colaboración con el Reichswehr en los términos más secretos y conspirativos. A excepción de personas como Stalin, Molotov,<sup>221</sup> Bujarin, Rikov, Rakovski, Rosengoltz, Iagoda y otra docena de individuos o más, el contenido de estos documentos puede aparecer "enigmático", no solamente al fiscal Vishinski, quien en esa época estaba en el campo de los blancos, sino también a varios de los miembros del actual Politburó.

¿No ofrecerá el fiscal estos documentos como evidencia material con el fin de asombrar a los amistosos periodistas extranjeros? Es posible que nuestra hipótesis sea comprobada antes de que estas líneas lleguen al lector.

## Correcciones y observaciones al testimonio de los acusados<sup>222</sup>

*4 de marzo de 1938*

1. En 1927 Krestinski me escribió una carta de Berlín a Moscú, en la cual me informaba de su intención de capitular ante Stalin y me aconsejaba hacer lo mismo. Respondí con una carta abierta, en la que rompía relaciones con Krestinski y con todos los demás capituladores. Una gran cantidad de material sobre esta lucha irreconciliable entre los opositores ("trotskistas") y los capituladores, fue revelada por mí en abril de 1937 a la comisión de investigación del doctor John Dewey. Pero la GPU continúa basando sus fraudulentos juicios exclusivamente en los capituladores que durante años, han sido juguetes en sus manos. Es por ello que el fiscal Vishinski necesitaba demostrar que mi ruptura con Krestinski tenía un "carácter ficticio".

Esta tarea le fue confiada a otro capitulador, Rakovski de sesenta y cinco años, quien declaró que la capitulación era una "maniobra" y que de algún modo, ésta se había hecho con mi aprobación. Sin embargo Rakovski no explicó, y por supuesto el fiscal no le preguntó, por



qué él no había llevado a cabo esta “maniobra” durante siete años, sino que había preferido permanecer en las difíciles condiciones del exilio en Barnaul (Altai), aislado del resto del mundo. O, por qué en el otoño de 1930, Rakovski escribió desde allí, en una carta indignada contra los capituladores, su famosa frase, “lo peor no es el exilio y la soledad, sino la capitulación”. Por qué, finalmente, sólo llegó a capitular en 1934, cuando sus fuerzas físicas y morales estaban completamente agotadas.

2. Después de negar su culpa (en completo acuerdo con el guión de la GPU) Krestinski admitió que todas las acusaciones hechas en su contra eran correctas y se refirió a un falso encuentro conmigo en Merano en octubre de 1933. Declaro que después de 1926 nunca vi a Krestinski y no tuve relación alguna con él. Nunca en mi vida estuve en Merano. Octubre de 1933 estuve como paciente en Francia ante los ojos de mis amigos y el doctor y bajo la observación de la policía francesa. Estos hechos fueron completamente establecidos por la comisión investigadora del doctor Dewey en Nueva York. Si el fiscal Vishinski hubiese consultado a las autoridades francesas, éstas le habrían dado la información exacta sobre el lugar donde yo estaba en octubre de 1933. ¡Pero fue precisamente por esto que Vishinski no les preguntó!

3. El acusado Rosengoltz declaró que se reunió con mi hijo León Sedov en Carlsbad y recibió a través de él todas las instrucciones criminales que yo había dado. La desertión del señor Rosengoltz de la oposición hace doce años fue tan vergonzosa que no cabía posibilidad alguna de que prosiguieran nuestras relaciones. León Sedov no estuvo en Carlsbad ni en 1934 ni en ningún

otro año y esto puede probarse con las cartas y documentos del diario de su corta vida, de la misma manera en que la comisión del doctor Dewey demostró que en noviembre de 1932 Sedov no estaba en Copenhague. Como podemos ver, el calendario de Sedov no coincidía con el de la GPU. Y fue por ello que la GPU lo llevó a una muerte prematura.

4. Tanto Krestinski como Rosengoltz testificaron que yo les había dado instrucciones sobre la necesidad de formar una alianza con Tujachevski y otros generales, con el fin de "derrocar el poder soviético". Es evidente que el fantasma del ejecutado mariscal Tujachevski revolotea sobre el proceso. Al temer el descontento de los mejores generales, Stalin decapitó al Ejército Rojo y provocó un profundo resentimiento en todo el mundo. Ahora trata, retrospectivamente, de demostrar a la opinión pública soviética y mundial que los generales fusilados eran realmente unos traidores.

Declaro que en el testimonio de Krestinski y Rosengoltz no hay una sola palabra de verdad. Desde la primavera de 1925, es decir desde el momento en que abandoné la jefatura del Ejército Rojo, no tuve ni reuniones personales, ni correspondencia, ni el menor vínculo indirecto con Tujachevski. A pesar de que estuvimos estrechamente ligados por cuestiones militares, ni Tujachevski ni los demás generales ejecutados fueron trotskistas políticamente. Ellos eran soldados. Si Tujachevski se levantó contra Stalin en el último período ello fue motivado exclusivamente por sentimientos patrióticos. Tanto él como los demás generales no podían evitar ver que la política de Stalin asestaba irreparables golpes a la defensa de los intereses de la Unión Soviética.

## El "millón de dólares"<sup>223</sup>

*5 de marzo de 1938*

El acusado Rosengoltz, ex comisario del pueblo de comercio exterior, declara que a través de la agencia de su comisariado, "durante los últimos años Trotsky recibió casi un millón de dólares para sus actividades encaminadas a derrocar al estado soviético". De acuerdo a los comunicados de Moscú, Rosengoltz describió más adelante las maquinaciones hechas por el comisariado de comercio exterior con el propósito de ocultar al estado los desfalcos.

Admito la posibilidad de que tales maquinaciones sucedieron y suceden ahora en el comisariado de comercio exterior, así como en algunos otros. Probablemente Rosengoltz fue destituido por la revelación de algún serio abuso de los fondos, espero que sin su complicidad personal. La falta de control sobre el régimen es el alimento con el que prosperan los ladrones y el latrocinio. En el curso de los últimos años he tenido la oportunidad de referirme al asunto en varias publica-

ciones, especialmente en el *Biulleten Opozitsi* editado por León Sedov en París. Posiblemente dijo la verdad en esta parte de su testimonio. En un plano completamente diferente se halla la segunda parte de su testimonio en la que se refiere al "millón de dólares" que me entregó.

Con el fin de aportar cierta claridad desde el comienzo mismo del asunto, *declaro categóricamente*: la única suma que he recibido del tesoro soviético desde mi destierro de Rusia fueron 2.500 dólares que me fueron entregados por un agente de la GPU en Constantinopla para la sobrevivencia de mi familia y la mía. Dicha suma se me dio con toda legalidad y el agente obtuvo un recibo de mi parte. No he recibido ninguna otra suma del tesoro soviético durante los años de mi destierro actual (1929-1938), ni legal ni ilegalmente, directa o indirectamente, en dólares, libras, marcos o ninguna otra moneda nacional.

Al testificar más adelante, Rosengoltz formuló el asunto más precisamente, cuando dijo que en cada uno de los últimos tres años, "Trotsky recibió más o menos regularmente casi 110.000 dólares al año". Esta adición de 10.000 dólares a los 100.000 dólares se especifica aquí, por supuesto, en los intereses de una contabilidad precisa. La precisión es también aconsejable en la falsedad. *Declaro categóricamente*: No he recibido ni 100.000 dólares ni 10.000; ni siquiera un solo dólar de fuentes soviéticas durante los últimos tres años, o durante los seis precedentes.

En los comunicados de Moscú, no aparece muy claro si el señor Rosengoltz describió la forma en que remitió tan enormes sumas: ¿a través de un banco? ¿Qué tipo de banco exactamente? ¿Quién depositó el dinero

y cuándo? ¿A nombre de quién se inició la actual cuenta? Es posible y necesario verificar inmediatamente estos aspectos.

He estado en México por más de un año. Esto significa que los últimos 110.000 dólares debieron haberme llegado durante mi estadía aquí. Repito mis preguntas:

¿A través de qué banco? ¿Cuándo? ¿A nombre de quién?

O tal vez el dinero me lo entregó un mensajero como giro bancario o en bolsas de oro. ¿Quién entregó estas sumas? ¿Cuándo y dónde se encontró conmigo? ¿Recibió de mí alguna clase de recibo? ¿Dónde están estos recibos?

Uno de los comunicados declara que parte de la suma me fue remitida a través de cierta "firma alemana". De este modo la GPU pretende evidentemente evadir una investigación: la justicia soviética no puede esperar ayuda alguna de la justicia fascista. Por mi parte, confío en ésta tan poco como en la justicia de Stalin. Sin embargo, es claro que la referencia a una "firma alemana" representa simplemente un ardid miserable. Rosengoltz no podía abandonar este dinero "secreto" al arbitrio de la "firma". No podía haber evitado asegurarse de un vínculo personal entre esta firma y yo. Sus preocupaciones respecto a la segura remisión del dinero podían haberse satisfecho solamente si la firma me hubiese entregado las sumas dichas. En consecuencia, Rosengoltz debe saber exactamente cómo se realizó esta operación financiera y está obligado a relatar todo lo que sabe sobre ella... si es que sabe algo.

Según los últimos comunicados parece ser que Rosengoltz declaró que 630.000 dólares del millón se

le remitieron a mi hijo Sedov. Todas las preguntas formuladas anteriormente conservan toda su fuerza para este caso: ¿Quién? ¿Cuándo? ¿A través de qué banco?

En realidad la prensa mundial ya refutó estas mentiras antes de que fueran publicadas. Tras la muerte de Sedov, todos los corresponsales extranjeros en París, comentaron, no sin asombro, sobre las condiciones tan modestas en las que mi hijo vivía. Tengo a la mano todas las cartas escritas por Sedov durante nuestro exilio. De ellas se desprende que fueron grandes los esfuerzos realizados para recoger la cantidad necesaria para la publicación del *Biulleten* ruso una, o dos veces al mes. Más aun, el problema no era de cientos de miles de dólares sino de aproximadamente 2.000 francos, es decir, de casi 100 dólares. Sedov vivió y murió como un proletario.

La investigación de todos los datos anteriores, así como la de todos mis gastos, comenzando con los catorce meses de mi estadía en México, no deben presentar dificultad alguna. Es cierto que no existen relaciones diplomáticas entre la Unión Soviética y este país. Pero a través de la Liga de las Naciones<sup>224</sup> o de un tercer organismo, la justicia soviética podría encontrar fácilmente un medio de acercarse a la justicia mejicana. Indudablemente las autoridades de este magnánimo país no rehusarán cooperar con la investigación. Pero el problema no se limita a México. Después de mi residencia en Turquía, viví en Francia y Noruega. Con estos países, la Unión Soviética no sólo tiene relaciones normales sino amistosas. La gente que me rodea, las organizaciones políticas con las cuales tengo algo que ver son conocidas por el mundo entero. Sus ingresos y gastos pueden ser fácilmente verificados. Un

millón de dólares no podrían pasar desapercibidos en mi modesto presupuesto. Una suma tan grande tiene que dejar trazas materiales. Mis supuestos - cómplices, los antiguos "conspiradores", los actuales acusados y la mayor parte de los Rosengoltz deben saber: a) *cómo recibí el dinero*; b) *cómo lo gasté*. Permítales suministrar algunos hechos concretos que puedan someterse a una investigación objetiva en todos los países donde he vivido y trabajado. Verificaciones de este tipo revelarán inevitablemente que, bajo las órdenes de la GPU, Rosengoltz acumuló calumnias no sólo contra mí sino también contra él.

Desafío al señor Troianovski, embajador soviético en Washington y a través de él al gobierno soviético, *a realizar una inmediata investigación del mítico millón de dólares, antes que Rosengoltz sea ejecutado o lo den por muerto*. Prometo presentar todas mis cartas, documentos y cuentas financieras como lo hice ante la Comisión de Investigación de Nueva York dirigida por el doctor John Dewey.

No tengo la menor esperanza de que mi desafío sea aceptado. Los acusados serán ejecutados o se anunciará su ejecución. Pero tal vez, algunos meses más tarde, tendrá lugar un nuevo juicio donde nuevos "conspiradores", con golpes de pecho, demostrarán la culpabilidad de Rosengoltz tal como éste "descubrió" culpable al ejecutado mariscal Tujachevski. ¡De este modo funciona la mecánica degradante y monstruosa de la justicia de Stalin!

## El ejército contra Stalin<sup>225</sup>

6 de marzo de 1938

En los procesos de Moscú no sólo juzgan a personas destrozadas y quebrantadas, semi-cadáveres morales, sino también a personas ya muertas. Los espectros del mariscal Mijail N. Tujachevski, los generales I.E. Iakir, I.P. Uborevich, A.I. Kork y otros asesinados comparten el banquillo de los acusados.<sup>226</sup>

Después de sus arrestos y las ejecuciones que los siguieron, la prensa soviética se refirió a ellos como "agentes extranjeros" y "espías". Sobre una conspiración militar, un plan de tomarse el Kremlin y de asesinar a Stalin, no se hizo la más mínima mención. Sin embargo hubiera sido plausible que, para esa época, el gobierno supiera exactamente por qué había ejecutado a los mejores jefes militares soviéticos. Pero preso del serio pánico político del verano pasado, Stalin actuó más rápido de lo que pensó.

Temiendo la reacción del ejército juzgó ilícito perder tiempo en una "educación" inquisitorial de los genera-



les para un juicio. Más aun, estos hombres pertenecían a la generación más joven, tenían nervios más fuertes y eran expertos en enfrentarse a la muerte. Eran inadecuados para un espectáculo público. Sólo quedaba una salida, fusilarlos primero y explicar después. Pero aun después de que se apagaron los ecos del Máuser, Stalin no podía decidir sobre una versión conveniente del proceso.

Hoy puede decirse con absoluta certeza que el desaparecido Ignace Reiss tenía razón cuando aseguraba que no se hizo consejo de guerra a "puerta cerrada". En efecto, ¿por qué cerrar las puertas, si se trataba de una conspiración? Hablando claramente, los generales fueron asesinados de la misma manera en que Hitler se vengó de Roehm y otros en junio, de 1934.<sup>227</sup>

Evidentemente, después del sangriento castigo, ocho generales más (el mariscal T. I. Alksnis, el mariscal S.M. Budenni, el mariscal V. I. Bluecher, el general Boris Shaposhnikov y otros)<sup>228</sup> recibieron el texto preparado de la sentencia que les ordenaron firmar. El objetivo era deshacerse de varios y al mismo tiempo tentar la lealtad de los demás y destruir su popularidad. Esto estaba en armonía total con el estilo común de Stalin.

Indudablemente algunos de los supuestos "jueces", si no todos, rehusaron aparecer ante la opinión pública como verdugos de sus más íntimos camaradas de armas, especialmente después de que el trabajo del verdugo había sido ya realizado por otros. Las firmas de los recalitrantes fueron, de todos modos, añadidas a la sentencia y poco después estos fueron destituidos, detenidos y fusilados. La tarea parecía haber sido cumplida.

Pero la opinión pública, incluyendo la del Ejército

Rojo, se resistía a creer que los héroes de la Guerra Civil, orgullo de la nación, habían resultado ser, nadie sabe por qué, espías japoneses o alemanes. Era necesaria una nueva versión. En el curso de la preparación del juicio actual se decidió acusar a los generales desaparecidos de conspirar para dar un golpe de estado militar.

Así, el asunto giró, no sólo alrededor de un tráfico miserable de espionaje, sino de un grandioso plan para una dictadura militar. Tujachevski habría conquistado el Kremlin, el mariscal Ian B. Gamarnik<sup>229</sup> la Lubianka, (oficina principal de la GPU) y Stalin habría sido asesinado por centésima primera vez.

Como siempre, a la nueva versión se le dio fuerza retroactiva. El pasado se reconstruyó de acuerdo a las necesidades del presente. De acuerdo al testimonio de A.P. Rosengoltz, León Sedov, mi difunto hijo, le recomendó desde 1934 en Carlsbad (donde Sedov nunca estuvo en su vida) que se mantuviese una estrecha vigilancia del "aliado" Tujachevski por su propensión a una "dictadura napoleónica". Así, el plan de la conspiración se amplía gradualmente en el tiempo y en el espacio. La decapitación del Ejército Rojo no es más que un episodio en la campaña de exterminación de los omnipresentes y penetrantes "trotskistas."

Con el fin de hacer claridad, debo referirme aquí a las relaciones entre Tujachevski y yo. En los primeros días de su ascenso en el Ejército Rojo yo le ayudé. Apreciaba su talento militar, así como la independencia de su carácter, pero nunca tomé muy en serio las convicciones comunistas de este antiguo oficial de la Guardia.<sup>230</sup>

Tujachevski conocía mi apreciación en sus dos as-

pectos. Se comportó conmigo, en cuanto puedo juzgarlo, con respeto sincero, pero nuestras conversaciones no fueron más allá de los límites de las relaciones oficiales. Creo que mi partida del ejército la aceptó con cierta pena y alivio a la vez. El podía esperar, no sin razón, que por su ambición e independencia se le abriría un mayor campo con mi partida. Desde el momento de mi retiro, es decir, desde la primavera de 1925, no volvimos a vernos ni a mantener correspondencia.

El siguió una línea estrictamente oficial. En las reuniones políticas del ejército era uno de los más notables oradores contra el trotskismo. Creo que desempeñaba esta tarea por obligación, sin el menor entusiasmo. Pero su participación activa en la venenosa campaña contra mí bastaba para excluir la posibilidad de cualquier tipo de relaciones personales entre nosotros. Esto fue lo suficientemente claro para todo el mundo, de modo que nadie podría establecer ningún vínculo político entre él y yo.

Esto explica por qué, en mayo y junio del año pasado, la GPU no se atrevió a relacionar el caso de los generales con la conspiración de los "centros" trotskistas. Para arriesgarse a un experimento tal era necesario que pasasen algunos meses de olvido y que se diera una dosis complementaria de falsificaciones.

La sentencia de la llamada Corte de Justicia (*Pravda*, 12 de junio de 1937) acusa a los generales de haber "suministrado sistemáticamente... información de espionaje" a un estado enemigo y de haber "preparado la derrota del Ejército Rojo", en el caso de un ataque militar a la Unión Soviética. Este crimen no tiene nada en común con el plan de un golpe de estado militar.

En mayo de 1937, cuando, de acuerdo al testimonio

de Nikolai N. Krestinski, la toma del Kremlin, la Lubianka, etcétera, debía llevarse a cabo, no hubo ningún "ataque militar a la Unión Soviética". En consecuencia, los generales conspiradores no esperaban la guerra en absoluto. Habían designado con anticipación una fecha definida para su golpe militar. Sin embargo, el "crimen" por el cual fueron ejecutados fue el de espionaje, con el propósito de asegurar, "en caso" de guerra, la derrota del Ejército Rojo.

Entre las dos versiones no hay nada en común. Se excluyen mutuamente. ¿Qué puede haber en común entre un espía que, en un futuro incierto, espera ser recompensado por una potencia extranjera y un conspirador valeroso que aspira a tomarse el poder con la fuerza de sus propias armas? Pero por supuesto, ni el fiscal Andrei I. Vishinski, ni el presidente de la corte Vassili V. Ulrich, se tomaron el trabajo de contraponer el testimonio de los actuales acusados con el texto de la sentencia de muerte impuesta por la Corte Suprema el 11 de junio de 1937.

A la nueva versión se le da vigencia, como si nunca hubiese existido una "Corte Suprema", una sentencia y una ejecución. Con una insistencia casi maníaca, Krestinski y Rosengoltz, principales asistentes del fiscal en este asunto, vuelven al problema concerniente a la conspiración de Tujachevski y mis supuestos vínculos con él.

Krestinski declara que recibió una carta mía fechada el 19 de diciembre de 1936 - es decir, diez años después de que había roto totalmente las relaciones con él - en la que yo había recomendado la creación de una "amplia organización militar". Esta supuesta carta que enfatizaba forzosamente la "amplia" escala de la

conspiración, trata evidentemente de justificar la exterminación de los mejores oficiales, que comenzó el año pasado pero que hasta hoy está lejos de completarse. Krestinski, por supuesto, "quemó" mi carta, siguiendo el ejemplo de Karl Radek, y no presentó a la corte nada distinto a sus confusas reminiscencias.

El mismo Krestinski declaró que, junto con Rosengoltz, recibió una carta mía del lejano México poco antes de la ejecución de los generales, en la que se exigía que "se acelerara" el golpe de estado. Debe suponerse que esta carta fue "quemada" de la misma manera en que quemaron todas las otras cartas que han figurado en los juicios de los últimos años.

En todo caso, después de meses de confinamiento y de un viaje forzado en un barco tanque, separado de la esfera de la acción por un océano y un continente, me las arreglé para estar informado del desarrollo práctico de la última "conspiración" y hasta di instrucciones respecto a la fecha del golpe de estado.

Pero, ¿cómo llegó mi carta de México a Moscú? Amigos norteamericanos suponen que el misterioso Adolfo A. Rubens figurará en este juicio como el mensajero designado para unirme a los espectros de los generales de Moscú.<sup>231</sup> En cuanto no conozco nada de Rubens o su órbita, me veo obligado a suspender cualquier juicio. Presumo que los señores Earl Browder y William Z. Foster puedan ampliar con mayor autoridad sobre la cuestión.<sup>232</sup>

Nikolai Krestinski, principal testigo contra los acusados en el caso de Tujachevski y los otros, fue detenido en mayo de 1937 y, en sus propias palabras, hizo una franca "confesión" una semana después de su arresto. Los generales fueron fusilados el 11 de junio. Su-

puestamente los jueces debieron haber oído el testimonio de Krestinski en aquel momento. El mismo debió haber sido llamado como testigo al juicio (si es que éste se efectuó).

De cualquier modo, el anuncio de la ejecución de los generales emitido por el gobierno no pudo haber mencionado el espionaje y callarse sobre un golpe de estado militar, si el actual testimonio de Krestinski no hubiera sido inventado después de la ejecución.

La esencia del asunto yace en el hecho de que el Kremlin no podía proclamar en voz alta la verdadera razón de la ejecución de Tujachevski y los otros. Los generales se apresuraron a defender al Ejército Rojo de las intrigas desmoralizadoras de la GPU. Defendieron a los mejores oficiales de las acusaciones falsas. Se resistieron al establecimiento de la dictadura de la GPU sobre el Ejército Rojo bajo la apariencia de "soviets militares" y "comisarios".

Los generales lucharon por los intereses de la seguridad de la Unión Soviética contra los intereses de la seguridad de Stalin. Esa es la razón por la cual murieron. Así, desde las contradicciones vacías y el montón de mentiras del nuevo juicio, la sombra del mariscal Tujachevski se levanta con un atronador llamamiento a la opinión pública mundial.

## ¿Por qué tantos centros?

### ¿Por qué todos se someten a Trotsky?<sup>233</sup>

*6 de marzo de 1938*

En agosto de 1936, el mundo supo de la existencia de un "Centro Unido" de zinovievistas-trotskistas, que dirigía los más posibles e imposibles crímenes. En enero de 1937, el "Centro Paralelo", o simplemente, el "Centro Trotskista" (Piatakov-Radek) apareció en escena. Para explicar la aparición de este centro, Radek, principal heraldo del fiscal Vishinski, explicó que Trotsky no confiaba lo suficiente en los zinovievistas y por lo tanto deseaba tener "su propio" centro.

La explicación estaba llena de vacíos. Primero que todo, algunos ex trotskistas de más altas proporciones que Piatakov y Radek pertenecían al Centro Zinoviev-Kamenev. En segundo lugar, Sokolnikov, ex embajador en Inglaterra, un hombre que nunca tuvo nada que ver con los trotskistas, pertenecía al llamado Centro "Trotskista". Pero no criticaré estos "detalles". Admitamos que

el "Centro Trotskista" paralelo fue creado para asuntos conspirativos más importantes y que Sokolnikov terminó en este centro por puro accidente. Pero en marzo de 1938 el mundo no sólo supo de la existencia de un tercer "Centro Trotskista de Derecha", sino que también se nos dice de pronto que es precisamente este centro, completamente desconocido por los dos anteriores, el que se levanta como la organización más poderosa y conspirativa. A esto debemos añadir que los miembros de los tres centros independientes se han conocido por veinte o treinta años, vivieron en la misma ciudad de Moscú y en general ejecutaron el mismo "trabajo": terrorismo, espionaje, sabotaje, derrotismo y la desmembración de Rusia. En particular, cada uno de estos centros asesinó a Kirov.

Pero aquí se presenta una dificultad. Si yo creé un Centro Trotskista (Radek-Piatakov) porque no confiaba lo suficiente en Zinoviev-Kamenev, entonces, ¿cómo pude haber confiado en Rikov y Bujarin quienes hasta el día mismo de mi expulsión de la Unión Soviética estaban en estrecha alianza con Stalin y dirigieron toda la lucha contra el trotskismo, incluyendo mi detención y destierro? Aparentemente, durante el período en que viví en Moscú y era miembro del Politburó y del gobierno, no logré convencer a Bujarin y Rikov de que mis puntos de vista eran correctos. Votaron contra mí, en concentraciones de masas hicieron discursos hostiles contra mí, Bujarin escribió varios cientos de artículos violentos en mi contra. Ambos dirigentes de la derecha votaron a favor de mi expulsión del partido y mi destierro al Asia y más tarde lo hicieron apoyando mi expulsión de la Unión Soviética. Pero cuando llegué a Turquía y más tarde a Francia, Noruega y México y me



encontré separado de Moscú por miles de kilómetros, entonces Rikov y Bujarin, como en general todos los acusados de los últimos juicios, no solamente empezaron a estar definitivamente de acuerdo conmigo, sino que también decidieron llevar a cabo mis "instrucciones" sin reservas. Miembros del gobierno, embajadores, generales del Ejército Rojo, se volvieron espías extranjeros "por instrucciones de Trotsky". Exactamente igual actuaron Rikov, antiguo jefe del gobierno y Bujarin, antiguo jefe de la Internacional Comunista. Los acusados no ofrecieron ninguna otra explicación de sus "crímenes" monstruosos y absurdos.

Durante este juicio tanto Rikov como Bujarin trataron de negar su responsabilidad directa en el asesinato de Kirov quien, como se declaró antes, fue asesinado a su vez por todas las agrupaciones opositoras de la Unión Soviética. Pero Henry Iagoda, ex jefe de la GPU - quien antes de sentarse en el banquillo de los acusados fusiló a varios cientos de personas por el asesinato de Kirov - inmediatamente declaró que Rikov y Bujarin mentían. "Ellos, como yo", afirmó Iagoda, nos opusimos "en un comienzo al asesinato de Kirov. Pero nos llegaron instrucciones de Trotsky y nos sometimos."

Uno realmente se estremece de asombro al leer estas líneas del inquisidor de ayer. Las afirmaciones referentes a la omnipotencia de las "instrucciones" sonaban lo suficientemente absurdas en labios de Piatakov y de Radek. Pero, por lo menos, estos hombres habían sido mis partidarios hace once años. Es verdad que me repudiaron y se volvieron enemigos encarnizados. Pero el fiscal Vishinski asegura que esta enemistad era "ficticia", que en realidad estos ex trotskistas estaban guiados por una ferviente devoción personal hacia mí. Por

supuesto es incomprensible ver cómo y por qué esta devoción ferviente se enfrió en la prisión y permitió a Piatakov y Radek pintarme con los colores más oscuros. Pero dejaremos todo esto de lado. Admitamos que los viejos vínculos me aseguraron una influencia hipnótica a través de continentes y océanos sobre mis antiguos partidarios. Pero, ¿cómo explicar la relación con Rikov y Bujarin? ¿Cómo, y por qué medios puede explicarse el hecho de que sólo después de saberme expulsado de la Unión Soviética se volvieron obedientes estudiantes de Trotsky?

Sin embargo, el caso de Iagoda es especialmente misterioso. Este hombre se oponía al asesinato de Kirov, pero capituló inmediatamente a mis "instrucciones". ¿Desde cuándo aprendió Iagoda a cumplir mis instrucciones? Como jefe de la GPU supervisaba directamente todas las represiones contra la Oposición; destruyó mi secretariado; forzó a dos de mis secretarios al suicidio; fusiló a mis amigos y jóvenes alumnos, Blumkin, Silov, Rabinovich;<sup>234</sup> forzó a varios miembros de mi familia a una muerte prematura; me detuvo y expulsó; preparó el juicio Kamenev-Zinoviev; supervisó crímenes y fraudes contra la Oposición. Ahora parece que llevó a cabo todos estos actos como "camuflaje". En realidad, él era un trotskista secreto que seguía mis "instrucciones".

¡No, esto es demasiado! Ni aun los omnívoros "amigos de la Unión Soviética" se tragarán eso. Se devoraron el proceso Zinoviev-Kamenev; el proceso Piatakov-Radek; pero mucho me temo que se ahogarán con el testimonio de Iagoda.

## Notas

<sup>1</sup> En esta edición este material figura al pie de página.

<sup>2</sup> *Noventa Años del Manifiesto Comunista* Prólogo a la primera traducción del *Manifiesto Comunista* al afrikaans. La versión original en *New International* [Nueva Internacional], de enero de 1938, contenía varios errores; una versión corregida fue editada al mes siguiente. *New International* fue la revista del *Socialist Workers Party* [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores] hasta abril de 1940, cuando se apoderaron de ella Max Shachtman y sus seguidores, que se separaron del SWP para formar su propia organización. El SWP comentó a publicar entonces *Fourth International* [Cuarta Internacional] cuyo nombre se cambió más tarde a *International Socialist Review* [Revista Socialista Internacional].

<sup>3</sup> *Karl Marx* (1818-1883) y *Friedrich Engels* (1820-1896): fundadores del socialismo y dirigentes de la Primera Internacional 1849-1876.

<sup>4</sup> *Internacional Comunista* (o *Tercera*) - *la Comintern* - se organizó bajo la dirección de Lenin en 1919 como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Stalin disolvió la Comintern en 1943 como un gesto de buena voluntad a sus aliados imperialistas. *Frente Popular* era una coalición gubernamental de los partidos comunistas y socialistas con partidos burgueses alrededor de un programa burgués liberal. La Comintern adoptó la política del Frente Popular en su Séptimo Congreso de 1935.

<sup>5</sup> *Eduard Bernstein* (1850-1932): el principal teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostuvo que el Marxismo ya no era válido y tenía que ser "revisado": el socialismo sería instaurado no a

través de la lucha de clases y la revolución sino a través de la reforma gradual del capitalismo obtenida por los medios parlamentarios; el movimiento de los trabajadores, por lo tanto, tenía que abandonar la política de la lucha de clases por la de la colaboración entre ellas. Bernstein inventó el término "teoría del empobrecimiento" en 1890 como crítica a una afirmación de Marx, en el *Manifiesto Comunista*, en el sentido de que la pobreza del proletariado en su conjunto tiende a aumentar con el desarrollo del capitalismo. *Karl Kautsky* (1854-1938): considerado como el más importante teórico marxista hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre

<sup>6</sup> *León Blum* (1872-1950): máximo dirigente del Partido Socialista francés y primer ministro del primer gobierno del Frente Popular en 1936. *Camille Chautemps* (1885-1963): radical socialista, fue primer ministro francés en 1930 y 1933-34 pero se retiró en desgracia por su participación en escándalos financieros. Fue de nuevo primer ministro en 1937-38. *Francisco Largo Caballero* (1869-1946): jefe del ala izquierda del Partido Socialista español. Fue primer ministro desde setiembre de 1936 hasta mayo del 37. Le sucedió *Juan Negrín López* (1869-1956) que fue el último primer ministro de la república española y quien renunció después de la Guerra Civil española, estando en el exilio en Francia.

<sup>7</sup> *Bonapartismo*: concepto central en los escritos de Trotsky durante la década del 30. Usó el término para describir una dictadura, o un régimen con ciertas características dictatoriales en períodos en los cuales el gobierno de la clase dirigente no está seguro; se basa en la burocracia militar, policiva y estatal más que en los partidos parlamentarios o en los movimientos de masas, Trotsky distinguió dos tipos: el bonapartismo burgués y el soviético. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués están en *The Struggle Against Fascism in Germany* [La lucha contra el fascismo en Alemania] (Pathfinder, 1970). Sus puntos de vista acerca del bonapartismo soviético alcanzaron su forma final en su ensayo *El estado obrero, temidor y bonapartismo* reimpresso en *Escritos 34-35. Socialismo en un solo país*: teoría de Stalin introducida en el movimiento marxista por primera vez en 1924, en la cual plantea que una sociedad socialista puede realizarse dentro de las fronteras de un sólo país. Luego, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, se convirtió en la excusa ideológica para el abandono del internacionalismo revolucionario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de ajedrez

de la política exterior del Kremlin. Una amplia crítica de esta teoría puede encontrarse en el libro de Trotsky, *The Third International After Lenin* [La Tercera Internacional después de Lenin] (Pathfinder, 1970).

<sup>8</sup> *La Segunda Internacional* comenzó en 1889 como una asociación indefinida de partidos nacionales socialdemócratas y partidos laboristas, que cobijaba a elementos revolucionarios y reformistas; su sección más fuerte y autorizada era la socialdemocracia alemana. Su papel progresivo terminó en 1914 cuando sus mayores secciones violaron los principios socialistas más elementales y apoyaron a sus propios gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se disolvió durante la guerra pero revivió en 1923 con el nombre de Internacional Obrera y Socialista, una organización completamente reformista.

<sup>9</sup> En 1848 se llevaron a cabo luchas en toda Europa por derechos burgueses y democráticos, independencia nacional y reformas constitucionales. La Comuna de París fue el primer ejemplo de un gobierno de los trabajadores. Estuvo en el poder desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871, sólo 72 días, antes de que fuera derrocado en una serie de batallas sangrientas.

<sup>10</sup> *Vladimir I. Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después de que había sido distorsionada por oportunistas, revisionistas, y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia Bolchevique que fue la primera en construir el tipo de partido necesario para dirigir una revolución de la clase obrera. Dirigió la primera revolución victoriosa de los trabajadores en 1917 y fue la cabeza del primer gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y ayudó a elaborar sus principios, estrategia y tácticas. Preparó una lucha contra la burocratización del Partido Comunista Ruso y el estado soviético pero murió antes de llevarla a cabo. Su libro *El Imperialismo: fase superior del capitalismo* fue escrito en 1916.

<sup>11</sup> 10. *La Cuarta Internacional* (Partido Mundial de la Revolución Socialista) fue el movimiento político dirigido por Trotsky durante su tercer exilio. Se llamó la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista) [ILO] hasta 1933. Después de que Hitler subió al poder, cambió su política original de trabajar por la reforma de la Comintern, proclamó la necesidad de una nueva internacional, cambió su nombre por el de Liga Comunista Internacional (bolchevique leninista) [ICL], y puso a trabajar fuerzas unidas para la construcción de partidos revolucionarios en todo el mundo. Trotsky propuso fundar la Cuarta Internacional en una conferencia de la ICL en julio de

1936 pero en su lugar la conferencia estableció el Movimiento pro Cuarta Internacional (MFI). La conferencia fundadora de la Cuarta Internacional se reunió en Francia en setiembre de 1938.

<sup>12</sup> *Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo*. *Socialist Appeal* [Llamado Socialista], 20 de noviembre de 1937. *Socialist Appeal* era el periódico del ala izquierda del Partido Socialista en 1936 y 1937; después de que aquella fue expulsada, se convirtió en el periódico del nuevo Socialist Workers Party.

<sup>13</sup> *GPU*: una de las abreviaciones de la policía política soviética; otros nombres eran Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera. GPU es el nombre más utilizado.

<sup>14</sup> De 1936 a 1938 Stalin dirigió los tres grandes *Juicios de Moscú*, en los cuales la mayor parte de los dirigentes de la Revolución Rusa fueron acusados de conspirar para restaurar el capitalismo. Los principales acusados en el proceso, *in absentia*, eran Trotsky y su hijo León Sedov. A través de estos juicios Stalin consolidó su poder personal sobre la Unión Soviética.

<sup>15</sup> El *POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista): fundado en España en 1935 cuando la Oposición de Izquierda española rompió con Trotsky y se unió con el Bloque Obrero y Campesino, una organización de tipo centrista. Trotsky rompió relaciones con él cuando se unió al gobierno del Frente Popular Español.

<sup>16</sup> *Grigori Zinoviev* (1883-1936) y *León Kamenev* (1883-1936): ayudaron a Stalin a iniciar la cruzada contra el trotskismo, pero se unieron a la Oposición de Izquierda desde 1926 hasta que fueron expulsados del Partido en 1927. Capitularon, fueron readmitidos, pero expulsados otra vez en 1932. Se arrepintieron nuevamente, pero fueron víctimas del primer gran Juicio de Moscú y los primeros ejecutados. Zinoviev fue el primer presidente de la Comintern (1919-26).

<sup>17</sup> *Jacques Duclos* (1896-1975): diputado stalinista y miembro del Politburó del Partido Comunista Francés.

<sup>18</sup> *Mijail Koltsov* (1898-1942): agente stalinista en España durante la Guerra Civil. Después de su regreso a la Unión Soviética, como escritor de planta de *Pravda*, defendió los juicios fraudulentos hasta que fue detenido en diciembre de 1938 acusado de tener lazos con los trotskistas españoles. Su libro *Diario de España* se publicó después de su muerte. *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Internacional Juvenil Comunista, era el cerebro de muchas empresas de propaganda para el Partido Comunista Alemán y el Kremlin. Rompió con los stalinistas en 1937 y murió en circunstancias misteriosas durante la invasión alemana a Francia.

<sup>19</sup> **Andrés Nin** (1892-1937): fundador del Partido Comunista Español y secretario de la Internacional Sindical Roja. Apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado del partido en 1927. Participó en la formación de la Oposición de Izquierda Internacional y fue el máximo dirigente de la sección española hasta su ruptura con la Oposición en 1935, cuando se unió con el Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín para formar el POUM. En 1936 fue, por un corto tiempo, ministro de justicia del gobierno catalán, pero fue detenido y asesinado por los stalinistas. **Erwin Wolf**: checo, sirvió como secretario de Trotsky en Noruega. Fue secuestrado y asesinado por la GPU en España en 1937. **Mark Rein**: había ido a España a cubrir la Guerra Civil para un periódico socialista y desapareció, evidentemente víctima de la GPU.

<sup>20</sup> **Rudolf Hess** (n. 1894): dirigente de la sección política del partido nazi desde 1932, y miembro del consejo de ministros de Hitler desde 1934. En 1941 huyó a Escocia, donde fue detenido como prisionero de guerra; en 1946 fue sentenciado a cadena perpetua por el tribunal de crímenes de guerra de Nuremberg.

<sup>21</sup> **Anton Grylewicz**: dirigente opositorista en Alemania, catalogado como el "editor oficial" del *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición, el órgano ruso de la Oposición de Izquierda Internacional) cuando se publicaba en Berlín.

<sup>22</sup> **Ignace Reiss**: seudónimo de Ignace Poretski, un agente de la GPU que rompió con Stalin en el verano de 1937 y se unió a la Cuarta Internacional. Fue asesinado por agentes de la GPU cerca de Lausana, Suiza, el 4 de setiembre de 1937 (Véase *Escritos 1936-37*). Es el tema central de unas memorias escritas por su viuda Isabel K. Poretski, tituladas *Nuestro propio pueblo* (1970).

<sup>23</sup> La *Guardia Blanca*, o los blancos: nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias después de la Revolución de Octubre.

<sup>24</sup> **Andrei Vishinski** (1883-1954): menchevique desde 1902 hasta 1920. Recibió gran publicidad internacional como fiscal de los Juicios de Moscú. En 1949-53 fue ministro de relaciones exteriores soviético. **David Zaslavski** (1880-1955): periodista del Comité Central del Leninbund, quien se declaró contra los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. En 1919 apoyó al gobierno soviético. **Alexander Troianovski** (1882-1955) e **Iván Maiski** (1884- 1975): prominentes mencheviques de derecha, hostiles a la Revolución de Octubre, quienes llegaron a ser diplomáticos soviéticos a fines de los años veinte. Troianovski fue miembro del Comité Central menchevique que denunció a los bolcheviques en la Asamblea Constituyente de 1918 como agentes alemanes. Más tarde fue embajador ante Estados Unidos.

Maiski había sido ministro del gobierno blanco y la tarde llegó a ser embajador en Londres.

<sup>25</sup> *José Stalin* (1879-1953): en 1898 se volvió socialdemócrata se unió a la fracción bolchevique en 1904 y fue miembro de su Comité Central desde 1912. Después de la Revolución de Febrero y antes de que Lenin regresara y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, favoreció una actitud conciliadora hacia el Gobierno Provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y llegó a ser secretario general del Partido Comunista en 1922. Lenin propuso su destitución del cargo porque lo estaba utilizando para burocratizar el Partido y la maquinaria estatal. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus mayores oponentes, comenzando por Trotsky, hasta volverse el virtual dictador del partido y de la Unión Soviética en la década del treinta. Los principales conceptos asociados con su nombre son "socialismo en un sólo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica".

<sup>26</sup> *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar de derecha del Kuomintang durante la revolución china de 1925-27. Los stalinistas lo aclamaron como a un gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando dirigió una sangrienta masacre de los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó China hasta su derrocamiento por el Partido Comunista Chino en 1949.

<sup>27</sup> *Walter Duranty* (1884-1957): corresponsal del *New York Times* en Moscú por muchos años, apoyó a los stalinistas contra la Oposición. *Louis Fischer* (1896-1970): corresponsal europeo para *The Nation*, trabajo principalmente en la Unión Soviética; fue autor de varios libros sobre política europea. Trotsky lo consideraba un defensor de los stalinistas

<sup>28</sup> *Romain Rolland* (1866-1944): novelista y dramaturgo, se convirtió en una personalidad de la "izquierda" desde sus denuncias pacifistas contra la Primera Guerra Mundial. En sus últimos años dio su nombre a congresos literarios y manifiestos stalinistas. *Henri Barbusse* (1873-1936): novelista pacifista que se unió al Partido Comunista Francés en 1923 y escribió biografías de Cristo y Stalin. *André Malraux* (1901-1976): había expresado simpatías por Trotsky en 1933-34, pero se volvió colaborador de los stalinistas en el período del Frente Popular y rehusó defender a Trotsky contra los calumniadores de los Juicios de Moscú. Después de la Segunda Guerra Mundial, llegó a ser ministro del gobierno de De Gaulle. *Heinrich Mann* (1871-1950): hermano de Thomas Mann y también escritor, estuvo exilado en Francia en 1933-40 y posteriormente vivió en Estados Unidos hasta su muerte.



*Lion Feuchtwanger* (1884-1958): otro escritor expatriado alemán que vivió en Londres y Francia y viajó a Estados Unidos en 1940. Asistió en 1937 el Juicio de Moscú y escribió *Moscow 1937. My Visit Described for My Friends* [Moscú 1937: Descripción de mi visita para mis amigos], (Londres, 1937).

<sup>29</sup> *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la CGT (Confederación General del Trabajo), la principal federación sindical de Francia. Era un reformista, social-patriota, y colaboracionista de clases. *Emile Vandervelde* (1866-1938): dirigente del Partido Laborista Belga y presidente de la Segunda Internacional desde 1929 a 1936. Estuvo en el consejo de ministros durante la Primera Guerra Mundial y firmó el tratado de Versalles como representante de Bélgica.

<sup>30</sup> *Indalecio Prieto y Tuero* (1883-1962): dirigente del ala derecha del Partido Socialista Español. Fue ministro de la armada y la aviación durante el gabinete de Caballero y permaneció en el de Negrín hasta que los stalinistas insistieron en su expulsión 1938.

<sup>31</sup> *Una vez más: la Unión Soviética y su defensa. Internal Bulletin, Organizing Committee for the Socialist Party Convention*, [Comisión Organizadora de la Convención del Partido Socialista] Nº 2, noviembre de 1937. Este fue el boletín (de ahora en adelante llamado el OCSPC) del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano, que había sido expulsado del partido y se preparaba para la convención que formaría el SWP a fines del año. Mientras se deliberaba sobre la naturaleza del estado soviético en la izquierda del Partido Socialista, Trotsky escribió este artículo como respuesta específica a uno de *Yvan Craipeau* (n. 1912), dirigente de la sección francesa de: Movimiento pro Cuarta Internacional. Craipeau abandonó la Cuarta Internacional en 1946 y escribió una historia, *Le Mouvement Trotskyiste en France* (1971).

<sup>32</sup> El *Termidor* de 1794: mes del nuevo calendario francés en que los jacobinos revolucionarios dirigidos por Robespierre fueron derrocados por un ala reaccionaria de la revolución que, sin embargo, no llegó a restaurar el régimen feudal. Trotsky usó el término como una analogía histórica para designar la toma del poder por la burocracia conservadora stalinista en la estructura de las relaciones de propiedad nacionalizada.

<sup>33</sup> *Adolf Hitler* (1889-1945): nombrado canciller de Alemania en enero de 1933 y a la cabeza del Partido Nacional Socialista (nazi) llevó a Alemania a la Segunda Guerra Mundial.

<sup>34</sup> Los *espartaquistas* alemanes aquí mencionados eran un pequeño grupo de exiliados de la década del 30 y no debe confundirse con la

Liga Espartaco, organizada por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht como el ala antibélica de la socialdemocracia alemana, y que fue la antecesora del Partido Comunista Alemán. El nombre deriva de Spartacus, el dirigente de una insurrección de esclavos al final de la República Romana. *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del Partido Comunista Alemán, fue expulsado en 1928 y ayudó a dar el Leninbund, que estuvo asociado con la Oposición de Izquierda Internacional hasta 1930. En 1933 se mudó a Suecia, donde murió.

<sup>35</sup> En 1923 se desató en Alemania una situación revolucionaria provocada por una severa crisis económica y por la invasión francesa del Ruhr. Una mayoría de la clase trabajadora alemana buscó apoyo del Partido Comunista pero su dirección vaciló y perdió una oportunidad excepcionalmente favorable de dirigir una lucha por el poder, permitiendo así a los capitalistas alemanes recobrar su equilibrio antes de que terminara el año. La responsabilidad del Kremlin por esta oportunidad perdida fue uno de los factores que llevaron a la formación de la Oposición de Izquierda rusa a fines de 1923.

<sup>36</sup> El primer *plan quinquenal* para el desarrollo económico de la Unión Soviética, puesto en marcha desde 1928 proyectó una modesta aceleración del crecimiento industrial y una política vacilante hacia el campesinado. De repente el Politburó cambió su posición y exigió realizar el plan quinquenal en cuatro años. La resultante aceleración y la colectivización forzada del campesinado llevaron a un período de caos económico y de grandes dificultades para la población. *Las grandes conmociones en Alemania* (1931-33) se refieren a las tempestuosas crisis que derribaron varios gabinetes ministeriales antes de Hitler; parece ser que el sabotaje sectario del Kremlin a las oportunidades revolucionarias en Alemania minó la autoridad de Stalin aun en un sector de la burocracia soviética.

<sup>37</sup> La *revolución española* comenzó en 1931 cuando la monarquía fue derrocada y se proclamó la república. En 1936 fue elegido el gobierno del Frente Popular y se declaró la Guerra Civil que terminó en 1939 cuando las fuerzas fascistas de Franco derrotaron a las tropas republicanas. Todas las organizaciones de la izquierda española participaron en el gobierno burgués del Frente Popular, dejando a las masas insurgentes sin dirección en su lucha. Los escritos de Trotsky sobre el tema se recopilan en *The Spanish Revolution* (1931-39) [La revolución española (1931-39)] (Pathfinder, 1973). En junio de 1936 se desató en Francia una ola masiva de huelgas que llegaron a abarcar a siete millones de trabajadores simultáneamente. Muchas de las huelgas fueron de brazos caídos. En julio de 1936 tuvo lugar un nuevo

resurgimiento de la actividad huelguística.

<sup>38</sup>

*M. Yvon*: obrero francés que estuvo 11 años en la Unión Soviética, donde trabajó en los tribunales y como gerente. En su obra *¿Qué fue de la Revolución rusa?*, pintó un cuadro triste de la pobreza y miseria de los trabajadores rusos.

<sup>39</sup> *Revolution proletarienne*: periódico sindical publicado por antiguos miembros del Partido Comunista Francés que habían sido expulsados a mediados de la década del veinte por simpatizar con la Oposición de Izquierda.

<sup>40</sup> Los *proudhonistas*: seguidores de *Pierre-Joseph Proudhon* (1809-1865): uno de los primeros teóricos del anarquismo. Estaba por una sociedad basada en un libre cambio entre productores independientes y consideraba al estado menos importante que los talleres que, según él, lo remplazarían. La *Oposición de Izquierda* rusa (bolcheviques leninista o "trotskistas") se formó en 1923 para oponerse a la stalinización del Partido Comunista Ruso. Fue el primer núcleo de la Oposición de Izquierda Internacional y la Cuarta Internacional.

<sup>41</sup> *Maxim Litvinov* (1876-1951): comisario del pueblo de asuntos exteriores (1930-39), embajador en Estados Unidos (1941-43) y comisario diputado de asuntos exteriores (1943-46). Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscaba alianzas con imperialistas democráticos y lo olvidó durante el período del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría.

<sup>42</sup> *La guerra y la Cuarta Internacional*, tesis asumidas por el Secretariado Internacional en 1934. Se encuentra en *Escritos 1933-34*.

<sup>43</sup> *Italia invadió a Etiopía* en 1935. La *guerra chino-japonesa*, que empezó en 1931 cuando Japón invadió Manchuria, fue extendida e intensificada por los japoneses en el verano de 1937 (ver *Escrito 1936-37*). La ayuda y el abastecimiento de estados Unidos e Inglaterra a China no comenzaron hasta después del ataque a Pearl Harbor en 1941.

<sup>44</sup> *Un "atentado" contra la vida de Stalin*. Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Esta declaración a la prensa no parece haber sido publicada antes.

<sup>45</sup> *Georgi Piatakov* (1890-1937) y *Karl Radek* (1885-1939): fueron expulsados del Partido Comunista Ruso en 1927 por ser miembros de la Oposición de Izquierda. Capitularon, fueron rehabilitados y ocuparon importantes puestos en la industria y el partido, pero fueron víctimas del segundo Juicio de Moscú.

<sup>46</sup> *Konon B. Berman-Yurin* (1901-1936) y *Fritz David* (1897-1936):

sentenciados a muerte en el primer Juicio de Moscú. Se los acusó de encontrarse con Trotsky en Copenhague en 1932 para obtener sus instrucciones para asesinar a Stalin. Berman-Yurin era un corresponsal ruso en Alemania. David había sido miembro del Partido Comunista Alemán y editor sindicalista del periódico *Rote Fahne* (La Bandera Roja).

<sup>47</sup> *Valentín Olberg* (1907-1936): se unió a la Oposición de Izquierda en 1930, pero fue expulsado al sospecharse que era miembro de la GPU. Fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú.

<sup>48</sup> *Las sesenta familias de Norteamérica*. De los archivos de James P. Canon. Carta a James T. Farrell (n. 1904), autor de *Studs Lonigan* y otras novelas, y simpatizante del SWP durante la década del treinta y comienzos del cuarenta. *Las sesenta familias de Norteamérica* por Ferdinand Lundberg (*Vanguard Press*, 1937) documentó la existencia de una oligarquía económica en Estados Unidos encabezada por sesenta familias inmensamente ricas. El autor actualizó el trabajo en 1968 con *Los ricos y los super-ricos*.

<sup>49</sup> *Socialist Call*: periódico oficial del Partido Socialista

<sup>50</sup> *Partisan Review*: revista de izquierda que en un principio se inclinó hacia el stalinismo, luego se liberó de esta influencia y finalmente rechazó al marxismo. En *Discusiones con Trotsky: II Organización de defensa y actitud hacia los intelectuales*, que se incluye en este tomo, la *Partisan Review* se discute con más detalle.

<sup>51</sup> *Carta sobre problemas norteamericanos*. De los archivos de James P. Cannon a quien fue dirigida. *Cannon* (1890-1974): organizador de la *Industrial Workers of the World* (IWW), dirigente del ala izquierda del Partido Socialista y uno de los fundadores del Partido Comunista norteamericano. Fue expulsado en 1928 por expresar su solidaridad con Trotsky. Dirigió la formación de la Oposición de Izquierda y más tarde la del SWP [Partido Socialista de los Trabajadores] Y la Cuarta Internacional. En el momento en que se escribió esta carta, se ocupaba de la discusión previa a la convención del ala izquierda del Partido Socialista y de los preparativos para la convención fundadora del SWP a finales de 1937.

<sup>52</sup> El *Comité Nacional*: comité de dirección del ala izquierda del Partido Socialista el cual se transformaría pronto en el Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores]. Trotsky se ocupa aquí de la elección de un camarada adicional que venga a Coyoacán como guardia.

<sup>53</sup> *Harry Milton*: trotskista activo en el sindicato de trabajadores de la industria del vestido, fue a España como voluntario antifascista, dete-

nido en el frente por los stalinistas y deportado.

<sup>54</sup> *Joseph Hansen* (n. 1910): se unió al movimiento trotskista en 1934, trabajó en el sindicato de obreros marítimos y fue secretario de Trotsky de 1937 a 1940. Sus relatos sobre la estadia de Trotsky en México, incluyendo su asesinato, se encuentran en *Leon Trotsky, the Man and his Work* [León Trotsky, el hombre y su obra] (Merit Publishers, 1969) y en el prólogo a la edición de Pathfinder de 1970 de *Mi vida*. Después de servir por muchos años como editor de *The Militant* e *International Socialist Review* y como representante internacional del SWP llegó a ser el editor de *Intercontinental Press*.

<sup>55</sup> La *conferencia latinoamericana* se ideó como una agencia regional para ayudar a preparar la conferencia internacional que fundaría la Cuarta Internacional. En mayo de 1938 se reunió una conferencia latinoamericana, y adoptó una serie de resoluciones que fueron sometidas a la conferencia internacional que se reunió en setiembre de 1938.

<sup>56</sup> Diego Rivera (1866-1957): el conocido pintor mejicano cuyos murales fueron removidos del Rockefeller Center de Nueva York por su contenido comunista. Uno de los fundadores del Partido Comunista mejicano y miembro de su Comité Central desde 1922, abandonó el partido en 1927 debido a la expulsión de la Oposición de Izquierda. Fue el anfitrión de Trotsky cuando éste llegó a México por primera vez, pero en 1939 Trotsky se vio obligado a romper públicamente con él debido a serias divergencias respecto al sindicalismo dual, la naturaleza de clase del estado soviético y la campaña presidencial mejicana de 1940, en la cual Rivera apoyó la candidatura de un general de derecha. El rompimiento está documentado en *Escritos* 38-39.

<sup>57</sup> *Hugo Oehler*: dirigió una sección sectaria del Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos que en principio se opuso a la entrada del Partido de los Trabajadores al Partido Socialista, lo cual se proponía como táctica para ganar a la creciente ala izquierda de ese partido. El y su grupo fueron expulsados en 1935 por violar la disciplina del partido y formaron la Liga Revolucionaria de los Trabajadores.

<sup>58</sup> *Carta al camarada Wasserman*. De los archivos de James P. Cannon. *Jac Wasserman*: gerente de *Pioneer Publishers* hasta 1940, cuando se unió al Partido de los Trabajadores de Max Shachtman

<sup>59</sup> *Pioneer Publishers*: editorial norteamericana de la mayoría de los libros de Trotsky en inglés y de muchos otros libros y folletos de 1931 a 1965, cuando la sucedió *Merit Publishers*, la cual se transformó mas tarde en *Pathfinder Press*.

<sup>60</sup> La base naval de *Kronstadt* fue el sitio de un levantamiento de

marineros contra el régimen bolchevique en 1921. Los rebeldes exigieron soviets sin comunistas y atacaron muchas de las medidas severas que los bolcheviques habían tomado durante la Guerra Civil para proteger la revolución. El levantamiento, sofocado por los bolcheviques, dio origen a las concesiones de la nueva política económica. Dos artículos sobre Kronstadt aparecen más adelante en este tomo.

<sup>61</sup> Los próximos juicios para revelar planes secretos de la GPU. *Socialist Appeal*, 27 de noviembre de 1937

<sup>62</sup> León Sedov (1906-1938): hijo mayor de Trotsky, se unió a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en su último exilio. Fue el más íntimo colaborador de Trotsky y coeditor del *Biulleten Opozitsi*. Vivió en Alemania desde 1931 hasta 1933 y luego en París hasta su muerte a manos de la GPU. Trotsky le escribió un obituario incluido en caes tomo.

<sup>63</sup> Los archivos de Trotsky fueron robados de la oficina en París del Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) un día después de haber sido depositados allí.

<sup>64</sup> El general Eugene Miller: jefe de la Unión de Veteranos del ejército zarista, organización de la Guardia Blanca, en enero de 1930, después que el anterior jefe de la Unión desapareciera en París, aparentemente secuestrado por la policía secreta. A su vez, Miller fue secuestrado el 22 de setiembre de 1937. Dejó una nota en la cual implicaba al general Eugene Skoblin, agente de la GPU que se movía en círculos de emigrantes de la Guardia Blanca en Francia, pero Skoblin escapó.

<sup>65</sup> El telegrama de Trotsky al primer ministro Chautemps, publicado en el *Socialist Appeal* del 27 de noviembre de 1937, decía: "En asuntos asesinato Ignace Reiss, robo de mis archivos y crímenes análogos, permítame insistir en la necesidad de someter por la menos como testigo, a Jacques Ducloux, vicepresidente de la cámara de diputados y antiguo agente de la GPU. Trotsky."

<sup>66</sup> *Cómo luchar contra la guerra*. Sólo una parte de esta carta a los editores de *Challenge of Youth* [Desafío de la Juventud] fue publicada en dicho periódico, el 20 de setiembre de 1940. El resto fue traducida de ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt, con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. *Challenge of Youth* era el periódico de la Liga Socialista de los Jóvenes, suspendido cuando la mayoría de la organización rompió con la socialdemocracia y se unió a la Cuarta Internacional en el verano de 1937, cuando el ala izquierda del Partido Socialista fue expulsada del mismo y comenzó a organizar el SWP [Partido Socialista de los Traba-

jadores]. *Challenge* continuó como periódico de la Cuarta Internacional hasta la primavera de 1940, cuando una mayoría de la YPSL [Liga Socialista de los Jóvenes] se dividió bajo la dirección de Max Shachtmam y James Burnham.

<sup>67</sup> *Secretariado Internacional* (SI) era la dirección administrativa del movimiento trotskista internacional.

<sup>68</sup> *Wolfe y los Juicios de Moscú*. *Socialist Appeal*, 4 de diciembre 1937. *Bertram Wolfe* (n. 1896): cabecilla de la fracción lovestonista del Partido Comunista norteamericano, que expulsó a los Trotskistas en 1928 y fue a su vez expulsada el año siguiente por órdenes de Stalin. Fue defensor de los Juicios de Moscú hasta fines de 1937, cuando cambió de posición al estudiar *El caso de León Trotsky*, transcripción de las audiencias de la Comisión Dewey en Coyoacán, Méjico. Más tarde se inclinó hacia la derecha y, por ejemplo, apoyó a Nixon en las elecciones de 1972. Escribió *Los tres que hicieron una revolución* (1948), sobre Lenin, Trotsky y Stalin

<sup>69</sup> *Heinrich Brandler* (1881-1967): fundador del Partido Comunista Alemán y su principal dirigente cuando fracasó en aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo utilizó como chivo expiatorio; fue destituido de la dirección del partido en 1924. Se alistó en la Oposición de Derecha de Bujarin en la Unión Soviética y fue expulsado del Partido Comunista en 1929. Tuvo una organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial. *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del Partido Comunista Norteamericano en los años veinte, fue expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Los lovestinistas sirvieron como Oposición de Derecha al Partido Comunista en la década del treinta, pero disolvieron su organización a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Más tarde, Lovestone se convirtió en consejero de asuntos exteriores del presidente de la AFL-CIO, George Meany.

<sup>70</sup> *¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?* *Internal Bulletin* (OCSPC), N.º 3, diciembre de 1937. Fue una contribución de Trotsky a la discusión interna previa a la convención fundadora del SWP. El *Boletín Interno* N.º 2 de noviembre de 1937, publicó un proyecto de la resolución sobre la Unión Soviética del Comité preparatorio de la Convención y un extenso anexo de Burnham y Carter que Trotsky analiza aquí. (El *Boletín Interno* N.º 3, de diciembre de 1937, debería contener las respuestas de Burnham y Carter a Trotsky.)

<sup>71</sup> *James Burnham* y *Joseph Carter*: dirigentes de la fracción trotskista del ala izquierda del Partido Socialista y más tarde del SWP. En las discusiones previas a la convención, representaban una tendencia de

la dirección que buscaba modificar la caracterización de la Unión Soviética como estado obrero, pero insistían en que ellos continuarían apoyando a la URRS contra los ataques imperialistas. Además empezaron a expresar aprehensiones sobre los aspectos centralistas de la política organizativa bolchevique. En la convención del SWP, su resolución sobre la Unión Soviética, recibió el voto de tres delegados, contra sesenta y nueve de la mayoría apoyada por Shachtman, Cannon y Abern. la resolución Burnham-Carter sobre el problema organizativo fue retirada cuando la mayoría acordó rectificaciones menores en su resolución. En 1940, Burnham y Carter, esta vez con Shachtman y Abern rompieron con el SWP, por el problema de la naturaleza de clase del estado soviético. Burnham es retiró pronto del schachtmanista Partido de los Trabajadores y se volvió más tarde propagandista del "macartismo" y de otros movimientos de ultraderecha. Además fue editor de la revista de derecha National Review.

<sup>72</sup> *The New Leader* de Londres, bajo la dirección de Fenner Brockway, escribe en un editorial fechado el 12 de noviembre de este año. "El Partido Laborista Independiente no acepta el punto de vista trotskista de que las bases económicas del socialismo han sido destruidas en la Rusia soviética."<sup>74</sup> ¿Qué puede uno decir acerca de esta gente? No entienden los pensamientos de los demás, porque no tienen ninguno propio. Solamente pueden sembrar confusión en las mentes de los trabajadores. [ Nota de León Trotsky. ]

<sup>4</sup> *The New Leader*: periódico del Independent Labour Party [ILP, Partido Laborista Independiente] británico, el cual fue fundado en 1893: ayudó a fundar el Partido Laborista, que abandonó en 1931, para luego asociarse con el centrista Buró de Londres. Regresó al Partido Laborista en 1939. *Fenner Brockway* (n. 1890): adversario de la Cuarta Internacional y secretario del Buró de Londres. También fue dirigente del ILP.

<sup>5</sup> La *American Federation of Labor* [AFL, Federación Norteamericana del Trabajo] era una federación conservadora de sindicatos, cuyo presidente era William Green (1873-1952) y uno de cuyos vicepresidentes era Matthew Woll (1880-1956).

<sup>6</sup> El *Congress of Industrial Organizations* [CIO, Congreso de Organizaciones Industriales] se organizó originalmente en 1935 como un comité dentro de la AFL. Los dirigentes de ésta se rehusaron a responder a la necesidad de nuevas y poderosas organizaciones que representaran a los trabajadores radicalizados en base a una escala industrial, y en 1938 expulsaron a los sindicatos del CIO obligándolos a establecer su propia organización nacional. La AFL y el CIO se unie-



ron en 1955.

<sup>7</sup> *Sir Walter Citrine* (n. 1887): secretario general del Congreso de Sindicatos Británicos de 1926 a 1946. Fue armado caballero por su servicio al capitalismo británico en 1935 y se le dio el título de Barón en 1946.

<sup>73</sup> *Por una editorial revolucionaria. Socialist Appeal*, 1º de enero de 1938, donde apareció con el título, "*Trotsky pide respaldo para Pioneer Publishers*". La ocasión fue el sexto aniversario de la fundación de Pioneer Publishers.

<sup>74</sup> *La "unidad" Moscú-Amsterdam. Socialist Appeal*, 11 de diciembre de 1937. Este artículo era parte de una entrevista del *Universal* (Ciudad de México) publicada poco después de que apareció un informe en la prensa sobre la apertura de negociaciones para la unificación de las federaciones sindicales stalinistas y socialdemócratas. Tal unificación no se llevó a cabo hasta 1945 y no duró mucho después de la iniciación de la guerra fría.

<sup>75</sup> *La Internacional de Amsterdam*: nombre popular de la Federación Internacional de Sindicatos, dominada por la socialdemocracia, con sede en Amsterdam.

<sup>76</sup> Mijail Tomski (1886-1936): bolchevique de derecha que se opuso a la Insurrección de Octubre. Fue director de los sindicatos soviéticos y miembro del Politburó hasta que se unió a la lucha de la derecha que dirigió Bujarin contra Stalin. Se suicidó durante el primer Juicio de Moscú.

<sup>77</sup> *N. M. Shervenik* (n.1888): juez que presidió el juicio de los mencheviques en 1931. Llegó a ser miembro del Politburó en 1989 y continuó en él hasta 1966.

<sup>78</sup> *Nikolai Iezov*: llegó a ser director de la GPU en 1936, pero desapareció después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>79</sup> *Una historia de un agente del FBI*. De los archivos de James P. Cannon. Sin firma. Acompañada de la siguiente carta firmada "Joe Hansen": "Queridos camaradas: Les envío una copia de la contestación del camarada Trotsky a una carta del camarada Weber concerniente a la información que obtuvimos a través del pariente de un detective sobre una campaña para exterminar a los trotskistas. La parte esencial de la información es la siguiente: 'En el curso de la conversación, declaró que desde el discurso sobre la guerra que pronunció Roosevelt en Chicago, se obligó a los detectives a reunir información sobre los marxistas y los trotskistas, particularmente en San Francisco y Nueva York y se les dijo que en tres meses iban a apretar los tornillos a los Trotskistas. Además, añadió, habría también una

jugada que traería la expulsión de Trotsky de México en seis meses.” *Jack Weber* era en esta época dirigente del ala izquierda del Partido Socialista en New Jersey; abandonó el SWP después de la Segunda Guerra Mundial. El término “G-Men” [Hombres del Gobierno], se utilizó ampliamente para designar a los agentes del FBI en los años treinta. Contra la sugerencia de Trotsky, se decidió no comentar públicamente el incidente.

<sup>80</sup> *Machete*: periódico del Partido Comunista mejicano, cuyo nombre se cambió más tarde a *Voz de México*. El general *Antonio Villarreal* era un antiguo militante e iniciador de la revolución mejicana de 1910. Debido a que la Comisión de Investigación le pidió participar en sus audiencias, los stalinistas ligaron su nombre al de Trotsky y a la derecha con el fin de calumniarlo y desacreditarlo. El general *Saturnino Cedillo* era un oficial de derecha del ejército que en mayo de 1938 dirigió un levantamiento fallido contra el gobierno mejicano. Fue asesinado en enero de 1939 por tropas del gobierno.

<sup>81</sup> *Hernán Laborde*: máximo dirigente del Partido Comunista mejicano hasta comienzos de 1940, cuando lo purgaron en una reorganización del partido relacionada con la preparación del asesinato de Trotsky.

<sup>82</sup> La *Comisión de Investigación* sobre los cargos hechos contra León Trotsky en los Juicios de Moscú, se llamó la *Comisión Dewey* por su director *John Dewey* (1859-1952), famoso filósofo y educador norteamericano la comisión tuvo audiencias en México desde el 10 hasta el 17 de abril de 1937 y dictó el fallo de que Trotsky y su hijo León Sedov eran inocentes de los cargos por los que fueron acusados. El sumario de sus decisiones se publicó en *Not Guilty* [Inocente], (Monad Press, 1972).

<sup>83</sup> *Sara* era Sara Weber: secretaria de Trotsky en Turquía y Francia para la lengua rusa.

<sup>84</sup> *Unas pocas palabras sobre Lutte Ouvrière*. *Bulletin Interieur*, POI (Partido Internacionalista de los Trabajadores, sección francesa del Movimiento pro Cuarta Internacional), Nº 3, 21 de enero de 1938. Un aparte. Firmado “Cruz”. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Naomi Allen. *Lutte Ouvrière* (Lucha Obrera) era el periódico del POI.

<sup>85</sup> *Quatrième Internationale*: revista teórica ocasional del POI.

<sup>86</sup> *El futuro de la sección holandesa*. *Internal Bulletin*, *Socialist Workers Party*, Nº 5, agosto de 1938. Una carta a *Henricus Sneevliet* (1883-1942), uno de los fundadores de los Partidos Comunistas Holandés e Indonesio, dejó el Partido Comunista en 1927. En 1933 su grupo se alió con la Oposición de Izquierda Internacional. Sin embargo rompió

con el Movimiento pro Cuarta Internacional en 1938 debido a diferencias en la política sindicalista y la Guerra Civil española. Durante la Segunda Guerra Mundial fue detenido por los alemanes y fusilado.

<sup>87</sup> A comienzos de 1933, la amenaza del fascismo estimuló el desarrollo de importantes sectores izquierdistas en los viejos partidos socialdemócratas. Trotsky propuso la entrada temporal de los opositores de izquierda en ciertos partidos socialistas para vincularse a los nuevos jóvenes revolucionarios.

<sup>88</sup> La primera *conferencia internacional* de la Cuarta Internacional se reunió en Ginebra en julio de 1936. Las tesis, llamamientos y resoluciones adoptados por la conferencia se encuentran en *Documentos de la Cuarta Internacional (1933-40)*, y las cartas de Trotsky sobre la conferencia, en *Escritos 1935-36*.

<sup>89</sup> La *NAS holandesa* (Oposición Obrera Nacional): pequeño movimiento sindicalista de izquierda dirigido por Sneevliet durante la década del treinta.

<sup>90</sup> *Carta al New York Times*. *New York Times*, 7 de diciembre de 1937, donde llevaba el título *Mr. Trotsky on the Far East* [El señor Trotsky habla sobre el Lejano Oriente].

<sup>91</sup> Derrotismo contra defensismo. *De los archivos de James P. Cannon*. *Carta a Burnham y Carter*, quienes enviaron a Trotsky una copia del borrador de Burnham de la Declaración de Principios, adoptada más tarde por la convención del Socialist Workers Party, y del documento donde defienden el derecho de los derrotistas a seguir siendo miembros del partido aunque éste adoptara una posición "defensista" hacia el estado soviético. Es necesario notar el uso especial de dichos términos en la discusión de entonces: un defensor era alguien (como Trotsky) que defendía a la Unión Soviética contra todos los asaltos imperialistas o capitalistas, a pesar de la oposición a la dirección soviética. Un derrotista era alguien que negaba a la Unión Soviética como estado obrero y que por lo tanto, en caso de una guerra, no apoyaba a la URSS más que cualquier otro estado capitalista. El uso más generalizado de estos términos data de la Primera Guerra Mundial antes de que existiese el primer estado obrero, cuando el movimiento revolucionario estaba dividido entre defensores, que apoyaban a sus gobiernos capitalistas, y derrotistas (como Lenin y Trotsky) que se oponían a los gobiernos capitalistas tanto en la guerra como en la paz. En esta carta Trotsky también usa los términos en ese sentido, como por ejemplo en el cuarto párrafo. En la convención del SWP había sólo dos delegados que favorecían el derrotismo hacia la Unión Soviética.

<sup>92</sup> B. J. Field: expulsado de la Communist League of América [CLA, Liga Comunista de Norteamérica] por viciar la disciplina del partido en 1934. Organizó la League for a Revolutionary Workers Party [Liga para formar el Partido Obrero Revolucionario], que pronto desapareció. Albert Weisbord (n. 1900): expulsado del Partido Comunista norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, Communist League of Struggle [Liga Comunista de Lucha], que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional a comienzos de la década del treinta, aunque su política vaciló entre la oposición de Izquierda y la de Derecha. Más tarde rompió con el inarxi3mo y se volvió organizador de la AFL.

<sup>93</sup> *Una sugerencia sobre Burnham*. Carta a James P. Cannon, tomada de sus archivos. Marcada "confidencial". Como lo demuestran esta y otras cartas, aunque refutaba las ideas de Burnham sobre la Unión Soviética y el problema organizativo, Trotsky hizo grandes esfuerzos por atraer a Burnham siempre que éste se declarase un defensor soviético. Dos años más tarde, cuando se declaró la guerra y Burnham y Shachtman abandonaron su defensorismo, la actitud de Trotsky se tomó completamente irreconciliable.

<sup>94</sup> *Max era Max Shachtman (1903-1972)*: dirigente del Partido Comunista norteamericano y cofundador del movimiento trotskista en Estados Unidos. En 1940 se separó del SWP por diferencias sobre la defensa de la Unión Soviética y formó el *Workers Party* [WP, Partido de los Trabajadores]. En 1958 se unió al Partido Socialista.

<sup>95</sup> Burnham no viajó a Coyoacán y nunca se encontró con Trotsky.

<sup>96</sup> *Sobre el centralismo democrático*. *Internal Bulletin* (OCSPC), Nº 5, diciembre de 1937. Esta fue otra de las contribuciones de Trotsky a las discusiones previas a la convención.

<sup>97</sup> *Dos desertiones en una semana*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso para este volumen [de la edición norteamericana] por Pat Galligan.

<sup>98</sup> *Walter Krivitski (1889-1941)*: jefe de la inteligencia militar soviética en Europa occidental antes de desertar en diciembre de 1937. Reveló numerosos secretos sobre la inteligencia soviética y fue el autor de *En el servicio secreto de Stalin* (1939). Evolucionó políticamente hacia la derecha y acabó asociándose a los mencheviques. Seis meses después del asesinato de Trotsky moría en Washington bajo las más misteriosas circunstancias.

<sup>99</sup> *Telegrama a la Comisión Dewey*. *Socialist Appeal*, 25 de diciembre de 1937. El veredicto al cual llegó la comisión fue el de "inocente", pero a pesar de haberse dictado el 21 de setiembre de 1937, no fue

hecho público hasta el 13 de diciembre del mismo año.

<sup>100</sup> *Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey*. El texto de la declaración apareció en la publicación escocesa *Forward* [Adelante] del 15 de enero de 1938. El texto de las respuestas a las preguntas se publicó en *Socialist Appeal* del 25 de diciembre de 1937. Ambas versiones omitieron la breve introducción que fue traducida del español para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block, con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

<sup>101</sup> *Wilhelm Liebknecht* (1826-1900): en 1869 fue uno de los fundadores de la socialdemocracia alemana, y miembro del Reichstag desde 1867 a 1870 y de 1874 hasta su muerte. Fue encarcelado durante dos años por oponerse a la guerra franco-prusiana.

<sup>102</sup> *Alfred Rosmer* (1877-1964): amigo de Trotsky desde antes de la Primera Guerra Mundial y miembro de la Oposición de Izquierda hasta 1930, año en que se retiró debido a diferencias políticas y organizativas con la mayoría. En 1936 se reconcilió personalmente con Trotsky.

<sup>103</sup> *Denis N. Pritt* (18WI972): abogado británico y miembro del parlamento (1935-50), fue un ferviente admirador de Stalin. *Vicente Lombardo Toledano* (1893-1968): dirigente stalinista de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, la mayor federación sindical de México. Fue un activo participante en la campaña difamadora emprendida por los stalinistas mejicanos contra Trotsky, cuyo propósito era el de preparar a la opinión pública para su asesinato.

<sup>104</sup> *Carleton Beals* (n. 1893): periodista y publicista norteamericano. Fue miembro de la Comisión de Investigación y renunció después de la undécima sesión. (Ver *El caso de León Trotsky* y los *Escritos 1936-37*).

<sup>105</sup> *Emilio Zola* (1840-1902): novelista francés, autor de *J'acuse* (Yo acuso) en defensa de Alfred Dreyfus, oficial del ejército víctima de una campaña contra los judíos.

<sup>106</sup> *Permiso para usar artículos*. De los archivos de Josep Hansen. Carta a *Emrys Hughes* (1894-1969): director (1936-41) de *Forward*, uno de los pocos periódicos que publicó escritos de Trotsky durante los Juicios de Moscú. Fue miembro del parlamento desde 1947 hasta su muerte.

<sup>107</sup> *Charles Sumner*: máximo dirigente de la Liga Socialista Revolucionaria en Inglaterra y secretario de la conferencia fundadora de la Cuarta Internacional en 1938.

<sup>108</sup> *Cómo dirigir una discusión política*. De los archivos de James P. Cannon.. Carta a James Burnham.

<sup>109</sup> El artículo de Burnham sobre simposios, julio de 1932, es un resumen de *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky que este discute en su artículo *Proposición a un editor norteamericano* reimpreso en *Escritos 1932*. *Prinkipo*: isla turca situada en el Mar de Mármara donde Trotsky pasó los primeros cuatro años de su último exilio.

*Max Eastman* (1883-1969): simpatizante de la oposición de izquierda y traductor de varios de los libros de Trotsky. Su rechazo al materialismo dialéctico en la década del 20 fue seguido de su rechazo al socialismo en la del 30. Se convirtió en anticomunista y en el editor *Reader's Digest*.

<sup>110</sup> *Carta a New International*. De los archivos de James P. Cannon. Copias de esta carta fueron enviadas a Shachtman, Cannon y Abern, junto con una serie de correcciones para el texto *Noventa años del Manifiesto Comunista*. La versión corregida se publicó en *New International* de febrero de 1938.

<sup>111</sup> La nota decía: "Prefacio a la primera edición del *Manifiesto* que se publicó en africaans, lengua de los nativos sudafricanos." El africaans es hablado en Sudáfrica por la gente de ascendencia holandesa o hugonota.

<sup>112</sup> *Saludos a Noruega, Oktober*, Nº 1, enero de 1938. Traducido del noruego para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

<sup>113</sup> *Trygve Lie* (1896-1968): ex consejero oficial del Partido Laborista Noruego (el cual estuvo afiliado alguna vez a la Tercera Internacional), fue ministro de justicia durante 1935-39 y responsable de arrestar a Trotsky en Noruega y de mantenerlo incomunicado. Más tarde (1941-46), fue ministro de relaciones exteriores y se convirtió en secretario general de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial (1946-53). *Jonas Lie*: agente de la policía noruega a quien se le encomendó la vigilancia de Trotsky y su esposa durante el viaje que realizaron por el Atlántico de Noruega a México. El primero de enero de 1937, estando en pleno viaje, recibió un telegrama de salud del ministro. Bajo el gobierno de Ocupación nazi, Jonas Lie se convirtió en jefe de la policía.

<sup>114</sup> *R. Konstad*: reaccionario jefe de la oficina de pasaportes noruega, quien no permitió que Trotsky enviase o recibiese correspondencia durante su confinamiento de 1936 y hasta trató de negarle el derecho a escuchar la radio.

<sup>115</sup> *Respuestas a las preguntas de Marianne*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. *Marianne*

era un periódico francés que apoyaba al Frente Popular en esa época. Se desconoce si el periódico publicó las respuestas de Trotsky.

<sup>116</sup> *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del ala derecha del Partido Obrero Belga y autor de un "plan obrero" en 1933 para poner fin a la depresión y promover la producción. Los comentarios de Trotsky acerca del "plan de Man" se encuentran en lo *Escritos 1933-34*.

<sup>117</sup> El *Partido Radical* francés, o *Radical-socialista*: ni radical ni socialista, fue uno de los principales partidos capitalistas de Francia durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales. Se lo puede comparar al Partido Demócrata de Estados Unidos.

<sup>118</sup> El "*tercer período*", de acuerdo al esquema divulgado por los stalinistas en 1928, era el último período del capitalismo, el período de su ocaso y de su remplazo inmediato por los soviets. De allí se desprendía que la táctica de la Comintern durante el período comprendido entre 1928-34 estuviese marcada por el ultraizquierdismo y el sectarismo, por su negativa a vincularse a los sindicatos obreros de masas para construir en su lugar pequeños sindicatos "rojos", y por su rechazo a formar frentes únicos con otras organizaciones de la clase obrera. Los stalinistas abandonaron esta política en 1934, y al año siguiente adoptaron la política del Frente Popular.

<sup>119</sup> *Edouard Daladier* (1884-1970): radical-socialista, primer ministro francés de 1933 a 1934 año en que fue depuesto luego de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra durante el gobierno de León Blum. Más tarde volvió a ocupar el cargo de premier y en septiembre de 1938 firmó el Pacto de Munich con Hitler. *Jean Ziromoski* (n. 1890): dirigente del Partido Socialista francés con tendencias stalinistas. Propulsor de la "unidad orgánica" con los stalinistas durante la década del 30, se adhirió al Partido Comunista después de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>120</sup> *Los crímenes de Stalin* (1937): publicado en Francia, no ha sido nunca publicado en inglés como libro, pero la totalidad de su contenido se encuentra en los *Escritos 36-37* (a excepción del discurso de Trotsky a la Comisión Dewey, del 17 de abril de 1937, el cual aparece en *El caso de León Trotsky*).

<sup>121</sup> *La Liga por los Derechos del Hombre*: organización francesa por los derechos civiles que encubrió los Juicios de Moscú. Su presidente era *Victor Basch, R. Rosenmark*: abogado utilizado por los stalinistas como apologista de los Juicios.

<sup>122</sup> *Los intelectuales y el ambiente del partido*. De los archivos de James P. Cannon, a quien iba dirigida esta carta. "B" era James Burnham.

<sup>123</sup> *Mijail N. Pokrovski (1868-1932) y Nokolai Roshkov (1868-1927)*: prominentes historiadores soviéticos. Pokrovski era miembro del Partido Bolchevique desde 1905. A antes de la década del 20 se convirtió en uno de los máximos apologistas del stalinismo.

<sup>124</sup> *El caso Robinson* se refiere a dos norteamericanos que desaparecieron en Moscú. Sus pasaportes con el nombre de Robinson eran falsos. Su desaparición pareció haber estado ligada con los preparativos para una nueva farsa judicial, que esta vez apuntaba contra el movimiento anti-stalinista norteamericano y el sentimiento contra la guerra. Los escritos de Cannon sobre este Caso aparecieron en *New International* de febrero de 1938.

<sup>125</sup> Carta a los australianos. Fourth International [Cuarta Internacional], julio de 1942.

<sup>126</sup> La lección española para la Cuarta Internacional. De los archivos de James P. Cannon.

<sup>127</sup> El artículo, Las lecciones de España – última advertencia – escrito el 17 de diciembre de 1937, reimpresso en *Socialist Appeal* y traducido por John G. Wright. Más tarde fue impreso en el libro de Trotsky *La revolución española (1931-39)*.

<sup>128</sup> George Vereecken: representante de una tendencia sectaria dentro de la sección belga del Movimiento pro Cuarta Internacional. Rompió con Trotsky cuando la sección belga ingreso al Partido Obrero Belga, más tarde se reconcilió con él, para separarse definitivamente en vísperas del congreso de fundación y formar su propio grupo. Víctor Serge (1890-1947): anarquista en su juventud, después de la Revolución de Octubre se traslado a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Arrestado por opositorista y luego liberado en 1928, fue detenido nuevamente en 1933. Gracias a la campaña levada a cabo por los intelectuales franceses, en 1936 lo liberaron y le permitieron abandonar la URSS. Pronto tuvo diferencias con el Movimiento pro Cuarta Internacional, con el que finalmente rompió. Escribió importantes trabajos históricos, entre ellos *El año uno de la Revolución Rusa* (Holt, Rinehart & Winston, 1972), y *De Lenin a Stalin* (Pathfinder, 1973).

<sup>129</sup> Félix Morrow: dirigente del SWP, su libro *Revolución y contrarrevolución en España* (segunda edición de Pathfinder, 1974) [Editorial Pluma de Buenos Aires, 1976] fue publicado sin el artículo de Trotsky. Fue uno de los condenados en el Juicio Laboral de Minneapolis de 1941. Era director de *The Militant*, sucesor de *Socialist Appeal*. En 1946 fue expulsado del SWP por haber violado la disciplina.

<sup>130</sup> *Por un comité de defensa permanente*. De los archivos de James P.



Cannon. Este artículo iba dirigido a la dirección del SWP de Nueva York.

<sup>131</sup> *La conferencia*: así se llamó a la convención fundadora del *Socialist Workers Party* que culminó el 3 de enero de 1938.

<sup>132</sup> *Sobre Modern Monthly*: de los archivos de James P. Cannon. Carta a la dirección del SWP en Nueva York. *Modern Monthly* (llamada más tarde *Modern Quaterly*) era un periódico radical independiente editado por V. F. Calverton desde 1923 hasta 1940. Publicaba diversos comentarios políticos, crítica literaria y ficción. Trotsky escribió para él a comienzos de la década del treinta pero dejó de hacerlo porque pensó que no había tenido una posición suficientemente crítica sobre los Juicios de Moscú (ver *Al director del Modern Monthly*, en *Escritos 36-37*).

<sup>133</sup> *Anita Brenner* (1905-1974): periodista y autora de libros sobre México. Era amiga del presidente mejicano Cárdenas y fue la primera corresponsal extranjera en obtener de él una declaración política durante la expropiación del petróleo en 1938

<sup>134</sup> *Carta sobre el derrotismo*. *Internal Bulletin*, SWP, Nº 3, 1938. Carta a *Jean Van Heijenoort*, uno de los secretarios de Trotsky en los cuatro países de su último exilio. Rechazó al marxismo después de la Segunda Guerra Mundial y se volvió profesor de filosofía.

<sup>135</sup> *Benjamin Stolberg* (1891-1951): miembro de la Comisión Dewey, escritor y periodista. *John F. Finerty*: abogado de la comisión fue el consejero de Sacco y Vanzetti y de Tom Mooney.

<sup>136</sup> *Amadeo Bordiga* (1889-1970): fundador del Partido Comunista Italiano fue expulsado por cargos de "trotskista" en 1929. La Oposición Internacional trató de trabajar con los bordigistas pero fracasó ante el inveterado sectarismo de éstos: por ejemplo, se oponían a la táctica del frente único "por principio".

<sup>137</sup> El Buró de Londres (Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios), fundado en 1935 fue el sucesor de la International Labor Community IAG, asociación de partidos centristas no afiliados ni a la Segunda, ni a la Tercera Internacional, pero que se opusieron a la formación de la Cuarta Internacional. Entre sus miembros se contaban el SAP (Partido de los Trabajadores Socialistas) de Alemania, el ILP británico y el POUM español; más tarde, en 1938, se unieron los brandleristas alemanes, el PSOP francés, y los lovestonistas norteamericanos.

<sup>138</sup> ¿Sigue aún el gobierno soviético los principios adoptados hace veinte años? *Forward*, 12 y 19 de febrero de 1938.

<sup>139</sup> El movimiento stajanovista era un Sistema especial de aceleración

de la producción soviética, llamado así por un minero de carbón, Alexei Stajanov, quien aumentó dieciséis veces su cuota con su propio esfuerzo. El sistema se introdujo en la Unión Soviética en 1935, y llevó a grandes disparidades de salarios y a un descontento general entre las masas de los trabajadores. Como premio, Stajanov fue hecho miembro del Partido Comunista y diputado al Soviet Supremo de la Unión Soviética.

<sup>140</sup> Iván N. Smirnov (1881-1936): expulsado del Partido Comunista en 1927 por opositor de izquierda, pero capituló en 1929 y fue rehabilitado al partido. Fue detenido de nuevo en 1933 y ejecutado después del primer Juicio de Moscú. Leonid Serebriakov (1890-1937): capituló también después de haber sido expulsado en 1927 y se le dieron puestos importantes, pero fue fusilado después del segundo Juicio. Mijail Tujachevski (1893-1937): estaba entre los generales del Ejército Rojo acusados de traición. Fue ejecutado en 1937. Cristian Rakovski (1873-1941): uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, fue deportado a Siberia en 1928; capituló en 1934. En 1938 fue uno de los principales acusados del tercer Juicio de Moscú; fue sentenciado a veinte años de cárcel. Nikolai Krestinski (1883-1938): renunció a la Oposición de Izquierda en 1927 pero fue ejecutado después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>141</sup> Alexander V. Kolchak (1874-1920): dirigió uno de los frentes contrarrevolucionarios orientales durante la Guerra Civil rusa.

<sup>142</sup> Joseph Goebbels (1897-1945): ministro nazi de propaganda y educación nacional desde 1933 y miembro del consejo de ministros de Hitler. Se suicidó después de la derrota alemana.

<sup>143</sup> Alarma por Kronstadt. New International, abril de 1938.

<sup>144</sup> Pavel Miliukov (1859-1943): dirigente de los demócratas constitucionales liberales (Cadetes), ministro de relaciones exteriores en el Gobierno Provisional ruso, marzo-mayo de 1917, y prominente enemigo de la Revolución Bolchevique. Su periódico se llamaba Poslednia Novosti (Últimas Noticias).

<sup>145</sup> Wendelin Thomas: antiguo diputado comunista ante el Reichstag alemán (1920-1924) y miembro de la comisión internacional que investigó los Juicios de Moscú. Ver Las preguntas de Wendelin Thomas, 6 de julio de 1937, en Escritos 36-37

<sup>146</sup> La Nueva Política Económica (NEP): se adoptó como una medida temporal en 1921 para remplazar la política del "comunismo de guerra", que prevaleció durante la Guerra Civil. La NEP permitió un crecimiento limitado del comercio libre al interior de la Unión Soviética y de las concesiones extranjeras al lado de los sectores económicos

nacionalizados y controlados por el estado. La NEP estimuló el crecimiento de una clase de campesinos ricos y de una burguesía comercial (hombres de la NEP), y produjo una serie de concesiones políticas y económicas para el comercio y el cultivo privado.

<sup>147</sup> El Partido Social Revolucionario (eserista): fundado en Rusia en 1900, de 1901 a 1902 emergió como la expresión política de todas las corrientes populistas anteriores: tenía la mayor influencia entre el campesinado antes de la revolución de 1917.

<sup>148</sup> John G. Wright (1902-1956): dirigente y educador del SWP, que tradujo muchos de los trabajos de Trotsky al inglés. El título de su artículo era La verdad sobre Kronstadt.

<sup>149</sup>

Nikolai Iudenich (1862-1933): general zarista que en 1919 organizó una ofensiva contra Petrogrado ayudado por los aliados.

<sup>150</sup> Anton Denikin (1872-1947): uno de los dirigentes de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la Guerra Civil.

<sup>151</sup> Alexander Berkman (1870-1936): anarquista polaco que vivió en Estados Unidos. Pasó 14 años en la cárcel por apuñalar a Henry Clay Flick durante la huelga de Homestead Steel. Fue encarcelado y deportado a Rusia junto con Emma Goldman (1869-1940) por actividades antibélicas durante la Primera Guerra Mundial. Al disgustarles el régimen soviético se mudaron a otra parte.

<sup>152</sup> Nestor Majno (1884-1934): dirigente de pequeñas bandas de campesinos que luchaban contra los reaccionarios ucranianos y las fuerzas de la ocupación alemana durante la Guerra Civil rusa. Rehusó integrar sus fuerzas con el Ejército Rojo y finalmente llegó a conflictos con éste. Sus fuerzas fueron finalmente dispersadas por el gobierno soviético en 1921.

<sup>153</sup> Luis Companys y Jover (1883-1940): en 1933 llegó a ser la cabeza del gobierno local de Cataluña. Su partido era el nacionalista catalán Esguerra. José García Oliver (n. 1901): dirigente anarquista español de derecha que colaboró con los stalinistas para aplastar al ala revolucionaria de los realistas. Fue ministro de justicia en el gobierno central desde 1936 hasta el final de la Guerra Civil.

<sup>154</sup> Comunismo de guerra: política seguida por el gobierno soviético durante la Guerra Civil, que subordinaba toda la producción a las necesidades del frente e incluía la confiscación del grano de los campesinos. Llevó a un descenso en la producción.

<sup>155</sup> *El papel de Sneevliet*. De los archivos personales de James P. Cannon.

<sup>156</sup> *Una carta abierta a De Nieuwe Fakkell*. *Internal Bulletin*, SWP, N° 5,

agosto de 1938. *De Nieuwe Fakkel* (La Nueva Antorcha) era el periódico de la sección holandesa del Movimiento pro Cuarta Internacional y *De Internationale*, era su revista.

<sup>157</sup> El RSAP (Partido Obrero Socialista Revolucionario), formado en 1935 era la sección holandesa del Movimiento Pro Cuarta Internacional. A causa de diferencias sobre los asuntos mencionados por Trotsky en su carta abierta, el RSAP rompió con el Movimiento pro Cuarta Internacional y no participó en la conferencia de fundación de la Cuarta Internacional en 1938.

<sup>158</sup> *Conclusión de una larga experiencia*. *Internal Bulletin*, SWP, Nº 5, agosto de 1938. Carta al Secretariado Internacional.

<sup>159</sup> La resolución, *El Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios* ["Buró de Londres"] y *la Cuarta Internacional*, se encuentra en escritos 35-36 (segunda edición de Pathfinder).

<sup>160</sup> *Un excelente artículo sobre el derrotismo*. *Internal Bulletin* SWP, Nº 3, 1938. Carta al SI con copias a todas las secciones.

<sup>161</sup> El artículo de W.St. (Rudolf Klement) apareció con algunas revisiones, en *New International*, mayo de 1938, bajo el título *Principios y tácticas de guerra*.

<sup>162</sup> W. St. observó: "Descarté la consigna de 'deserción masiva' después de una observación del camarada T. Realmente, si no podemos reprochar a esos soldados que, faltándoles todo entusiasmo por la causa de 'su' imperialismo y simpatizando mas bien con la causa del 'adversario' no imperialista, se pasan al otro lado, seria falso hacer una consigna de ello debido a las razones expuestas por el camarada Trotsky" (*Internal Bulletin*, SWP, Nº 3, 1938, p.9, en comentarios sobre su propio artículo y las observaciones de Trotsky).

<sup>163</sup> *Periódico de fabrica y periódico teórico*. *Bulletin Interieur*, POI (Partido Internacionalista Obrero), sección francesa del Movimiento Pro Cuarta Internacional. Traducido del francés para este volumen [de la edición norteamericana] por Richard Lesnik.

<sup>164</sup> *Raymond Molinier* (n. 1904): cofundador del grupo trotskista francés con el cual colaboró Trotsky hasta 1935, año en el que fue expulsado por haber violado la disciplina y publicar su propio periódico, el "periódico de masas" *La Commune*. En los años siguientes se hicieron numerosos intentos de reunificación pero sólo tuvieron éxito a mediados de la Segunda Guerra Mundial. La discusión sobre el "periódico de masas" se halla sustentada en los *Escritos 35-36* (segunda edición de Pathfinder). *Nicolle Braun*, era Erwin Wolf. Su folleto, *L'Organe de masse* (El periódico de masas), con una introducción de Trotsky, fue publicado por el Secretariado Internacional. Trotsky lo

llama "nuestro pobre N. Braun" debido a que había sido recientemente secuestrado y asesinado por la GPU en España.

<sup>165</sup> *La reforma Ludlow*. De los archivos de James P. Cannon, a quien iba dirigido. La *reforma Ludlow*: reforma constitucional que se propuso en Estados Unidos que exigía un referéndum directo del pueblo norteamericano antes de que el gobierno declarase la guerra. Fue presentada por el representante demócrata Louis Ludlow de Indiana. La propuesta fue derrotada por un estrecho margen en la *House of Representatives* [Cámara de Representantes] el 10 de enero de 1938. Una semana antes de que fuese rechazada, una encuesta pública de la *Gallup* demostró que el 72 por ciento de la población norteamericana estaba a favor de la reforma. El Comité Político del SWP negó su apoyo a la reforma, con la única excepción de Burnham. En estas cartas Trotsky explica su desacuerdo con la mayoría del Comité Político; al pensar que la derrota en el congreso había sacado a la reforma del primer plano político, Trotsky enfatizó la importancia metodológica de abordar correctamente el problema y dejó a la decisión de Cannon la profundización del mismo. Este no sólo le mostró las cartas a Burnham sino que las puso a consideración del Comité Político, el cual, en febrero, cambió su posición pasando de la oposición a la reforma, a la abstención en las discusiones que se presentasen sobre la misma. Trotsky retomó el problema en marzo durante conversaciones sostenidas con una delegación del SWP y, en un pleno del Partido realizado en abril, el Comité Nacional votó a favor de dar un apoyo crítico a la reforma.

<sup>166</sup> *Carta a un joven norteamericano*. *Challenge of Youth* [Desafío de la Juventud], marzo de 1938. Respuestas a un joven de Nueva York que no podía decidir entre los fallos de los Juicios de Moscú y la Comisión de Investigación.

<sup>167</sup> *Maximilienne Robespierre* (1758-1794): líder de los jacobinos franceses y efectivo jefe de estado en 1793. Junto con sus compañeros jacobinos, *Louis-Antoine Saint-Just* (1767-1794) y *Georges Couthon* (1755-1794) fue derrocado por la contrarrevolución del Noveno Termidor y posteriormente llevado a la guillotina.

<sup>168</sup> *Optimista sobre el futuro*. De los archivos de James P. Cannon a quien iba dirigida.

<sup>169</sup> *Un nuevo atentado de la GPU*. De los archivos de James P. Cannon, a quien probablemente iba dirigida.

<sup>170</sup> *Gerard Rosenthal*: trotskista francés durante muchos años abogado de Trotsky. Autor del libro, *Avocat de Trotsky* (Abogado de Trotsky) (Robert Laffont, 1975).

<sup>171</sup> *General Francisco Mujica*: ministro de comunicaciones y obras públicas en el gobierno de Cárdenas. Ayudó a garantizar la entrada de Trotsky a México.

<sup>172</sup> *Su moral y la nuestra*. Publicado en *New International* en junio de 1938. *Nation* y *New Republic* eran en aquel entonces semanarios liberales fuerte mente influenciados por el stalinismo. El artículo de Trotsky sobre su reacción ante los Juicios de Moscú, *Los sacerdotes de la verdad a medias* se encuentra en la página 404 de esta edición. *Common Sense* [Sentido Común] era un semanario liberal que se publicó durante 1932-1946.

<sup>173</sup> *La posibilidad de jugar sucio*. *Socialist Appeal*, 26 de febrero de 1938. León Sedov, el hijo mayor de Trotsky, murió el 16 de febrero en un hospital de París, bajo misteriosas circunstancias. Al escribir este artículo, Trotsky no sabía, ni llegó a saberlo más tarde, que el hombre que arregló la visita de León Sedov al hospital fue un agente de la GPU que se había infiltrado en la Cuarta Internacional.

<sup>174</sup> *León, Sedov, hijo, amigo, luchador*. Este un folleto dedicado a la juventud proletaria, fue publicado por la Liga de Jóvenes Socialistas (internacionalistas de la Cuarta) en marzo de 1938.

<sup>175</sup> *La Revolución de Febrero* en 1917 en Rusia derrocó al zar y estableció el Gobierno Provisional burgués, el cual se mantuvo en el poder hasta que la *Revolución de Octubre* se lo entregó a los soviets bajo la dirección de los bolcheviques.

<sup>176</sup> *La Crítica del proyecto de programa de la Internacional Comunista* de Trotsky está incluida en *La Tercera Internacional después de Lenin* (Pathfinder Press, tercera edición, 1974).

<sup>177</sup> El artículo de Sedov sobre el stajanovismo fue publicado en la edición de febrero de 1936 de *New International*.

<sup>178</sup> *Karl Liebknecht* (1871-1919): socialdemócrata de izquierda alemán y antimilitarista, fue el primero en votar contra los créditos de guerra del Reichstag en 1914. Fue encarcelado por su actividad antibélica de 1916 a 1918, y en 1919 fue uno de los dirigentes del levantamiento de Berlín. En enero de 1919 murió asesinado por oficiales gubernamentales.

<sup>179</sup> *Alexander F. Kerenski* (1882-1970): uno de los dirigentes del Partido Social Revolucionario ruso. Llegó a ser vicepresidente del Soviet de Petrogrado; luego se alejó de su disciplina para asumir el ministerio de justicia en el Gobierno Provisional en marzo de 1917. En mayo asumió el cargo de ministro de guerra y marina, el cual conservó hasta cuando llegó a ser primer ministro. Más tarde se nombró a sí mismo comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolchevi-

ques tomaron el poder.

<sup>180</sup> Las *Jornadas de Julio* de 1917 en Petrogrado estallaron sin dirección alguna y llevaron a encuentros sangrientos. Los bolcheviques fueron declarados responsables de los hechos; sus jefes fueron detenidos y sus periódicos clausurados.

<sup>181</sup> *Irakli Seretelli* (1882-1959): dirigente menchevique que apoyó la guerra, ocupó puestos ministeriales de marzo a agosto de 1917.

<sup>182</sup> *Serguei Sedov* (1908-1937): hijo menor de Trotsky, fue el único de ellos que no tenía interés por la política. Permaneció en Rusia cuando deportaron a Trotsky, como conferencista de asuntos técnicos hasta 1934. En 1936 fue detenido después de rehusarse a firmar, una declaración denunciando a su padre. Un informe no oficial dice que fue fusilado en 1937.

<sup>183</sup> *Serguei Mrajkovski* (1883-1936): famoso comandante de la Guerra Civil, que también organizó la insurrección en los Urales en 1917. Fue expulsado del partido como opositorista, capituló en 1929 pero fue exiliado en 1933 y sentenciado a muerte en el primer Juicio de Moscú. *Alexander Beloborodov* (1891-1938): miembro del Consejo Militar Revolucionario del noveno ejército y del Comité Central. Fue otro de los opositoristas de izquierda que arrestaron y deportaron a Siberia. Capituló pero pereció después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>184</sup> *Tras la muerte de Sedov*. De los archivos de James P. Cannon. Esta carta fue enviada a los dirigentes del SWP.

<sup>185</sup> *John Glenner*: seudónimo de Jan Frankel, uno de los secretarios de Trotsky. Era checo y fue testigo en las audiencias de la Comisión Dewey.

<sup>186</sup> *Nuevo ataque al derecho de asilo*. *Socialist Appeal*, 5 de marzo de 1938. El 23 de febrero de 1938 el primer congreso anual de la CTM (Confederación de Trabajadores Mejicanos) dominada por los stalinistas, adoptó una resolución presentada por Vicente Lombardo Toledano en la que se condenaba a Trotsky y se repetían las calumnias del Juicio de Moscú. No fue por coincidencia que la jugada de Toledano se diera una semana antes de la apertura del tercer Juicio de Moscú. La resolución fue publicada en inglés en un folleto por *International Publishers* en 1938 bajo el título *Los obreros condenan el trotskismo*.

<sup>187</sup> *Henry Iagoda* (1891-1938): era jefe de la policía secreta soviética hasta cuando lo acusaron y fusilaron.

<sup>188</sup> *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): notable dirigente marxista e irreductible adversaria del revisionismo y el oportunismo antes de la Primera Guerra Mundial; encarcelada por actividades antibélicas al

comienzo de la guerra pero puesta en libertad durante el levantamiento de noviembre de 1918. Junto con Karl Liebknecht organizó el Partido Comunista Alemán y en enero de 1919 fue asesinada por oficiales del gobierno socialdemócrata.

<sup>189</sup> El *general Lazaro Cárdenas* (1895-1970): presidente de México de 1934 a 1940. Su administración se distinguió por los planes de redistribución de la tierra, el desarrollo de la industria y el transporte, la renovación de la lucha contra la iglesia católica romana, y, en 1938, por la expropiación de posesiones petroleras extranjeras. Su gobierno fue el único del mundo que dió asilo a Trotsky en los últimos años de su vida. Trotsky prometió no participar en la política mejicana, pero logró dar expresión a sus puntos de vista sobre asuntos mejicanos redactando editoriales o utilizando distintos seudónimos en la prensa de sus copartidarios latinoamericanos.

<sup>190</sup> *El Juicio de los Veintiuno. Socialist Appeal*, 12 de marzo de 1938, donde apareció bajo el título: *Elementos del nuevo juicio*. Este fue el primero de los muchos artículos y declaraciones a la prensa que escribió Trotsky sobre el tercer gran Juicio de Moscú, el cual fue anunciado el 27 de febrero, abierto el 2 de marzo y concluido el 13 de marzo de 1938.

<sup>191</sup> *Nikolai Bujarin* (1888-1939) y *Alexei Rikov* (1881-1938): dirigieron la Oposición de Derecha en el Partido Comunista Ruso. Cuando fue expulsada en 1929 ambos capitularon pero fueron acusados en el tercer Juicio de Moscú y ejecutados. Bujarin reemplazó a Zinoviev como jefe de la Comintern (1926-29) y Rikov reemplazó a Lenin como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

<sup>192</sup> *Arkadi P. Rosengoltz* (1889-1938): opositorista de izquierda por un breve período, pero capituló ante Stalin en 1927. En 1928 llegó a ser comisario del pueblo de control estatal, y en 1937 jefe de la administración de reservas estatales, pero en 1938 fue acusado en el tercer Juicio de Moscú y fusilado.

<sup>193</sup> *Dimitri Pletnev* (1872-1953): considerado por mucho tiempo como el más importante médico ruso. Antes de la revolución fue miembro del partido liberal Cadete. Con su detención y la de los otros doctores acusados con él, se desplegaron los peores aspectos de los Juicios de Moscú respecto a la gente que no pertenecía al partido. Pletnev fue sentenciado a veinticinco años; su condena se redujo a diez, pero murió en un campo de trabajos forzados en 1953.

<sup>194</sup> *Ocho ministros. Socialist Appeal*, 12 de marzo de 1938.

<sup>195</sup> *Serguei Kirov* (1886-1934): miembro del Comité Central desde 1923 y secretario del partido en Leningrado desde 1926. Su asesina-



to señala el comienzo de las purgas que culminaron con los Juicios de Moscú y el exterminio total de los restantes dirigentes de la Revolución Rusa. Leonid Nikolaev, asesino de Kirov fue juzgado a puerta cerrada y fusilado en 1934.

<sup>196</sup> *El Juicio como respuesta a la Comisión Dewey. New York Times*, 3 de marzo de 1938, el cual omitió unas cuantas frases y confundió a Rakovski con Mrajkovski. La versión corregida y completa aparece aquí con permiso de la biblioteca de la Universidad de Harvard.

<sup>197</sup> A. A. *Slutski*: jefe del departamento extranjero de la GPU. El 17 de febrero de 1938, Slutski fue envenenado con cianuro en la oficina de uno de sus superiores. Se notificó que su muerte se había producido por un ataque al corazón.

<sup>198</sup> *Lev Karajan* (1889-1937): perteneció a la delegación soviética en las negociaciones de la Paz de Brest-Litovsk y más tarde fue embajador en Berlín. Fue fusilado sin juicio a fines de 1937, *Abel Ienukidze* (1877-1937): secretario del Comité Central Ejecutivo de los soviets de toda Rusia, antes de su ejecución. Trotsky escribió un artículo sobre él, *Tras los muros del Kremlin* (8 de enero de 1938), que se encuentra en *Political Portraits* (Pathfinder Press, 1977)

<sup>199</sup> *A la gente que piensa*. De los archivos de Joseph Hansen.

<sup>200</sup> *Tras los Juicios de Moscú. Sunday Express* de Londres, 6 de marzo de 1938, en el cual se omitieron párrafos y partes de párrafos del artículo que fueron traducidos del periódico noruego *Tidens Tegn* (de Oslo) para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

<sup>201</sup> *Isaac Zelenski* (1890-1938): presidente del sistema cooperativo de consumo y miembro del Comité Central. Fue acusado en el temer Juicio de Moscú de mezclar vidrio y puntillas a la mantequilla. Fue sentenciado a muerte y ejecutado pero se lo "rehabilitó" después de su muerte.

<sup>202</sup> *V. I. Ivanov* (1893-1988): comisario de la industria maderera, *G. F. Grinko* (1890-1938): comisario de finanzas, y *M. A. Chernov* (1891-1988): comisario de agricultura, fueron fieles servidores de Stalin hasta su arresto. Ivanov era también miembro del Comité Central, se lo acusó de sabotear la industria maderera en colaboración con el servicio de inteligencia británico. Grinko, ucraniano, fue acusado de ser miembro de una "organización fascista nacional", pero se dijo que su principal actividad era el sabotaje financiero. Chernov, un antiguo menchevique, estuvo encargado de la recolección de grano en Ucrania en 1929-1930. Se le culpó de fracasos agrícola y mortalidad del ganado. Todos fueron ejecutados después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>203</sup> *Akmal Ikramov* (1898-1938), *Faizul Jodshaev* (1896-1938): dirigentes de Uzbek, y *Vasili, F. Sharangovich* (1897-1938): primer secretario de Bielorrusia, fueron acusados de "nacionalismo burgués" y ejecutados después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>204</sup> *Piotr P. Kriuchkov* (1889-1938): secretario privado de Gorki, *V.A. Maximov-Dikovski* (1900-1938): secretario de Kuibishev, y, *Pavel P. Bulanov* (1895-1938): secretario de Iagoda, fueron acusados de complicidad en los asesinatos de Gorki y su hijo y fusilados después del tercer Juicio de Moscú. *Serguei Bessonov* (1892-1941): trabajó en la delegación comercial soviética en Berlín. Detenido en febrero de 1937, finalmente se confesó culpable de los cargos contra él en diciembre y consintió atestiguar para el fiscal del juicio inminente. Fue sentenciado a quince años pero fue asesinado en 1941. *Prokopi T. Zubarev* (1886-1938): oficial menor del comisariado de agricultura, fue acusado de desorganizar el suministro de alimentos y de haber sido agente de la policía secreta zarista en 1908; fusilado después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>205</sup> *L. G. Levin* (1870-1988): eminente doctor del Kremlin desde 1920 hasta que fue acusado de las muertes del hijo de Gorki, de éste, de Kuibishev y de complicidad en la de Menshinski.

<sup>206</sup> *I. N. Kazakov* (1870-1938): médico de Menshinski pero no era una figura prominente. *A.L Vinogradov* (muerto en 1938): doctor del servicio médico de la GPU, nunca llegó a juicio; los procedimientos contra él se "terminaran debido a su muerte" a manos de la GPU después de su detención por complicidad en la muerte de Gorki.

<sup>207</sup> *Valerian Kuibishev* (18M-1935): ocupó una variedad de puestos antes de llegar a presidente del consejo supremo de la economía nacional en 1926. *Vladimir Menshinski* (1874-1934): procedió a Iagoda como director de la GPU. *Máximo Gorki* (1874-1934): conocido escritor ruso de cuentos populares cortos, novelas y dramas, fue hostil a la Revolución de Octubre de 1917, pero apoyó al gobierno de Stalin.

<sup>208</sup> *Iona E. Iakir* (1896-1937): miembro del Comité Central y I. P. Uborevich (1896-1937): formaban parte del grupo de comandantes del Ejército Rojo y fueron acusados de traición y ejecutados en 1937. Ambos habían comandado ejércitos con honor durante la Guerra Civil. *Konstantin Iurenev* (1889-1938) embajador ante el Japón hasta su detención y ejecución después del tercer Juicio de Moscú.

<sup>209</sup> *Príncipe George I. Lvov* (1861-1925): político ruso y poderoso terrateniente. Después del derrocamiento del zar, fue primer ministro del primer Gobierno Provisional, desde marzo hasta julio de 1917.

<sup>210</sup> El "testamento" de Lenin, escrito entre el 25 de diciembre de 1922

y el 4 de enero de 1923, es encuentra en *La lucha de Lenin contra el stalinismo* (Pathfinder Press, 1975).

<sup>211</sup> *Benito Mussolini* (1883-1945) fundador del fascismo italiano fue miembro del ala antibélica del Partido Socialista en 1914. Organizó el movimiento fascista en 1919, fue dictador en 1922, y dio la pauta de represión en la cual los nazis alemanes moldearon su régimen. Fue derrocado en 1943 y ejecutado por guerrilleros dos años después. *Josef Pilsudski* (1867-1935): nacionalista polaco, organizó su propio ejército para luchar contra Rusia durante la Primera Guerra Mundial, y dirigió las fuerzas intervencionistas contrarrevolucionarias durante la Guerra Civil rusa. Llevó sus fuerzas a Varsovia en mayo de 1926 y fue virtualmente dictador de Polonia hasta su muerte.

<sup>212</sup> *Cuatro médicos que sabían demasiado*. New York Times, 4 de marzo de 1938.

<sup>213</sup> Félix Dzerzhinski (1877-1926): fundador del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania. En 1906 fue elegido para el Comité Central bolchevique. Después de la revolución fue comisario de asuntos del interior y primer presidente de la comisión extraordinaria para combatir la contrarrevolución y el sabotaje (Cheka), llamada más tarde GPU.

<sup>214</sup> *G. K. Orjonikije* (1886-1937): organizador de la facción stalinista, encargado más tarde de la industria pesada. Aunque continuó siendo un fiel stalinista, las circunstancias de su muerte no son públicamente conocidas.

<sup>215</sup> *La alianza secreta con Alemania*. New York Times, 5 de marzo de 1938, donde se titulaba *Los pronósticos tácticos de Vishinski*. Dicha versión, reimpressa en la primera edición de *Escritos 1937-1938*, omitió los primeros cinco y medio párrafos. El texto completo se publica aquí por primera vez, con el permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

<sup>216</sup> El *Informe sobre la crisis económica mundial y las nuevas labores de la Internacional Comunista* de Trotsky, fue presentado el 23 de junio de 1921, para el Tercer Congreso de la Comintern, se encuentra en *Los primeros cinco años de la Internacional Comunista*, volumen 1.

<sup>217</sup> El *Tratado de Versalles* fue impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial. Se basó en gravosas indemnizaciones de los países vencidos.

<sup>218</sup> *Hans von Seeckt* (1866-1936): comandante en jefe del *Reichswehr* alemán de 1918 a 1926. Entre 1932 y 1935 estuvo en China como consejero militar de Chiang Kai-shek.

<sup>219</sup> *Hohenzollern*: nombre de la familia gobernante de Prusia y Alemania hasta 1918.

<sup>220</sup> El *Tratado de Rapallo* (abril de 1922): por él, el gobierno de Alemania fue el primero en conceder reconocimiento diplomático a la Unión Soviética. Además canceló todas las deudas de antes de la guerra y todos los reclamos en los dos gobiernos. A Alemania, que por entonces trabajaba bajo el sistema de Versalles, se le concedió el status de nación más favorecida e importantes concesiones comerciales a cambio de asistencia tecnológica al joven gobierno soviético.

<sup>221</sup> *Viajeslav Molotov* (n. 1890): antiguo partidario de Stalin y miembro del Comité Central desde 1920, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, 1930-1941 y ministro de asuntos exteriores después de Litvinov (a partir de 1939). Fue eliminado de la dirección por Jruschov en 1957 cuando se opuso a la "desestalinización".

<sup>222</sup> *Correcciones y observaciones al testimonio de los acusados*. Biulleten Opozitsi, Nº 65, abril de 1938. Traducido para la primera edición [Norteamericana] de Escritos 1937-1938 por John Fairlie

<sup>223</sup> El "millón de dólares". De los archivos de Joseph Hansen. Una parte fue citada en el *New York Times* el 6 de marzo de 1938. 5 de marzo de 1938

<sup>224</sup> *La Liga de las Naciones*, a la cual se refería Lenin como "la 'cocina' de los ladrones", fue creada por la Conferencia de Paz de Versalles en 1919, como una forma de gobierno y cooperación mundial que prevendría futuras guerras. Su absoluta bancarrota se hizo clara cuando fue incapaz de ningún efecto en la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena que llevó a la Segunda Guerra Mundial.

<sup>225</sup> *El ejército contra Stalin*. *New York Times*, 7 de mayo de 1938.

<sup>226</sup> A. L. Kork (1887-1937): uno de los generales del Ejército Rojo acusado de traición y ejecutado en 1937.

<sup>227</sup> *Ernest Roehm* (1887-1934): jefe nazi, secretario de estado en Bavaria, quien fue acusado de conspirar para derrocar a Hitler y ejecutado en la "purga de sangre" de junio de 1934.

<sup>228</sup> T. I. Alksnis (1898-1938): comandante de la fuerza aérea y miembro de la corte que sentenció el primer grupo de comandantes del Ejército Rojo, fue a su vez detenido y ejecutado en 1938. V. K. Bluecher (1889-1938): miembro candidato del Comité Central cuando fue detenido y acusado de traición. *Semyon M. Budenni* (1883-1973) y *Boris M. Shaposhnikov* (1882-1945): fueron dos de los pocos comandantes principales del ejército que escaparon de ser ejecutados o encarcelados durante las purgas.

<sup>229</sup> Ian Gamarnik (1894-1937): se suicidó ante la perspectiva de ser detenido.

<sup>230</sup> Tujachevski había sido subalterno del Regimiento de la Guardia Semeonovski durante la Primera Guerra Mundial.

<sup>231</sup> Adolph A. Rubens: nombre verdadero de Robinson.

<sup>232</sup> Earl Browder (1891-1973): secretario general del PC norteamericano por mandato de Stalin en 1930 y por lo mismo depuesto en 1945 y expulsado del partido en 1946. Fue Candidato presidencial del partido en 1936 y 1940. William Z. Foster (1881-1961): dirigente del Partido Comunista norteamericano y su candidato presidencial en 1924, 1928, 1932 y su presidente después de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>233</sup> *¿Por qué tantos centros? ¿Por qué todos se someten a Trotsky?.* Con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

<sup>234</sup> Jakob Blumkin (1899-1929): terrorista social-revolucionario de izquierda que se volvió comunista y oficial de la GPU. Fue el primer partidario ruso de la Oposición de Izquierda en visitar a Trotsky en el exilio en Turquía. Al llevar un mensaje de Trotsky a la Oposición, fue traicionado ante la GPU y fusilado en diciembre de 1929, el primer opositorista ejecutado por los stalinistas. Unas pocas semanas más tarde la GPU eliminó además a los opositoristas Silov y Rabinovich, supuestamente por "sabotaje de transporte ferroviario".

## Índice

Prefacio .....	4
Cronología	
1937 .....	12
1938 .....	13
Noventa años del Manifiesto Comunista .....	15
Es hora de lanzar una ofensiva mundial contra el stalinismo	
Una carta abierta a todas las organizaciones obreras .....	30
Una vez más: la Unión Soviética y su defensa .....	40
Un "atentado" contra la vida de Stalin .....	58
Las sesenta familias de Norteamérica .....	61
Carta sobre problemas norteamericanos .....	63
Carta al camarada Wasserman .....	67
Los próximos juicios para revelar planes secretos de la GPU .....	68
Cómo luchar contra la Guerra .....	71
Bertram Wolfe y los Juicios de Moscú .....	73
¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués? .....	79
Por una editorial revolucionaria .....	97

La "unidad" Moscú-Amsterdam .....	100
Una historia de un agente del FBI .....	103
Unas pocas palabras sobre Lutte Ouvriere .....	107
El futuro de la sección holandesa .....	109
Carta al New York Times .....	114
Derrotismo contra defensismo .....	116
Una sugerencia sobre Burnham .....	120
Sobre el centralismo democrático Unas pocas palabras acerca del régimen del partido .....	122
Dos desertiones en una semana .....	126
Telegrama a la Comisión Dewey .....	129
Declaración a los periodistas sobre el veredicto Dewey .....	131
Permiso para usar artículos .....	143
Cómo dirigir una discusión política .....	145
Carta a New International .....	148
Saludos a Noruega .....	150
Respuestas a las preguntas de Marianne .....	151
Los intelectuales y el ambiente del Partido .....	158
Carta a los australianos .....	161
La lección española para la Cuarta Internacional .	164
Por un comité de defensa permanente .....	166
Sobre Modern Monthly .....	169
Carta sobre el derrotismo .....	171
¿Sigue aún el gobierno soviético los principios adop- tados hace veinte años? .....	175
Alarma por Kronstadt .....	187
El papel de Sneevliet .....	205
Una carta abierta a De Nieuwe Fakkell .....	208
Conclusión de una larga experiencia .....	211
Un excelente artículo sobre el derrotismo .....	215
Periódicos de fábrica y periódico teórico .....	217

La reforma Ludlow	
I .....	221
II .....	222
Carta a un joven norteamericano .....	224
Optimista sobre el futuro .....	226
Un nuevo atentado de la GPU .....	227
La posibilidad de jugar sucio .....	229
León Sedov: hijo, amigo, luchador .....	232
Tras la muerte de Sedov .....	254
Nuevo ataque al derecho de asilo .....	257
El juicio de los veintiuno .....	263
Ocho ministros .....	267
El juicio como respuesta a la Comisión Dewey ....	270
A la gente que piensa .....	276
Tras los Juicios de Moscú .....	278
Cuatro médicos que sabían demasiado .....	292
La alianza secreta con Alemania .....	298
Correcciones y observaciones al testimonio de los acusados.....	304
El "millón de dólares" .....	307
El ejército contra Stalin .....	312
¿Por qué tantos centros?	
¿Por qué todos se someten a Trotsky?.....	319
Notas .....	323